



# El Pueblo

Extraordinario Dedicado a

Ntro. Padre Jesús

J.M. REBOLLO

(Dib. d. M.<sup>o</sup> Rebollo)

(Foto. Esteban Montero)

## LAS GRANDES DEVOCIONES POPULARES

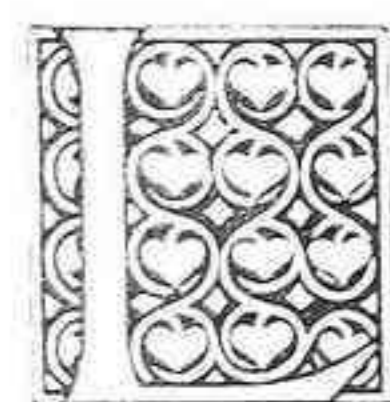
— *Si queréis apreciar bien la grandeza espiritual de un pueblo no os contentéis con estudiar sus crónicas y sus faustos, ni escudriñar sus archivos e inventarios artísticos, ni contemplar sus monumentos y sus templos, testimonios todos ellos valiosos, necesarios e irrecusables para conocer y valorar los céncores de fe de sus mayores, la firmeza y profundidad de sus convicciones, la generosidad de sus sacrificios; su sentido estético y litúrgico, su verdadera historia religiosa.*

*Penetrad y sondead más bien en su alma, examinad el origen y desarrollo, la decadencia o progreso, la vida que tienen y el grado que alcanzan actualmente en ella las grandes devociones populares, ungidas y consagradas por el cariño y el beso de sus padres, que han amamantado y nutrido las distintas generaciones y que permanecen flotando victoriosas sobre todos los cambios y mudanzas de los tiempos, mientras han naufragado y desaparecido sucesivamente tantas instituciones políticas, económicas y sociales que nacieron y navegaban en torno suyo, y podréis alcanzar a comprender el verdadero fondo moral de sus habitantes, su temperamento, su idiosincrasia característica, ese sello distintivo, ese aroma singular que permite reconocerlos allí donde los encontreis lo mismo dentro que fuera del suelo natal.*

*Ejemplo patente de ello ofrece con rasgos vigorosos e inconfundibles Orihuela, que bien consciente del valor insuperable que tiene para los individuos y los pueblos, ese doble legado material y espiritual, regalo espléndido y riquísimo de sus mayores y que constituye su mayor timbre de gloria, sabe hacer honor a su pasado, no sólo conservando y aumentando esos monumentos que son orgullo legítimo de sus hijos y motivo de admiración para los extraños, sino manteniendo recia su personalidad y fisonomía moral, viviendo sus tradiciones, y rindiendo culto creciente a sus grandes devociones populares, a la devoción a Nuestro Padre Jesús y a Nuestra Santísima Madre la Virgen de Monserrate, tan sencillas y sólidas, tan profundas y arraigadas, tan saturadas de savia cristiana y tan hermosas que no necesitan los engarces de joyeles y atractivos de humanas novedades. Juntos las encontraréis siempre, como están unidos inseparablemente el Hijo y la Madre, en lo más íntimo del corazón y en los labios de los oriolanos, lo mismo en la vida que en la muerte. Esa es la señal más inequívoca de sus hijos, sus dos grandes devociones populares.*

† JAVIER, OBISPO DE ORIHUELA

## Nuestro Padre Jesús



La imagen de Nuestro Padre Jesús es prodigiosa y veneranda; de culminación artística, y de plasmación profundamente hierática, bastante a doblar el alma conmovida que la contempla; que emocionada le rinde la oblatione humilde de su devoción arraigada.

Pruebas de ello son: las manifestaciones de Orihuela piadosa, no solo en las solemnidades clausuradas en el templo, pero en el *Testamento*, la *Novena*, los ungidos días de la *Semana Mayor*, las *Procesiones*, reciamente severas y fervorosas.

La imagen de Nuestro Padre Jesús con la de la Virgen de Monserrate, comparten entre sí el amor filial de los oriolanos...

Dice una transmisión de palabra, que acabado el escultor de terminar la imagen, los labios de ésta se abrieron para decirle:—Bien me miraste que tan bien me retrataste.—

Nosotros admitimos de buen grado la especie, de esta guisa vulgar a nosotros llegada, puesto que se cohonesto con lo que es objeto de nuestro trabajo: toda vez que las líneas que preceden y las que nos restan por escribir, hasta consumir el escrito presente, se encaminan a dilucidar un punto de crítica histórica. Nuestra búsqueda se dirige a reunir y espurgar datos que nos esclarezcan el misterio de oscuridad que envuelve al escultor que de modo tan maravilloso esculpiera la soberana imagen del glorioso Patrón de Orihuela.

Por Madlóz, sabemos, que el primer convento de franciscanos, en Orihuela, fué fundado por los años de 1494; que se hundió, siendo reedificado por el Obispo a la sazón de Tarazona, ilustre orcelitano don Andrés Martínez; que a causa de una inundación, fué trasladado a donde hoy se encuentra: 1592. En la nueva Iglesia, y en 1599, la V. O. T. hizo la capilla de Nuestro Padre Jesús; que no quedó terminada hasta 1601: Defienden los señores Gisbert, padre e hijo, en su *Historia de Orihuela*, tomo III, página 644.

Según notas inéditas que poseemos, puso la primera piedra el Obispo que entonces era de Orihuela don José Esteban; que dió además para ayudar a los gastos 60 libras de moneda valenciana; y que las obras se terminaron el 12 de Junio de 1605. Se celebraron cuatro días de grandes fiestas, con sermones dedicados a San Antonio de Padua, titular de la Iglesia; a San Francisco; a Santa Ana y a San Buenaventura; estaba cubierta la fachada del Convento, de amplios *damascos* y sobre ellos poesías valencianas y latinas. En posesión de lo que antecede, debemos ceñir nuestro estudio, a la imagen sagrada.

Nada podemos saber acerca de Ella *documentadamente*, al menos por hoy; puesto que los libros de *Juntas y Acuerdos* de la V. O. T. no alcanzan sino al año 1709, fecha manifiestamente posterior, pues en este año ya se habla de Nuestro Padre; los libros más antiguos se *extraviarían*; dice el P. Mariano de la Concepción Luzón, Visitador que fue de la misma Orden, en la página sexta de una

*Memoria* que publicó en el año 1874. Los citados Gisbert, y en el mismo lugar de su referida obra, asertan:—que en el año 1613, el francés Máximo Buchi esculpió en Murcia, la preciosa imagen de Jesús, que se venera en la expresada Capilla. — Don Elías Tormo, la copia literalmente en su libro *Levante*.

A lo expuesto, se reduce cuanto afianza la opinión indicada. Nosotros respetuosos con esas confesiones juicios: ni queriendo hobrearnos con escritores críticos de tamaña altura solo nos atrevemos a fijar sobre esta materia de suyo interesante, nuestra opinión, en estos términos.—La imagen maravillosa de Nuestro Padre Jesús, la esculpió el insigne imaginero alemán don Nicolás Bussi.—

Así opinamos por varias y no infundadas razones: Por que parecen haber en esto una confusión entre *Buchi* y *Bussi*, fáciles de confundir en el oído y en el papel, andando el tiempo. No es obstáculo que los citados señores afirmen que *Buchi* fué francés, puesto que de Bussi, afirma el valenciano P. Arques que era de nacionalidad francesa.—Que en Junta, día 29 de Marzo de 1612, se encargó una imagen de Nuestro Padre Jesús con la cruz acuestas, que al siguiente año fué terminada.—¿No habiendo documento escrito, porque admitir esa fecha y no otra más cerca al XVIII? Lo que hace creer, los gastos que las obras ya terminadas, pudieran rendir los medios, aunque no las voluntades *Bussi* tuvo en Murcia su ciclo de esplendor, decayendo en su andar el XVII, y en esa época parece natural hiciera nuestra efígie; pues el artista desapareció de Murcia por el 1705 para tomar el hábito mercedario en Segorbe, como *lego*.

Dada la cuantía artística de la imagen, que nos ocupa, su autor debió ser un escultor de fama; y siendo este así, como obviamente parece ¿Cómo no encontrarle en ningún acontecimiento murciano, y cómo no hallar ninguna imagen que se atribuya a *Buchi*, es más, ni invencionar tal nombre, tal palabra, tal apellido en escritos que se ocupan de estos asuntos? El maestro en crítica don Andrés Baquero, dió a la pública estampa en 1913, un libro bien trazado y mejor hecho donde se ocupa de todos los artistas murcianos, y del reino; y que en Murcia vivieran artísticamente, aunque fuera de España nacieran, como de su tierra les considerara y que tituló: *Los Profesores de las Bellas Artes Murcianas*. Conociendo al señor Baquero, se debe dudar de que ni en aquellas fechas ni en obra alguna existiera *Buchi*; porque de haber existido el meritisimo autor, lo hubiese puesto en su obra acompañado del glorioso cortejo de sus obras, si las tuviera. En cambio, en el siglo XVII, cerca del comenzar la vida del arte religioso, de tan abismosa escultura, cita como imaginero, ungido peculiar y fecundo a don Nicolás de Bussi. Además. Nosotros que por nuestro cargo en Murcia vivimos, y atuer de agradecidos la amamos, circunstancias que con suave violencia nos inclinan a participar de su psicología, sobre todo religiosa, muchas veces hemos contemplado en la Ilustre Archi-

cofradía de la Preciosísima Sangre de Jesucristo, canónicamente acreditada en la Parroquial murciana del Carmen, la escultura culmen de *Bussi*, la del titular de la Agrupación religiosa citada; y hemos encontrado una similitud grande con Nuestro Padre Jesús: aquella cara enlutada, y alargada; aquella nariz recta, aquella encarnación tostada con tostadura de espigas agostadas... hay mucho parecido, mucho... Podemos equivocarnos, pero ingenuamente, sin pasión ninguna exponemos lo que opina mas y como lo opinamos.

Un oriolano culto y erudito, no ha mucho fallecido, nos relataba, lo que decía haber oído de labios del P. Mariano: Una vez terminada en Murcia, la imagen de Nuestro Padre Jesús, con un hábito pobre revestida, procesionalmente, con velas encendidas por el camino que festoneaba la margen del río Segura fué llevada a la Parroquial de las Santas Justa y Rufina; fué bendecida por el entonces Obispo don Andrés Balaguer; cantóse un *Te Deum*; y en hombros de seis coristas se condujo a su Capilla en la Iglesia Conventual de Santa Ana.

¿Por que llevaron la imagen a la Iglesia citada y no a otra? Tal vez por sus condiciones de capacidad y centralidad. Acaso por estar enclavada en un Barrio aristócrata; pues los más nobles por linaje, pertenecieron a la V. O. T. y Mayordomía; baste citarse a los Limiñanas, Adalid, Rocas, Morenos. Y bien pudiera ser, que desde entonces date, el celebrar los cultos de Nuestro Padre Jesús, en la Iglesia de la Virgenes sevillanas.

Así como muchas prácticas colectivas en las sociedades humanas, son derrumbadas o cuando menos resquebrajadas por el empuje del tiempo, lo contrario ocurre en Orihuela, con el culto y la devoción a Nuestro Padre; cada vez aumenta, se engrandece, se afianza. De aquí que las solemnidades amanecidas en 1709, en pleno meridiano se encuentran hoy. La mano o el *testamento* han otrendado su denario, que cristaliza en las andas, en la corona, en los dogales, en el regio manto primoroso de bordados, en la Cruz de enebro con puntas de repujada plata... Las plegarias y los acentos oratorios de ciudad y huerta en la *Novena*...

¿Quién olvida el clangor místicamente triste de la bocina? ¿Alumbrar a Nuestro Padre Jesús! Y la imagen camina detrás, seguida y adelantada de silencio gravidoso. ¡Ya viene nuestro Padre! Y caen las rodillas, y se rinden las conciencias... y pasa todo, y la imagen llena de realeza, de severidad triste de majestad con soberanía, llena el espacio... y de ella salen luces de cielo, orillamas resplandecientes de gloria.

Para los oriolanos, Nuestro Padre es mucho... Esta, por el amor junto a nosotros... su capilla, su casa... muy cerca de las tumbas de nuestros muertos.

JULIO LOPEZ MAYMON  
Juan de Cárdenas en Murcia



Capilla en donde se venera la Imagen de Nuestro Padre Jesús en la Iglesia de los Padres Franciscanos de Orihuela.

(Fotos. Montero y Cremós)

## La Capilla y Camarín de Nuestro Padre Jesús

TRANSCRIBIMOS a continuación varias notas entresacadas de un libro inédito, escrito por el P. Visitador Fr. Mariano de la Concepción Luzón (1872). El valioso manuscrito pertenece a la biblioteca del culto abogado oriolano don Pedro Pourtau García.

«Noticias acerca de la fabricación de la Capilla, y Camarín de N. P. Jesús.

El día 30 de setiembre 1715 (l. 1.º de Actas de la V. O. T., pág. 172) se celebró Junta en Monserrate y en ella se dice que en virtud de tener la V. O. T. en una de las capillas del Convento de Santa Ana colocada la Sagrada Imagen de Nuestro Padre Jesús, la de la Soledad y otras de la Corporación, y careciendo de instrumento que atestigüe el antiguo uso que hace de esa dicha Capilla, etc.; deseando, por otra parte, tener la Orden Tercera, como en varios pueblos su Capilla aparte para sus ejercicios, mayor decoro de las Sagradas Imágenes, etc., se nombró una Comisión para que solicitase del Rvdo. P. Guardián, y Comunidad de Santa Ana, previa licencia del Rmo. P. Provincial, un pedazo de terreno hacia uno de los ángulos de la cerca de dicho Convento, para Capilla, y Sacristía de dicha V. O. T., con derecho de Patronato y enterramiento de los Hermanos.

Esta es la primera noticia que hay acerca de este particular. Se concedió desde luego por la Comunidad el mencionado terreno, por lo que después de algún tiempo se ve de haberse emprendido la obra.....

En virtud de la súplica que la V. O. T. hizo a la Comunidad y permiso correspondiente del Reverendo Padre Provincial, para la cesión del terreno para la edificación de la actual Capilla y Camarín se debieron ir tomando disposiciones para llevarlo todo a efecto, y se hizo sin duda como Capilla para Nuestro Padre únicamente desde la verja, o entrada hasta donde principia hoy el crucero, o sea el centro de la Capilla.

Y que era así, está claro si se atiende a que en Junta de 5 de octubre 1735 (l. 2.º página 95) a propuesta del R. P. Guardián que la presidía, se acordó hacer la Capilla tal como está al presente, sirviendo de entrada a ella lo que servía hasta entonces de Capilla; y que se hiciese un majestuoso crucero, los dos altares de la Soledad, y San Juan, Presbiterio, y Camarín, todo según el plan presentado por el P. Fr. Joaquín Hernández, religioso de Nuestra Señora del Carmen; nombrándose al efecto comisionados, etc.

Y últimamente en 27 noviembre 1739 (l. 2.º página 135) se acordó que para estrenar la nueva Capilla, y ocupar N. Padre su precioso Camarín, se hiciesen tres días de funciones solemnes en los días 2.º, 3.º y 4.º de Navidad.»

### La Lámpara del amor

No es la prueba suprema del amor firme, ardiente y sincero de Orihuela a su Padre verdadero, la grandeza y magnífico esplendor de las fiestas que le tiene consagradas como a su augusto y especial Patrono...

Ni el santo altar donde se eleva el trono en cuyas amplias gradas ante su Rey se postra confiado el fiel necesitado

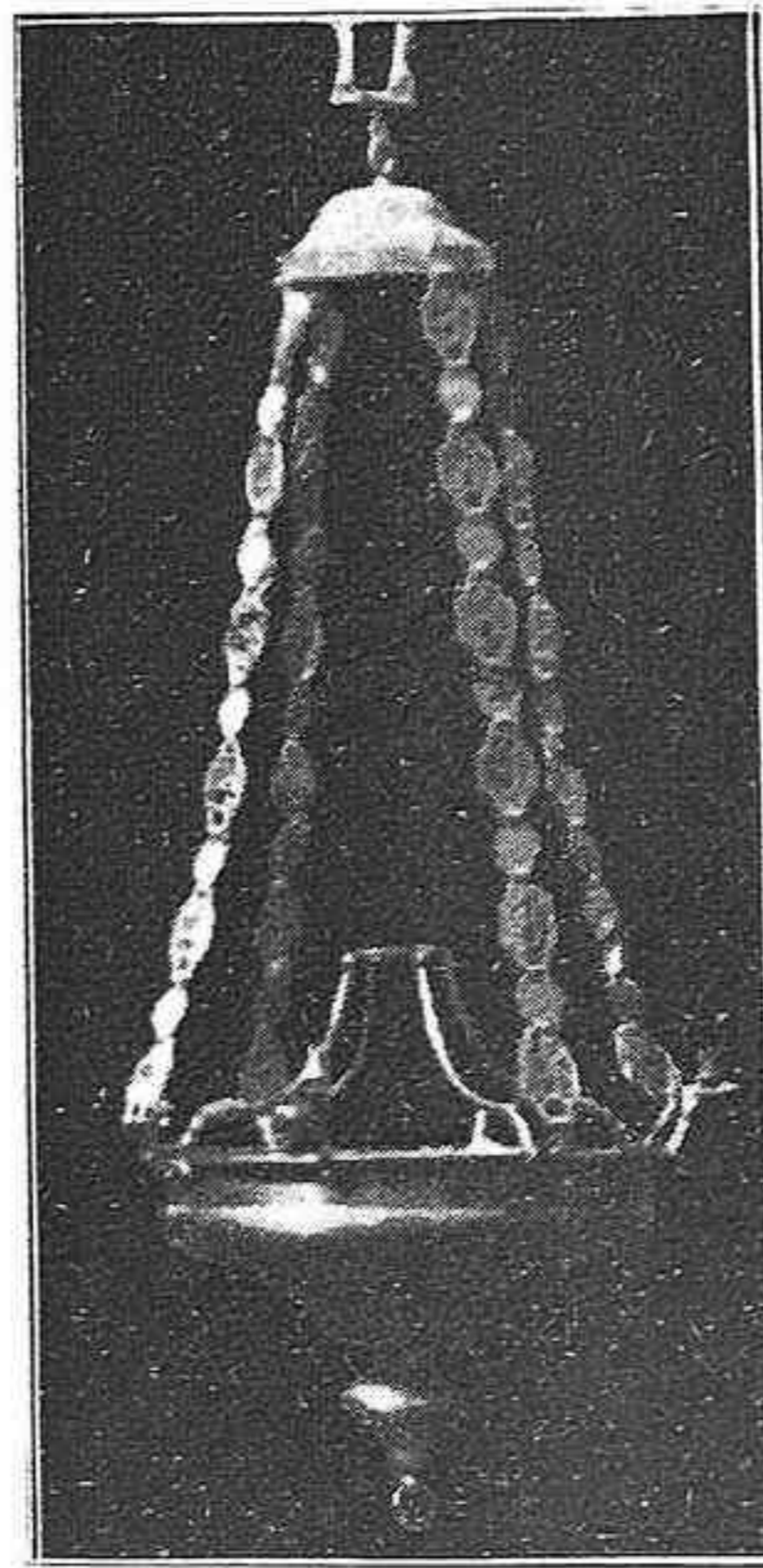
para implorar sus gracias y favores:

Ni la áurea corona que sus sienas sagradas aprisiona, proclamándolo Señor de los señores ante la faz del mundo:

Ni el respeto profundo

con que el pueblo se humilla doblando la rodilla al mirarlo en la calle a plena luz cargado con la cruz, son la prueba elocuente y decisiva de esa llama de amor potente y viva que inextinguible arde y se revela en los pechos de los hijos de Orihuela, cuando ofrecen a su Padre y Redentor el tributo sublime de su amor...

Poco saben también de esos amores cuantas hermosas y galanas flores arrojan deshojadas a los pies del Divino Nazareno, cuando pasa cautivando las miradas con su rostro de paz, dulce y sereno...



Lámpara que noche y día arde ante Nuestro Padre Jesús

Las mil prendas que guarda el corazón de la fe, la piedad y devoción, que todo un pueblo a su Jesús amado cada día, ferviente, ha tributado, no pueden las campanas que voltean ufanas revelarlas jamás al raudo viento, por más que clamen con su dulce acento...

Los himnos sacros del excelso amor que en el templo de gozo al alma llenan: los acordes triunfales que resuenan en la calle al pasar el Redentor:

El potente estampido del morterete, unido al tronar de los cohetes voladores, publican los amores que férvidos un día se derraman y las glorias proclaman del Gran Padre Jesús, el Rey amado que Orihuela en su pecho ha entronizado...; mas nada saben del amor constante del noble pueblo, que, cual fino amante, va a los pies de su Dueño cada día silencioso a contar, de rodillas postrado ante su altar, sus anhelos, su pena o su alegría, cuando el sol en el cielo brilla y arde con las luces doradas de la tarde...

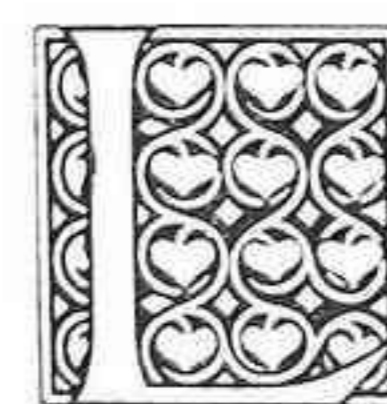
El testigo callado y elocuente del amor más sublime y más ferviente

que Orihuela profesa a su Patrono: El que sabe que es Rey y tiene un trono de amantes corazones: El que ha visto que son miles, millones los fieles que a sus plantas se han rendido: El confidente que en silencio ha oído cada instante del día y en cada hora de la noche fría elevarse hasta el trono del Señor la plegaria ferviente del amor: El que sabe de lágrimas y penas y ha mirado como propias las ajenas tristezas y amarguras de los pobres mortales, que a los pies de Jesús cuentan sus males: El que tiene anotadas las gracias y mercedes señaladas que el Señor ha otorgado a sus devotos: El que sabe de quien son los exvotos que ostenta la Capilla: El que alumbra al pecador que humilla hasta el polvo su frente y sonrío al anciano balbuciente al verlo suspirar, es la lámpara que arde ante el altar del Señor noche y día, mostrando con sus suaves esplendores dónde mora el Amor de los amores y solícito vela por sus hijos, los hijos de Orihuela...

Esta Lámpara santa mi espíritu levanta, pues es el signo del eterno amor con que adora al Señor el pueblo noble, fiel y afortunado que a su Padre Jesús se ha consagrado.

JOSÉ MACIÀ

### El Hermano Ministro



A cabeza visible de la V. O. T. y de la M. I. Mayordomía de Nuestro Padre Jesús es el Hermano Ministro.

La designación para el honroso cargo suele recaer en persona de manifiesta virtud y de hondo arraigo en el pueblo oriolano.

El Hermano Ministro va en las procesiones de Nuestro Padre Jesús, delante de la imagen, entre las dos filas de graves nazarenos.

¿No le habéis distinguido por su andar mesurado, y en su compostura y seriedad?

Dentro de la Orden Tercera y en la Mayordomía está rodeado de gran consideración y se le trata con mucho miramiento, mas a pesar de todo esto sus poderes están moderados por una Junta, con la que ha de contar aun para la resolución de los pormenores más insignificantes.

El P. Mariano Luzón, que fué largo tiempo muy venerado Visitador de la Orden Tercera dice que: «Desde que alcanzan los libros de Juntas se nota que siempre se trataba en ellos (aunque muchas veces hiciese la indicación el H. M.) las cosas que se habían de hacer, gastos, aun pequeños; y no por el arbitrio de sólo el H. Ministro.»

Y quizá porque el célebre P. Visitador había notado enfriamiento en esta cristiana democracia o porque su sencillez franciscana le hacía amarla fervorosamente, relata la extremada delicadeza con que en este punto habían procedido los H. Ministros más notables y estimados.

Entre los Ministros más célebres se cuentan el doctor don Pedro Miravete, abogado, que desempeñó el cargo veintidós años consecutivos y murió siendo Ministro en el 1768; don Manuel Martínez Arques, escribano, y el doctor don Francisco Mareses, Pbro.

La actuación del H. Ministro influye eficazmente en el esplendor y buen orden de las procesiones de Semana Santa.



Veneranda Imagen de Nuestro Padre Jesús de Orihuela.

(Foto. Montero)

# Ante la Imagen veneranda de Nuestro Padre Jesús

“El era la verdadera luz,  
S. Juan-19



ORIHUELA es una de las ciudades más celebradas en la historia antigua de nuestro patrio suelo. Fué el trono de Teodomiro, es la tierra de la hidalguía y será siempre la cuna bendita de todos los orcelitanos.

Está recostada al pie de un monte de granito que la protege de los vientos norteños, en cuya falda se levanta el Seminario diocesano, defendido por la pureza de la Virgen Inmaculada y por la espada invencible del Príncipe San Miguel, y en cuya escarpada cumbre aún quedan restos de un histórico castillo, por cuyas vetustas almenas aún parece que se ven cruzar las sombras funestas de los hijos de Mahoma.

Está rodeada de bellísimos jardines, formados por frondosos naranjales, en los que el azahar, al perfumar su ambiente, compea, de manera primorosa, sobre el verdor de su follaje.

Fertiliza su ubérrima veга el agua caudalosa del río Segura, al que, reconocida, deja paso franco por en medio de sus calles, en señal de gratitud.

Tiene monumentos de arte insuperable, como el histórico templo de Santiago y el célebre Colegio de Santo Domingo de Guzmán, construido por la mano pródiga y agradecida del Cardenal Loaces.

La patrocina la Reina bendita de la Gloria, con el nombre dulcísimo de María de Monserrate, que, si es de rostro moreno, tiene un alma muy resplandeciente que los dorados rayos del sol de la naturaleza, y, si es de cuerpo pequeño, tiene un corazón grande, muy grande, tan grande que en él caben los nombres de todos los hijos queridos de la patria mía.

Pero la joya de más estimación que hay en Orihuela, el diamante de más quilates, es la Imagen prodigiosa, y encantadora, y bella de Nuestro Padre Jesús, «El Nazareno».

Vedle: su figura es majestuosa, su frente es serena, y es dulcísima la mirada que irradia de sus ojos. Siempre va cargado con la cruz pesada de la redención, que nuestros pecados, voluntariamente le impusieran.

Los orcelitanos acudimos a El, visitándole en su devota capilla, lo mismo en los días de alegría que en los momentos de pena; y allí doblamos nuestras rodillas e inclinamos nuestras frentes; y allí, cual la mujer enferma del Evangelio, tocamos su hermoso manto con nuestras manos y lo humedecemos con nuestras lágrimas y lo sellamos con nuestros besos, dejando entre sus pliegues toda entera nuestra alma fervorosa.

Y... ¡Cómo mitiga las penas que invaden nuestro pecho y cómo endulza la amargura que brota en nuestro corazón!

¿Quién no ha escuchado, con los oídos de la fé, en este santo retiro, la misteriosa voz de ese Divino Nazareno que, al partir de sus labios, vierte raudales de ternura sobre el alma dolorida, calmando los anhelos de su atribulado corazón?

¡Qué remedios más suaves tiene para todos; y qué palabras más dulces deja caer, misteriosamente, en el pecho del cuitado! Al extraviado le anima, diciéndole que El es el camino; al equivocado le consuela, asegurándole que El es la Verdad; y al que, desgraciado, yace en las sombras funestas de la muerte, le conforta, manifestándole que El es la Resurrección y El es la Vida.

Pero lo que más consuela nuestra alma es la dulce mirada de los divinos ojos de este Padre tan cariñoso y tan bueno

Ella impresiona, atrae, conmueve, subyuga y electriza: y, cuando esta dulcísima mirada baña, sin darnos cuenta, nuestra inteligencia, nos concede la Verdad; al llegar a nuestro corazón, nos regala con la Caridad; al penetrar hasta las fibras más profundas de nuestra alma, nos proporciona la Gracia; y, cuando irradia sus fulgores hacia la eternidad, nos conduce al palacio de la Gloria.

La mirada candorosa de los divinos ojos de nuestro amado Nazareno empuja al niño por el camino de la inocencia, y al anciano por el sendero de la fortaleza, y a la mujer por el ambiente de

la castidad, y al hombre por la vía insuperable de la honradez.

Esta celestial mirada aviva la fe en la huerta y aumenta el fervor en la ciudad. Ella da la salud al enfermo e infunde el arrepentimiento al pecador.

La mirada, finalmente, serena y tierna y atrayente que brota en los divinos ojos de Nuestro Padre Jesús es, en frase de San Juan, la luz verdadera que ilumina a todos los orcelitanos por el sendero oscuro y tortuoso de nuestra vida.

MANUEL LORENZO PENALVA  
Presbítero

## PASA LA PROCESION

Viñetas del album de mis recuerdos

*Un son plañidero lanza la bocina  
que es como un lamento que suena a reproche  
y anuncia, vibrando de esquina en esquina,  
que viene el Abuelo por el Rabaloche...*

*Cual los nazarenos de moradas vestas  
se doblan del paso con la pesadumbre  
viene El, agobiado con la cruz a costas  
clavando sus ojos en la muchedumbre.  
¡Qué dulce amargura la de su mirada!  
¡qué sudor acerbo perla su semblante!  
¡Cómo la devota gente, arrodillada,  
resiente las penas de su Padre amante!  
¡Cómo al Nazareno venera Orihuela,  
que en su efigie cifra toda su ternura  
y a su amor se acoge y en El se consuela  
cuando le acongoja cualquier desventura!*

*Si alguno lo duda que vaya a mirarlo,  
que acuda al aviso que dá la bocina,...  
ya viene el Abuelo... ya puede observarlo...  
ya avanza triunfante su imagen Divina.  
Su rostro es el centro de toda mirada,  
blanco al cual convergen todos los amores  
de esa buena gente que está arrodillada  
ante Dios, piadoso con los pecadores.  
Mirad cuan ligero dobla su rodilla  
aquel pobre viejo que allí gímatea...  
Ruega por el hijo que tiene en Melilla  
y que por el decoro de España pelea  
Mirad la fe ingenua de aquella huertana  
que pide al abuelo cuide sus bancales  
para que no falte pan, con que mañana  
mitigar el hambre puedan sus zogales.  
Mirad a ese pueblo que ferviente adora,  
compadece pío, confiado espera,  
cuan serenamente protección implora  
y a su «Nuestro Padre» con amor venera...  
Todo el Pueblo es templo; toda voz plegaria  
y bajo el inmenso palio que es el cielo,  
Orihuela entera con fe extraordinaria,  
se consagra como sierva del Abuelo.*

ENVIO

*Dulce Nuestro Padre, Patrón de esa bella  
ciudad que amo tanto que la llamo mía,  
prueben estos versos que mi fe os envía  
que aunque de Tí lejos y ausente de Ella  
os llevo presentes en mi fantasía.*

LUIS EZCURRA SANCTEZ  
Juez de Instrucción

# PASIONARIA

NUESTRO PADRE JESÚS NAZARENO

POR LA CALLE DE LA AMARGURA

(Evangelió de San Lucas. Cap. 23.-Ver. 27 y 28)



Se recortan en el horizonte del Este, sobre un cielo pálido, las desnudas montañas grises, de duras aristas, que ocultan tras de sus faldas estériles, la plúmbea planicie del Mar

Muerto.

El Sol, ya declinando, alumbra el polvoriento paisaje mísero y gris que rodea la ciudad de Hierosolyma, como un abertal de desolación y de muerte, y pone reflejos tétricos en sus lomas calvas, visuales yermas en sus valles secos, y arranca crudas sombras del Cedrón y de las barrancas de Amosa y Carem que, en las lejanías muestran sus lívidas casucas entre ringleras de olivares desmeдрados y sedientos.

Es el día 14 de Nisán; plenilunio del mes primero; parasceve de la Pascua del año 780 de Roma.

Por la puerta de la muralla de la ciudad de David, que se abre sobre el camino del Gólgota, se desborda a la hora sexta, apretada muchedumbre de judíos, clamorosa y adusta, que endereza sus pasos hacia el monte Kranión. Entre su astroso amontonamiento, centellean reflejos de espadas, cascos y corazas de los soldados del Emperador Tiberio, dando escolta al macilento paso de tres condenados a la crucifixión, que arrastran sobre sus hombros los maderos del suplicio por la áspera senda que conduce hasta la cumbre del Calvario, mientras brutales sayones les flagelan las espaldas para excitar su lenta marcha dolorosa.

Grupos de rabinos y levitas, azuzan a la plebe especialmente contra uno de aquellos condenados, contra Jesús, hijo de José el carpintero de Nazaret, al que llevan al martirio por el supuesto delito de sedición.

Los escribas y fariseos no podían perdonar al dulce narrador de las sesentinueve parábolas, al sembrador de la humildad, al ensalzador de la pobreza, al ferviente apóstol de caridad y del amor. Y mezclándose entre la chusma felina exaltan su furor, que aquella exterioriza en la torva expresión de los cetrinos rostros y en los sugientes dicitos, fiel trasunto de su vesánico fanatismo.

Y aquél que predicó el sublime sermón de la Montaña, vésele allí: Marcha por la Vía Dolorosa, el cuerpo desgarrado y oprimido bajo la pesadumbre de la Cruz; sangra su frente coronada de espinas; sangran sus pies heridos por las guijas del sendero, y el sudor y el polvo empañan su semblante, manchado aún por la saliva de los verdugos.

Y he aquí, que, algunas mujeres de las que contemplan de cerca el espectáculo cruento, sienten desatarse en sus corazones algo que se sobrepone al fanatismo ciego, al odio confesional, al veneno levítico; y una ola de piedad llena de emoción sus espíritus y de lágrimas sus ojos. Y Jesús que las ve gemir por su tortura, les dice amoroso y compasivo:

— «Hijas de Jerusalem, no lloreis por mí. Mas, llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos»

Pocos momentos después, su cadáver, con los de Dimas y Gestas, destacaban la fúnebre silueta, en el rojo vespertino del horizonte hierosolymitano.

\*\*\*

Han pasado veinte siglos. La humanidad arrastrada por el vértigo de sus pasiones, vió hundirse y sucederse los imperios, los pueblos y las razas, tras un constante anhelo de felicidad que nunca llega. Y alzándose aquí y cayendo allá, generaciones tras generaciones, con la cruz de sus miserias sobre los hombros, sin lograr substraerse a las desdichas, amargada por mil torturas, con hieles en el corazón y sórdidos apetitos en el alma, va ya, más de 1.900 años por su vía Dolorosa, flagelada y misérrima; olvidada de

la doctrina de amor, y alzando el egoísmo a manera de lábaro, para sus frenéticas luchas.

La ambición, el hambre de dominio, la sed de lucro y la sevicia, mueven sus brazos armados del hierro fratricida. Acométense furiosos los humanos promoviéndose guerras infinitas, militares, civiles, sociales, religiosas, políticas y económicas. Tal, que si el mundo fuera todo un campo de batalla; la ley moral, un precepto de exterminio; y el hombre, feroz energúmeno, condenado a destrozarse con sus uñas las entrañas de su hermano el hombre.

¡Oh, Jesús, dulcísimo vidente! ¡Qué inagotable manantial de dolor presagiaba tu piadoso consejo a las mujeres de Salem que lloraron tu suplicio!

— «No lloreis por mí, —les dijiste.— Mas, llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos.»

¡Llorad por vuestros hijos!

Que equivale a decir: — Gemid, por las inacabables flaquezas de la humanidad;

JOSÉ BALAGUER

Málaga y febrero de 1926.



ESCUDO portátil, de plata, valiosísimo y artístico. Con inscripción, en su anverso: «Gloria a Nuestro Padre Jesús». En su reverso: «Alégrate Orihuela, yo soy tu Protector». Mandado construir, por el celosísimo P. Mariano Luzón, M. O., en el año 1875; siendo su costo de 4865 reales. Es portado por un religioso franciscano, en la solemne procesión del Testamento que se celebra anualmente el tercer domingo de Octubre.

(Foto. E. Montero)

## A Nuestro Padre Jesús

SILENCIO y quietud; noche tranquila: el alba al despertar se despereza sobre la sombra de la noche oscura que tenue se disipa en el espacio, para paso dejar al carro hermoso donde se sienta Febo el rubicundo en su nimbo de luz esplendorosa. La leda brisa se mueve suavemente; el pájaro cantor en la enramada aún dormita en su nido cimbreado donde amores cantó a su compañera: Todo es calma y reposo, todo duerme en la feraz naturaleza, todo. Sólo yo Nazareno, Jesús mío, velo, por Tí, en el silencio augusto implorando a mi musa favorita me dé su inspiración para cantarte. Pulso mi lira, y, en sus cuerdas de oro han de vibrar las notas cadenciosas de sagrada inspiración soñada, que el alma vigorosa que en mí alienta ya inquieta se remonta a los espacios donde luce el albor de claro día, donde tienes Tu Trono esplendoroso, donde angélico coro te regalan sus armoniosos cánticos de amores. ¡Paso, paso querubenes celestiales con el Hijo de Dios habla el poeta!

Rendido, al fin en la contienda ruda que en esta vida de dolor sostengo, sin fuerzas ya para seguir luchando en este gran torneo de las letras, llevo ante Ti, mi bondadoso Padre, guiado por la fe que siempre inspiras, dispuesto a hacerte versos cadenciosos, que son flores del alma que Te envío, para que mis paisanos las coloquen en la fiesta que en Tu honor celebran, al pie del camarín donde solía visitarte este vate que te adora. ¡Qué ajadas y marchitas son mis flores...! ¡Como mías, al fin, Eterno Padre! Pero guardan oculto en sus corolas para Ti sólo su frangente esencia, guardan en cada pétalo oloroso la fe cristiana que infundiste al alma. Tú que todo lo puedes, Padre mío, y que viertes tus gracias a raudales sigue cubriendo con tu manto regio al pueblo que pregona tu grandeza, a mi Orcelis querida y venturosa, a la hidalga Ciudad cristiana y pía, que sólo en tu bondad, Padre, confía, al postrarse, a tus plantas, fervorosa.

EUSEBIO DONATE

Málaga y Enero de 1925.

## La venganza de un santo



Don Monserrate, o Don Rate como abreviada y cariñosamente le llamaba el barrio entero del Arrabal, poseía una modesta hacienda, reunida con incansante trabajo y a costa de grandes privaciones.

Mas como los accidentes desgraciados se enzarzan unos con otros a semejanza de las cerezas, a Don Rate después de un mal negocio le vino otro enmarañándose de tal manera sus asuntos que fué a caer, por gran desventura suya, en las redes del tío Canillas, usurero de los muchos famosos que tuvo Orihuela—heridos de muerte en buena hora por las Cajas de Ahorros—el cual, bolsa en mano, aguaitaba, en la entrada de su casa los incautos que venían a tropezar en las mallas de su tela de araña robadora.

Hoy un girón y mañana otro, fué paulatina, pero constantemente, pasando la menguada hacienda de Don Monserrate a las uñas rapaces del tío Canillas, el cual, ¡oh paradoja de las cosas humanas!, conforme iba enriqueciéndose con los despojos de sus víctimas fué subiendo a señor Canillas y ultimamente a don Canillas, mientras don Monserrate, el bueno, pero desgraciado don Rate, fué bajando, según su hacienda, primero a señor

Monserate y después, en cuanto le visitó la miseria, a tío Rate a secas.

Pues el tío Rate, o señor Monserate o don Monserate,—como le llamaremos siempre nosotros, porque la nobleza y la distinción no las dá el dinero sino las buenas obras y la elevación de espíritu—luego que hubo dejado en las redes del usurehasta la última blanca, aún le quedaba que apurar las heces de su cáliz de amargura. La única alhaja, en frase suya, libertada de las garras del gavilán, había sido una monísima niña, hija única, bonita y candorosa como un ángel, la cual era su espíritu consolador en la ruda pasión de su desventura y soledad.

Pero su hija enfermó; el ángel de su casa plegó sus alas.

La angustia de don Monserate no hay frase que la exprese. Había palidecido el único rayo de luz que alumbraba su vida.

Vino el médico y después de reconocer a la niña puso en las manos temblorosas de don Monserate la ansiada receta, llena de esperanzas...

Mas ¿cómo adquirirla?

¿Habrá algún rincón de generosidad en el corazón del usurero?

¡No será tan duro ese hombre, pensó don Monserate, que no sienta compasión de mí!

Y se fué a ver a don Canillas, a quien expuso su petición.

—¿Qué garantías me traes? contestó friamente el usurero.

—¿Garantías, don Canillas? ¡Nada tengo! Todo lo que fué mío, es de usted; pero aquí estoy yo que juro devolverle, aunque deje la carne en las zarzas del trabajo, las pesetas que le pido.

—Los juramentos no son garantía real; no se los puede pasar por el Registro...

—¡Un acto de generosidad, don Canillas!

—Generoso, sí; pero con seguridades...

—¿Y permitirá V., así impasiblemente, que vea yo morir a mi nena, ¡a mi nena! sin una medicina que la alivie... que la salve...

—Hay en el mundo muchas almas caritativas a quien pedir una limosna...

—¿Y no podría ser usted una de esas almas? ¿Quién más obligado que usted que chupó la sangre de mis venas hasta la última gota?

—¡Ofensa! ¡Ofensa! ¡Fuera de mi casa! ¡fuera de mi casa!

Un relámpago de ira requemada hirió el corazón

de don Monserate y pasó por su mente una idea negra... que le abrasó las sienas... y le oprimió el pecho... y le anudó la garganta... y le trabó la lengua...: fué un instante, un terrible instante en que un infierno de odios turbó la paz de su alma...

Don Canillas percibió con claridad qué significaba aquel momento de zozobra y, cobarde, huyó, como una sabandija a un rincón oscuro, dando diente con diente, los ojos fuera de las órbitas...; pero apretando entre sus manos la bolsa de cuero, que como la de Judas encerraba el precio de la sangre de los que son imagen de Jesucristo: los pobres.

Don Monserate, vuelto a su juicio, atemorizado de sí mismo, salió huyendo, a gran prisa, de aquella casa infame.

La niña, consumida por la enfermedad, el día que cumplía quince abriles, voló al cielo.

\*\*\*

El fruto del robo se deshace como la sal en el agua: es uno de los castigos que la Providencia impone a las riquezas mal adquiridas.

D. Canillas cegado por la avaricia compró valores extranjeros, y los valores bajaron; prestó dinero a una empresa que le ofrecía alto interés, y la empresa quebró; sostuvo en los tribunales una mayor cuantía, y lo perdió; le sobrevino una enfermedad, y dejó en manos de los especialistas cuanto le restaba de hacienda...; don Canillas cayó en la miseria.

Llegó un día en que ni levantarse pudo... y allí, en un mal jergón, sobre cuatro endeble tablas, iba muriendo... muriendo... aislado, como un animal venenoso a quien han aplastado la cabeza: nadie le miraba ya en la tierra, y él... tampoco volvía sus ojos al cielo...

Así llegó don Canillas al último extremo de su vida.

\*\*\*

Don Monserate tenía aquella mañana su alma llena de inquietudes: agitaban su mente pensamientos opuestos que así hacían zozobrar su corazón como a la caña a que embisten huracanes contrarios... Había llegado a sus oídos la miseria y gravedad del, ya otra vez a secas, tío Canillas: la noticia de las desgracias del verdugo agolparon en la mente de la víctima todos los recuerdos y fué

el primer pensamiento decir: ¡Bien está que muera rabiando ese perro judío!

Mas al instante su natural cristiano le dice:—¿Y no miró el Señor con ojos de misericordia a Judas?

Pero un nuevo pensamiento le asalta y absorbe:—El, él fué el culpable de la muerte de tu hija.

Y luego otro contrario que le reprende diciéndole:—¿Y qué mejor memoria de tu nena, ¡tan buena! que hacer lo que el Divino Maestro enseñó: *Amad a vuestros enemigos*...—¡Amarle! ¡yo no puedo amarle! ¡lo odio! ¡lo odio!...; mas ¿odiar?... ¡Señor! ¡Señor! serena la tempestad que anega mi alma!...

Sobre el lecho todavía intacto de la niña muerta había una estampa de Nuestro Padre Jesús Nazareno; la misma, la misma que durante la agonía había consolado las últimas horas de su nena...; la misma que ella había besado, fervientemente... ardorosamente; la misma en cuyos nublados ojos se habían fijado los ojos nublados de la moribunda...; la misma que había escuchado y entendido las últimas palabras de aquellos labios que se movían, las que él no pudo entender... aunque afanosamente lo había intentado acercando su oído a la misma boca de la niña...

La miró... y en aquella mirada a la imagen del Nazareno puso toda su alma...; la miró y oyó que le dijo, ¡vaya si lo oyó!; lo leyó además en los labios y en los ojos de Nuestro Padre Jesús:—«Las últimas palabras de tu niña, las que tú no entendiste fueron por él, por él...; como las últimas mías en la cruz fueron por los que me crucificaron.»

Don Monserate levantó la cabeza, saltó a la calle y corrió, más aprisa que la última vez, hacia la casa del tío Canillas, entró en ella, se fué derecho al catre donde el impenitente usurero agonizaba y puso la estampa de Nuestro Padre, la misma estampa que besó su nena, sobre el rostro del moribundo, el cual alzó los ojos, se estremeció, los fijó en la cara ensangrentada del Nazareno y los bajó, pero ya cautivos y el corazón robado, exclamando con voz entrecortada:—«Señor, así, así es la venganza de tus santos. ¡Creo en Tí...!»

Don Monserate se inclinó y besó en la frente al tío Canillas, mientras éste besando los pies ensangrentados del Nazareno y estrechando la mano de don Monserate sobre el corazón, expiraba...

L. ALMARCHA

## EL CANTO DE "LA PASION,, EN ORIHUELA



UÉ recuerdos tan gratos suscita este canto en el corazón de todo buen oriolano amante de sus tradiciones patrias!: esas melodías y esas coplas arrancadas al alma popular y como

tales, limpias de artificio e impregnadas de una dulce poesía en las que vibra el espíritu de un pueblo rudamente ingenuo y aromado por las flores de la sinceridad que sabe dar forma externa a las emociones de su corazón, que sabe cantar las tristezas y agonía de un Dios hecho Hombre, que sabe bordar en el lienzo de su alma y con la seda de su fe cristiana las amargas lágrimas del dolor de una Virgen-Madre: esas melodías y esas coplas que forman ese canto lúgubre y triste, más lleno de dulce y pura emoción y hacen sentir en un momento la tragedia toda del Gólgota: esas melodías y esas coplas sublimes y sencillas a la vez, que arrancan suspiros de tristeza al alma, gemidos de dolor al corazón y hacen verter a nuestros ojos lágrimas de verdadero arrepentimiento: esas melodías y esas coplas que resonaban en el silencio de la noche de la Semana Santa, como en otro tiempo resonaran sobre los muros de la Ciudad Decida los Trenos y Lamentaciones del Profeta: esas melodías y esas coplas tan oriolanas, tan eminentemente oriolanas, ya no acarician nuestros oídos, ni adormecen dulcemente a nuestros corazones: ¿a qué es debido?

Hemos dicho que son melodías eminentemente oriolanas y no tememos equivocarnos: aun cuando no hemos visto el original, aunque con el transcurso del tiempo no podamos asegurar con

absoluta certeza quien fuera el autor de tan sentida página musical, podemos, conformes con la opinión de algunos, atribuirla a uno de los religiosos que habitaron el Convento de la Trinidad, ya extinguido y convertido hoy en Colegio de Vocaciones Eclesiásticas de San José: y a la verdad,

dre: oriolano es, pues, por su origen este canto.

Oriolano lo es también por sus intérpretes: el tiempo se ha encargado de borrar de la memoria los nombres de los primeros que lo cantaron; no obstante, aún podemos citar algunos *cuartetos* muy próximos a la centuria: del año 1866 son los dos siguientes, el formado por Pedro Puerto, el Rojo Eslava, Montero y Antonio Fabregat y el integrado por don José Die, don Adolfo Rogel, el Maestro Carlos Marti y el antedicho Antonio Fabregat, que actualmente vive y se le conoce comúnmente por Antonio el Zapatero: anterior a este, del año 1856, es el famoso *cuarteto* denominado *Pozico de Santiago*, uno de los mejores que se han conocido y en el que figuraban El Eterno, El Barquillero, El Ballesta y Mamburú: y el más antiguo de que tenemos noticia, del año 1846, el en que tomaban parte El Maestro Mañús (Zapatero), José Juan Pérez, Manuel Abad, y Jaime Fabregat (Pilula).

Muchos más ha habido y recientemente todos recordamos, entre otros, a Cubi, Mariján, Pepe el Herrero, Sarabia, etc. etc.

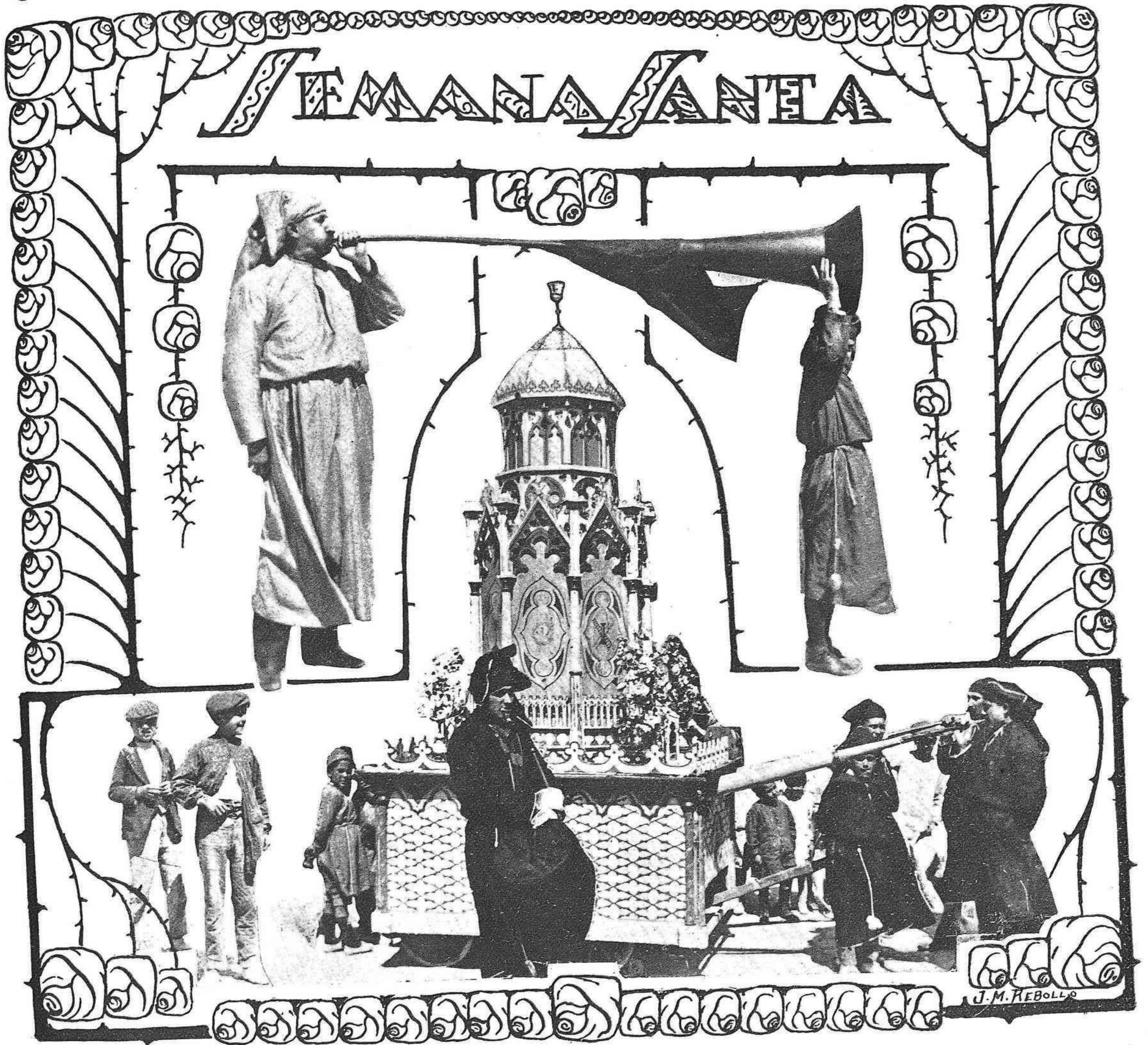
He aquí, pues, como este canto de «La Pasión» es eminentemente oriolano por su origen y por sus intérpretes.

Oriolanos amantes de vuestra tradición, ¿no resucitaréis con vuestros entusiasmos esa bella página musical que con tanto amor y cariño cantaron vuestros antepasados?

VICENTE PERPINAN, Pbro.  
Maestro de Capilla de la Catedral

muy bien pudo recoger esos suspiros del alma de nuestros antepasados, y con su pluma empapada en la misma Sangre del Redentor, cuya muerte rememora ese canto triste, ofrendado a Orihuela, para que ella fuese el inmortal cantor de las tristezas y agonía de un Dios hecho Hombre y de las amargas lágrimas del dolor de una Virgen Na





(Dib. J. M.<sup>a</sup> Rebollo)

(Foto. Moreno Rubio)

## LAS PROCESIONES DE SEMANA SANTA

### ALGO DE SU HISTORIA

**A**LLÁ por el año... y al conjuro de esas palabras, la grey infantil todavía impresionada por el desfile de imágenes, nazarenos y armados: medrosa por el recuerdo de el bronco y desgarrador sonido de la bocina y el melancólico son de la convocatoria, se acerca al abuelo, quien ha prometido contar como eran las procesiones en los antiguos tiempos.

El ruido de músicas, el rumor de la multitud, ya casi no se perciben: las estrellas que decoran el azul purísimo de un cielo abrileno, pierden poco a poco su luz; las sombras que envuelven la ciudad, se van disipando: el abuelo, comienza así su historia.

—Allá por el año 1712 la venerable orden tercera de San Francisco, establecida en la

Iglesia de Santa Ana, acuerda celebrar la procesión de *penitencia* del viernes santo, suspendida hacía ya muchos años, por razón de los contratiempos, pero introduce en ella la modificación, de que se organice en la Iglesia de Monserrate, para disolverse en ella y que tenga lugar en la tarde del jueves santo. En esa procesión ya figuraba la Imágen de Nuestro Padre Jesús.

Treinta años después, ordena el señor Obispo, asista a esa procesión el clero de la Iglesia de Santiago y los hermanos de la venerable orden tercera, se incomodan y acuerdan no celebrar la procesión.

—¿Y por qué se incomodaron abuelo? exclama una linda muñeca de nueve años.

—Porque creyeron que con esa orden, se

mermaban las facultades de los frailes, que presidían, desde antiguo, esa procesión.

Once años—continuó el narrador—estuvieron sin celebrarse las procesiones y en el año 1759 se reanudó la piadosa ceremonia, con dos innovaciones: las Imágenes de Nuestro Padre Jesús, las de «La oración en el huerto» (1) «La verónica» y «San Juan evangelista», se trasladaron el miércoles santo por la tarde a

(1) Estas no son las que ahora figuran en las procesiones, pues se adquirieron las actuales en el año 1848 y costaron mil cuatrocientas noventa y nueve pesetas, cincuenta céntimos, según partida consignada en las cuentas de la venerable orden tercera, año 1849.

la Iglesia de Santiago y allí estuvieron depositadas hasta el viernes santo por la mañana, en cuyo día se celebró la procesión general: la asistencia de la «convocatoria» de la que se encargaron caballeros «de la mayor distinción y nobleza de este pueblo».

En la Semana Santa del año 1761 la Congregación de Nuestra Señora del Pilar, establecida desde el año 1758 en la Iglesia de la Cruz, celebró el jueves santo por la tarde, una lucidísima procesión, que integraban los siguientes «pasos»:

«El lavatorio», «El prendimiento», «El arrepentimiento de San Pedro», «Jesús en la calle de amargura», «San Juan» y «Nuestra Señora de los Dolores» y el jueves santo del año 1777 figuró por vez primera en esa procesión «El Ecce-Homo».

En el año 1775 acuerda la venerable orden tercera, que las Imágenes hagan estación en la Iglesia de Monserrate, en vez de hacerla en la de Santiago, como antes ocurría, figurando ya en ese año, además de los «pasos» dichos, los siguientes: «La negación de San Pedro» y «La agonía»: este último es del célebre escultor murciano don Francisco Salzillo (1) y como el anterior se adquirieron en el año 1774.

—Abuelo ¿y los armados? ¿es que no iban en la procesión? inquirió un rapaz que contaba sus siete años.

—Mucho vais interrumpiendo. Hasta pasados muchos años, no fueron los armados en las procesiones.

—¿Es que estaba malo don Ramón?, volvió a preguntar el niño, en cuya imaginación no cabía la idea, de que el entusiasta señor Montero, no decorase con sus vistosas y disciplinadas huestes, las procesiones.

—Es que no había nacido—respondió el abuelo. Por cierto que en el año 1854 se acuerda autorizar a la Cofradía del Pilar, para que escoltando al «paso» de «El prendimiento» vaya una compañía de «armados», primera noticia que se tiene sobre la asistencia de la Centuria Romana a las procesiones. Y cosa muy natural: el deseo de imitación que domina en todos vosotros, hizo que se organizase una compañía de niños, ataviados con los trajes propios de los soldados romanos y que figuraron delante de la imagen de Nuestro Padre Jesús, en las procesiones del año 1855, hasta que cuatro años más tarde, por indicación del señor Obispo y del Alcalde corregidor, se prohibió la asistencia de dichos niños a la procesión.

Para hacer más esplendorosas las procesiones, se hizo un convenio entre la venerable orden tercera de San Francisco y la Congregación de Nuestra Señora del Pilar, en el año 1829, acordándose que la procesión que ésta celebraba, hacía ya muchos años, el jueves santo por la tarde, tuviera lugar el miércoles santo por la noche, depositándose las imágenes en la Iglesia de Monserrate, para asistir a la procesión general que se celebraba en la madrugada del viernes santo.

La procesión que ahora se celebra, el martes santo por la noche, tuvo lugar la vez primera en la Semana Santa del año 1852.

...Y el aviso de que los *buñuelos* recién traídos, pueden enfriarse, interrumpe la narración del abuelo.

ASCENSIO GARCÍA MERCADER

(1) Como se ha puesto en duda la veracidad de esa afirmación, bueno es hacer constar que en el libro segundo del Síndico y cuentas de la V. O. T. del año 1773 hay una partida de 100 libras (moneda antigua equivalente a más de 20 sueldos) entregada a don Francisco Salzillo a cuenta de «La Agonía» y en las cuentas del año siguiente hay otra partida de 70 libras satisfechas al mismo, por idéntico concepto.

## LA LUCECITA DEL QUE "ANDA QUE TE ANDA,"

Ante tu grandeza, loco,  
en mi pretensión no cedo:  
que cantarte bien, no puedo...  
y no cantarte, tampoco.

*POR el bosque intrincado de la Vida,  
surcado de difíciles senderos  
que cruzan hadas, trasgos, alimañas,  
brujas y arpias, de Luzbel engendros:  
en que a la helada noche tenebrosa  
sucede el día en que sofoca el fuego,  
voy avanzando, «anda que te anda»,  
como aquel caminante de los cuentos.*

*Andando, andando, veo una lucecita  
que brilla allá muy lejos  
y a la que mis afanes encamino,  
con tesón, con denuedo.*

*De esto hace mucho tiempo, mucho, mucho:  
mi luz siempre la veo,  
pero mi esfuerzo no llega a alcanzarla  
por mucho que ando y ando; quizá el tiempo  
que falte por andar, aún sea más largo  
que el que andando ya llevo.*

*Andar no importa nada, lo que importa  
es no perder la luz de mis anhelos  
que me sirve de faro,  
que en alguna ocasión será mi premio.*

*Si a esta meta radiante de mis ansias,  
derrotado o triunfante, por fin, llego,  
aunque ciego de luz, feliz seré  
cuanto en el mundo sea posible serlo.*

*Esa luz, lucecita, que me guía  
y que jamás se apagará, de cierto,  
porque arderá perenne  
aquí en mi pensamiento,  
en mi Orihuela amada,  
a la que llegar quiero  
para aspirar sus puros azahares,  
contemplar el hechizo de sus huertos,  
escuchar sus acequias cantarinas,  
gustar sus frutos de dulzura llenos,  
coger entre mis manos un puñado  
de su tierra, mi tierra, y darle un beso.*

*Orihuela: adorado paraíso;  
mi cuna se meció sobre tu suelo;  
con las aguas del Tháder fecundante  
la Fe de los cristianos me infundieron.*

*Cuando de caminar sea relevado,  
descansar en tí espero,  
acariciado por tu tibio ambiente  
bajo el nimbo azulado de tu cielo.*

*¡Oh, Virgen Maternal de Monserrate,  
Esperanza y Amor, Dulce Embeleso,  
Patrona de los pobres desterrados  
oriolanos, que suspiramos lejos  
de Tu Imagen trigueña, morenica,  
nuestro firme sostén, santo recuerdo!  
Concédeme que vuelva a esos vergeles,  
oasis de mi desierto,  
y que aguarde, al amparo de Tu Manto,  
con Fe tranquila, que llegue el momento  
de ver y de alcanzar la Luz Excelsa,  
la Luz del Sumo Bien, Faro Supremo.*

*¡Oh, Padre Celestial de la Amargura,  
de Faz Augusta, de Dolor Supremo!  
¡Mi Soberano Redentor y Víctima,  
al que con típico, infantil respeto,  
cuando sales triunfal de San Francisco,  
Rey de los Nazarenos,  
como Abuelo te aclaman  
mis paisanos fraternos,  
desde La Olma hasta el bravo Rabaloche,  
desde El Chorro al rocoso Barrionuevo!*

*Déjame que te nombre así también,  
dos veces Padre, es decir, Abuelo.  
Y otórgame, Señor, que mis cenizas  
reposeen en el Santo Cementerio,  
caminico de Murcia, según vamos,  
hacia el lado derecho...*

*Eso te implora el que «anda que te anda»  
como aquel caminante de los cuentos,  
al que, en sus pasos, guía la lucecita  
que siempre está tan lejos...  
Y que llegue a alcanzar la luz que emerge  
de tu Divina Caridad en los Cielos.*

GREGORIO PONZOA REBAGLIATO

Bilbao-Febrero-1926.

## Tríptico de recuerdos de Semana Santa

(DE LAS «MEMORIAS» DE UN SENCILLO COLECCIONISTA DE IMPRESIONES)

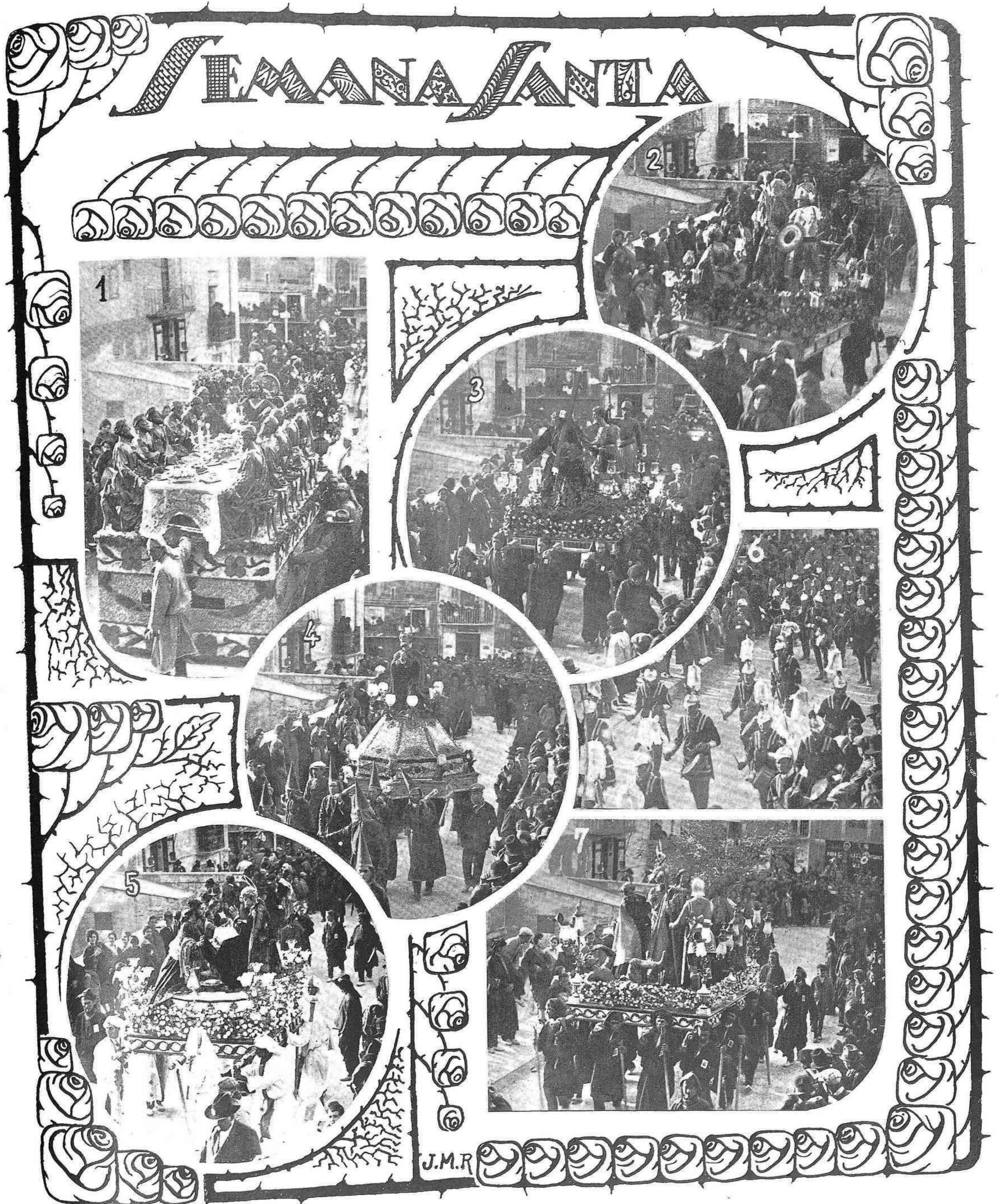
Año 1892



UN bocinazo largo y triston rompió los azules celajes de mi sueño infantil. Mi espíritu de niño se reconcentró medroso en los oídos. De la calle, y atravesando las rendijas de las puertas, ascendía hasta mí un confuso tropel de voces apagadas, como zumbido de colmena. La *bocina* vuelve a lanzar su queja prolongada y pavorosa: unos clarines acuestan sus notas en el aire cansadamente. Poco después la voz de mi madre que decía: *Levántate nene que pasa la procesión*—. Abrió las maderas del balcón y empecé a ver. Una tenue claridad lechosa lo inundaba todo. Mi madre me besó, me cubrió con una manta y en sus brazos me colocó tras los cristales.

La calle estaba repleta de gente, sus voces eran ya más claras. Detrás de los cristales del balcón de enfrente también había caras largas y pálidas, caras de madrugada. Pasó una bandera morada y muy larga, parecía empapada

de melancolía y de misterio. Yo vislumbé al autor de mi súbito despertar; tenía en su rostro algo feroz, un muchacho de vesta morada, sostenía con los brazos en alto el fatídico instrumento que lanzaba el sonido quejumbroso. En dos hileras pasaban los *nazarenos* de túnicas descoloridas y largas colas manchadas de gotas de cera, y en sus cirios, temblaban las lucecitas luchando con la claridad matutina. Ante mis ojos desfilaban apóstoles de barbas rizadas y cabezas mondas, sayones de pelambre enrespada, caras de fuego y brazos de hércules, so dados romanos de vistosos indumentos y relucientes armas. De repente el silencio se hizo solemne. Las gentes se postraban de rodillas. Se oía una voz plañidera que gritaba: *¡Para alumbrar a Nuestro Padre Jesús!* Y trabajosamente unos *nazarenos* viejos, con lentitud de respeto, conducían la imagen de Cristo, con una cruz muy larga sobre los hombros, sostenida por sus manos huesosas, las sienes sangrantes, la faz lívida, los ojos vidriosos, la boca entreabierta. Mi madre me dijo: *Hijo mío ese es el Señor, ese es Nuestro Padre Jesús*. Yo le miré y él me miró a mí también, y en su mirada cansada



J.M.R.

(Foto. Belda)

(Dib. J. M.<sup>a</sup> Rebollo)

1. «La Cena». Esculturas del valenciano D. José Pérez, año 1851.—2. «La negación de San Pedro». Esculturas de autor desconocido.—3. «Jesús ayudado a llevar la cruz por Simon Cirineo». La imagen de Jesús es de autor desconocido. El Cirineo, verdugo y guerrero son obra del escultor valenciano D. Felipe Farinos.—4. «El arreo de San Pedro». Escultura de Salzillo.—5. «Jesús lavando los pies al Príncipe de los Apóstoles». Esculturas de Salzillo.—6. Bandas de cornetas, tambores y música de la Centuria Romana.—7. «El Prendimiento». Esculturas de D. Nicolás y de D. Francisco Salzillo.

me pareció advertir, bajo el dolor, un alma inocente... de niño...

...La procesión se fué alejando. El eco remoto de la terrible *bocina* me infundía ya menos inquietud. La muchedumbre se diluyó en las calles. Y yo me quedé dormido en los brazos de mi madre.

Había sido todo real... y solo parecía un sueño infantil.

**Año 1906**

Jueves Santo. El día es espléndido. La atmósfera está impregnada de silencio. La gente que va a los *Monumentos* transita pesadamente y al andar solo percibe el ruido de su existencia. En el ambiente hay no sé qué de aletargamiento. Todo rebosa amor y calma.

Entro en una iglesia. Las naves del templo están llenas de sombras. Todo es silencio. De vez en cuando la puerta se abre, la luz penetra atropellada e irreverente; entra un sacerdote, se oye el crujir de la tela de sus sotanas; la puerta se torna a cerrar con golpe blando y pesado, las sombras vuelven a cubrir las cosas con manto impalpable. Mi alma busca algo puro, mi curiosidad es noble. Por fin una tierna mirada de mujer se cruza con la mía anhelante, sus labios rojos desfloran una sonrisa casi imperceptible. Se oye el arrastrar de una silla, y murmullos de viejas que rezan en voz alta. Un caballero de ademanes desenvueltos y aire de gran señor arroja una moneda de plata en la bandeja de la *mesa petitoria*.

Salimos. En la puerta hay un barullo de gente que quiere entrar al mismo tiempo. Mi mano y la de ella se encuentran un instante; entre mis dedos ha dejado un objeto blando. Ella sigue calle abajo, yo la acompaño con la vista, inundada el alma de ternura, por fin dobla una esquina. Abro la mano hasta entonces fuerte y subconscientemente cerrada, el objeto blando era un clavel, un clavel tan rojo como sus labios. Sonríó satisfecho, no sé si de mi vanidad de hombre, o del bienestar espiritual que siento. Cuando miro al cielo ya veo encendidas las lamparillas de muchas estrellas. En los árboles de la plaza algunos pájaros rezan su oración del véspero.

Había sido todo real... y solo parecía un poema de amor.

**Año 1925**

Hace doce años que faltaba de Orihuela. El tiempo no es algo absoluto. La desdicha lo dilata, como el calor al volumen de los cuerpos. La felicidad lo abrevia, como la distancia a las dimensiones de las cosas. Doce años fuera de Orihuela no son doce años, son doce siglos.

Durante mi ausencia, la nostalgia ha cubierto infinidad de veces mi alma con el velo gris de la tristeza. Pero cuando llegaban los días de la *Semana Santa* el velo se hacía copiosa lluvia de plomo, derretido al calor de la evocación. Para amortiguar mi pena abría las compuertas de la fantasía, y a medida que recordando traía a mi conciencia imágenes de sensaciones, dulcemente pretéritas, la lluvia se hacía más copiosa y anegaba mi espíritu.

Este año, arrostrándolo todo, he venido a Orihuela. Siento el deseo de volver a percibir las tibias sensaciones de la adolescencia. Traigo conmigo un niño tierno, el alegre retoño de mi vida...

No puede disimularse que ha sido día de *mercado*. En las calles polvorientas, aún quedan restos de tráfico de hortalizas, y de trecho en trecho algún rojo montón de naranjas, rodeado de fresca hierba, pone una alegre pinclada de huerta en plena ciudad.

La tarde se fué. Y el crepúsculo, estrechando cada vez más las negruras de su encaje, ha elevado al cielo un hálito de misticismo. El aire, saturado de azahar, trae las marciales notas de una banda de cornetas y tambores. Las calles se van poblando de voces y risas. Los bélicos sonos de los clarines vuelven a oírse más remotos y apagados. Con nosotros se cruzan gentes de lejanas épocas de la Historia. *Nazarenos*, de túnicas negras y pechos abultados, inverosímiles. Soldados romanos, *casí auténticos*, de cascos con cimera multicolor y crines verduzcas, faldillas recamadas de lentejuelas y flecos dorados. La hora de la procesión se aproxima. Las calles están llenas de una multitud bulliciosa y riente, Suenan los acordes de una música que se va acercando. Las gentes se apiñan en las aceras para dejar la calle libre. A poco empieza el desfile de la *Centuria Romana*. Una patrulla de los más fornidos y apuestos rompe la marcha, en medio de un estruendo formidable pasan los clarines, las cajas y la banda de música, sus in-

dividuos lucen túnicas moradas y verdes, sin cascote ni rodela. El *Centurión*, un vejete alegre y risueño, muestra en la mirada acerada de sus ojillos grises todo el orgullo de una senectud bien conservada, de todo él se desprende un vaho de poesía: poesía hay entre los pliegues de su *clámide*, y en los destellos vivísimos del yelmo dorado, y en el oro de sus *cáligas*, y bajo los repujados de su bien labrada coraza también late un corazón de poeta, que para serlo no se precisa rimar estrofas con cadencia, basta con saber sentir el delirio de una ilusión. Siguenle los legionarios con sus atavíos vistosos y ancestrales, dando al aire las plumas de las cimera y las cintas de sus adargas. Han pasado como una ráfaga de Historia revivida, son las gentes de Tiberio hechas cristianas....

...La procesión ha salido. Yo, huyendo del trajín y la algazara, me voy con mi hijo a una calleja estrecha y retirada, y allí la veo trascurrir; pasan lentamente las hileras de *nazarenos* alumbrantes. Y entre crujir de maderas y ruidos cristalinos de faroles, viene Jesús caído y maltrecho, mi hijo se ha arrodillado, y yo, acariciando su cabecita blonda, he dicho quedamente en su oído—*Mira ese es el Señor*—. Y Jesús con su «faz lívida, sus ojos vidriosos y su boca entreabierta» nos ha inundado con su mirada cansada, una mirada que para mi hijo habrá sido, como lo fué para mí, la de un alma inocente... de niño; yo, he visto en ella, el dolor de un padre por las desdichas de sus pequeñuelos...

Pasó la cohorte pretoriana, y detrás mucha gente, mucha gente. La calleja quedó solitaria. Acaricié a mi hijo y me acordé de mi madre. Una lágrima cayó y resbaló en una gota de cera.

Había sido todo real... y solo parecía la dulce angustia de un padre que recuerda haber sido hijo.

\*\*

¡Semana Santa! Fiesta de sentimentalismo y de Arte. Solemnidad de espíritus exquisitos. Reminiscencia, al calor de la cual, se evocan los más puros afectos del alma.

Por la transcripción,

TOMÁS LÓPEZ GALINDO

TRIPTICO DE SONETOS

EL PREGÓN

I

**Q**UE a muerte es sentenciado el Nazareno corre la voz por la ciudad maldita, la chusma y la canalla vil se agita por ver a Cristo de dolores lleno.

El pueblo desbordado, roto el freno, cual pantera feroz le asalta y grita, mientras, cargado con la cruz bendita, humilde va Jesús, dulce y sereno.

El eco del pregón resuena airado: «Ya está Jesús a muerte sentenciado» Y manso va al suplicio el Inocente angustias mil sufriendo en su carrera, perdonando el Deicido a aquella gente de dura entraña y corazón de fiera.

Febrero de 1926.

LA CRUZ A CUESTAS

II

**S**E agolpa por las calles el gentío por ver a Cristo con la cruz cargado, y se mofa y se burla del cuitado en horrible, espantoso griterío.

Al peso de la cruz, un sudor frío le baña el débil cuerpo ya extenuado; el polvo y las salivas le han cegado, y su angustia se pierde en el vacío.

Si por mi amor sufriste la lacura de subir a la cruz por la ventura de dejar, con tu muerte, el cielo abierto, yo tomaré mi cruz y tu camino yo seguiré, cual triste peregrino, hasta tocar en tan seguro puerto.

LA CAIDA

III

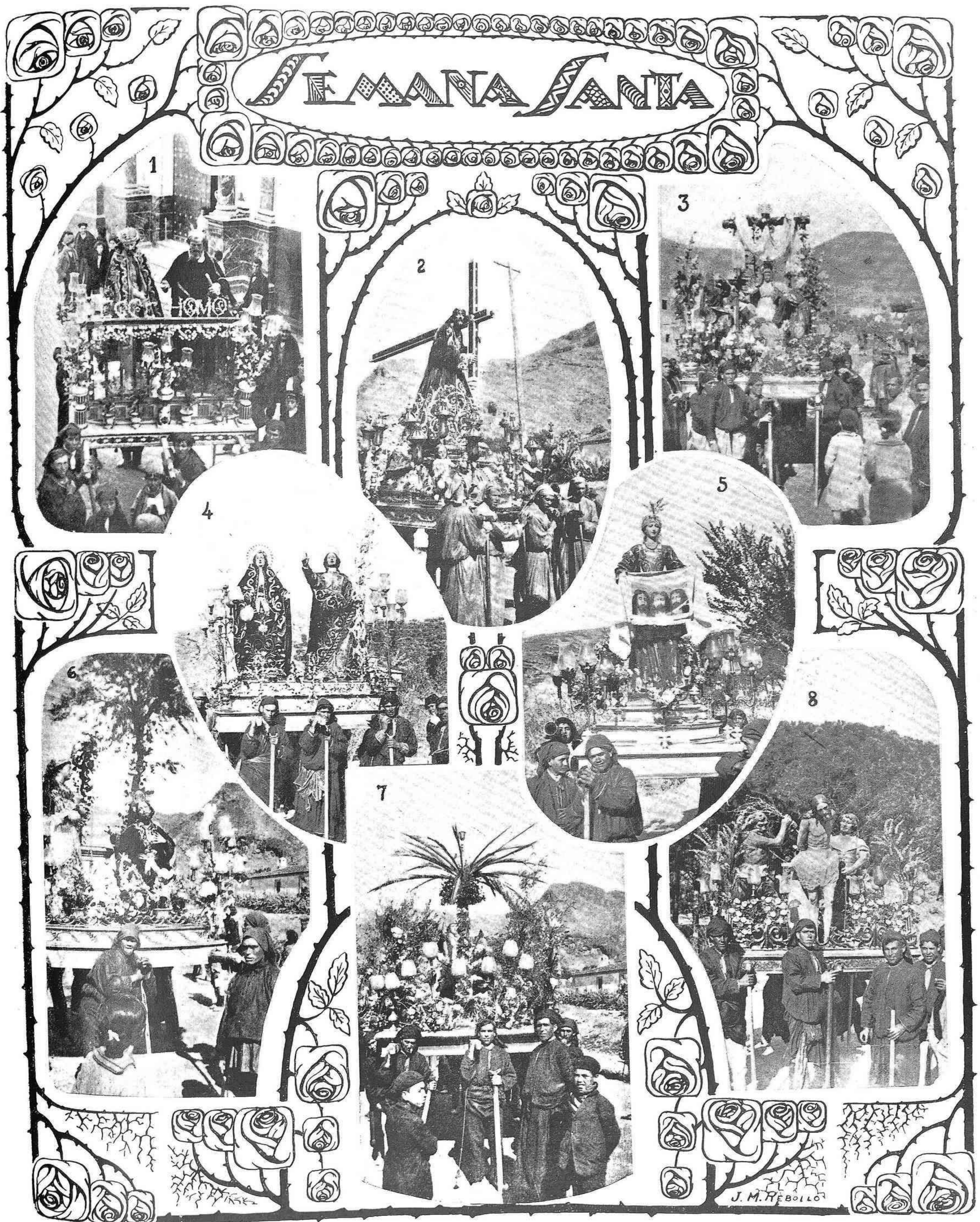
**(/)** L largo caminar, Jesús padece tan gran dolor y amargo desconsuelo que, herido y desmayado, cae en el suelo al peso de la cruz que le estremece.

Queriendo levantar, en pena crece, ¡no encuentra quién le acorra en aquel duelo! le niega el mundo y sordo se hace el cielo, y nadie a su dolor se compadece.

Oh, buen Jesús, maltrecho y desangrado que al peso caíste de mi pecado hasta tocar el suelo con la frente, yo llevaré tu cruz y por tu amor perdona mis caídas, oh, Señor, ¡sino perdido soy eternamente!

MONSERRATE CELDRAN, Pbro.

# SEMANA SANTA



(Dib. J. M.<sup>a</sup> Rebollo)

(Fotos Montero y Moreno)

1. «El Ecce-Homo». Esculturas de Salzillo.—2. Nuestro Padre Jesús.—3. «El Descendimiento». Esculturas del valenciano Farinos, año 1858.—4. «La Dolorosa y San Juan». Esculturas de Baglieto, año 1841.—5. «La Veronica». Efigie comprada el año 1735 que después reformó Baglieto.—6. «Jesús ante el pozo de Sichar». Esculturas de Baglieto, año 1841.—7. «La oración en el huerto». Esculturas de Baglieto.—8. «Jesús atado a la columna». La imagen de Jesús es del escultor valenciano D. José Puchol y las estatuas de los verdugos son hechura de Baglieto.

J. M. REBOLLO

## EVOCAIONES

## A VEINTE AÑOS DE DISTANCIA



Hay entre Orihuela y nosotros en el caminar de nuestra vida una distancia de veinte años. Se abren ya a nuestros ojos los desmayados horizontes del ocaso. Aquellos otros de nuestro amanecer y de nuestra mocedad, acariciados por la parranda huertana y el perfume de los naranjos, húndense en las lejanías como perdidos en brumas y en polvo, empujado su recuerdo por el peso de otras alegrías y otros azares más próximos. Y nuestro espíritu escéptico, un poco cansado y somnoliento, se ha dejado vencer por las realidades y no intenta buscar ya un desgarró que le ofrezca entre esas brumas un destello de ilusión.

Pero la ilusión ha venido a sorprendernos hoy con una sacudida que ha estremecido con un llamazo de juventud y de nostalgia nuestra alma dormida. Una carta de Orihuela: unos jóvenes, paladines del terruño en estas justivas e ingratas lides del periodismo, esos jóvenes que se agrupan y vierten en «El Pueblo» sus frescas inspiraciones y su entusiasmo generoso, van a dedicar a la ciudad el homenaje de un número extraordinario. Y estos jóvenes, recordando quizás que también nosotros dejamos ahí girones de nuestros días juveniles y fuego de nuestra sangre en las mismas lides, que deshojamos en ellas todas las concepciones de nuestro pensamiento a los piés desdeñosos de Orihuela por amor a ella y por orgullo de ser de ella, nos piden ahora nuestra asistencia a ese homenaje con uno de nuestros modestos trabajos....

Con esta carta en nuestras manos nos ha parecido escuchar, ahogada por el peso de la tierra, la voz adorable de nuestra madre como si nos enviase una caricia desde su tumba. Hemos vuelto a soñar como en aquellas noches estivales en que nos adormecían en la Glorieta embriagándonos los efluvios de la enramada y la esencia de las flores. Aquellas noches magistuosamente serenas en las que la luna tejía con sus reflejos encajes de plata a través de los árboles en la alameda de la estación y vibraban en la solemne quietud del espacio unos cantares....

La voz dulcísima de la viejecita muerta ha vuelto a acariciar nuestros oídos: aquí, muy cerca de nosotros, con nosotros mismos, hemos sentido posarse sus manos sarmentosas blandamente sobre nuestros cabellos. Y toda nuestra alma se ha vuelto hacia el camino recorrido como queriendo hundir la mirada más allá de las lejanas cresterías azules para descubrir sobre los más remotos picachos la Cruz de la Muela y las ruinas del castillo recordadas en el cielo.

Ha flameado en nuestro corazón un latigazo de fuego, que al estallar en luz, ha alumbrado en torno nuestro un nuevo desfile de días pretéritos.

Nos hemos visto niños. Rapaces junto al río, cortando sopladores de un cañaveral, zapateando sobre una pandorga en la arena de la orilla, cogiendo acacias del arbolado público y corriendo luego perseguidos por Monserrate Abad o por Rafael «el Morillo» o por Pepe «el Bolero», con sus uniformes de guardias del Concejo. Allí, en la plaza de las Salesas o en la Barrera o en la Carretería, nos hemos visto con una caña pajiza en las manos bailando una sardana infernal alrededor de una hoguera. Hemos sentido inmediatamente arañar en nuestra garganta el tufillo del aceite quemado donde los hábiles dedos de Rosa «la Pava» iban poniendo a dorar sus buñuelos. Y por nuestro paladar ha resbalado incitante el sabor de un paparrajote....

Hemos querido seguir soñando este ensueño de cosas lejanas. Un cefirillo abrioleño perfumado de azahares ha refrigerado nuestros pulmones y ha oreado nuestra frente con el recuerdo de aquella abigarrada multitud apiñada en las bocacalles con rumor de apagamiento y de mística emoción presenciando el desfile de los grupos escultóricos modelados por la inspiración de Bagliato y de Salzillo. Aquel Cristo de la Agonía en cuya carne pálida como las estrellas del alba y en cuyos ojos vidriosos empiezan a reflejarse los primeros claros del nuevo día.

El pasar de nazarenos y de soldados romanos envueltos en estridencias de clarines y de colores. Las charangas confundiendo en el ambiente sus notas sollozantes y un poco desconcertadas. Y allá al frente Pepe Blás, satisfecho con su negra vesta adornada en el pecho con albos arabescos y al viento los vuelos de su capucho, haciendo roncar largamente la bocina en pugna con los gemidos hirientes de las trompetas.

Otra ráfaga que trasciende a hinojo y a flor de almendro. Es un remusgo vespertino. En sus alas llegan a besar nuestro espíritu la voz gangosa de un acordeón y los viejos cantares de los que bajan de San Miguel de merendarse la mona.

«Chispo, que chispo  
risa me da ver...»

Y al frente de los grupos hemos adivinado a Luis Orgilés, panzudo y optimista, con su laud sobre el pecho, seguido por los músicos de su rondalla.

Han hormigueado en nuestros oídos aquellas trompetillas que nos deslumbraron, colgadas entre sables y muñecas, flautas y globos, liras y caballos, en las casetas de la feria reseca por el sol de los agostos. Y a nuestra pituitaria ha subido de la tierra regada en la plaza de la Constitución un vaho de gestación y de pintura seca.

Hemos visto en confuso tropel de colores y de luces las cabalgatas que organizaba «Diario de Orihuela» en las noches de Reyes, el policromo encendido desfilando a San Antón y el tapiz de sus laderas tendido al sol. Y allá arriba, a la sombra de un algarrobo o de un almendro, la figura de Enrique «el Chí» junto al humo de un arroz con costra.

De una a otra puerta hemos cruzado por el «Café Europa». Hemos visto sus luces como estrellas a través de un blanco cendal. En torno a sus columnas, exornadas con percalinas de colores, hemos visto desfilando una apretada procesión de máscaras. Y después las hemos visto danzar de punta y tacón una mazurca popular.

Hemos oído cantar «La Mascota» en el viejo teatro de la Corredera, acomodados en una luneta. Entre los bastidores del escenario hemos visto a don José María López apretando con sus gruesos labios hacia afuera un largo veguero y hemos visto también a Pepe «el Herrero», con la joroba hacia los telares, hundiéndose con su martillo un clavo en el suelo. Hemos sentido la voz recia de Cubí pregonando la venta de sus «torraos pasaos con cañamones» en una noche septembrina y hemos adivinado su farolillo de aceite allá por un extremo del Vallet. Hemos asistido a uno de «Los lunes de la calle del Colegio» y hemos visto a los «Flechas» disparar una cuerda. Y nos hemos sentido resbalar vertiginosamente por la «rejullaera» grande.

Hay ya entre Orihuela y nosotros en el camino de nuestra vida una distancia de veinte años. Se abren ya a nuestros ojos los desmayados horizontes del ocaso. Aquellos otros de nuestro amanecer y de nuestra mocedad, hundiéronse para siempre en los abismos del tiempo.

No puede ya nuestro espíritu detenerse y volver atrás para mirarse niño en las engañosas aguas de la ilusión. Son realidades lo que la inquietan y la invitan a seguir viviendo joven en un cuerpo que envejece. Ahí está la hora de nuestro nacimiento y aquí esperamos la de nuestra muerte: tierra alicantina guarda los venerados huesos de nuestra madre y en esta tierra también echó raíces nuestra gratitud regada por los afectos que nos acogieron en días de desorientación y de prueba. Y por que ahí nacimos y aquí queremos morir con esa y esta tierra para las que nuestro espíritu guarda su último pensamiento y su último beso.

R. ROGEL RECH

Alicante, Febrero 1926.

## SEMANA SANTA

## MIERCOLES

*El sol tras las montañas ya declina  
y nos niega sus vivos resplandores,  
e interrumpe el silencio la bocina,  
y suenan los tambores.*

*Las gentes se congregan silenciosas  
a lo largo de ancha carretera  
y pasar las efigies primorosas  
en triste y larga hilera.*

*Y se oye el clarín de los armados,  
de oración el silencio queda lleno,  
y entre hombres devotos y postrados  
avanza el Nazareno.*

*De su Madre en el templo se introduce,  
mientras teje la noche sus crespones  
y argentada la luna llena luce  
del cielo en sus regiones...*

## JUEVES

*La ciudad se dirige al Santuario  
y admira la belleza de los troncos,  
y piensa en la tragedia del Calvario,  
y reza a sus patronos.*

*Y la Madre, que quiere a los mortales,  
cabe ella al contemplar tanto infelice,  
con palabras de timbres celestiales  
así a su Hijo le dice:*

*Bien sabes, queridísimo Hijo mío,  
que la fiel y simpática Orihuela  
hase honrado con nuestro señorío  
y cética tutela.*

*Dentro de ella angustias y dolores  
tus ojos han de ver por la mañana;  
pues gracias, y carismas, y favores,  
sobre ella tú desgrana.*

## VIERNES

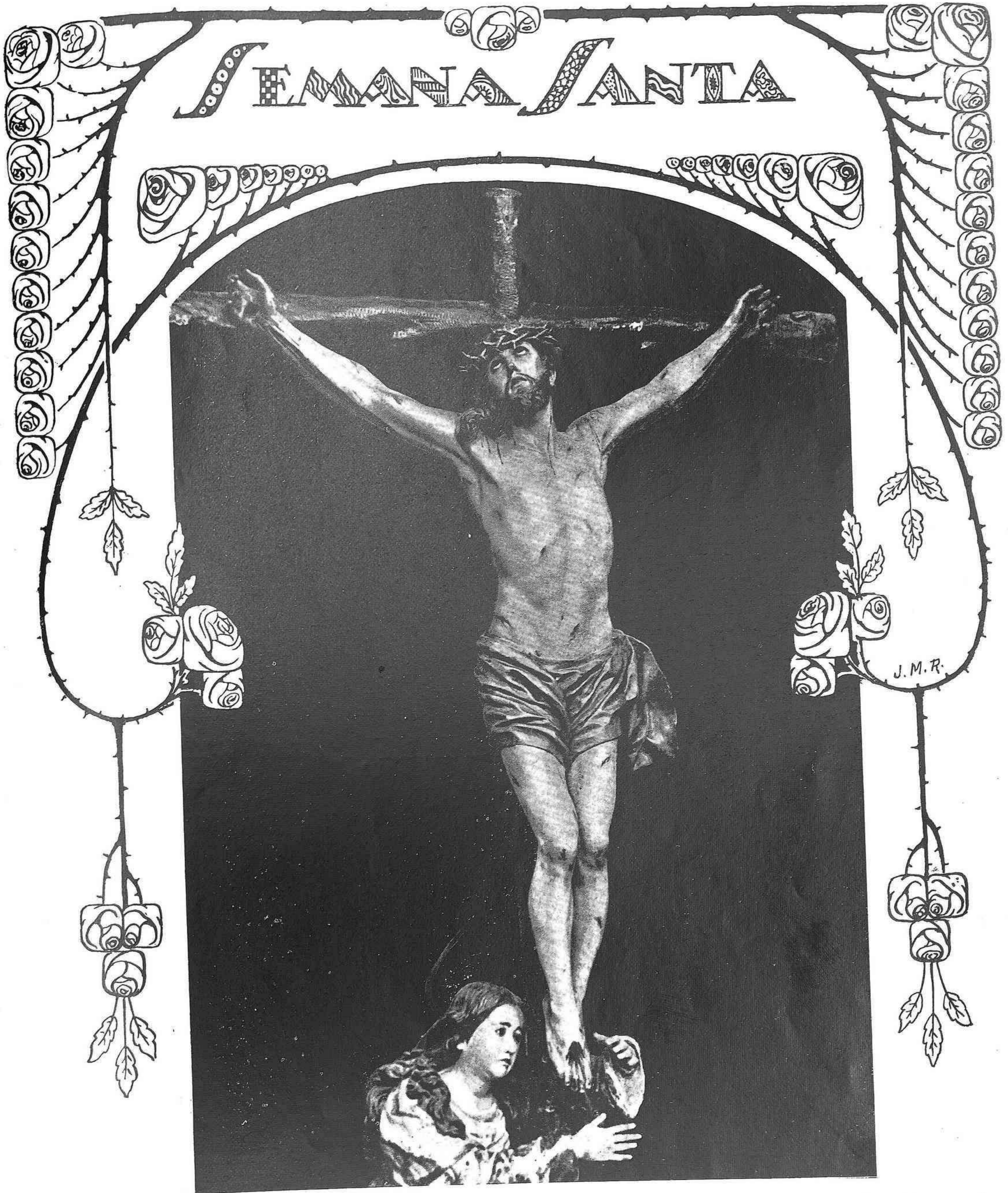
*Aún el sol las montañas no ha dorado  
ni cantaron las aves en los valles,  
y no obstante Orihuela ha despertado  
y ronda por sus calles.*

*Y la gente en las plazas se congrega,  
y resuenan con pausa los tambores,  
y magna procesión devota llega  
con vivos resplandores.*

*Y al final el divino Nazareno  
pasa grave de luces rodeado,  
y a su vista el enfermo queda bueno  
y el triste consolado.*

*Y las gentes contentas y admiradas,  
al volver a su casa van diciendo:  
¡Sean benditas tus céticas miradas  
que pasan bien haciendo!*

SATURNINO ORTUÑO, Pbro.



(Dib. J. M.<sup>a</sup> Rebollo)

(Foto. E. Montero)

### "LA AGONÍA"

Escultura de don Francisco Salzillo Alcaraz que figura en las procesiones de Semana Santa que se celebran en esta ciudad  
(Su autor consta en los libros de la Venerable Orden Tercera)

# Jesús crucificado y el arte

En la Historia del Arte cristiano tienen una importancia excepcional las obras representativas de la escena culminante de la Pasión de Nuestro Adorable Redentor. Es cierto que en los primeros siglos de la Iglesia la Crucifixión de Cristo no llegó a romper el tímido simbolismo cultivado por el arte de las catacumbas. La sincera piedad de los primitivos cristianos toleró verse privada de las imágenes de Jesucristo crucificado a trueque de no verlas expuestas a las profanaciones de que hubieran sido objeto en el caso no difícil de haber ido a parar a manos de los perseguidores.

En el año 305, cuando todavía no se había restañado la sangre cristiana que a raudales corriera en «la era de los mártires» durante el imperio de Diocleciano, el Concilio español celebrado en Elvira manifestó su criterio abiertamente prohibitivo en cuanto a las imágenes de Jesús Crucificado.

Pasaron muchos años antes que la Iglesia no invitara precisa y decididamente a la representación de la sublime figura del Redentor pendiente del madero de la Cruz. Quizás esta invitación no sea anterior al año 692 en que se celebró el Sínodo de Constantinopla; mas a partir de esta el misterio de la Crucifixión, hasta entonces solo representado excepcionalmente por escultores y pintores, viene a ser el objeto predilecto al cual han acudido los artistas cristianos en busca de inspiración fecunda para plasmar las inmortales creaciones con que han embellecido la faz de la tierra.

De interés grandísimo y no menor provecho sería una obra acerca del «Crucifijo en el Arte» porque es muy cierto que la inmensa mayoría de los «Santo-Cristos» que se veneran en los pueblos y ciudades, a la par que dignos de la mayor veneración y respeto, como quiera que muchísimos son el fuego sagrado a cuyo calor se ha desarrollado, fomentado y sostenido la fe de generaciones sin cuento; son también objetos de valor artístico inapreciable. No solamente los que deben su existencia a la inspirada ejecución de autores que la Historia ha inmortalizado, como Brueleschi, Miguel Angel, Giotto, Donatello, Cellini, Velázquez, Morales, Salcillo, etc. etc. sino tantos y tantos de autor desconocido o incierto como ocurre en la mayor parte de los que datan de los períodos románico y gótico.

Es cierto que espíritus superficiales haciendo alarde de conocimientos que no poseen han pretendido desvirtuar el valor artístico de algunos de esos «Cristos» venerandos; pero con ello no han conseguido más que patentizar su carencia de sentimiento cristiano y su aberración en los más rudimentarios principios de Arte. Porque aberración es y aberración grosera pretender juzgar una obra de arte cristiano con el mismo criterio con que se juzga acerca del arte pagano, puesto que el ideal que en uno y otro guía al artista es esencialmente distinto.

En obras de Arte posee España, no obstante lo muchísimo que le han arrebatado, una riqueza incalculable; y si de Crucifijos se trata cabe preguntar si habrá nación que le aventaje.

El arte nacional viene a ser algo así como una manifestación plástica del sentimiento e ideales que flotan en el ambiente de un pueblo. La fe cristiana ha sido durante todos los siglos el distintivo de nuestra patria; y esa fe se puede decir que ha tenido siempre entre nosotros como su expresión más genuina la acendrada devoción a

Jesús Crucificado. ¿Qué extraño es por tanto, el que en cada ciudad y aun cada parroquia se levante la veneranda imagen del Redentor que extiende sus brazos para recibir en ellos a sus hijos y ora incline hacia ellos su Sacrosanta cabeza para escuchar sus plegarias, ora la levante al cielo para transmitir las al Eterno Padre Padre como Medianero que es entre El y los hombres?

M. ALMARCHA, S. J.

## A Jesús Nazareno

### ORACION

*Ante tí me postro, de esperanza lleno,  
Dulce Jesús mío, Dulce Jesús bueno.  
Vengo pesaroso, vengo arrepentido  
A que me perdones lo que te he ofendido  
Jesús Nazareno.*

*El aspid maligno, dentro de mi seno  
Vertió su ponzoña y el fatal veneno  
Corrió por mis venas como lava hirviente,  
Al pasar clavando su lengua candente,  
Jesús Nazareno.*

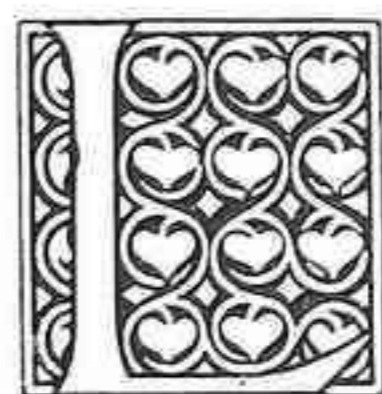
*Preso en las cadenas del placer terreno  
Desprecié los goces de tu amor sereno,  
Del que nos conquista la soñada calma  
Que dá vida al cuerpo y salud al alma  
Jesús Nazareno.*

*Perdona mis culpas: redime en tu seno,  
Como Juan, mi frente y, al pecado, ajeno  
Logre su ventura quien de tí la espera  
Y en tus brazos viva y en tus brazos muera  
Jesús Nazareno.*

LUIS PADILLA

## EL MILAGRO

### QUE PUEDE SER CUENTO



LABORIOSO y honrado y bueno era el tío «Quico», pero un bastante tocado de indiferencia religiosa, debido a los años que vivió en la Ciudad después de ser licenciado del servicio de las armas, años en los cuales olvidado de las enseñanzas de sus padres y de sus maestros frecuentó círculos y reuniones modernas en las que se aprecia lo humano sin acordarse de lo divino; no obstante, debemos consignar en favor y en justicia del tío «Quico», que en lo íntimo de su corazón y de su conciencia, siempre conservó un resto de bondad innata y debida a los efectos de su madre y a la honradez de su padre. Cuando este murió tuvo que abandonar la gran ciudad y pasar al pueblo y de este al partido rural donde poseía unas tierras de labor de las que se hizo cargo dedicándose con actividad y celo a la agricultura volviendo a emprender los trabajos que aprendió en su infancia y perfeccionó en sus mocedades.

El tío «Quico» casó con una convecina suya mujer hacendosa y practicante de los preceptos religiosos, los cuales cumplía sin que su marido se opusiera a ello, pero sin poder lograr que su esposo la acompañara ni menos que siguiera sus ejemplos, y por esto, la buena mujer estaba siempre triste lamentando con sus deudos y con el Señor Cura, el desvío de su esposo, honrado, bueno, laborioso, pero tenazmente hostil a la Santa Madre Iglesia y a sus dogmas y preceptos.

Cultivaba el tío «Quico» sus tierras con una inteligencia, un esmero y una solicitud que eran un encanto y le granjeaban por ello la admiración de sus vecinos que escuchaban con agrado sus pláticas sobre ciencia agrícola con seducción, pues estaban adornadas por cierta verbosidad no exenta de alguna vulgar elocuencia, resabios sin duda aún de sus tiempos de círculos y reuniones peligrosas allá en la gran ciudad; pero jamás en aquellas conversaciones en las que predominaba la abundosa palabra del tío «Quico», sonó el nombre de Dios; para él, eran los abonos, los riegos, las semillas, las condiciones climatológicas, etc. etc. las que producían y mejoraban las cosechas y sus calidades; esto es,

siempre la sabiduría humana, jamás el poder ni la gracia de Dios; y llegaba en su obstinación rebelde al extremo de que cuando le saludaban al pasar por junto a su barraca diciéndole: «Quede usted con Dios, tío «Quico», contestaba entre sonriente y burlón: «Llévároslo con vosotros».

Tenia suerte el tío «Quico» en todas cuantas cosechas sembraba, pero había una que ya algunos resistía a sus conocimientos y a sus cuidados y lo resultaba casi nula, esta era la del capullo de seda, cultivo esmerado en el que ponía todas sus facultades a prueba sin lograr ni un mediano éxito, viendo malograda su labor y sus esfuerzos pecuniarios. Hablando de esto una tarde de día de fiesta con su vecino el anciano tío «Nolo», este, con la astucia de su experiencia hizo derivar la conversación hacia las creencias y el fervor religioso, haciendo comprender a su interlocutor que él suponía que todas las cosas estaban supeditadas a la voluntad de Dios y que si las cosechas eran buenas o malas, abundantes o mezquinas, solo era porque Dios así lo tenía dispuesto en sus altos designios. Es verdad que Dios decía «ayúdame y te ayudaré», pero había que ponerlo todo bajo el amparo y protección de Dios, aunque se siguieran al pie de la letra las prácticas aconsejadas por los hombres de sabiduría, que con estas prácticas y con la protección de Nuestro Padre Jesús, era indiscutible que todo salía bien, pero sin la bendición del Cielo, todo era tiempo perdido.

Con sonrisa desdeñosa escuchaba el tío «Quico» la simplicidad creyente del pobre tío «Nolo», al que dijo que bien, que si él tenía aquellas creencias bien hacía en tenerlas y conservarlas, pero que los modernos tiempos y la civilización y la ciencia y la cultura modernas, enseñaban que no se necesitaba ayuda sobrenatural ninguna cuando se ceñía uno en sus obras a los dictados sacrosantos e inmutables de la angusta ciencia (párrafo recordado de sus tiempos de orador de los círculos de la ciudad) y que él para demostrarles a todos los que pensaban «en atávico» les prometía que aquel año había de tener la más abundante y de mejor calidad cosecha de capullo de seda que se hubiera conocido en todos aquellos contornos en veinte años, para lo cual le bastaría con ir a Murcia a visitar al Director de la Sericícola, aconsejarse de él sobre la clase de semilla que debería de emplear y la forma científica como debía criar a los gusanos hiladores de la seda.

Su compañero de conversación, manifestó que estaba bien, que era acertado todo aquello, pero que además, precisaba impetrar el auxilio Divino, pues de lo contrario, si Dios quería, con todo, la cosecha sería mala o peor que nunca; y que él, el propio tío «Nolo», seguiría las prescripciones científicas del director de la Sericícola, pero no por eso dejaría de llevar como todos los años su ofrenda a Nuestro Padre Jesús que tanto le protegía y porque además había oído decir a un frailecito de Capuchinos muy versado en latines que el Señor decía: «Qui non est mecum contra me est», lo cual lo había traducido el referido fraile llamado Padre Daniel de Castellón y que quería decir: «El que no está conmigo, está contra mí!» y ¡ay del que se aparte del lado de Dios!

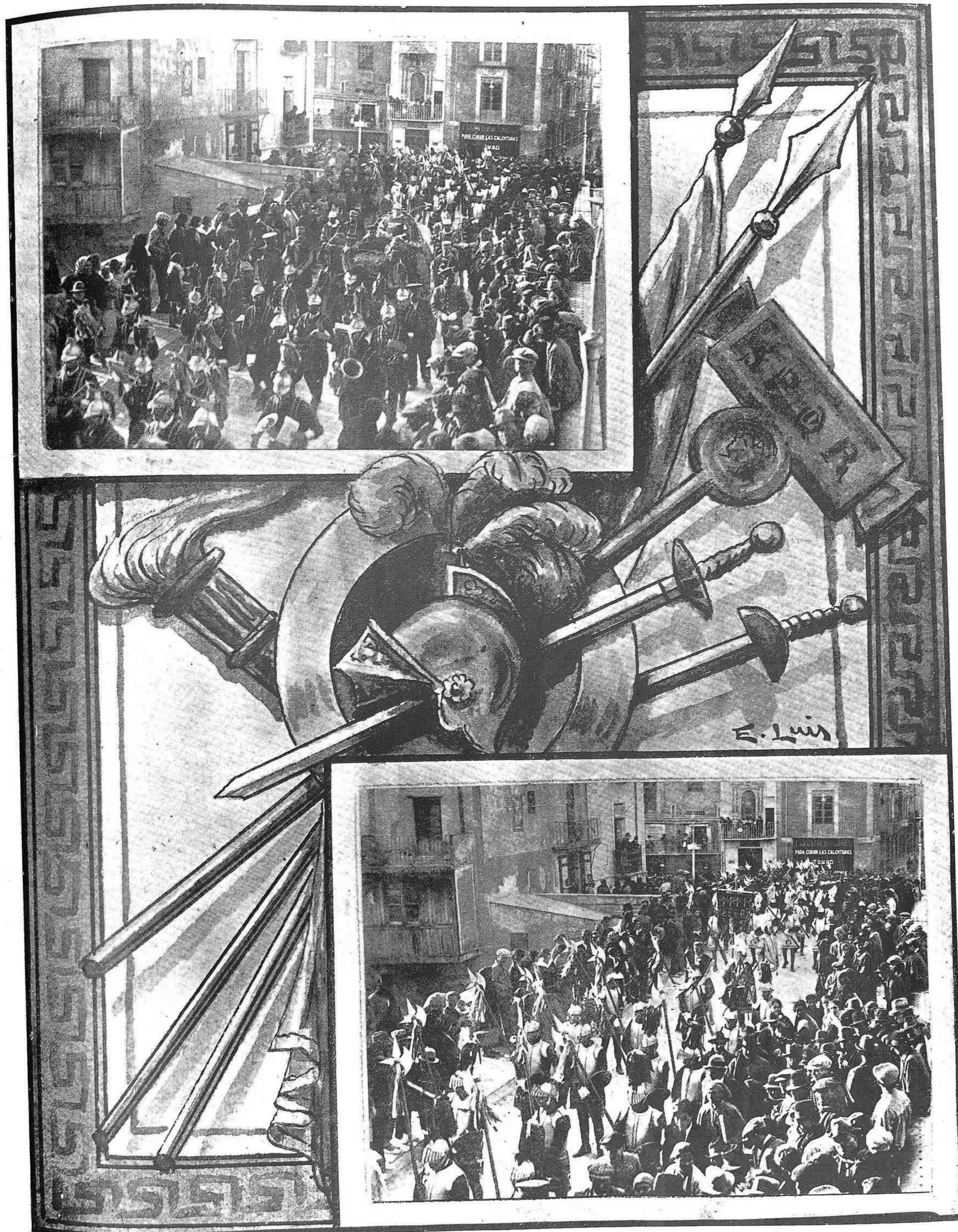
Una sonora carcajada del tío «Quico» respondió a las últimas palabras del tío «Nolo», y se despidió con esta exclamación: «¡Fiate de la Madre de Dios y no corras!».

Aquella primavera, la cosecha de seda de aquel partido fué extraordinaria: en muchísimos años, no se había visto mayor rendimiento, pero tío «Quico», tuvo la desgracia de los años anteriores y aun peor, pues cuando tenía todo el trabajo realizado, y todo el gasto hecho, los gusanos a punto de «subir» a hilar, se le murieron pero con una mortalidad tan espantosa que ni uno solo llegó a encerrarse en el misterioso y bellissimo capullo de rica seda, y eso que no se separó ni un ápice de las sabias instrucciones que le dieron los señores de la sericícola; verdad es que las mismas habían seguido sus convecinos, pero también es verdad que estos como siempre realizaron además sus ofrendas a Nuestro Padre Jesús.

Moino siempre, iracundo al principio, avergonzado, después y pensativo más tarde, quedó el desventurado tío «Quico», que comenzó a escuchar con algún mayor cuidado las súplicas de su esposa y a ruegos de esta y a insinuaciones astutas del tío «Nolo», un domingo en la tarde acudió a la tertulia de casa del Sr. Cura, en la que se habló de todo y fué bien recibido, sin que nadie se permitiera hacer alusión a su falta de fe. Fué cayendo la tarde y todos los tertulios retirándose a sus barracas, quedando solos el Cura, y los tios «Quico» y «Nolo», pero este último, sagaz como todo anciano experimentado por la vida, realizó una hábil maniobra y dejó solos al Párroco y al descreído. El Cura, joven, virtuoso y sabio, con sutileza escolástica llevó la conversación al terreno que deseaba y tales trazas y argumentos y razones se dió que el tío «Quico», hizo en aquella conversación una verdadera y extraordinaria confesión general de sus culpas y al siguiente domingo en la Misa primera acompañado de su bondadosa esposa, acudió a recibir la Sagrada Eucaristía entre la admiración respetuosa de todos sus convecinos que se felicitaron de aquella conversión; y sucedió que al siguiente año, siguiendo las instrucciones científicas del Director de la Sericícola de Murcia y acudiendo a ofrecer las primicias de su cosecha a Nuestro Padre Jesús, fué la de capullo de seda del tío «Quico» la más grande y hermosa que se conoció en el partido y desde entonces, no falta su donativo fervoroso y es el primero que viste la vesta morada para con los demás cuadrilleros, conducir sobre sus hombros en las procesiones de Cuarema, de Semana Santa y de Octubre, y la Veneranda Imagen de Nuestro Padre Jesús, a la que rinde el ardiente amor que la tenemos todos los orihuelanos.

JOSE M. TERUEL





El paso de la Centuria Romana por las calles de Orihuela. Los Armados constituyen la nota más típica de las procesiones de nuestra Semana Santa. El público entusiasmado saluda su desfile con aplausos y vitores.

(Dib. Enrique Luis)

(Foto. Belda)

# ADORACION DE LA VERACRUZ

Cuando la Iglesia enluta sus templos y cubre las cruces de sus altares, como espesa consternada, ante la conmemoración de las humillaciones de la pasión de su Divino Esposo. Cuando siguiendo las prescripciones de una severa liturgia, los coros eclesiásticos cantan los divinos oficios con tonos melancólicos, en armonía con el sentir de los trenos y lamentaciones del Profeta que predecían las ingratitudes de aquel pueblo que había de manchar sus manos y su conciencia con la sangre del Justo. Cuando todas las manifestaciones de nuestro culto predisponen gradualmente el ánimo de los creyentes para seguir con nuestra compasión la *via crucis* del Divino Martir...; durante todo el tiempo de pasión, se celebra en nuestra catedral un ejercicio piadosísimo muy del agrado de las almas bien formadas que llamamos *la adoración de la veracruz*. El precioso relicario al que dedica esta página el extraordinario de EL PUEBLO me recuerda este acto imponente de nuestro culto.

Es la hora canónica de vísperas, y en el momento en que el coro entona el himno *Vexilla Regis*, sale de la sacristía silenciosa procesión precedida de infantes con estandartes que ostentan los atributos de la pasión, con la *veracruz* cubierta por velo morado, hasta llegar al presbiterio cerrado a las miradas de los fieles por extenso velo. A la capilla de música está reservado el verso: *O crux, ave, spes unica*, composición polifónica de maravillosa belleza; y en el momento en que se canta este verso, se descorre el velo y aparece el *lignum crucis* adorado por los capitulares y beneficiados que forman la procesión y con el que el preste da la bendición al pueblo, para seguir todos y continuar la procesión claustral, mientras el coro canta el Magnificat, llegando a la sacristía, a besar la santa cruz, al pie del precioso relicario.

¡Qué hermosos pensamientos inspira, este acto de la adoración de un pequeñísimo fragmento de aquella cruz tinta en sangre del Imaculado Cordero! ¡Adorar el instrumento de su suplicio afrentoso que los romanos no se atrevían a imponer a sus delincuentes que fueran ciudadanos, y solamente para los esclavos lo empleaban! ¡Y Jesús era ciudadano romano! Pruébalo evidentemente el censo de Cirino. Pero la cruz coronó al Capitolio, y la llevan sobre sus coronas los monarcas del mundo y sobre sus pechos los héroes de todos los pueblos! ¡Qué monstruoso aparece el grito de rebeldía de Marción, cuando dijo: Yo no puedo concebir que mi Dios descienda hasta las humillaciones de la cruz! ¡Insensato!

Se creyó tutor de la divinidad y olvidó la glorificación de la cruz trocada en gloriosa enseñanza de la religión del amor, del sacrificio de la abnegación.

Esa procesión silenciosa y severa de los adoradores de la cruz que recuerda que el cristiano digno de esta real investidura ha de seguir a Cristo-Jesús, hasta la cruz. Jesús, dice el Padre Granada, tiene ahora muchos

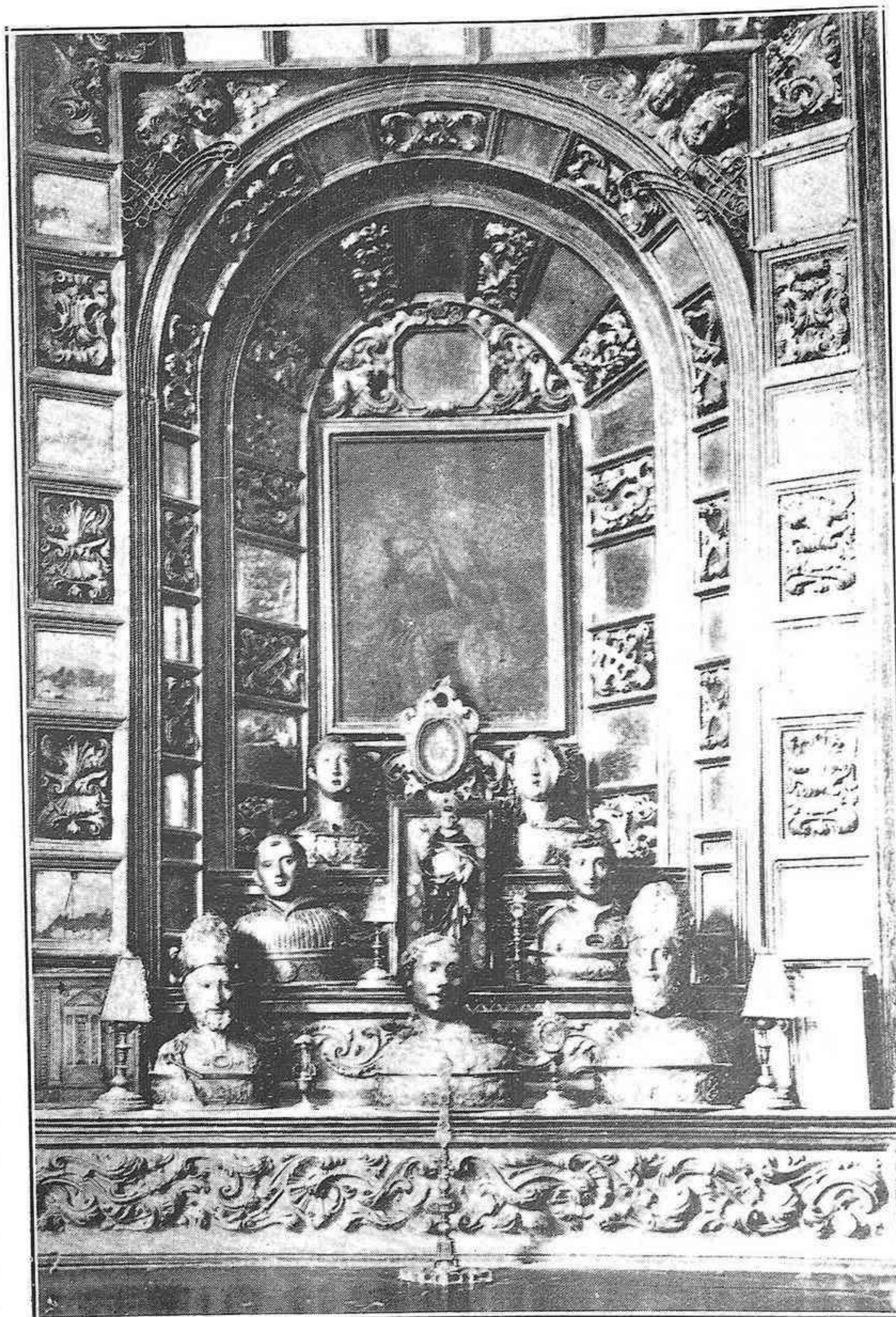
que todos nosotros somos miembros del cuerpo místico del que Cristo es la cabeza; por lo cual ninguno ha de considerarse excluido de la participación que le corresponde en la pasión de Cristo, cabeza de toda la Iglesia cristiana.

En la adoración de la cruz hacemos profesión de fe en una doctrina salvadora del mundo, por el espíritu de abnegación, de sacrificio y de amor. Después de veinte siglos de cristianismo, aún la humanidad no ha aprendido a amar. Conoce y practica el amor de concupiscencia que cristaliza en egoísmo; pero no conoce el amor que llevó a Jesús hasta la cruz. Las purísimas esencias de este amor que es la llave del cielo y la salud del mundo no son otras que el sacrificio, la abnegación y la cruz; y no se salvará el mundo mientras este aliento divino de la caridad inseparable de la abnegación y del sacrificio no llegue a ser el ambiente único de las humanas sociedades; es decir, mientras no imperen en nuestras costumbres la enseña gloriosa de la cruz. Este ha de ser el efecto de las humillaciones del Verbo Divino que tanto escandalizaron a los marcionistas; porque ese es el fruto suavísimo del árbol muerto de la cruz para curar las heridas causadas a la humanidad por la hermosa fruta del árbol viviente del paraíso.

En la cruz del Salvador hemos de enclavar nuestras concupiscencias que son las que ahogan todas las gallardías del espíritu atraído suavemente por la compasión que siente nuestra alma. al recordar las humillaciones que Dios-Hombre aceptó, para sí, hasta la muerte, y muerte de cruz. Pero mientras estemos influenciados por la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida, seremos ególatras, en vez de alcanzar la grandeza de sentimientos que solamente se aprenden, al pie de la cruz, en la sublime cátedra del amor avalorado por el espíritu de abnegación y de sacrificio.

*O crux, ave, spes unica.* Dios te salve, oh cruz, única esperanza de salvación para la humana sociedad. Al besar ese pequeño fragmento de la cruz tinta en sangre de la Hostia Divina, hemos de pedir al Señor la fortaleza necesaria, para matar los estímulos de nuestras concupiscencias y saber amar, como Jesús nos ama.

AGUSTÍN CAVERO  
Doán de la Catedral



Relicario de la Catedral en el que se guardan un hermoso Lignum crucis y reliquias de San Pedro Apóstol, San Antero Papa, San Victor, Papa: San Esteban Protomartir, Sta. Inés, San Vicente Ferrer, San Emigdio, San José Calasanz y otros santos y mártires

amadores. Sí, son muchos los que siguen a Jesús, hasta la fracción del pan; pero pocos los que llegan hasta apurar el caliz de la pasión. No es imitable la timidez de los discípulos de Cristo que, desde lejos, presenciaron el martirio del Divino Maestro; pero si lo es la gallardía de Juan que mereció la representación de la humanidad adoptada por la Madre del Salvador.

La cruz es nuestra esperanza única; y en ella hemos de suplir lo que falta de la pasión de Cristo, según profundo pensamiento del Apóstol San Pablo. ¿Es acaso que no fué completa la pasión del Salvador? Mas que completa, infinitamente sobreabundante; pero no hemos de olvidar, según San Agustín,



Enrique Luis

## El Duce

## D. Ramón Montero Mesple!!

*Y*A en el título van las admiraciones: sólo así se puede escribir del insigne Capitán de la Centuria Romana.

El año pasado propusimos que se le dedicara una calle: era el premio mínimo que se podía ofrendar a un gran patriota. Una oposición extraña e inexplicable de algún elemento inquieto ahogó el éxito de nuestra propuesta; pero si no logramos entonces el rótulo de una calle que sólo sirve para sobrescritos, publicamos hoy, a cambio, estas páginas de EL PUEBLO que son homenaje más brillante y más popular y más sentido...

¿Quién es don Ramón Montero?

Miradle el rostro; mirad su apostura gallarda; mirad esas líneas fuertes y robustas; todo indica que nos hallamos ante un profesor de energía.

Don Ramón en su juventud no disponía—como antaño los actuales caudillos de la opinión yanqui—, más que de una voluntad recia, indomable y una férrea disciplina de trabajo. Nada le honra como esto: mientras otros oriolanos han disipado fortunas, él se ha fabricado una muy pingüe en una ruda e inteligente labor de catorce o quince horas diarias. Y en la hora actual, ya en la cumbre de la vida, cuando otros buscan la descansada senda, le vereis de continuo en su despacho, las manos en el volante, sin dejar a nadie la dirección de sus negocios...

Y todavía halla tiempo para organizar el Somatén como Cabo de Partido y para servir a Orihuela en una concejalía del Ayuntamiento, a donde, a pe-

sar de haber sido en otros tiempos Alcalde, ha ido porque se le ha llamado en nombre de patria, y cuando a don Ramón se le nombra la patria, contesta siempre indefectiblemente, movido por mágico resorte: «¡presente!»; estando dispuesto lo mismo a ocupar los sitios de los jefes que los huecos de las filas de los soldados.

Pero el don Ramón procer; el don Ramón que no olvidará nunca Orihuela; el don Ramón que no ha de poder derrumbar la envidia; el don Ramón que se lleva tras sí todas las miradas y hace batir calurosas palmas y arrancar ardientes ¡vivas! es el don Ramón Capitán de la Centuria Romana, cuya fotografía, para que la admiren los venideros, dejamos grabada en la bella página que antecede.

A la Semana Santa de Orihuela podrán discutirla otros pueblos presentando quizá mejores esculturas, quizá más orden, quizá más fausto y más brillantes cortejos; pero lo que nadie, ¡nadie! puede discutirnos es un Capitán de la Centuria Romana como el nuestro...

¡No es un Capitán, es un Rey, es un Emperador...!

Cuando llegan las procesiones de Semana Santa procuramos observar el paso de la Centuria desde un punto obscuro, en el que podamos aislarnos y entonces mirando la espléndida Cohorte con sus infantes, con sus guardias, con sus esclavos y dejándonos transportar por lo imaginación a tiempos pretéritos, nos representamos en esa figura imperial la imagen de Augus-

to recorriendo las calles de la majestuosa Roma...

Y cuando meditamos en el origen de nuestra ciudad y pensamos en como debía ser de apuesto, gallardo, varonil, aquel fundador de la Orclis primitiva, se nos representa también de seguida la figura arrogante, cesárea de nuestro Capitán, con su casco romano, con sus vestiduras espléndidas, con su carroza de triunfo, con su cetro imperial.

Apenas llega la Cuaresma don Ramón deja los magnos quehaceres de su casa y se consagra de lleno a la preparación de la Centuria, reparando las armas, renovando los trajes, adquiriendo y confeccionando nuevas prendas, ornamentando sus carrozas...

Allí no se piensa ya más que en Semana Santa y en el esplendor de sus procesiones.

No hay general que prepare tan minuciosamente sus batallones como nuestro Capitán su Centuria.

Y cuando llega el Domingo de Ramos, las cornetas de los armados son como una sacudida que electriza a don Ramón y con él a Orihuela entera...

Es muy grande don Ramón Montero, muy grande...

EL PUEBLO, que es un admirador suyo, para expresar su entusiasmo, le saluda, como saludaban los romanos el paso de sus héroes; como saludan ahora los fascios italianos el paso del Duce; levantando el brazo derecho y extendiendo su palma en señal de homenaje, exclamando:

¡Salud! ¡Viva y viva muchos años el gran don Ramón!





El paisaje de San Antón en la trase celebra el día del Santo Ermita-  
plar de 35 arrobas rifado este

dicional romería que anualmente  
ño. En el círculo la foto del ejem-  
año.

## LA FIESTA

*LA corte de Teodomiro;  
la ciudad del Oriol;  
la patria de la Armengola,  
Loaces y Capdepón;  
la cuna de Clavarana,  
Andrés Díe y Agrasot;  
la que del «pastel de gloria»,  
finchado y rico señor,  
y del monástico «chato»  
es vieja y común mansión;  
la sultana que en las aguas  
del Thader se bautizó,  
y que acristianar no deja,  
si le dieran un millón  
al «moracho» de «La Torre»,  
un vinillo, superior  
que en cada «diez» que rebasa,  
—«Sursum corda»—grítanos;  
la que es alma de las fiestas  
todas de nuestra región,  
porque les da garbanceros,  
pirotécnico, orador  
y hasta «Talentos» y «Obispos»  
en pugna y emulación,  
para ver quien la dulzaina  
tañe al fin más y mejor,  
se refocila a sí misma  
en la presente ocasión.  
¿Qué festividad celebra?  
No lo sé. Veámoslo  
hilos atando de alguna  
que otra conversación.*

—Atiè, Rate, qué palmito.

—¡Gueno!—¿Gueno? ¡Superió!  
¡Si está dijiendo: «Comelme»!  
¡Hay que vel! Ni Elche, ni Cox...  
—¡Si pa chiitas de buten  
está Orihuela de non!  
—¡Dios conselve la palmera  
que ese palmito crió!  
—¡Fó! ¡Si ya está esmocha!ca!  
¡No le quea más que un mechón  
amariyejo por moño!  
—¡Miá que te oye! Has el favó...  
—Guená tarde, tía Facorra.  
—Guená tarde nos dé Dios.  
—Me desía Joseíco...  
—Que eres un sinvelgonson.  
—¡Tía Facorra!... Me desía,  
que el palmitico mejol  
era el de su chica.—Grasia.  
Pero eya no vende.—¿No?  
¡Si el de osté ya está pasao!...  
Famos, José, que hecha oló».

—¿Cómo vas con Calmensica?  
—Chico, de mal en peó  
—¿Esa tenemo, Montero?  
—Esa tenemo, Lidón.  
—Yo sé que te quié la chica.  
—Pero su madastra, no.  
—¿Y el papá? ¿Te quié el papá?  
—Cuando coje un guen-foyón...  
Luego... ¡ni miralme, chico!  
peró «mojao»... ¡un horró!  
me habla; me abraza; me quié  
metel en su corazón.

## DE S. ANTON

—Y te mete en la tabelna...  
—¡Y tengo que pagal yo!  
—¿Vas pol boias a la Elmita?  
—Pol bolas y pol turrón.  
—¿Pa el papá?—¿Pa el papá bolas?  
¡De perro y guenas! Adiós.

—¡Heche osté kilos de calne!  
—¡Qué pelnilicos! gachó.  
—¡Vaya un marrano! ¿Reparas?  
—¡De cría!—¡Claro! Un lechón.  
Treinta y sinco arrobas pesa,  
y mil del ala costó.  
—¿Un papel de esos del furro?  
—Uno. ¿Los has fisto, Antón?  
—Ca Balagué, de reajo.  
—¡Atie! Lo mismo que yo.  
Pero ¡qué serdo! ¿Te fijas?  
—Está tremendo—¡Es atos!  
Si Noé mete en el alca  
un par de esta especie—¡Horro!  
No flota el alca y se ahogan  
tos los alimales... ¡tos!  
—¿No viviríamos denguno?  
—Denguno: ni tú, ni yo.

—¿Palmito, bolas y cerdo?  
¡Allá va la solución!  
La corte de Teodomiro;  
la ciudad del Oriol,  
celebra su romería  
famosa de San Antón.

A. ROMERO PERPIÑÁN

## LA FIESTA DE SAN SEBASTIAN

UNA de las fiestas tradicionales de Orihuela, es la fiesta de San Sebastián en el Convento de dicho nombre, en el día 22 de Enero.

Así como en la de San Antón es típica la rifa del cerdo, en esta fiesta se rifa un magnífico borrego, de los mejores ejemplares que produce la región.

Todavía en esta fecha son numerosos los puestos de dulces a los que concurren las mozas de la huerta a adquirir las famosas *pesadas* con que son devueltos los obsequios a los mozos que antes en San

Antón obsequiaron espléndidamente a las mozas, siendo estos regalos la firma y rúbrica de las promesas que a los pocos meses terminan ante los párrocos de la ciudad o huerta.

La fiesta de San Sebastián, como la de San Antón es muchas veces un grato recuerdo en muchas familias de la huerta y ciudad que al hablar de esos días los rememoran como una fecha decisiva, exclamando: «¿Te acuerdas?».



Aspecto de la típica fiesta de las más populares de nuestra ciudad.

## ¡PIENSA EN TU TIERRA, ORIOLANO!

EN qué piensas, oriolano?

—¡En mi patria chica!

—¿La amas?

—La siento arder en mi corazón.

—¿Qué tiene ella que así te ha robado el alma?

—Un cielo, azul como la esperanza, resplandeciente como el pensamiento, cálido como el amor...; un río que se destrenza en hilos de oro fecundo; unos vergeles que parecen de ensueño, y unas perspectivas de

líneas tan delicadas y tonos tan suaves como trazadas por pinceles de ángeles...

—¿Es eso todo lo bello de tu patria?

—¡Ah! eso es el marco; el cuadro lo constituyen unos hombres altivos y nobles como leones; fuertes de cuerpo y recios de espíritu; servidores del ideal; cristianos..., y unas mujeres que llevan por fuera la hermosura de su tierra y por dentro la belleza de su cielo...

—¡Oriolano, sigue, sigue pensando en tu tierra!

A. H.

VINO "LA TORRE,, EL MAS EXCELENTE DE MESA, PURO DE UVA.

LOS VERDADEROS Y EXQUISITOS CHOCOLATES DE LOS PP. AGUSTINOS, SE VENDEN EN LA GRAN FERRETERIA DE JOSÉ PENALVA DONATE

# LA RECONQUISTA DE ORIHUELA

...Sabe Na Armengola  
 Que al rey de Granada tots los sarrahins  
 Donarse volien, matant als de dins  
 Ella se albanza ob furia española  
 Matans al traydors, e lliurá a Oriola

(Jaume Febrer, en 1276)

LA página de la reconquista de Orihuela es una página bella, que comprueba la historia y corrobora la tradición.

La fecha del 17 de Julio de 1242, como día de la gloriosa liberación de Orihuela del poder sarraceno la registran la crónica del rey don Alfonso, el arzobispo D. Rodrigo, Diago. Bellot, Gaspar García, Gregorio Arqués, Martínez Paterna, Ramirez, Gallego, Soler, Fabian de Montesinos, Carrillo, Explugues, López Madera, Alenda, Tarancón y Aledo, José Aguilar y Ábulcacin Tarif Abentarique.

¿Cómo acaeció la liberación de ese día glorioso?

¿Intervino una mujer del pueblo escribiendo la más bella gesta heroica de la historia oriolana?

Ciertamente, y esa mujer que no ha sido igualada por las heroínas de las demás guerras españolas se llamó la Armengola.

Treinta y ocho años después del famoso acontecimiento en 1276 lo canta en sus trovas Jaume Febrer y más tarde en el 1608 vuelve a cantarla Gaspar García en la *Murgitana del Oriolano*.

El libro de *Repartimientos* en que constan los premios en tierras concedidos a raíz de la reconquista de Orihuela habla, por habérseles concedido especial recompensa, de los tres que subieron a tomar la puertas del castillo y de los seis que se quedaron en la puerta de la traición para socorrerlos.

No se nombra a la Armengola, porque las mujeres estaban excluidas de los repartos, pero se nombra a los que escribieron la página de la reconquista y coinciden los datos del repartimiento con los datos de la descripción de la batalla librada en el castillo oriolano.

Después de hecho el repartimiento, los tres

encerrados en el castillo y los treinta y dos que les socorrieron se quejan al Rey de Castilla y éste en 1268 manda que les den un tercio más que a los otros herederos, como especial recompensa.

En la relación histórica del hecho puede haber mezclado algún autor la visión poética de

de los tiempos ha conservado su aroma y su frescura, indicándonos como fué de robusto su tronco nativo.

L. A.



(Dib. E. Luis)

(Foto. Correa)

Historico pendon de la ciudad coronado por el emblematico Oriol. Representa el fotografado el momento en que aparece al publico el 17 de Julio para conducirlo triunfalmente al templo de Santa Justa y Rufina.

la heroína: los historiadores cuando se ven ante los héroes gustan de vestirlos y embellecerlos y la discrepancia del lector está en saber donde termina el historiador y donde comienza el poeta.

La existencia de la Armengola y la original forma en que se verificó la conquista del castillo no hay autor que, en lo que tiene de substancial el hecho, la pueda negar y realmente ningún historiador digno de tal nombre la niega. Afirman el hecho histórico Escolano, ambos Montesinos, Bellor, Explugues, Carrillo, Teixidor, Gisbert...

Corroborando la prueba histórica está la tradición, uniforme, constante, profundamente arraigada en el pueblo.

La Armengola es un tipo tan bien delineado en la imaginación del pueblo, que su creación sería un orgullo de la musa popular oriolana que representaría una concepción poética, que podría igualarse con los principales motivos de los cantares épicos de la edad media.

Pero es que no puede concebirse un tipo imaginario, que nazca, crezca y se conserve con la identidad del de la Armengola.

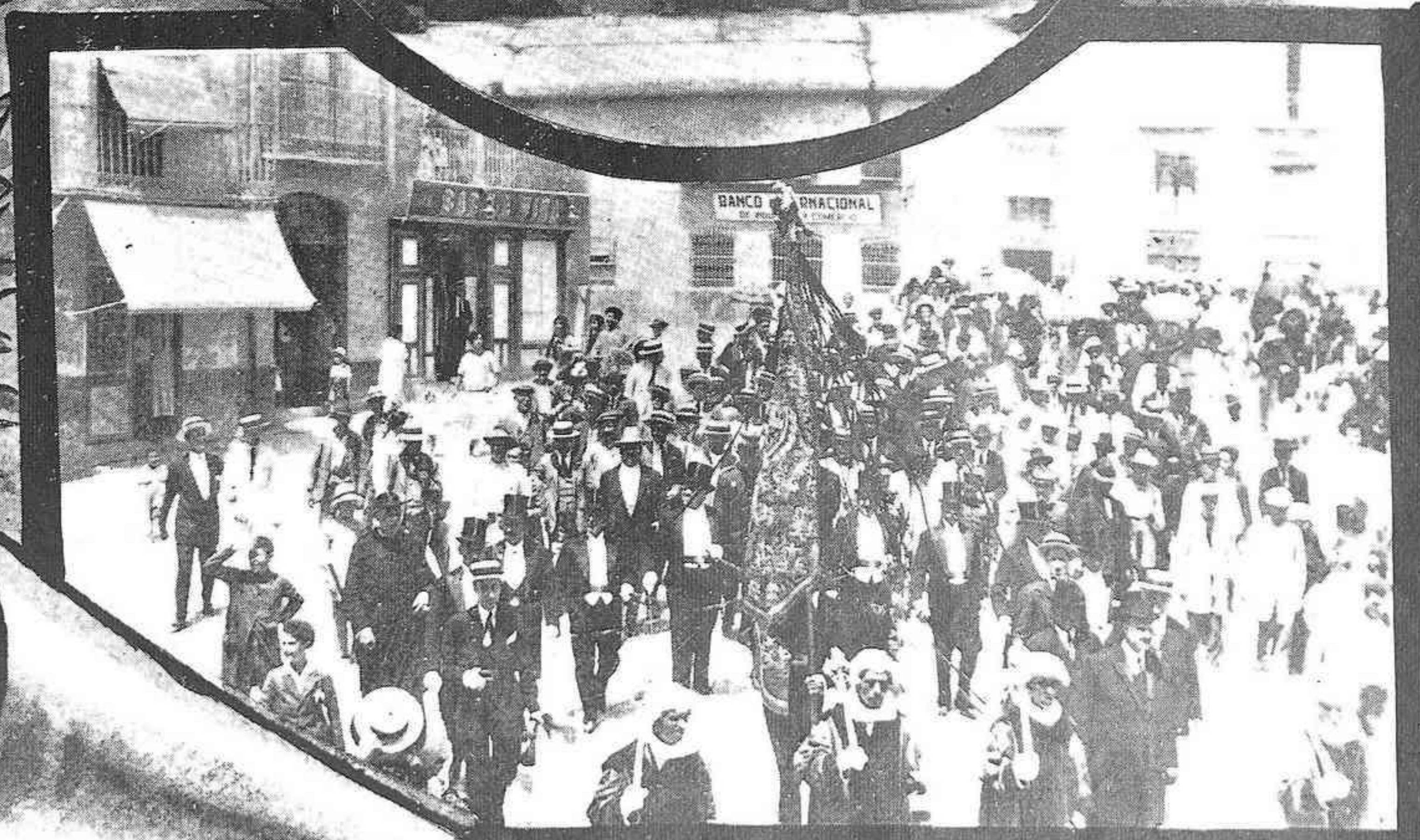
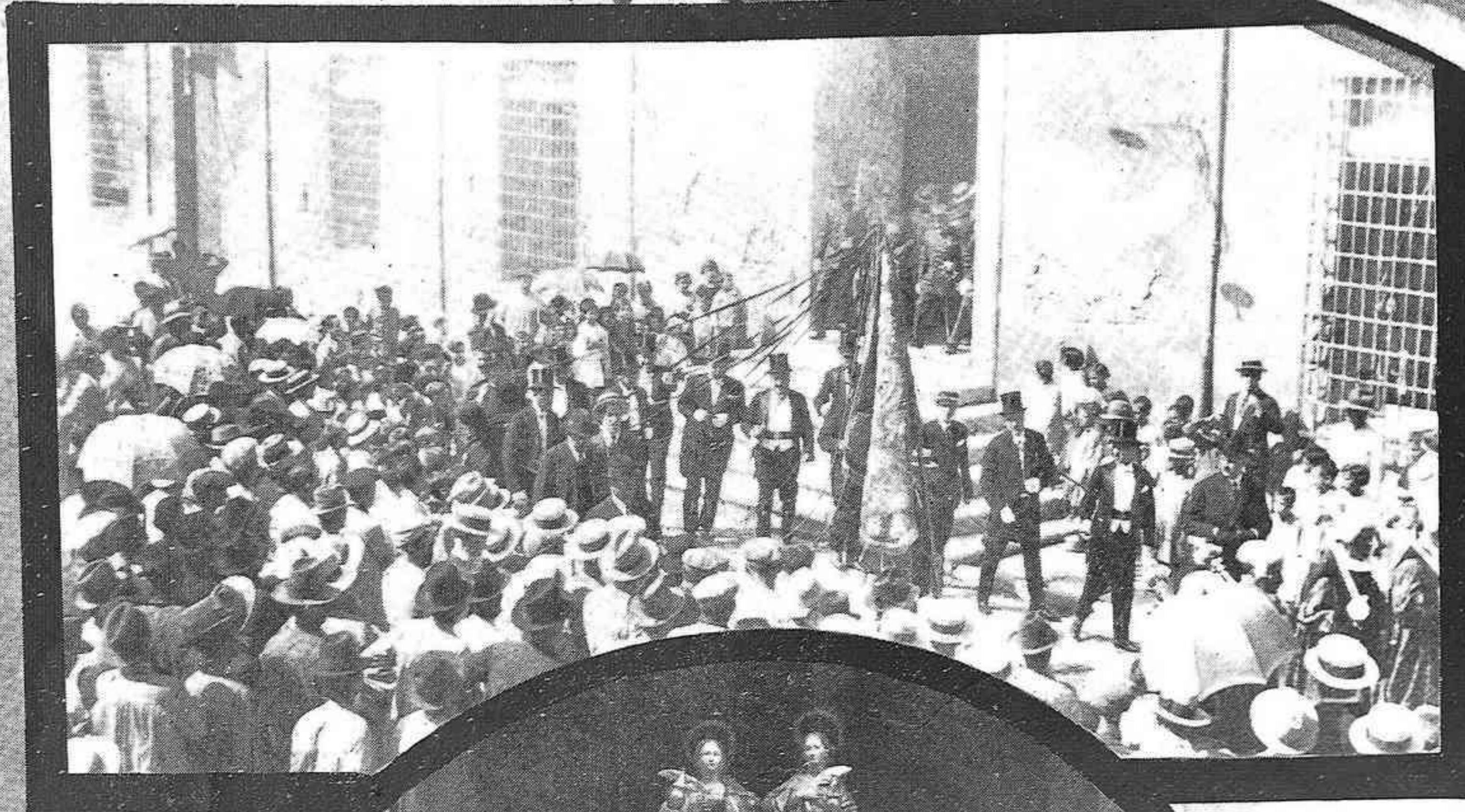
Responde, pues, esta a un tipo real, de carne y hueso, cuya fisonomía, conservada viva en la imaginación popular, que la ha transmitido de oído en oído, es un rastro revelador de aquella raza fuerte de los oriolanos: es una flor que al través

# LAS FIESTAS DE LA RECONQUISTA DE ORIHUELA

(Dib. E. Luis)

1.º El actual Ayuntamiento saliendo de las Casas Consistoriales;  
2.º Santa Justa y Rufina y el Clero de la Parroquia; 3.º Regreso de la función religiosa.

(Fotos. Belda y Montero)



E. Luis



# La Orihuela de hoy y la de mañana



ORIHUELA, la *Oreclis* de los griegos, la *Auroriola* de los visigodos, «está cimentada a los confines de Murcia, faldas de una montaña, con recios muros, hermoso castillo, dos majestuosos puentes y siete puertas; sitio llano, alegre y deleitoso, fuerte por naturaleza. Riberas del Segura que la baña sus murallas, fecunda sus dilatados campos y las abastece de sabrosa pesca, gozando también de la del mar, por tenerle cercano; cin-

recabar el apoyo y aliento de todos, se escriben estas líneas.

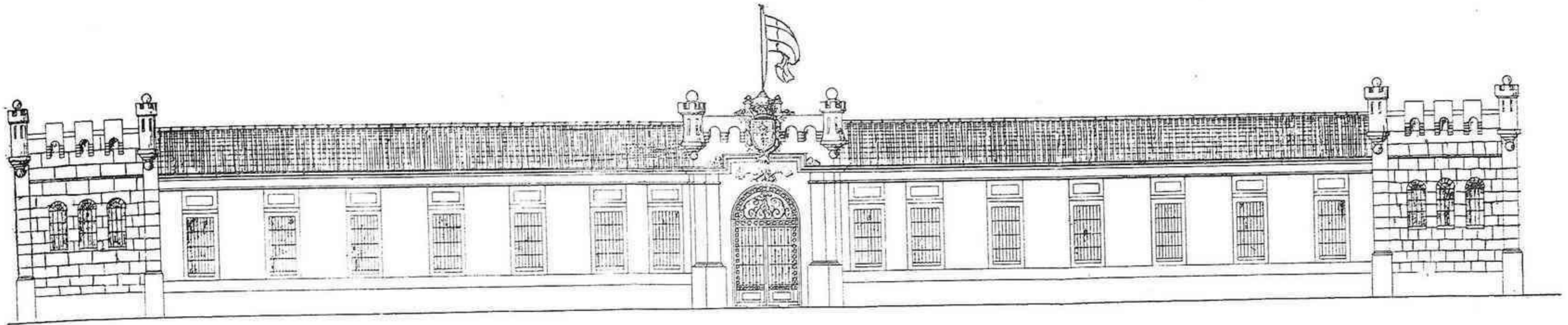
Si fácil es la empresa, por lo que atañe a catalogar realidades, que por serlo, son apreciadas por todos, resulta tarea ardua, la de hacer un índice de los proyectos, que meditados y estudiados, tendrán realización en plazo breve.

Abroquelados los actuales ediles, en una inquebrantable reserva, resulta imposible arrancarles una palabra, que sirva de iniciación; dicen es más

un espíritu de justicia y ecuanimidad, que hacen sean iguales ante la ley, todos los ciudadanos.

Sin eso, no hay administración posible, ya que toda la ciencia de un presupuesto (y más si este es, de reconstitución) no estriba en castigar los gastos, dejando desatendidos servicios necesarios y obligaciones sagradas; es preciso robustecer los ingresos, vigorizarlos, demandando de todos y cada uno de los contribuyentes, la porción que legítimamente les correspon-

## PROYECTO DE CUARTEL PARA CABALLOS SEMENTALES EN LA CIUDAD DE ORIHUELA



FACHADA PRAL.

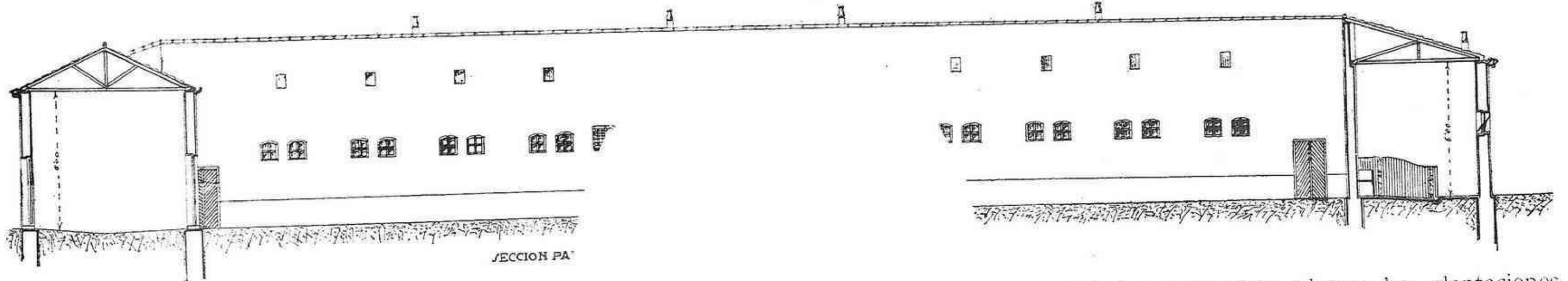
co leguas. El cielo claro y templado el clima. Fertilísimo suelo de pan, siendo común adagio: *Llueva o no llueva, trigo en Orihuela*. Muy abundante de generoso vino, famoso aceite, miel grana, finas sedas, cáñamos, linos, barrilas y sosas, con minerales de oro y plata, lindas frutas, toda suerte de limones, legumbres y hortalizas, mucho esparto, bastante leña, sobradas hierbas en largas dehesas y prados, donde apacienta generosas crías de caballos y toros, mulas para la labor y todo géneros de ganados, tiene célebres salinas, abunda de aves y de gustosas cazas»: (1)

práctico, que pregonen los hechos, ya que las palabras como «las hojas del árbol caídas, juguetes del viento son».

Y nuestra pecadora pluma, se abstiene de rasguear siquiera, en nada que pueda referirse a el pasado próximo; no quiere lanzar a la publicidad jeremiáticas endechas, fundadas lamentaciones, contra los que por ser padres *políticos* merecieron el apelativo que el vulgo aplica, a los que tal parentesco tienen con los hijos de su esposa; no; si hubo pecado, no es achacable a las personas y si a un sistema, que el gallardo gesto de un hom-

da, con arreglo a su potencialidad económica. Y así se hace, habiendo elevado en el presupuesto vigente, hasta 20 pesetas los alquileres exceptuados del impuesto de inquilinato.

En el orden material, habremos de apuntar; la urbanización de la calle de la Unión Agrícola; el arreglo de las de el general López Pozas, Adolfo Clavarana, Mayor y otras muchas; las obras realizadas en el matadero y en la plaza de abastos; la urbanización de la calle de Capuchinos, transformando el barranco que la constituía, en vía transitable; las plantaciones de



SECCION PA'

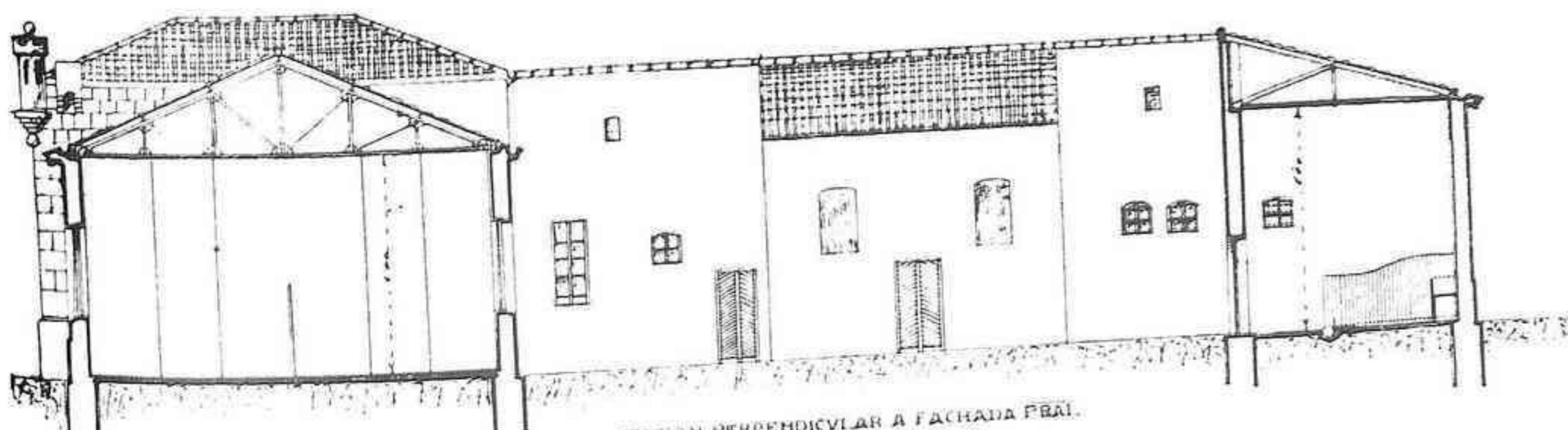
patria de esclarecidos varones, teatro de homéricas hazañas; bien mereces el cuidadoso afán de tus justicias y jurados por engrandecerte; digna eres de los esfuerzos que, para sacarte del marasmo en que has vivido estos últimos años, realizan tus actuales administradores.

Para sacar a la luz pública estos, no en concepto de lisonja, sino para que sirva de emulación; no tanto por realizar un acto de justicia, como por bucear en las conciencias dormidas y

bre, cien. Con... echa y la... tiene importancia su... en el que han de asentarse... y proyectos; nos referimos a la equitativa distribución de arbitrios e impuestos; a la exclusión de privilegios en el pago de los mismos; a la ferrea voluntad que supone, desligarse de los mil ardides que la humana flaqueza inventa, para dejar de contribuir al levantamiento de cargas. Y a todo eso, que no es poco, se agrega un borrón para el favoritismo y

nove- árboles en nuestras plazas; las plantaciones y arreglo de jardines en nuestro paseo de la Glorietta; la compra de un camión para riegos y otro para la conducción de las basuras; la beneficiosa y práctica transformación, del servicio de limpieza pública; la compra de una bomba para incendios y la organización de este servicio; el cuidadoso afán, con que se atienden la plaza y mercados, exigiendo, con férrea mano, que los vendedores, no defrauden ni en el peso, ni en la calidad de las mercancías y que éstas reúnan las debidas condiciones de salubridad e higiene; la creación del organismo titulado «La Caridad oriolana» que vivificará los ingresos con que hoy cuentan nuestros establecimientos benéficos y a cuyo organismo se le ha entregado la recaudación e inversión de los *igualicos* y cuyo organismo también, mejorará y transformará la vida de aquellos, en beneficio de los indigentes; la reglamentación de los servicios de sanidad; la confección de un padrón de pobres, para que estos gocen gratuitamente de los servicios médicos y farmacéuticos; la instalación de una imprenta en la casa de Beneficencia.

(1) Rodrigo Méndez Silva (escritor portugués nacido en 1600) en su «Población general de España».



SECCION PERPENDICULAR A FACHADA PRAL.

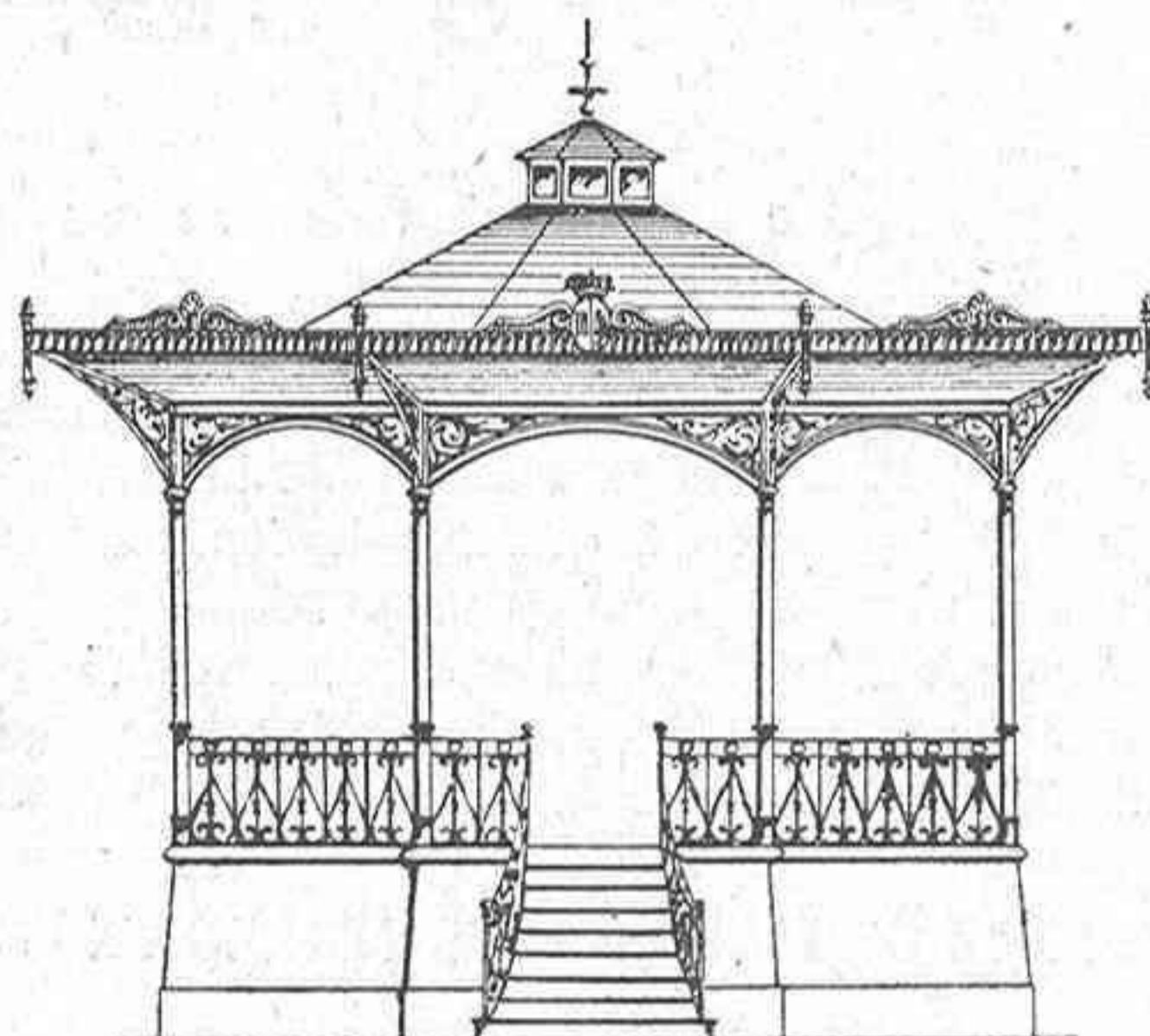
Bien merecen capítulo aparte, las obras realizadas en las Casas Consistoriales, no solo por su importancia, sino porque eran inaplazables, si se quería evitar un derrumbamiento seguro y a fecha próxima.

Lamentable era que el edificio, destinado a casa de todos, careciese del decoro y suntuosidad debidas; que viese todo el mundo, la pobreza que resplandecía en todas sus dependencias, más propias de los hijos del Seráfico Serafín de Asís, que de las autoridades de una población, de la importancia de la nuestra.

Y ello se ha remediado y se remediará en el sucesivo presupuesto, terminando las empezadas obras de ornamentación y decorado, de la que son muestra, el despacho de nuestra primera aumerada autoridad local, sobrio, elegante y artístico y la instalación del archivo municipal, cuya catalogación, se hará en breve.

El acrecentamiento de nuestra población; la

Proyecto de Kiosco para música en la Glorieta



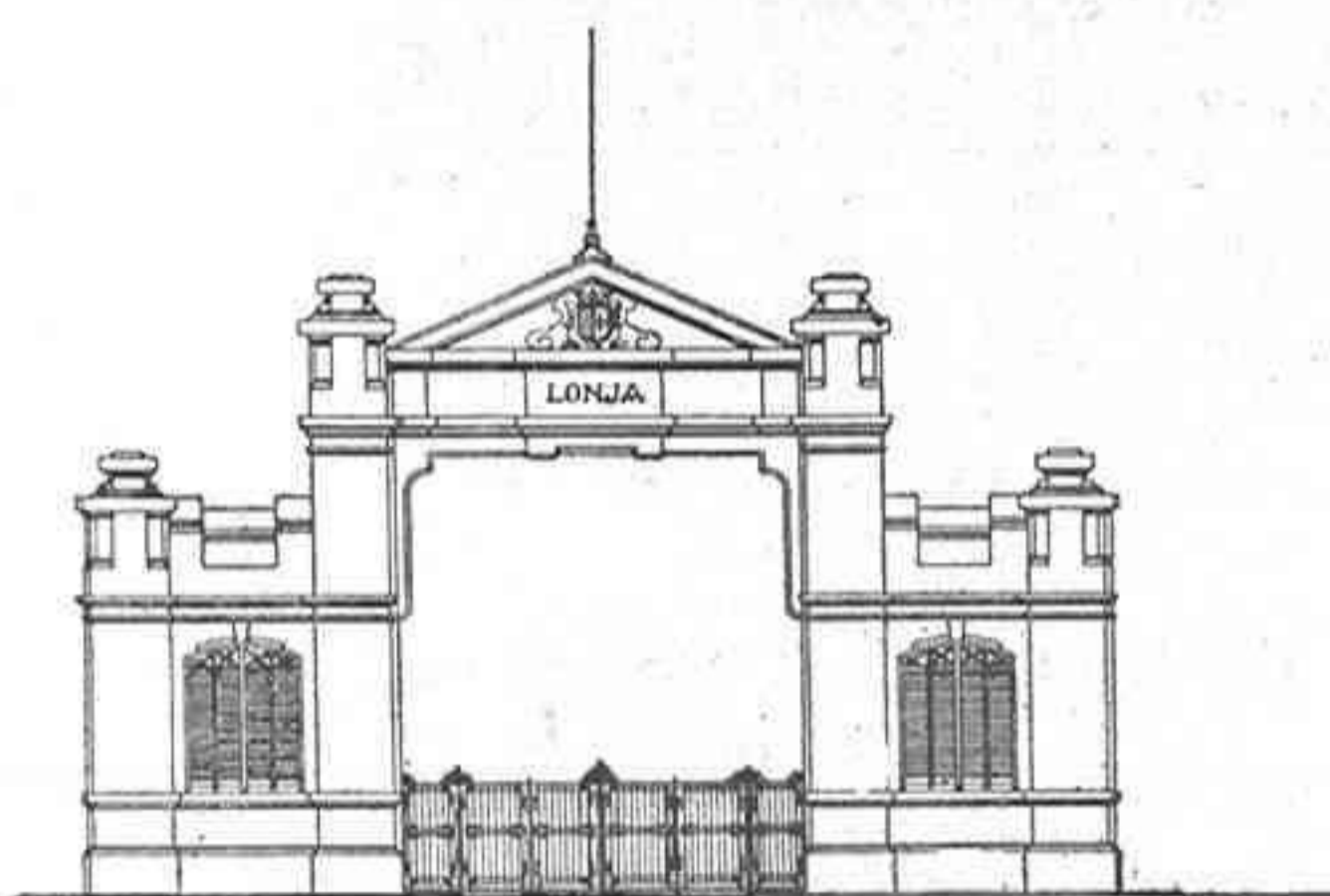
FACHADA

construcción de un puente sobre el río Segura; la construcción de tres nuevos pabellones en la plaza de Abastos; la dotación de jardines a las plazas de la Constitución y de Monserrate; el arreglo definitivo de la «Glorieta».....

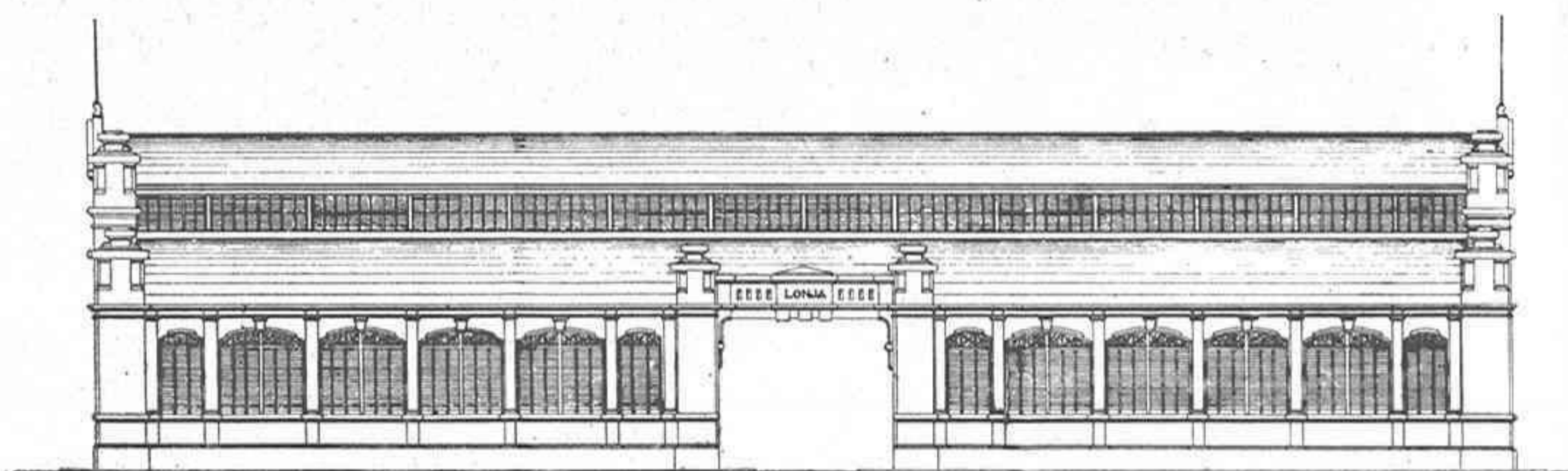
Y el lector ha de perdonarnos esos puntos suspensivos, pues nuestra sagacidad periodística, no es bastante a arrancar la coraza de que hablamos al principio.

Después de lo escrito sandio será el que no una sus manos y con un cerrado aplauso, premie la labor de esos hombres que se llaman Die Losada (don Francisco), García Mercader (don Ascensio), Escolano Gonzalvo (don Eusebio), Penalva Donate (don José), Carrió Pastor (don Juan), Roca de Togores, (don Alejandro), Perez Cabrero (don José) y Bellido Polo (don Vicente) que bajo la presidencia del primero, forman la comisión permanente y López Rocamora (don Antonio), Germán Ibarra (don Francisco), Mon

PROYECTO DE LONJA PARA LA CIUDAD DE ORIHUELA



FACHADA PRAL



FACHADA LATERAL

necesidad cada día más sentida, del ensanche de la misma, hacía precisa la aprobación de un plano al que se deben ajustar las obras que en esa zona se realicen; de ahí la plausible obra que nuestros lectores apreciarán gráficamente y que ha llevado a cabo el actual Ayuntamiento.

Pronto empezarán las obras, para la construcción de la prisión preventiva del partido; la cesión del terreno ya está hecha al Estado y se han depositado las quince mil pesetas con que se subvencionan las obras, por parte del municipio.

Dicho edificio tendrá departamentos destinados a hombres y a mujeres y además habitaciones para el jefe.

Justo es rendir desde aquí un tributo, al oriolano ausente que no se olvida de su patria chica y desde la Dirección de penales, labora incansable para dotar a Orihuela de esa mejora; el nombre de don José Picazo, debe pasar a la historia.

Mas sería injusto, desposeer a los actuales munícipes, de la gloria que les cabe, en haber hecho tangible ese proyecto.

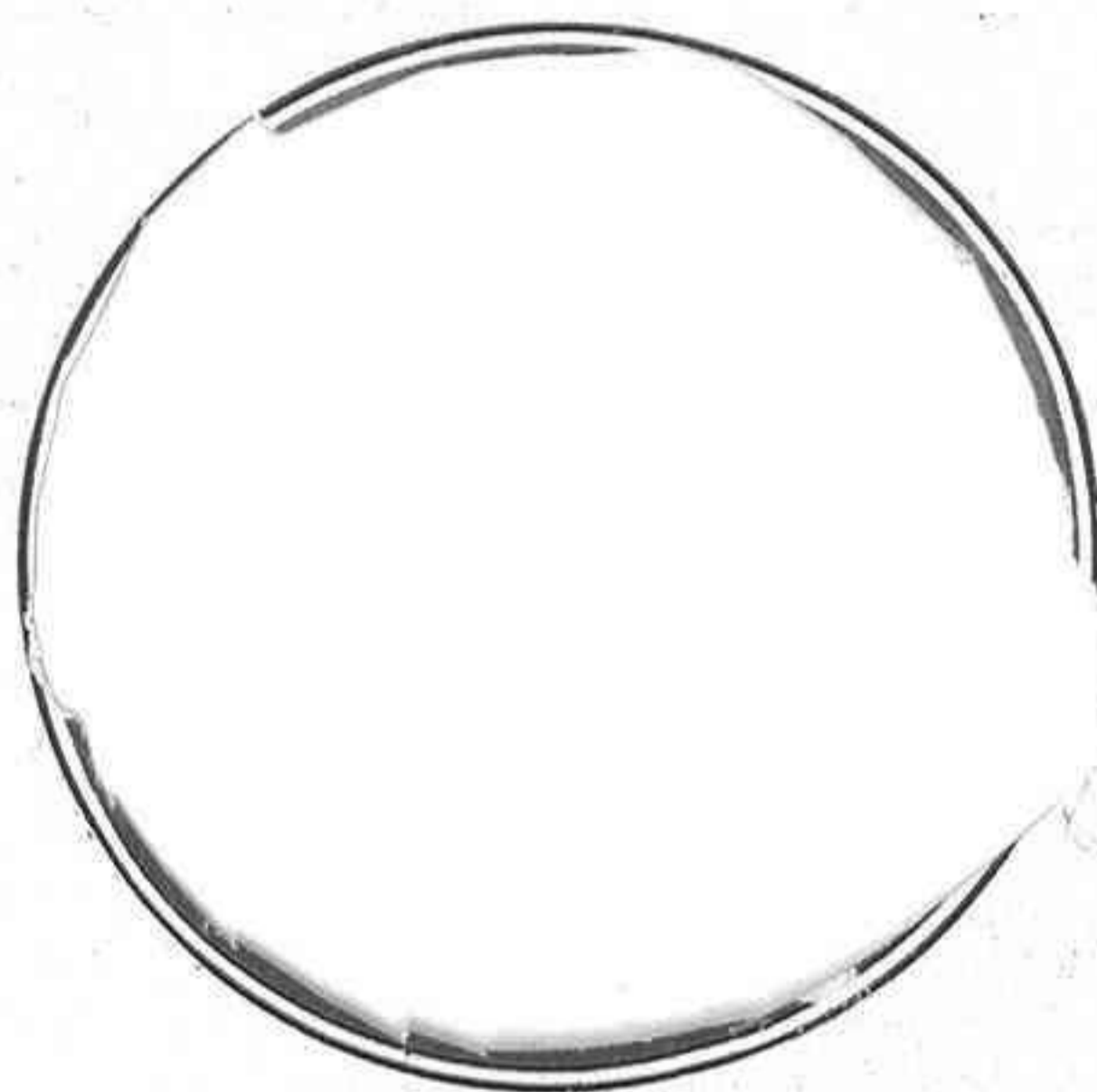
Y cataloguemos entre estos, la construcción de una lonja de contratación; la construcción de escuelas graduadas y de edificios para escuelas en los partidos rurales; la construcción de un cuar-

tel, para alojar una sección de sementales y cuyo edificio tendrá las proporciones necesarias, para convertir en su día la dicha sección en depósito; las obras proyectadas en edificios municipales («La Caridad» y actual cárcel entre otros) para instalar en los mismos, servicios que el Ayuntamiento ha de prestar; la traída de aguas potables; el alcantarillado; plano de población; la

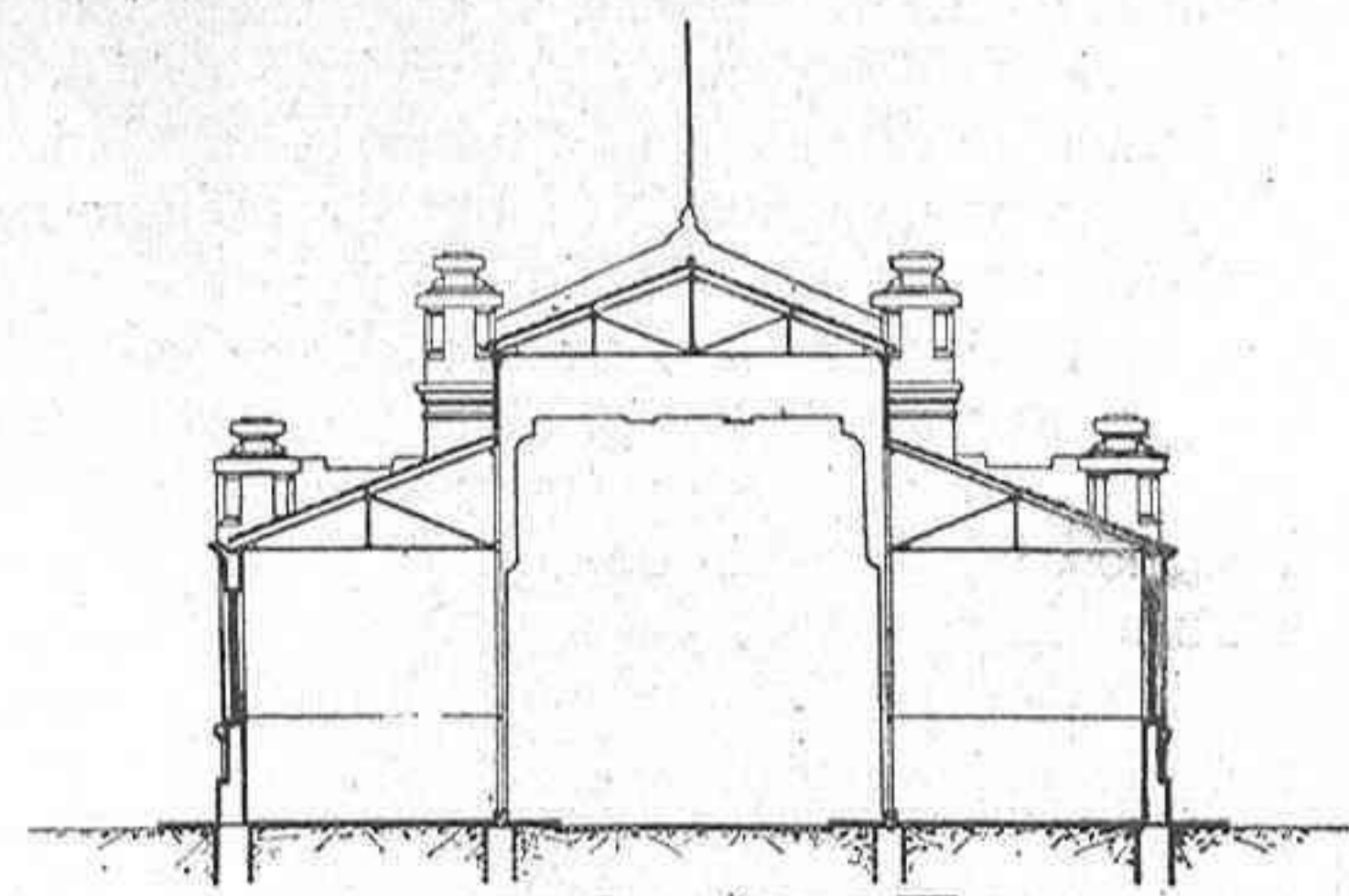
toro Mesples (don Ramón), Gómez Pardo (don Manuel) Marín Garrigós (don José), Villaescusa Ballester (don Juan), Riquelme Nortes (don Enrique), Brotons Grech (don José), Díaz Villavicencio (don Miguel), Salazar Linares (don Francisco), Sarabia Torres (don Lucio), García Molina (don Francisco), Torres Martorell (don José), Illán Bascuñana (don Antonio), Correa Martínez (don Daniel), Moreno Soria (don Adolfo), Pomares Martínez (don Antonio), López Ibáñez (don Cayetano), Pertusa Andreu (don Juan), Tomé Zambrana (don José), Mora Torrentino (don Andrés), Pérez Miralles (don Antonio), Genestar Navarro (don Antonio) y Ortuño Escudero (don José), que constituyen, con la Comisión permanente el pleno de nuestro Excelentísimo Ayuntamiento.

Y pecaríamos de injustos si a esos nombres no asociásemos el del digno Delegado gubernativo de los distritos de Orihuela y Dolores, el bizarro y pundonoroso teniente coronel don Rafael Flaquer, ya que participación tan activa ha llevado en las mejoras consignadas.

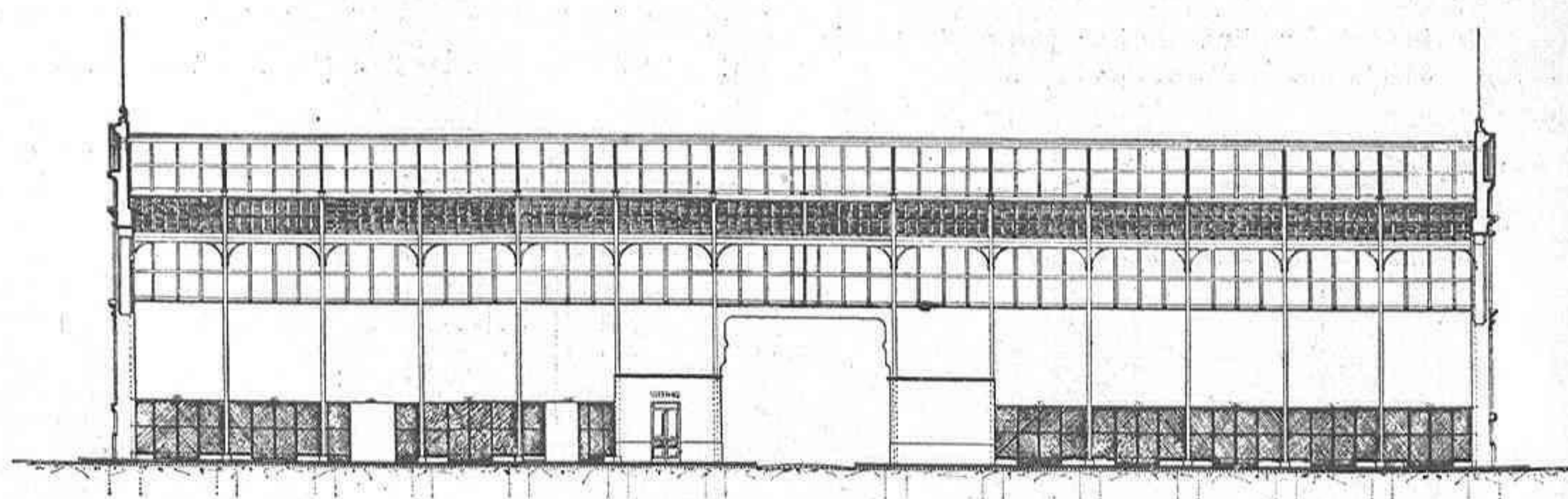
Queden pues impresos estos nombres, dignos de figurar al lado de los que enaltecieron con sus hazañas y proezas, a nuestra amada patria chica.



D. Pedro M.<sup>a</sup> García Murphy, Secretario del Excmo. Ayuntamiento.

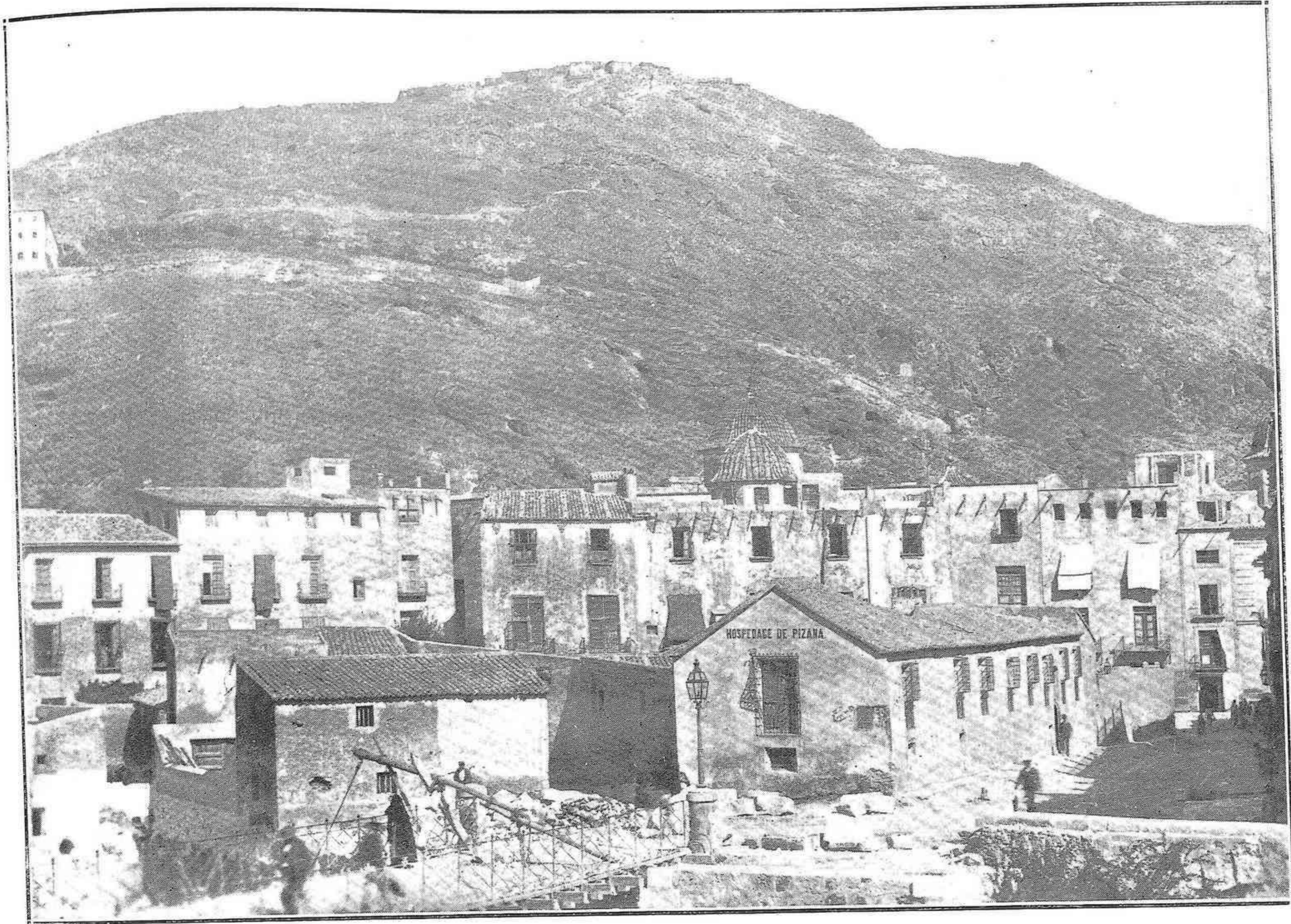


SECCION PARALELA A FACHADA PRAL



SECCION PERPENDICULAR A FACHADA PRAL

ORIHUELA ANTIGUA Y MODERNA



Orihuela antigua: La calle de Loaces en 1870.

¡¡La antigua calle de Loaces!!  
 ¿Quién se acuerda ya de ella? ¡tan típica, tan oriolana! Allí en la posada de Buenavista estaba «la Lucía», guapa y fresca, famosa en veinte leguas a la redonda; allí la taberna del Tío Tano Pruna con sus verdes manojos de alfalfa a la puerta; y la del Tío Nolete, el jefe de los conspicuos de la *gloriosa*, amigos del moracho; allí el cafetín del Laurín donde se sirvió el primer moka con caracolillo, proveedor también de las horchatas heladas con

nieve de la sierra a ambos cabildos después de las procesiones del Corpus; allí la *Cueva* del consumo, donde según las lenguas murmuradoras tenían su Caja de Ahorros los notables de la política; allí los humeantes *buñuelos* del *Jijonenco* y el *bodegón* del Tío Cases y la alpargatería de Rosendo Noales y la sombrerería del maestro Simón, sitios de democráticas reuniones donde se derrochaba la gracia por arrobos; allí la «Casa de comidas» de la Marieta y la Horchatería de Marcelo y el puesto al

aire libre del célebre remendón de botas y popular morterero Zambrana; allí el callejón del Salitre de historial antiquísimo, y la posada de Pizana, el Ritz oriolano de aquel entonces...

Todo desapareció y hoy en aquellos mismos parajes de tan clásico abolengo, se levanta la calle elegante, vestida a la moderna, aseñorada, con hoteles, Casino, casas lujosas, automóviles...

Esto, no cabe duda, es más hermoso, pero aquello... ¡era más poético!



Orihuela moderna: La misma calle de Loaces de 1870 en 1926.

Foto. E. Montero.



ORIHUELA: La amplia y hermosa calle de Loaces tomada desde el Puente de Levante, al que el actual Ayuntamiento va ampliar con dos pasarelas laterales.

(Foto. E. Montero)

## LA TIERRA NATIVA

**O**RIHUELA. Alto castillo.  
Cerros cargados de luz.  
Huele el ambiente a tomillo  
y es el paisaje andaluz.

Las chumberas olorosas  
asómanse a los caminos.  
Las mujeres son hermosas  
y sus ojos son divinos.

Cruzan por los naranjales  
bajo parras y palmeras,  
vericuetos y sendales  
bordados de moreras.

De un prodigioso pensil  
surge la ciudad augusta  
y sobre un cielo de añil  
la Torre de Santa Justa.

¡Clamor de dulces campanas  
sobre las torres enhiestas!  
¡Primaverales mañanas  
y cohetes de las fiestas!

Canto Foral. San Francisco.  
Acequia en tanda. Quietud.  
Corderos en el aprisco,  
honra, trabajo y virtud.

¡Orihuela! ¡Sueño de oro!  
¡Albergue de la hidalguía  
el Tháder, limpio y sonoro,  
es un canto de alegría!

Pomposos cañaverales.

Caminicos sombreados  
por regios arcos triunfales  
de cipreses y granados.

Cruz de la Muela. Palomas  
sobre los cielos rientes.  
Pinares sobre las lomas  
y huertanas en las fuentes.

Traquetear de las fraguas  
y repiques de martillos.  
Rumor de revueltas aguas  
y sano olor de membrillos.

Rasgan el aire sonoros  
cantares de enamorados  
y son cual turbantes moros  
los girasoles dorados.

Ciudad que es llama encendida  
de generosos amores,  
diera gustosa la vida  
por la fe de sus mayores.

Bota de vino. Almazaras.  
Noble tragín de las eras.  
Cascabeleo. Noches claras.  
Gachas, buñuelos y hogueras.

Arrabal. Gente sencilla.  
Estudiantes y cabreros.  
Ojazos de maravilla.  
Leñadores y arrieros.

Palmerales. San Miguel.

San Antón. San Sebastián.  
Y bocas hechas de miel  
en niñas de mazapán.

Calle de las Cuatro esquinas  
¡Cuando te volveré a ver  
para ver a tus vecinas  
marchar a misa y volver!

Este es mi pueblo. Deliran  
por él mis ojos cansados  
y al hondo horizonte miran  
buscando sitios amados...

Y sobre el cielo sereno  
ve el alma triste del vate  
¡la Virgen de Monserrate!  
¡la sombra del Nazareno!

En cuyos mantos divinos  
prendieronse como flores,  
lágrimas de peregrinos,  
besos de nuestros mayores.

Orihuela. Alto castillo.  
Casas solariegas. Luz.  
Huele el ambiente a tomillo  
y es el paisaje andaluz.

JUAN SANSANO

Alicante, 3 Marzo 1926.

## RESTAUREMOS NUESTRA CATEDRAL

EN estos días en que la nobilísima ciudad de Orihuela trata de rejuvenecerse y modernizarse, rompiendo el molde en que la encuadraron sus mayores al socaire y al abrigo del altillo Oriolet, es preciso que volvamos también los ojos a nuestra vieja Catedral, no para modernizarla pero sí para rejuvenecerla, para devolverle su primitivo esplendor y belleza, quitándole los postizos aderezos que un siglo de mal gusto le pusiera.

En arte, sobre todo religioso, volver atrás es ir adelante, y eso, no por mera manía de anticuario, sino porque nunca el arte religioso ha podido alcanzar las cimas de expresión artística y de buen gusto, que alcanzó en los siglos saturados de fe, en los que la Teología era el pan de las inteligencias y la Liturgia la savia del sentimiento y del corazón.

¡Y qué hermosa debió ser en su forma primitiva nuestra vieja Catedral con sus puertas góticas, tan llenas de unción mística, particularmente la que da a la calle Mayor, con sus tres naves de puro estilo, sus ventanales ojivados y sus vidrieras de colores, su ábside coronado por linterna de cinco luces, su giro-la de tan acabada y graciosa nervadura, y sus capiteles con friso de hojas tan sobrios y tan elegantes!

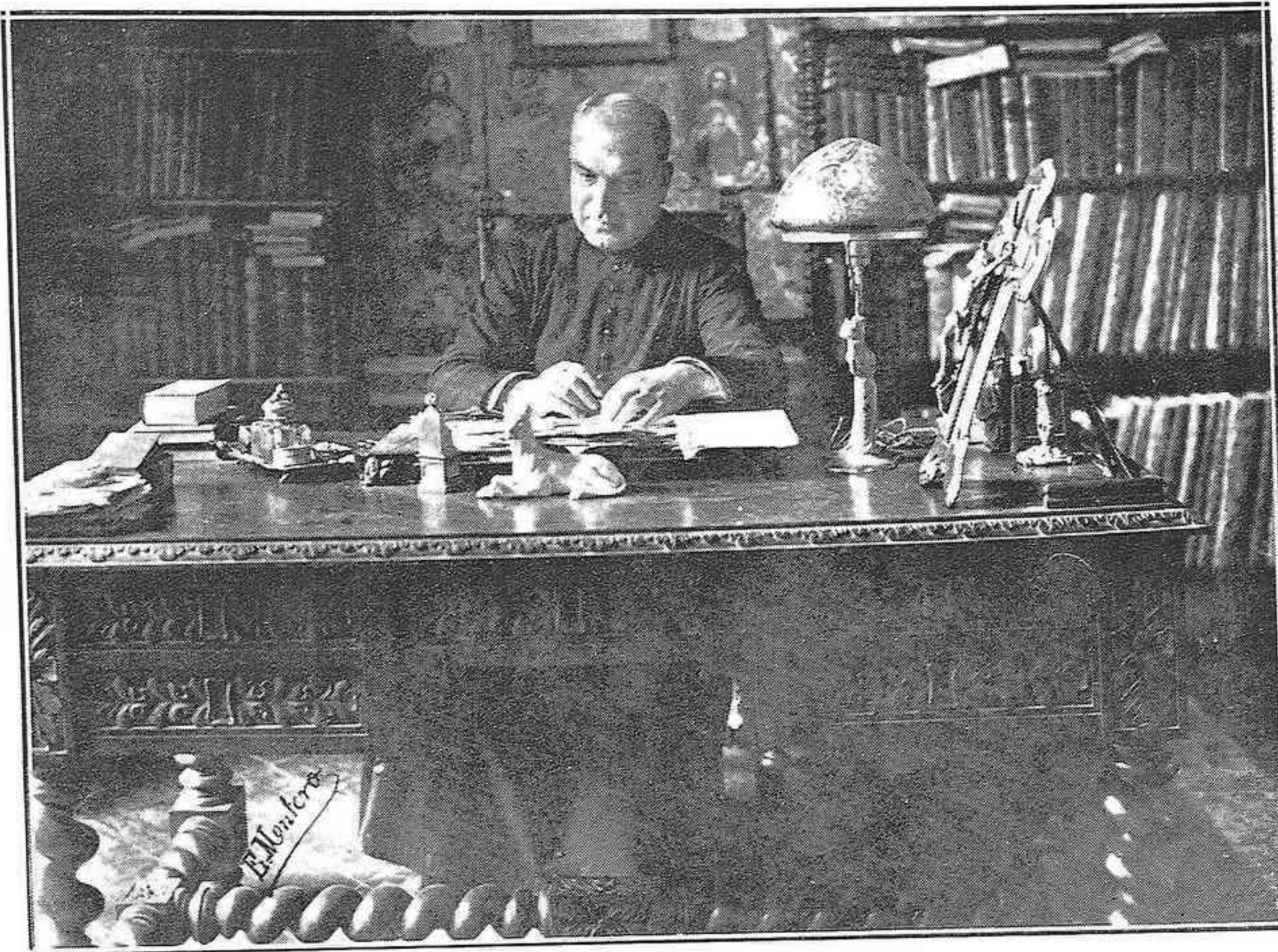
Una de las primeras modificaciones que parece haber sufrido en su estructura y que tuvo por objeto levantar las bóvedas del crucero para darles su actual atrevida forma con nervios helicoidales y capiteles historiados, aunque desentonara un poco de la escuela que dirigió la primera construcción, la dejó dentro del estilo gótico y del buen gusto; pero en cambio la racha pseudo-renacentista, en su afán de acomodarlo todo al gusto reinante en el siglo XVIII, rompió con mano sacrilega, artísticamente sacrilega, las poéticas tracerías de los ventanales góticos para sustituirlas por unos prosáicos marcos cuadrados de madera por donde una luz blanca más prosáica todavía se asomara a los balcones barrocos que dan al interior, enjalbegó baratadamente de blanco y oro el hermoso ábside encubriendo la solemne majestad de la piedra tallada, vistió con la misma máscara gran parte de las Capillas y enlodó al exterior, porque enlodar es la palabra propia para este caso, cuantas ojivas, óculos y rosetones góticos ornamentaban sus paredes, como si de ellos se avergonzara.

Pero la hora de la purificación ha llegado.

¿Cómo podríamos desentendernos por ejemplo de la hermosa puerta renacentista que da a la calle de la Feria, de la sillería del Coro y de la magnífica reja del Coro y del altar mayor y de las pinturas de este último? Pero fuera de eso, hay que desarraigar cuanto, además de desentonar con el estilo de la Catedral, es de un gusto dudoso o francamente detestable.

En conformidad con ese criterio, la restauración que primeramente se impone, debe consistir en desembarazar el ábside o capilla mayor de todo lo postizo dándole la soltura, esbeltez y gentileza que tuvo en un principio, arrancar de cuajo

los balcones que dan sobre el crucero, y en sus cuatro huecos, en los cinco del ábside, en los otros cuatro que dan sobre el Coro y en el rosetón desfigurado que cae sobre la puerta principal restaurar los parteluces y toda la tracería, siguiendo las huellas que aun quedan, colocar en todos esos ventanales así restaurados vidrieras de buen gusto y de los tonos y estilo más apropiado a la época en que se construyó la Catedral, y desenlodar todos los restos de gótica belleza que fueron inicualemente tapiados al interior y al exterior.



M. I. Sr. Dr. D. Agustín Cavero Casañes, Deán de la Santa Iglesia Catedral, orador y escritor consagrado por la fama que ha hecho célebre el seudónimo «Petronio» en su colaboración semanal en LA HOJA PARROQUJAL DE ORIHUELA. EL PUEBLO se honra en publicar el fotograbado de su insigne colaborador.

(FOTO. E. MONTERO)

Después de este primer paso que es imprescindible, vendría el restaurar todas las Capillas y altares de gusto pervertido, que lo son casi todos ellos en mayor o menor grado, ya que en la Catedral solamente el altar de Santa Catalina es digno de ella, el abrir cuatro ventanales más, góticos también por supuesto, sobre el crucero central en las paredes laterales, con lo que la Catedral ganaría mucho en luminosidad y transparencia, sustituir el órgano por otro más acomodado al estilo del templo y estudiar la manera de dar capacidad y amplitud a la nave central trasladando o retrasando el Coro.

El día en que estas reformas se realizaran, ¡qué hermosa volvería a ser nuestra vieja Catedral! Ya la imaginación sueña con los haces de luz policromada que bajarían de los góticos ventanales para hermanarse con las espiras del incienso y las divinas melodías del canto gregoriano, para iluminar las rojas vestes de los Canónigos o los medievales libros de Coro abiertos sobre el facistol.

¿No es verdad que nuestra vieja Catedral sería como un oasis de belleza, de armonía y de paz monacal, en medio de este siglo insípido, ayuno de emociones estéticas por exceso de hiperestesia sensual?

Y al soñar con estas cosas se me ocurre preguntar: ¿no habrá por ahí algún alma prócer, de esas en las que siempre fué fecundo el suelo oriolano, a quien Dios inspire la buena voluntad de emplear los relieves de su fortuna en esta

obra de restauración, que es obra de Religión y de arte?

Por de pronto deben considerar todos los amantes de esta hidalga ciudad, que gloriarse de sus indiscutibles prestigios, y aferrarse, como muy justamente lo hacemos todos, a los derechos históricos de su capitalidad episcopal, no se compaginaría bien con el abandono material y moral de su Catedral, que es la Iglesia de la Sede, y por tanto, cuna de su fe y de su grandeza.

Pero juntamente con la restauración artística de la Catedral es preciso que venga la restauración del amor de los oriolanos

a su Catedral y al culto de la liturgia de su Catedral. Cuando veo desarrollarse la mayor parte de las solemnidades litúrgicas de nuestro primer templo diocesano en medio del vacío más desolador, y sé que al mismo tiempo se arremolinan los fieles, atraídos como mariposas, ante altares con más luces eléctricas que un escenario y más flores artificiales y más oropel que una tarta de Navidad, para escuchar unas armonías morbosamente sentimentales, aun salvando toda la buena intención y todo el sincero fervor de mis queridos conciudadanos, no puedo menos de formarme una idea bastante pobre de sus gustos estéticos.

¿Por qué hay algo más sencillo y al mismo tiempo más evocador que la procesión claustral, pongo por ejemplo, que se celebra todos los domingos antes de la Misa Conventual, presidida por la Cruz catedralicia y por una imagen de la Virgen de veneranda antigüedad y singular

belleza, que lleva en sus manos el Ceremoniario, mientras el incienso perfuma el ambiente y flota por los aires hasta perderse en las altas bóvedas una melodía gregoriana, divinamente expresiva, propia para cada tiempo o fiesta litúrgica?

Por eso, de los escasos que veo asistir asiduamente a la Misa Conventual juzgo siempre que debajo de la chaqueta ciudadana o de la honrada blusa del huertano, encierran un corazón de artista y un temperamento sensible a las emociones de la verdad y de la belleza.

La causa del abandono de nuestra Catedral precisamente en sus funciones litúrgicas, estriba muy principalmente en nuestra falta de formación litúrgica, defecto general en toda España, que ha hecho que el espíritu cristiano y español, de suyo tan devoto, se haya derramado por las ramificaciones más o menos aceptables del culto extralitúrgico y haya abandonado el tronco jugoso de la verdadera liturgia católica, de cuya savia bebieron a raudales fe, inspiración, y santidad nuestros más egregios artistas y nuestros más gloriosos santos.

Es preciso por tanto que nos restauremos en este punto, cerrando los oídos a las insinuaciones de nuestro gusto pervertido y abriéndolos a las orientaciones y normas de la Iglesia. Por el sacrificio que hagamos al principio de nuestro parecer personal, abriremos a nuestro espíritu horizontes desconocidos de belleza, de placer estético y de sentimiento religioso.

JOSÉ GARCÍA GOLDÁRAZ, Doctoral

## EL SEMINARIO DE SAN MIGUEL



ORIHUELA.—Seminario de San Miguel.

Foto. E. Montero.

EN la bella perspectiva de Orihuela una de las notas más salientes es el Seminario, gran edificio de severas líneas que se levanta airoso sobre las laderas del monte, destacándose en la altura como espléndida corona de la ciudad esbelta.

En la antigüedad, según Gisbert, dicese que en el lugar que ocupa el Seminario hubo un templo romano a Júpiter; que en el 139 fué ya fundada una ermita, arcedianato mayor en 165 y parroquia goda con el título de San Miguel, destruída por los árabes el 714 y reedificada y bendecida en el 1242 con la invocación de San Miguel del Castillo, dotándola de pila bautismal.

Los aljibes, según Montesinos, fueron construídos en 1579.

En el 1595 fué ampliada la Iglesia; lo mismo ocurrió en 1603, para dar cabida a unas religiosas de Santa Lucía que se unieron a las que ya había en la casa contigua a la Iglesia, desde 1445. Estas religiosas, vulgarmente llamadas «beatas» se extinguieron en 1719. Pertenecieron a ellas las señoras más linajudas de la noble sociedad oriolana.

En el mismo 1719 se puso al frente del edificio un clérigo pobre, con dos ermitaños seglares y se sostenían de limosnas.

En 1737 el canónigo don Juan Timor de Cabrero, reedificó nuevamente la Iglesia y parte de lo que hoy se llama «gramática», para seis sacerdotes destinados al confesonario y al púlpito.

En 1740 el ilustre Obispo Gómez de Terán hizo surgir en aquel edificio dos Seminarios: uno el de San Miguel, para «Pios sacerdotes operarios o evangélicos» con destino a salir de misiones por la diócesis y el otro, el de la Purísima Concepción, ya en

1742, con el carácter de Tridentino para la carrera eclesiástica, dirigido por los «Pios sacerdotes operarios».

Sobre la fundación del Seminario de la Purísima Concepción dió el célebre Obispo una pastoral en 7 de Marzo de 1742, festividad de Santo Tomás.

El fundador promulgó, en 17 de Mayo del mismo año, las Constituciones de los nuevos Seminarios, completándolas en 7 de Noviembre de 1744. La erección fué aprobada por Bula de Benedicto XIV en 7 de Marzo de 1743.

El corazón, lengua y entrañas del insigne fundador fueron depositados en una urna de mármol en la Iglesia del Seminario al lado del Evangelio.

El órgano de la Iglesia fué estrenado en 1766; habiendo sido recientemente restaurado merced

a un oculto donante. Hasta 1773 se celebraban grandes fiestas el 29 de Septiembre con una feria o mercado concurrencioso en las plazas. Las fiestas fueron trasladadas al 8 de Mayo y los mercados dejaron de ser celebrados.

El Obispo don José Tormo añadió las constituciones del Colegio y amplió las obras, que dejó sin terminar a su muerte en 1790.

D. Félix Herrero Valverde, de santa recordación, proporcionó al Seminario el cuerpo de San Lucio Mártir.

D. Pedro M<sup>a</sup>. Cubero hizo grandes reformas en el edificio, construyó el salón de grados, inaugurado en 8 de Diciembre de 1867, hizo las plantaciones que rodean el Seminario y creó el bello jardín existente delante de las plazas.

Durante el Vicariato Capítular de D. Andrés Díe fué construído el salón de física que completa la fábrica de la casa, pero quedó sin terminar.

El actual Prelado ha dividido, conforme al Código, el Seminario en Mayor y Menor, quedando en San Miguel el Mayor, cuya vigilancia está encomendada a los Sacerdotes Operarios Diocesanos; lo ha dotado de nuevo Reglamento y de un plan de estudios acomodado a las necesidades de la época.

El Seminario posee dos magníficas bibliotecas, la antigua de unos cinco mil volúmenes y la moderna legada por el Obispo Maura. Existen en ellas valiosos manuscritos y algunos incunables.

Es de gran mérito el cuadro de la penitente Magdalena, actualmente trasladado al Rectoral.

El profesorado del Seminario ha contado siempre con hombres competentes que han sido y son honra y prez de la Diócesis.

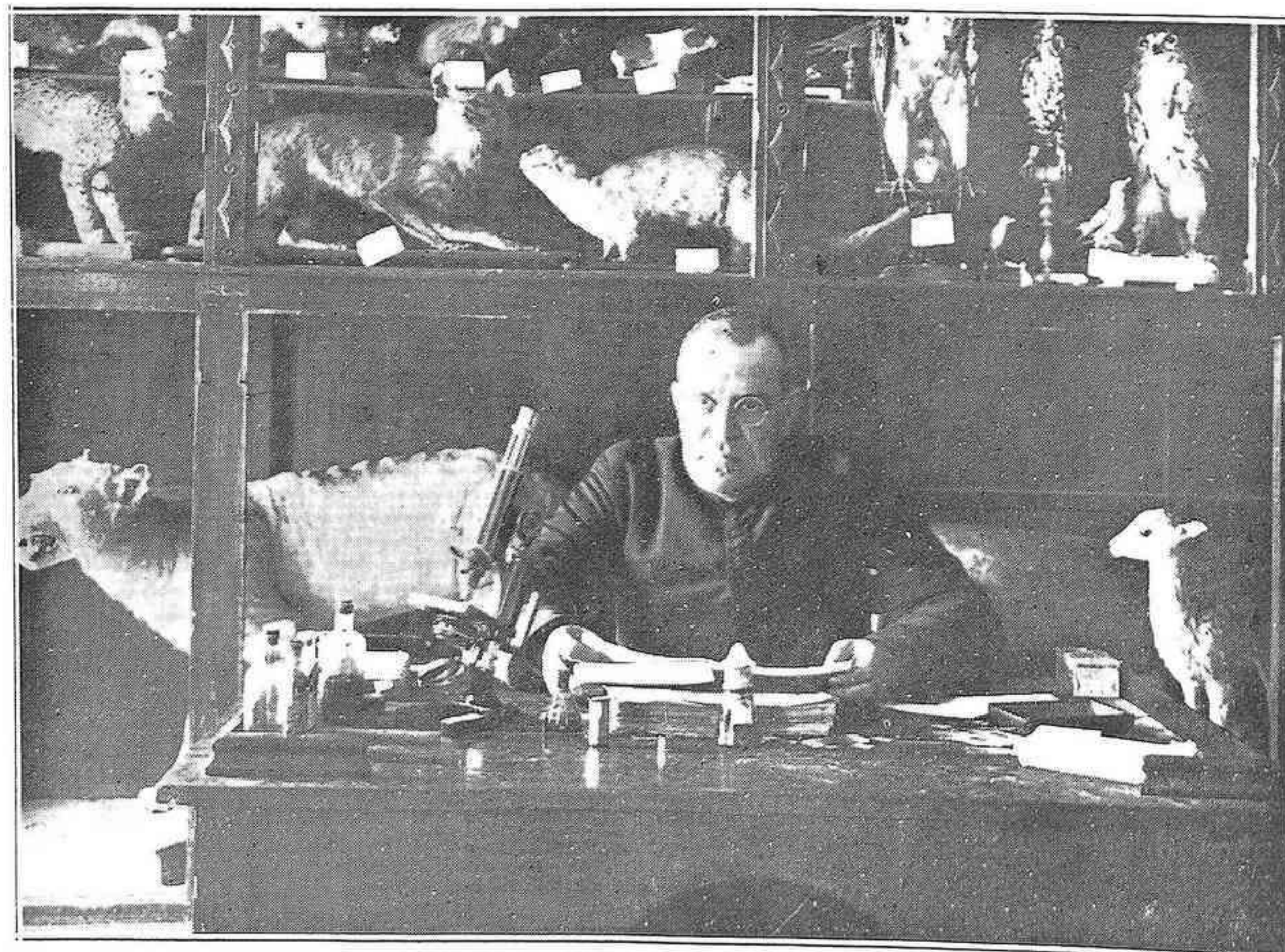
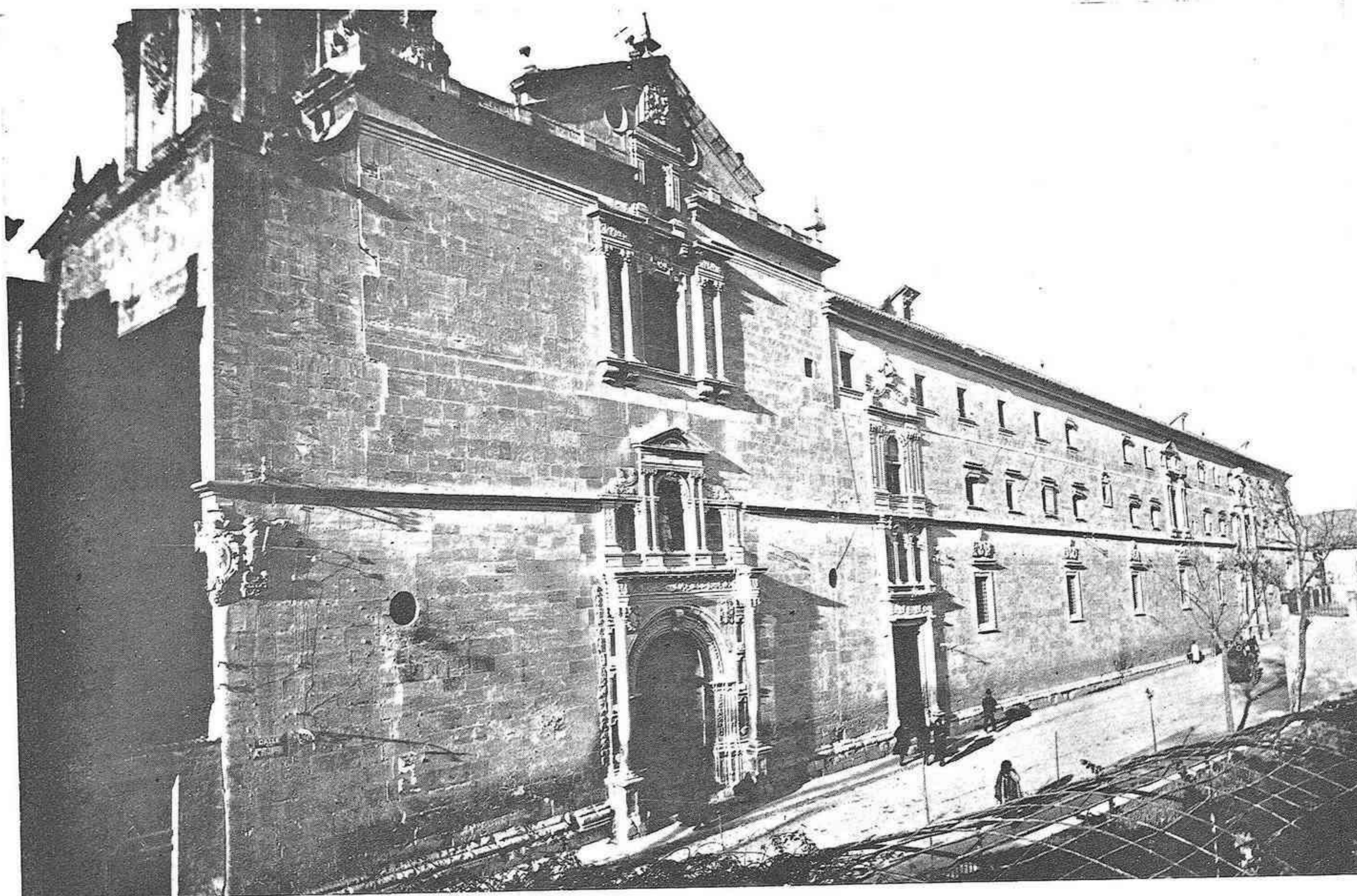


Foto. E. Montero.

SEMINARIO.—El Gabinete de Física e Historia Natural y el sabio profesor de estas asignaturas Ledo. D. José Andreu Rubio, Rector que ha sido de dicho centro docente y célebre naturalista dedicado especialmente a la Entomología en la que tiene hechos profundos estudios sobre dípteros, de los que posee la más completa colección que en el mundo existe de la fauna española, al mismo tiempo que lleva descubiertas unas 30 especies de los distintos ordenes de insectos, siendo notables entre estos por sus caracteres interesantes y excepcionales, el neuróptero *Josandrovo Sazi*, el coleóptero *Cicindela Andreui*, y el himenóptero *halictus orihuelicus*, todos los cuales han sido hallados hasta hoy, solamente en Orihuela, figurando los pocos ejemplares cazados en los principales museos del mundo.

# CONVENTO DE PREDICADORES, UNIVERSIDAD LITERARIA Y COLEGIO DE SANTO DOMINGO



ORIHUELA: Fachada principal del Colegio de Santo Domingo.

(Foto, H.º García, S. J.)



ERÍA temeraria presunción y atrevimiento imperdonable el pretender encerrar en las cortas líneas de un artículo la gloriosa historia de un colegio, que, como el de Santo Domingo, cuenta con la ejecutoria de un abolengo noble, con los méritos de una labor ininterrumpida de varios siglos y con la profecía de un porvenir cada vez más risueño y colmado de esperanzas. Preferiremos, pues, la apología de los hechos y fechas a la monótona cantilena de los períodos; y la elocuencia de los números, a la estética de la frase: iremos señalando los jalones que nos conduzcan desde los primeros y suaves vaivenes de su cuna hasta los tiempos actuales de incesante y febril labor, pasando por la época heroica de su Universidad Literaria.

Como todo lo verdaderamente grande, el origen del Colegio no puede ser a primera vista más humilde: el primitivo convento de la Virgen del Socorro y San José levantado en la parte del edificio que actualmente da al jardín de Lourdes y con su fachada mirando al norte. Parece que, como ruborizado de su humilde nacimiento, se hubiera parapetado y como acogido allí a la falda del monte temeroso de mostrarse a la plena luz y exuberante vegetación de la extensa huerta: bien lejos estarían de sospechar aquellos primeros moradores dominicos venidos del Mathet junto al antiguo palacio de Algorfa que llegaría un día en que convertida

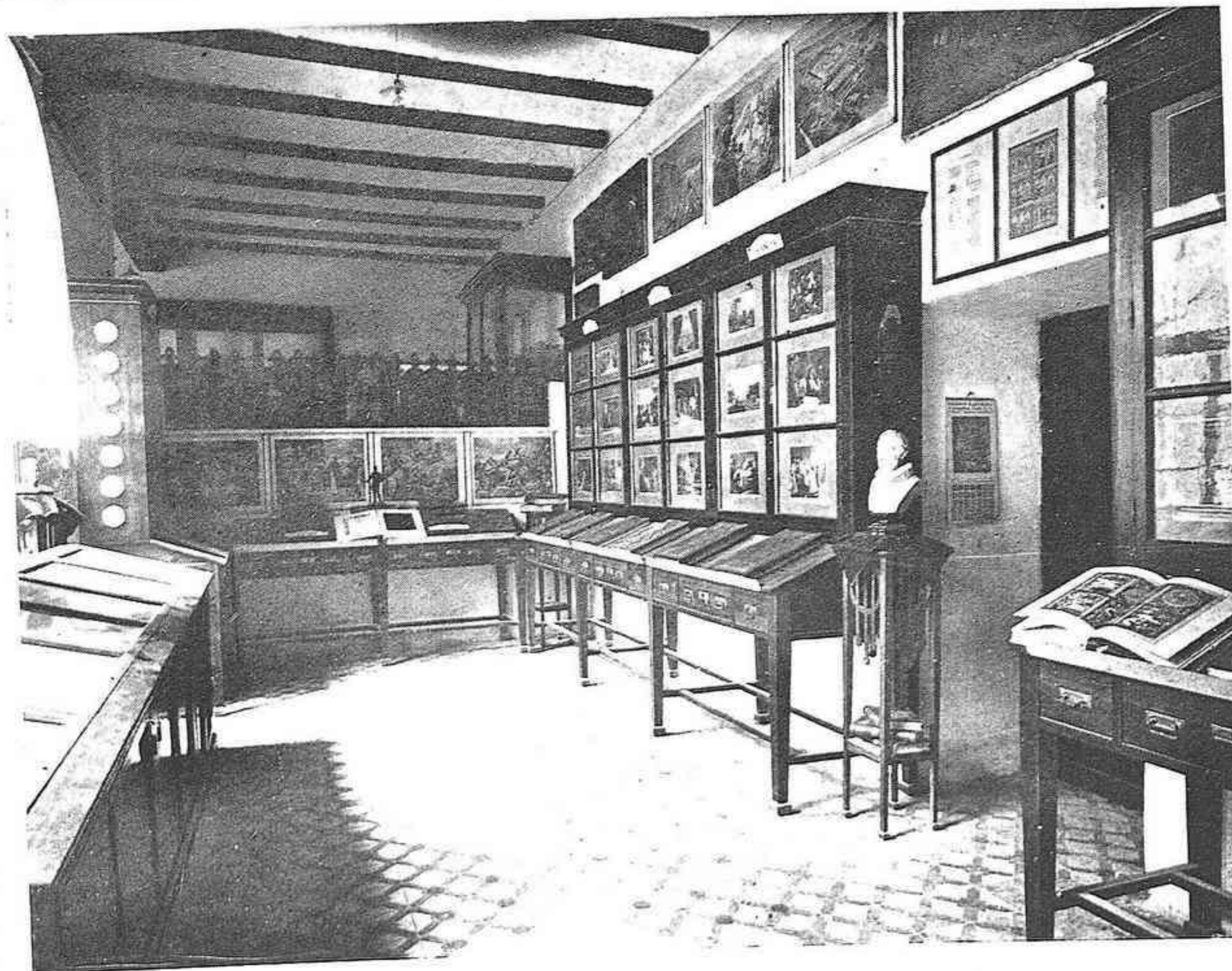
aquella pobre vivienda en inmensa y artística mole de piedra daría un paso adelante, y, al contemplarla las nuevas generaciones, cantarían entusiasmadas:

Avanzando hacia la vega  
Y arrimado a un peñasca!,  
Quien te mira, a dudar llega  
Si eres casa solariega  
O eres castillo feudal.

Pero modesta y todo, ya comenzaba la pobre

residencia a atraer las miradas de Soberanos y Pontífices. Julio II aprueba la fundación en 31 de Agosto de 1512: Fernando el Católico la ratifica y la distingue con singulares prerrogativas y exenciones mediante las reales cédulas de 30 de Junio de 1513. La semilla estaba, pues, lanzada a una tierra virgen y agradecida: el ambiente no podía ser más propicio y los aires más benéficos: faltaba sólo el riego necesario para hacerla germinar y la savia que nutriera la planta. Don Fernando de Loaces, Obispo de Lérida por los años de 1546, hijo de Orihuela, de espíritu emprendedor y dotado de los poderosos auxiliares de una inteligencia clara y de una voluntad decidida, tras largos viajes y desvelos en pro del acrecentamiento de la obra, viene a poner el sello a su munificencia ratificando en su testamento todas las donaciones hechas anteriormente y declarando al Colegio heredero universal de sus bienes.

Con esto, en el año 1571 la comunidad asciende ya a 60 religiosos: prueba del incremento que va tomando la fundación avivado ahora por Fr. Juan de Loaces, Rector del Colegio y heredero de la sangre y entusiasmo de su ilustre tío. En 1587 queda terminada la portería y se da comienzo al claustro de entrada: en 1595 cuenta ya el Colegio con 88 celdas y con una hospedería amplia donde puedan hospedarse personajes distinguidos. Quizá ese mismo desarrollo, excesivo por lo re-



ORIHUELA: Museo Artístico Literario del Colegio de Santo Domingo.

(Foto, H.º García, S. J.)

pentino e intenso, obliga más tarde a detener la marcha de la obra con sucesivas economías impuestas por las circunstancias, hasta que vuelve a tomar nuevo empuje en 1601. En 1608 se termina la iglesia y se trabaja al mismo tiempo en la terminación del claustro de entrada y en 1609 se da comienzo al de la Universidad. Van siguiendo las obras y reparaciones en años sucesivos hasta que tienen que paralizarse por la terrible epidemia de 1648: comenzadas de nuevo, vuelven de nuevo a interrumpirse por la nueva epidemia de 1678.

La historia de la iglesia aneja al Colegio podría llamarse la piedra de toque y el yunque donde se forjaron las voluttades de aquella generación profundamente religiosa: pues, cuando tras largos afanes y luchas podían ya los religiosos ejercer sus ministerios en un templo que, quizá era ya el segundo, en Agosto de 1654 hubo que interrumpir el culto para hacer las necesarias reparaciones que evitaran una ruina que parecía inevitable: en 1658 volvió a presentarse la misma amenaza con caracteres más alarmantes que hicieron necesarias nuevas reparaciones; hasta que en 1659 hubo de derribarse y volverse a levantar. A los dos años estaban hechos los nuevos fundamentos: al año siguiente, los nuevos muros; en 1676 se cerraba la techumbre con maderas acarreadas de los montes de Caravaca y Moratalla; en 1680 se construía la capilla del Rosario; en 1687 se cerraba la media naranja y en 1690 se daba comienzo al decorado. El pintor valenciano Senén Vila, el tallista oriolano Laureano Vilanova y el pintor de Albaida Bartolomé Albert son entre otros muchos, artistas acreedores a los aplausos y gratitud de todo buen oriolano. En Julio del año 1701 quedaba por fin terminado aquel monumento, testigo de la constancia y laboriosidad de nuestros abuelos y que aun había de estar expuesto a las pruebas a que lo habían de someter la Guerra de Sucesión de 1706, la de la Independencia, la de absolutistas y constitucionalistas y hasta los terremotos de 1829 que habían de dejarnos la torre desmochada, como ahora la contemplamos.

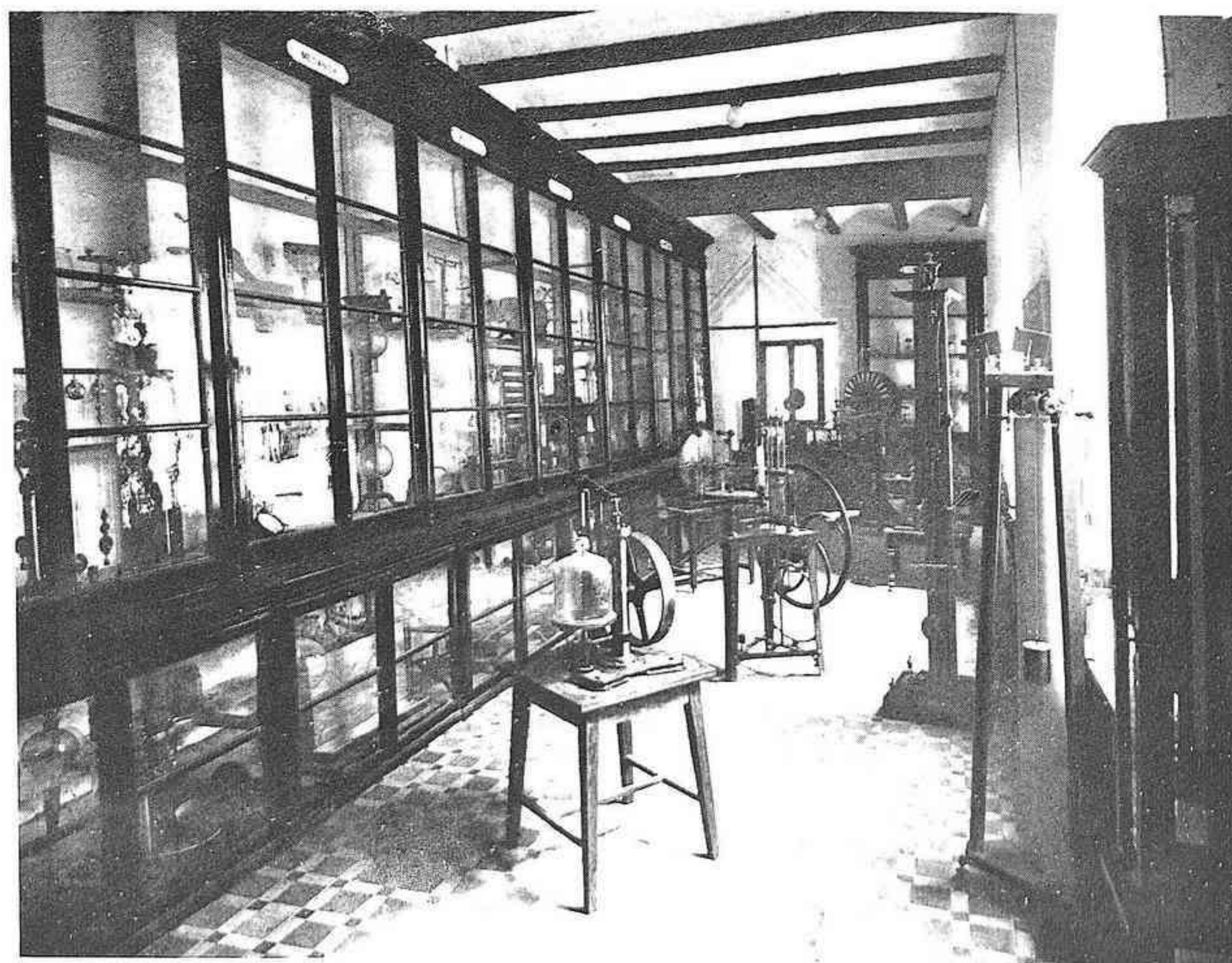
Hasta aquí la parte material del edificio: en tremos en la intelectual.

Ya en 1552 Julio III, al erigir en Colegio el antiguo y modesto convento de dominicos, le había otorgado el privilegio de Universidad con derecho a expedir títulos de Bachiller, Licenciado y Doctor en Artes y Teología, aplicables sólo a los mismos dominicos, hasta que, por influencia del entonces Rector don Juan de Loaces, S. Pío V hizo extensivos los títulos a los seglares en 4 de Agosto de 1589; quedando así equiparada la Universidad de Orihuela a las otras Universidades hermanas. En 1587 se inauguraron los estudios universitarios comenzando por las facultades de Artes, de Filosofía y Teología; por



Colegio de Santo Domingo: Antigua puerta de entrada al patio de la Universidad.

(Foto. H.º García, S. J.)



Colegio de Santo Domingo: Un ángulo del Gabinete de Física: Al fondo la instalación de Radio telegrafía.

(Foto. H.º García, S. J.)

iniciativa del Concejo de la ciudad se inauguraron además las de Leyes y Medicina a cuyo sostenimiento aplicó el producto de varios arbitrios: mediaron convenios entre el Colegio y el Concejo; éste publicó varios edictos, hasta que, tras activas gestiones accedió Felipe IV a las reiteradas súplicas, confirmando por real cédula de 30 de Noviembre de 1616 todos los privilegios pontificios y equiparándola en derechos y prerrogativas a las demás regias Universidades; no sin protestas y celos de alguna que, como la de Valencia, creían lesionados sus derechos al hacerlos extensivos a una Universidad, que no era de las tradicionales.

Desde este momento la hasta entonces Pontificia Universidad de Orihuela extiende su influencia y su radio de acción: y con estatutos, exámenes de grados, certámenes y demás elementos de organización interna se pone a tono con las otras Universidades regias. Dejémosla recogiendo los lauros y coronas conquistadas en el ejercicio de su labor y demos una ojeada al nuevo sesgo que van tomando las cosas y que servirán como de marco al cuadro del futuro Colegio de Santo Domingo.

Con el mismo celo con que el Concejo aumentaba y remuneraba las cátedras de la Universidad, sostenía a sus expensas los estudios de Gramática y Retórica, las cuales fueron enseñándose con varia fortuna hasta que fueron llamados los Padres Jesuitas para regentarlas, no sin protestas de los interesados en que no prosperara la nueva planta: pero esa es la condición humana: el Concejo, cambiadas las tornas, y cada día más hostil a los dominicos de la Universidad ofrecía toda clase de apoyo y simpatía a los jesuitas del *Estudio Viejo*; y no paró hasta ver refrendados sus planes por real carta de Luis I.º de 23 de Abril de 1724. Se instalaron pues los Padres en lo que hoy son las Salesas; y sólo su expulsión vino a entorpecer la marcha de los estudios.

El Concejo perdió a los Padres: los estudios de Gramática y Retórica fueron incorporados a la Universidad en 1768: pero la antipatía y antagonismo entre el Concejo y la Universidad no cesaron, sino por al contrario se aumentaron cada día, dando por resultado la reducción de asignaciones para el sostenimiento de las cátedras: el recurso de la Universidad a Felipe V no podía dar resultado; pues aun estaban recientes las heridas de la Guerra de Sucesión: la muerte era pues inevitable. En 1756 se atentó a la integridad de la Universidad pretendiendo suprimir la cátedra de Medicina: en 1763 se atentó contra su autoridad por la restricción de poderes en la provisión de cátedras; era pues natural que la vida interna de la Universidad fuera debilitándose: así que, cuando vino el expediente sobre reformas de en-

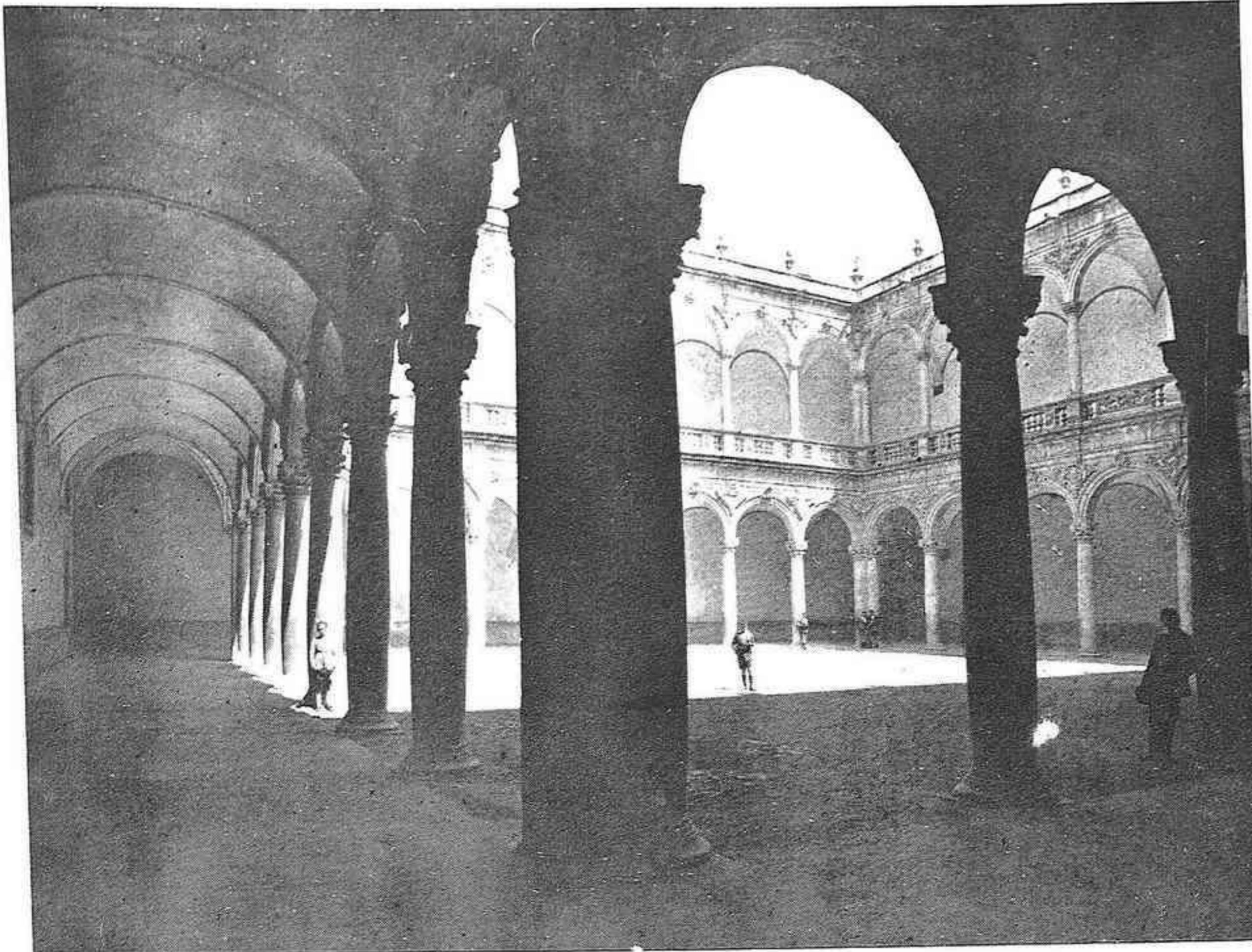


señanza, hubo que sostener reñido combate y poner en juego todos los resortes para que no quedara incluida la de Orihuela en el número de las suprimidas; y, aunque conservó la vida, fué a costa de la amputación de un miembro, la Facultad de Medicina: nuevas reformas y nuevas imposiciones volvieron a comprometer su existencia: En 1793 se suprimieron dos cátedras de Teología Escolástica: la Universidad vivía, como se ve, de precario e iba a acabar por inanición: vino a ponerle la argolla al cuello el plan de Godoy de 1807 por el cual quedó suprimida la de Orihuela, como todas las Universidades menores: por un momento pareció revivir la nuestra con la vuelta de Fernando VII: pero en 1824 fué definitivamente suprimida. En 1835 con la consumación del inmenso latrocinio siguió la suerte de los demás bienes eclesiásticos aquel Colegio que tantos años de sudores había costado a la benemérita orden de Predicadores y tantos hombres ilustres había dado a la Patria.

Por fortuna, el Gobierno tuvo de nuestra Universidad el aprecio que su historia gloriosa merecía; y, aunque como todos los bienes de la Iglesia, quedó incluido el edificio entre los bienes nacionales en un principio, hizo el Gobierno un traspaso a la mitra de Orihuela más tarde, reservándose el derecho de conservar dentro de sus muros un recinto destinado a la Biblioteca Pública.

En 1868 llamó a nuestros Padres el entonces Prelado de Orihuela don Pedro María Cubero con el propósito de que fundaran el Colegio de San Estanislao en el edificio de la antigua Universidad: así se hizo; pero las revueltas políticas de aquel año echó por tierra los ímprobos trabajos del celosísimo Prelado y de los primeros Padres; mas en 1871 volvieron a desarrollar el plan comenzado en medio del entusiasmo de Orihuela que hizo un verdadero derroche de simpatía y de dinero. El Claustro estaba constituido por el P. Jacas, Superior; P. Pérez Jorge, Espiritual y Prefecto de Estudios; P. Rando, Procurador; P. Pérez; los III. Escolares: Rodríguez, Alvarado, Lasquibar, Romero y Pano; y los HH. Coadjutores; Barcóns, Jeremías, Canudas, Gil y Niubó. Tras los primeros preparativos y reparaciones del local, el 16 de Septiembre de 1872 se inauguró el año escolar en la misa celebrada por el mismo Sr. Obispo, que no cesaba de prodigar a los Padres las señales de su paternal cariño.

El 11 de Febrero de 1873 proclamóse en Orihuela la República; y el Colegio, como es natural, tuvo que sufrir las consecuencias del cambio de régimen. El 14 de Noviembre, a la una de la madrugada, eran sorprendidos los Padres por la milicia urbana y exportados, no sin asombro y sentimiento de los buenos: pero fué mayor la gloria de la vuelta, que se verificó el 25 entre las aclamaciones de la ciudad.



Colegio de Santo Domingo: Patio de la Universidad.

(Foto. H.º García, S. J.)

Así, con más o menos vicisitudes, con labor más o menos intensa, con varia fortuna, pero siempre con espíritu de sacrificio, va desarrollándose la vida del Colegio en el silencio de sus aulas durante los años subsiguientes; y son abonados testimonios de su fecundidad los alumnos salidos de sus clases y que hoy actúan a nuestra Patria en todas las esferas sociales.

En la imposibilidad de tributar en estas páginas un homenaje de gratitud y admiración a todos los Padres que durante los 56 años de existencia del Colegio han consagrado a su engrandecimiento las energías de su espíritu, daremos los nombres de los Rectores que han estado al frente de la enseñanza. P. Hermensgildo Jacas (1871-1881) P. Miguel Rosés (1881-1885) P. Bernardo Requeséns (1885-1890) P. Enrique Membrado (1899-1895) P. José Martínez (1.ª etapa: 1895-1890) P. Francisco Tena (1899-1904) P. Bartolomé Arbona (1901-1909) P. José Martínez (2.ª etapa:



Colegio de Santo Domingo: Museo Arqueológico, reputado como el mejor de España.

(Foto. H.º García, S. J.)

1909-1912) P. Justo Migaro (1912-1917) P. Mauricio Jiménez (1917-1921) P. Ramón Lloberola (1921-1922) P. Pelegrin Prat (1922...). A las órdenes de cada uno de esos Superiores de imborrables recuerdos está la falange de treinta y tantos soldados que día y noche han estado sobre las armas para defender el tesoro de las tiernas inteligencias confiadas a sus desvelos durante 56 años.

Al hacer el balance general y un recuento aproximado del número de alumnos y categoría social con motivo de las bodas de oro del Colegio, hallábase estos números que a nosotros nos llenan de consuelo y a todo oriolano bien nacido han de llenar de santo orgullo y que constituyen el mejor panegírico de la obra.

Total de alumnos educados en cincuenta años 2.941: de ellos, internos 1.886; externos, 1.055; y en especial de Orihuela: internos, 128; externos, 750.

Ese es el glorioso pasado del Colegio: su porvenir está reservado a aquél para quien no hay sucesión de tiempo; pero no es aventurado el augurar al Colegio de Santo Domingo días cada vez más prósperos.

El río revuelto de la Enseñanza, en cuyas turbias aguas pescaban hasta ahora los que estaban en posesión del secreto de los cotos cerrados y del seguro del monopolio contra accidentes va aclarando sus aguas; y son muchos y buenos los que se internan ya en su cauce y se atreven noble y patrióticamente a denunciar escollos y bajíos y a condenar el contrabando y el tráfico: quizá no está lejano el día en que se acaben esos cotos y seguros y se rompan los moldes en que vive ahogada la Enseñanza.

Pues bien; yo me atrevo a asegurar, sin temor de que mi profecía salga fallida, que el día en que, merced a una libertad de enseñanza sin trabas enojosas e imposiciones arbitrarias, pueda cada cual desarrollar sus energías en pro de la formación de la juventud estudiosa, irá el Colegio de Santo Domingo a la cabeza; y podrá entonces con toda verdad cantar en su himno lo que ahora pudiera parecer mera exaltación poética:

A alistarse en tus reales  
Y a honrar tus nobles blasones  
Hoy transponen tus umbrales  
Y tus claustros señoriales  
Las nuevas generaciones.

L. SALCEDO, S. J.



## EL VELAZQUEZ DE ORIHUELA



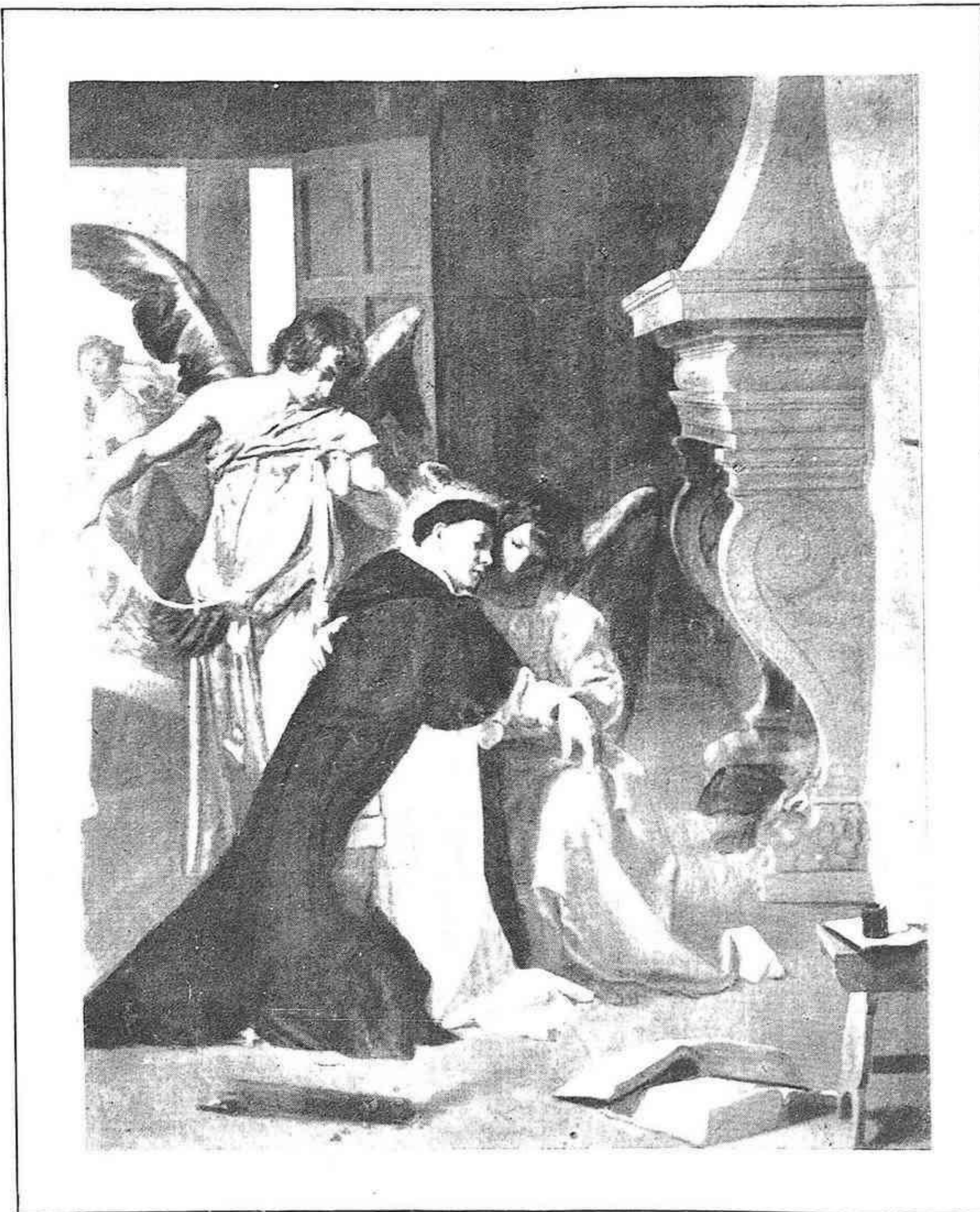
CON el título de este artículo, inauguré yo hace cosa de cinco años mi curso acostumbrado de conferencias del Museo del Prado, que todo él, por cosa de treinta lecciones, a Velázquez había de dedicar (y aún quedó un suplemento para el otro año). Fué la pre-lección, por excepción, anunciada debidamente en los periódicos, como llamando, aparte los discípulos del curso, al gran público, en el que no dejó de llamar la atención la existencia en Orihuela de un Velázquez. La totalidad de las monografías dedicadas al primero de los artistas españoles, al más pintor de los pintores del mundo cosa de veinte libros en francés, inglés, alemán... y la totalidad de los libros de Historia del Arte, general o de España, no decían palabra del cuadro aludido en aquel tema, que parecía proclama, de la conferencia. Hice, para ayudarme y dada la modestia de mis facultades de elocuencia, un reparto de un fotograbado de la obra que tenían en la mano los oyentes.

Entre los cuales, claro es que los hubo, que recordaban mis primeros trabajos a la propia obra dedicados, cuando le buscaba paternidad a tan bello lienzo, entre los discípulos de Velázquez, en el más famoso pero más misteriosamente desconocido: el caballero murciano, mayorazgo, don Nicolás de Villacis. Por razón de ellos hay que decir con toda sinceridad, cómo este cuadro de Orihuela, al que sólo yo he dedicado estudios, repetidos, de palabra, en conferencias y en impresos, ha sido una de las obras de arte a la que he profesado con mayor cariño, más constante y más honda preocupación. Pensé en Zurbarán en los primeros instantes, enseguida (con absoluto convencimiento) en la escuela de Velázquez, y muy luego de publicar mi primera, imborrable impresión, recuerdo vivamente dos momentos que me produjeron impresión y obsesión: cuando con toda decisión, ante la fotografía, me negó el insigne velazquizta don Aureliano de Beruete (padre) que pudiera ser de Velázquez, cortándome las alas, —dada la veneración con que singularmente en estudios velazquiztas le consideraba yo como maestro, casi infalible,— y cuando, por el contrario, en una Exposición de Londres de 1813 y en el Museo de Nantes en 1914, ví, en dos copias, bien definido por ellas, otra perdida gran creación del mismo pintor, a todas luces de Velázquez también, de un cuadro del Aviso angélico a los Pastores de Belén, muy en la manera del Santo Tomás de Aquino de Orihuela. Sólo desde aquellos días, cristalizó en mí la convicción razonada, sin mérito alguno, en definitiva; pues bien recuerdo que tiempo antes, charlando un día en el Senado con el señor Marqués de Rafal, que desconocía lo por mí escrito como lo por mí pensado y escrupulizado, me dijo con naturalidad adorable, con sencillez tan firme e insospechada cual la fe del carbonero, que en Orihuela, en los Jesuitas, había un gran cuadro «de Velázquez».

Después de mi conversión, nada instantánea, sino todo lo contrario, hija de constante preocupación, y de nuevo y detenido examen del lienzo, —vieron el cuadro con gran admiración, críticos alemanes, como Von Loga, el malogrado—muerto prisionero de los rusos en la gran guerra—, como el francés Nicolle, como los españoles don Manuel Gómez Moreno—la mayor autoridad mundial para mí, para desentrañar lo que de extraño a Velázquez se nota o se entrevé en el lienzo—y como don Juan Allendesalazar. La opinión está ya con ello resuelta, y así la dije, como mía pero inspirada también en ellos, particularmente en Gómez Moreno en mi aludida conferencia, y la resumí en mi guía Calpe regional «Levante: provincias Valencianas y Murcianas», en donde he podido dar algo como una Guía de Orihuela, con plano de la ciudad y dividida en dos itinerarios). En

ella con la suma brevedad del texto tipo Baedeker, se dice lo siguiente, precedido del excepcional doble asterisco con que se marca lo de máximo interés: Una espléndida página de la Historia de la Pintura: el gran cuadro de Santo Tomás, el más bello lienzo de las provincias de Levante.

Representa a los ángeles confortando y premian-do con simbólica cinta de pureza, a Santo Tomás de Aquino después de la tentación (prostituta metida por los deudos en la celda del novicio dominico para que frustrase su vocación religiosa), que no es obra de Villacis ni del P. Mayno (como se ha podido pensar), ni de Zurbarán, sino probablemente creación y admirable de Velázquez, de fines del tercer decenio de su vida. Pudo la composición deberse a diseño de Alonso Cano, de quien puede ser parte, mínima, de la ejecución, de Velázquez en lo demás. Eran amigos, con ser de genio tan contrapuesto. Será acaso uno de



los cuadros que se sabe (sin más detalles) que recibió el Colegio en el año 1632 (?). La parte de la derecha, chimenea, libro, con la probidad casi metódica de un Zurbarán; el centro de la composición, en la manera del Velázquez de Londres (del Alma ante Cristo azotado); la prostituta y la lejanía pintado con el genial desembarazo de un Goya. Es, aparte los valores estrictamente pictóricos, un portento como pintura religiosa del género narrativo; admirable la figura del Santo como estudio psicológico. Está intacta la pintura, pero necesitada de refrescamiento, que le hará cobrar un valor excepcional, como estudio de color en gama fría.

Ya en 1906, decía yo del cuadro lo siguiente:

«No me fuera tan familiar, hasta en sus menudencias, el estilo, la factura, y la personalidad toda de Zurbarán, y hubiera quizás creído, incurriendo en error, que era una obra suya una obra maestra suya, el gran lienzo «Santo Tomás de Aquino confortado por los ángeles», que hasta el tiempo de mi llegada a Orihuela había ocupado un lugar alto, demasiado alto, en uno de los paramentos de la amplia sacristía, en la iglesia de la Universidad, hoy Colegio de jesuitas. Allí había estado colocado desde el siglo XVII, probable-

mente, y allí había llamado ya la atención de algunos inteligentes—de don Bartolomé Maura por ejemplo, según me dijeron—con estar lleno de polvo, algo estropeado y tan en alto. Yo tuve, al caso, singular fortuna, aunque llegaba a Orihuela, a conocer y estudiar aus monumentos, en mal día: el de la fiesta, en año de centenario, de la patrona de la ciudad, la Virgen «de Monserrate». Precisamente por iniciativa de un Padre que yo no conocía, y que resultó ser hermano de un cariñoso amigo mío, del P. Prósper Bremón, se había descolgado el enorme cuadro con su nada liviano marco seiscentista, y se había dejado por el momento en el grandioso claustro, en el suelo, arriado a la pared, frente a una de sus crujeas, con toda la luz espléndida del «plein air», y todo el espacio libre para verlo de lejos—efecto colosal—o acercarse, hasta contarle al pintor las pinceladas. Tan inesperada fué la vista de aquel lien-

zo—no citado por cierto en ninguno de los libros y papeles de Orihuela, que yo había leído, según mi costumbre, antes de visitar la ciudad,— que será para mí imborrable en la memoria el momento del hallazgo; y si no se quiere «hallazgo», del encuentro».

Terminaba en 1906 mi estudio con párrafos como los siguientes:

«Representa el cuadro a dos ángeles mancebos que acuden a consolar y sostener el cuerpo de Santo Tomás de Aquino, premiándole vencedor de las tentaciones de una mujer perversa, que por los hermanos del filósofo, dicese, había sido introducida en la celda para quebrantarle la vocación religiosa: ella se aleja, en segundo término, volviendo la cabeza, todavía dentro de la pieza. El cuadro puede llamar la atención de todos por su hermosura, por la belleza de los tipos escogidos y por la plenitud de la inspiración dramática propia del momento elegido. A conveniente distancia se goza plenamente el conjunto envuelto en la atmósfera de la celda, cuyos últimos términos y las lejanías que se atisban, nada ofrecen particularizado que nos pueda distraer la atención del grupo principal. Los objetos de primer término están concienzudamente pintados. Las ropas del hábito no llegan a las singularidades del estilo sevillano de Zurbarán, pero están acaso mejor, es decir, más libremente traducidas en tintas blancas, menos rebucadas. Las flotantes vestiduras de los ángeles son de casta distinguida de color, y como las carnes, están manejadas con libertad de pincel, con serena libertad de factura»: me llevaron al instante de mi primer examen, a proclamar que el autor, zurbaranesco y todo, era más libre, más desenvuelto,

más pintor que Zurbarán. «Hay allí nada de imitación velazquizta, pero mucho de la libertad, de las preocupaciones de Velázquez».

«Una figura hay en el cuadro de Orihuela—la prostituta fugitiva y corrida ante la castidad del de Aquino—pintada como Goya pintó, cuando pintó más desembarazadamente, y este o el otro miembro—un brazo de un ángel perfilado en negro, ancho trazo negro, dibujándose sobre el fondo, sobre el cual se destaca por la virtud burda de ese recurso, que tan usado fué por el gran Rosales, rey de los pintores prébistas. Lo cual es algo así como un secreto lazo que parece como que une los Zurbaranes y Velázquez, maestros de nuestro seiscentismo y nuestros Goyas y Rosales, los maestros de nuestro setecentismo y ochocentismo».

Después de nuestros estudios, el cuadro de Santo Tomás de Orihuela tiene ya su popularidad, y sobre todo tiene ya su pleno reconocimiento como un «Velázquez», un raro y espléndido Velázquez.

El reconocimiento lo acaba de dar al mundo por

(Continúa al final de la primera columna de la página siguiente)

## UN ILUSTRE ORIOLANO DEL SIGLO XVII

FRAY TOMÁS DE ROCAMORA, OBISPO Y VIRREY DE MALLORCA

ENTRE los muchos hijos de la insigne Orihuela de pasadas centurias cuya existencia y méritos son pocos conocidos a pesar del relevante papel que desempeñaron en su época, uno de ellos es Fray Tomás de Rocamora, ilustre miembro de la Orden Dominicana.

Fué Fray Tomás (cuyo nombre en el siglo era el de don Juan Marcos de Rocamora) directo descendiente del famoso Mosén Rocamora, pariente del Rey de Francia, compañero y de los más famosos guerreros de Don Jaime el Conquistador a quien acompañó contra los moros en la conquista de Orihuela quedando por ello heredado copiosamente en su vega mediado el siglo XIII, y siendo tronco de la Casa de los Marqueses de Rafal, Señores de Benferri, Condes de la Granja y Barones de la Puebla, que todos estos títulos, mayorazgos y señoríos entre otros, llegó a reunir andando el tiempo esta familia.

Ingresado desde muy joven en la Orden de Santo Domingo, después de renunciar a sus derechos de primogenitura que por ello recayeron en su hermano don Francisco, séptimo señor y primer Conde de la Granja, era ya en 1625 cuando apenas contaba 26 años Vice Rector y Maestro de estudiantes del célebre Colegio de Predicadores de nuestra ciudad, y desde ese año hasta mediado 1645 o sea por espacio de 19 años ejerció la suprema autoridad en el mismo no cesando de dar muestras de sus excepcionales cualidades de gobernante, y siendo el promotor y alma del inusitado esplendor adquirido por la insigne fundación del gran Loaces en aquella centuria. Testimonio de ello nos dan los libros y documentos que hoy se custodian en ella, pues consultado el «Libro de Consejos» años 1625 a 1754 que se guarda en el Archivo Público del Colegio de Santo Domingo, vemos a Fray Tomás regentando la Cátedra de Prima de Teología y haciendo profesión de fe y jurando los estatutos en 24 de Junio de 1627; en 1.<sup>o</sup>

primera vez estos meses la 4.<sup>a</sup> edición del «Velázquez, las Obras del Maestro», de las popularísimas ediciones alemanas de Stuttgart, ésta 4.<sup>a</sup> edición debida a D. Juan Allendesalazar, mi muy querido amigo y colaborador: allí se publica fotograbado entre lo auténtico con todas las restantes obras del maestro insigne.

La popularidad del cuadro, viva en determinados círculos ¡cuál otra sería si Orihuela fuera más visitada, como merece serlo?

Es obra que cada día parece que se va entrando más en el alma. Es que en ella hay algo más que una pintura portentosa—la de un Velázquez de un valor actual mínimo de medio millón de dólares, sólo por ser obra de tal técnica pictórica y tal firma:—hay, una de las más sutiles y sutilmente bellas creaciones psicológicas del Arte Cristiano. Y esto, sin cotizarse tanto, es de lo que se adentra más enraizadamente en los corazones.

ELIAS TORMO

de Marzo 1629 dándosele facultad para encargar los cuadros de la Biblioteca que hoy se conservan en ella, el año siguiente a 9 Diciembre comisionado para ir a Madrid a negociar un pleito, el del subsidio, de grandísima importancia para el Colegio, que en 28 Febrero de 1631 fué ganado por lo que se trató de premiarle con honores sus trabajos a lo que el renunció; en 1636 y en 1637 elegido por Regente.

Enfermo en 1639, tienen tanto aprecio de su salud que a 14 Noviembre leemos en el citado «Libro de Consejos» que se comisiona a un mu-



chacho para que esté día y noche en su celda para ayudarle y servirle, caso no frecuente en las costumbres de la Orden, y por último, en 1644 se recibe con jubilosas muestras de alegría la noticia de haber sido elegido Obispo de Mallorca.

Diez y nueve años consecutivos y ocupando el primer cargo en el celeberrimo Colegio, dejaron profunda huella en él de su saber, piedad y dotes de gobernar: ni un solo momento abandonó en esos años la ciudad del Segura, excepto dos estancias en Madrid, y otra breve en Zaragoza, no distrayendo su atención asunto familiar alguno sino en su ida por unos días a Valencia en 1632, viaje del que se da escueta noticia en el mencionado Libro a 27 de Febrero diciendo se da licencia al Rector para estar al lado de su hermano y consolarle.

Documentos familiares corroborados por el «Diario Valenciano de Vich» nos hacen saber interesantes detalles referentes a la referida ida causada por trágico suceso que embargó por mucho tiempo la atención de la nobleza valenciana y fué el siguiente:

En martes 10 de Febrero de aquel año 1632

a las doce de la noche dos hombres embozados esperaban al joven de 23 años don Pedro de Rocamora Vallebrera y Maza, primogénito del primer conde de la Granja, (hermano según hemos dicho de Fray Tomás,) y cuando se encontraba junto a su morada situada en Valencia frente a la puerta falsa de la Inquisición, sin mediar palabra le tiraron un escopetazo que no le hirió, pero al sacar su espada y perseguir a quien le había disparado, otro de los embozados disparó hiriéndole en un lado. Don Pedro no cayó y por su pie subió a su casa a tranquilizar

a sus padres de lo ocurrido, pero retirado a su aposento y sintiendo desazón en el estómago examinóle un leal criado que estaba a su servicio y advirtióle estaba gravemente herido. Llamó entonces a su confesor, comulgó y pidió la Extremaunción y a las siete de la tarde moría sin que se supiera la causa de su desgracia, que causó en la nobleza valenciana gran sentimiento pues como dice don Diego de Vich al anotar el suceso en su interesante «Diario» se trataba de un «noble caballero de buenas partes, compuesto, modesto, galán, y de buenas inclinaciones, mayorazgo de su casa y que sólo contaba 23 años y 9 meses.»

Fueran, como decimos, de esta ocasión motivada por caridad fraternal en circunstancias tan tristes, no encontramos rastros de que asunto particular le alejara de su querido Colegio hasta su ida a Mallorca a tomar posesión de su importante sede. Tuvo ello lugar el 30 de Abril de 1645 conducido, según el Cronicón Mayoriense, en dos galeras de nuestra escuadra de Nápoles, y haciendo su entrada solemne al siguiente día primero de Mayo.

¶ Días después, el 29, como saliera una noche el Virrey, (que a la sazón lo era el noble don Lope de Torres), a cierta diligencia, se le desbocó el caballo cayendo con él al foso de la muralla, sobre la Puente nueva de Jesús, de cuyas resultas murió en primero de Agosto, y a poco, recibió el Obispo Rocamora su nombramiento para ocupar la vacante de Virrey de las Islas, cargo que juró el 26 de Mayo.

Profunda división reinaba a la sazón entre aquella nobleza: la poderosa familia de los *Canamunt* en lucha abierta con los *Canavall* tenían repartidos en dos bandos a los moradores de las Islas, y aprovechando el ascendiente que el nombre, dignidad episcopal, y ahora la que el supremo cargo de Virrey le daba, propúsose Fray Tomás de Rocamora acabar para siempre división tan funesta y merced a su condición de gobernante, logrólo después de ímproba labor, a la que en estos breves apuntes no me es dado descender. Para celebrar tal acontecimiento celebróse después de solemne *Todeum* en la Seo, un famoso torneo en el Borne, que se reseña

(Continúa al final de la primera columna de la página siguiente).

## ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS DE ORIHUELA

## Ofrenda filial



QUERIDO amablemente por el Director y redactores del semanario EL PUEBLO, de Orihuela, para que escriba unas cuartillas con desti-

no a este número extraordinario, accedo complacido, tanto por ineludible deber de cortesía a tan honrosa invitación, como porque me es muy grato enviar mi pensamiento—¡humilde obsequio!—a la madre ausente que no olvido nunca, a la bella ciudad en que nací y en que pasé los primeros y mejores años de mi vida.

En su regazo amoroso germinaron mis juveniles ensueños de poeta. Debo a la visión de su divino paisaje—eterna esmeralda primaveral—y a la caricia luminosa de su cielo riente—oro y zafir—mis precoces aficiones literarias. La gala florida de sus vergeles, la perfumada nieve de sus naranjales, la pompa triunfal de sus palmeras morunas inflamaron mi fantasía infantil con imágenes deslumbradoras. A la vez, la contemplación de sus vetustas ruinas, de sus antiguos edificios, de sus venerables recuerdos, despertaron en mí, junto con la evocación de sus pretéritas grandezas, el amor al estudio de la Historia. Y así Orihuela me dió, en sus entrañas palpitantes de madre amantísima, su bello cuerpo, que es el esplendor de su sol y de su vega, y su alma grande, que es el sentir de su tradición y de su pasado glorioso.

Como testimonio, pues, de mi gratitud y de mi amor, quiero enviarle por conducto de EL

amplia y detalladamente en raro folleto del que se conservan poquísimos ejemplares.

Corría el año 1653 en que continuaba de Obispo nuestro Rocamora, pero ya no en su cargo de Virrey, y asoladora peste, comenzada el año anterior, diezaba la isla, y a impulsos de su caridad, día y noche recorría la ciudad y lazaretos, acompañado únicamente, al decir de la Crónica de Mallorca, por sus pajes, consolando a los enfermos y repartiendo cuantiosas limosnas, cuando en 15 de Noviembre sorprendióle la muerte, siendo enterrado solemnemente en el convento de Santo Domingo y designándosele como su sustituto en funciones de Vicario general *sede vacante* a don Bernardo Cotoner de la nobilísima familia mayorquina de ese apellido que por rara coincidencia había de ser uno de los pocos linages españoles que con el de los Manuel de Villena, entroncado estrechamente, andando el tiempo, con el de nuestro biografiado, llegaría a alcanzar los supremos honores de la soberanía en las personas de familiares suyos elevados a la dignidad de Príncipes reinantes en su calidad de Grandes Maestros de la Orden Soberana de San Juan de Malta.

Tales son reseñados con la brevedad que requiere artículo destinado a una Revista, los principales sucesos referentes a un esclarecido hijo de Orihuela que por sus virtudes y dotes llegó a ocupar tan distinguidos cargos en centuria como la decimaseptima, tan llena de eminencias en todos los órdenes, y cuyo retrato tomado de cuadro pintado en su época acompaña estos mal redactados renglones de quien se ufana de contarle entre las más relevantes ilustraciones de su familia.

EL MARQUÉS DE RAFAL

21 Febrero 1926.

PUEBLO, con estas cuartillas, mi fervorosa ofrenda, un modesto fruto de mi huerto profesional, unas ligeras notas acerca de los depósitos de su historia y de su cultura.

## El Archivo del Concejo

Para conservar las honrosas ejecutorias de su rancia nobleza, los viejos pergaminos de sus ilustres blasones, tiene Orihuela sus archivos: el principal de todos el de su Excelentísimo Ayuntamiento.

Fué en lo antiguo el archivo concejil oriolano el lugar más solemne y recatado de la Ciudad, donde ésta albergaba sus lares y penates domésticos: ¡el *domus herodü*, la venerable «casa del Oriol», que guió en todas sus esforzadas empresas a nuestros heroicos progenitores!...

Se guardaban en el archivo de la *Sala* municipal, como en sagrado depósito, los fueros, privilegios y prerrogativas, que conquistaron con su sangre y que les concedieron los reyes en premio a sus gloriosas hazañas. Conteníanse en un libro de pergamino con encuadernación de madera y piel. Se hallaba depositado en una caja cerrada con tres llaves distintas, en poder respectivamente del Justicia Criminal, de un Jurado de *paraje* y de un Jurado *ciudadano honrado*, designados por elección. Esta caja estaba dentro de otra mayor, cerrada a su vez con dos llaves, que tenían el Almustazaf y el Clavero. «Les quals caixes stinguen en lo Archiu dins la *Sala* o casa de la dita ciutat; e en la caixa exterior sien posades de part de fora les armes reiales e de la dita ciutat: e lo dit Archiu sia tancat ab clau diversa de les altres, la qual tinga lo notari del Consell...»—según se dice textualmente en las Ordenaciones dadas en Orihuela por Juan II de Aragón, en Valencia a 16 de abril de 1459.

¡Con tal sigilo y tales garantías custodiaban nuestros antepasados el tesoro de sus privilegios!

## Códices ausentes y desaparecidos

En el año 1521, cuando los *agermanados*, en su furioso alzamiento, se apoderaron de Orihuela, sufrieron gran quebranto los papeles del Archivo municipal. Los populares se ensañaron contra ellos por odio a los nobles, y el *libro de los privilegios* fué a parar a manos extrañas.

Para reparar los deterioros sufridos, años más tarde, en el de 1578, se ordenó por el Justicia Ginés Cullera, a instancias del Síndico Onofre Trullols, que se sacara una copia autorizada por tres notarios, del *libro de los privilegios*. La copia formó un hermoso códice en pergamino, encuadernado en tabla forrada de terciopelo rojo con guarniciones de plata. Adórnalo tres magníficas miniaturas que representan, una el escudo real de Aragón, otra el de la Ciudad y la última (al folio 146) una batalla ante los muros de Orihuela cuando el cerco de don Pedro el Cruel. Contiene en total trescientos sesenta y cuatro privilegios.

Este precioso códice salió de nuestro pueblo y se conserva ahora, con el nombre de *Cartulario de Orihuela* y la signatura 1368, en el Archivo Histórico Nacional.

Asimismo existe en el Archivo Histórico otro códice—en folio, pergamino, signatura 1107 B—procedente del Concejo oriolano, el cual lleva por título *Estatuts del nou regiment de Oriola*. Consta de una hoja de portada más 63 fols. numerados. Contiene los estatutos referentes al régimen interior de la Ciudad, dados en los siglos XV y XVI.

No parece identificarse con ninguno de estos dos códices la compilación de «actas, cartas,

privilegios y otras provisiones», ordenada cronológicamente y por asuntos por el notario oriolano Antonio Almunia, que cita el cronista Bellot y que Fuster afirma se conservaba manuscrita en el Archivo municipal de Orihuela.

Análoga en el plan, aunque posterior en más de un siglo, es la *Recopilación de los estatutos, privilegios y otras reales órdenes dadas a la muy noble y muy leal ciudad de Orihuela para su gobierno. Compuesta de orden de los ilustres señores Justicia, Jurados y Consejo General de dicha ciudad y dedicada a la misma, por don Tomás Martínez, natural de Orihuela, Doctor en Leyes y Abogado del Consejo de la Ciudad*. Orihuela, por Jaime Meenier, impresor de la Ciudad, año de 1703. En folio.

De interés meramente histórico es el *Compendio de lo que se contiene en las notas antiguas de la Sala de la ciudad de Orihuela hasta el año 1523 con un Tratado de las Germanías y otro de los Bandos y desafíos*, que formó, a vista de los documentos del Archivo municipal, el célebre Rector de Catral, mosén Pedro Bellot, por los años 1622. La obra de Bellot quedó inédita: pero una copia de ella se conservaba en el Archivo del Concejo oriolano y otra en la Biblioteca de Santo Domingo. Ambas se hallan ahora extraviadas, según mis noticias. El *Compendio* de Bellot fué casi la única fuente documental que utilizó Gisbert para escribir su *Historia de Orihuela*, que no pasa del año 1500. Asimismo Bellot ha sido muy aprovechado últimamente por Gea para sus publicaciones históricas.

También se conservó largo tiempo en el Archivo del Ayuntamiento de Orihuela el manuscrito original de la obra del Doctor don Francisco Martínez Paterna, titulada *Orihuela ilustrada con cinco libros de Historia...* Era un voluminoso libro de 1.030 hojas, en folio. En el siglo pasado fué gran parte de este manuscrito a poder de don Alejandro Harnsen, quien lo publicó en el folletín del periódico *¡Buenas Noches!* y de éste lo reprodujo después *El Día*, de Orihuela, en 1886.

Y ya que hablamos de manuscritos del Archivo municipal oriolano, hoy perdidos, no podemos pasar por alto y sin mencionar el mejor de sus códices, el venerable *Libro Becerro* o de *Repartimientos de tierras*, datado en 1272, original y en pergamino. En el año 1905 tuve ocasión de examinarlo y de sacar de él numerosas notas, que me sirvieron para aclarar la hazaña de la Reconquista. Dos o tres años después desapareció del Archivo e ignoro si ha sido recuperado, aunque mucho me temo que no. Acaso esté ahora muy lejos de Orihuela.

## Lamentable abandono

Basta con lo enumerado para patentizar sobradamente la gran riqueza documental y bibliográfica, de extraordinario interés para la historia local y aun de toda la región—ya que nuestra ciudad fué durante varios siglos capital de la extensa *gobernación* de su nombre—, que se conservaba en el Archivo concejil. Aquel inmenso tesoro histórico ha sido destruido y saqueado, en gran parte y en la mejor, por la incalificable incuria de los ayuntamientos y por la bárbara rapacidad de algunos *bibliopiratas*.

Las últimas veces que visité el Archivo municipal de Orihuela, hace pocos años, hube de contemplar con honda pena un triste cuadro de desolación y abandono. Los venerables papeles que guardan el recuerdo glorioso de nuestros mayores, yacían en confuso desorden:

muchos de sus libros y legajos estaban fuera de los armarios, revueltos en montón con enseres y cachivaches. ¡Qué dirían de nosotros, si levantaran la cabeza, aquellos oriolanos de antaño, que custodiaban bajo tantas llaves y juramentos, en el Archivo de la *Sala*, el tesoro de sus hermosos pergaminos!... ¡Y qué dirán también las generaciones futuras, cuando busquen en vano fuentes auténticas donde estudiar nuestra historia!...

Mucho me alegraría la noticia de que, a estas fechas, se había ya corregido en lo posible aquel ignominioso abandono.

Otros archivos

Hay en Orihuela otros archivos, de gran caudal histórico. Sigue al municipal en importancia el catedralicio, aún poco explorado por los investigadores. En él se conservan, además de un buen repertorio de bulas y privilegios, libros de actas, dietarios, de fábrica, de fundaciones y obras pías, etc., algunas obras inéditas del erudito canónigo oriolano don José Alenda († 1624), su *Manual para el Archivo de la Santa Iglesia de Orihuela* y acaso también unas *Anotaciones* históricas que cita Ximeno, junto con otros libros e interesantes manuscritos, que el mismo Alenda adquirió para la librería del Cabildo.

A mediados del siglo XVIII el erudito D. Ascencio de Morales estuvo en Orihuela, con comisión real, y sacó del Archivo municipal y catedral numerosas copias de documentos, formando un grueso volumen de 881 folios con dos planos, el uno de la iglesia de San Salvador y el otro «de las cosas notables». Rotúlase *Privilegios, bulas, donaciones, confirmaciones y otras escrituras que se hallan originales en el Archivo y tumbo de la Santa Iglesia Catedral de Orihuela*. Es el tomo XI de la «Colección de privilegios y escrituras... de las Iglesias de España», que hoy se custodia, con la signatura 12-25-1: C número 11, en la opulenta Biblioteca de la Real Academia de la Historia, donde el que esto escribe ejerce el cargo de bibliotecario.

Ricos archivos tuvieron y tienen también varios conventos de Orihuela y algunas casas nobles que en ella radican. En algunos guardábanse libros inéditos de nuestros antiguos escritores. En el de San Francisco existía una interesante obra del célebre bibliólogo Fray Diego de Arce: y en otros, escritos de Mancebón, Esplugues, Segura, Arques, Montesinos, etc. En el de la Casa de Molíns y Pinohermoso y en la de Rafal se conservan preciosos documentos que ilustran la historia de Orihuela.

Bibliotecas y Museos

Réstame hablar de las bibliotecas de nuestro pueblo, y con gusto lo haría detenidamente, si no me hubiera extendido ya tanto. Me limitaré, pues, a mencionar la magnífica Biblioteca Pública de Santo Domingo, que posee buen caudal de incunables y libros raros y preciosos. Hoy es una de las pocas del Estado existentes en poblaciones que no son capitales de provincia, y aun mejor que la mayoría de las Bibliotecas provinciales.

Merece en segundo lugar citarse la del Seminario Conciliar, acrecentada últimamente con la donación que al morir le hizo el sabio obispo don Juan Maura, de su librería particular, tan selecta y abundante en obras de Filosofía.

Asimismo nos agradecería poder detenernos en reseñar, siquiera de modo somero, el interesante Museo de Arqueología Prehistórica y de Numismática, formando en el Colegio de Santo Domingo por los PP. Jesuitas. Es una rica colección, que, aunque incompleta, puede competir con las mejores de su clase. Su instalación y ordenación, hechas con arreglo a los últimos adelantos de tan difíciles estudios, no

deja nada que desear, sirviendo de honra y decoro a nuestro pueblo.

Exhortación final

De esta breve y rápida enumeración infiérese que Orihuela dispone de medios culturales que no poseen otras ciudades españolas de mayor importancia. De ello deben sacar provecho sus hijos; y sacudiendo la indolencia y molice a que les invita la benignidad del clima, estimularse en el cultivo de las ciencias, artes y letras, y conquistar para su patria—la chica y la grande—la prosperidad, el esplendor y la gloria que la cultura proporciona.

JUSTO GARCÍA SORIANO

Madrid, 6-II-1926.



El M. J. Sr. Lic. D. Julio López Maymón, Deán de Cartagena en Murcia, ilustre oriolano, que con su pluma y con su elocuente palabra trabaja arduosamente por las dos grandes devociones de su pueblo: Nuestra Señora de Monserrate y Nuestro Padre Jesús

CARTAS DEL PUEBLO

MI CASA

SOBRE la flexible cartera de la amplia mesa del despacho, reposan las cartas herméticas y prometedoras de emociones intensas y varias.

Hay una satisfacción de recogimiento en el deseo, que engendra ideas pueriles, en la contemplación rápida de estas cartas cerradas cuyo contenido pretendemos adivinar, oteando en su fondo, buscando en sus intimidades por una presunción vitanda, cuando basta un segundo para que, rasgado el sobre, suframos la impresión cabal que están llamadas a producirnos.

No podemos, empero, sustraernos al sistema de prejuicios con que la inteligencia esclaviza el ánimo, doblemente cuando la falta de indicación externa, cuando el desconocimiento de los ras-

gos con que está trazado el sobrescrito abre cauce al pensamiento para forjar ilusiones, fomentar esperanzas, urdir quimeras y desplegar fantasías.

Así también el membrete de una entidad conocida, los rasgos de caracteres familiares en el concepto, nos llevan al avizoramiento de cosas y acaecimientos que súbitamente aderezamos a medida de nuestros antojos, desde la atalaya de nuestra psicología.

Abierto el sobre, en el acto la realidad nos coloca en el plano seguro de las apremiantes necesidades con que, quien escribe, llama nuestras solicitudes al terreno de su conveniencia.

Jamás hay para nosotros momento más interesante, solícito, efusivo y afectuoso que el que marca la llegada de una *carta del pueblo*.

La ciudad natal, el pueblo de todos los amores, el terruño, tiene en las reconditeces del corazón el más sagrado de los huecos; el rincón donde están concentradas las esencias fragantes que sustentan la vida. Y en el caso nuestro, esas esencias están formadas por aromas de flores, por rumores cadenciosos de linfas claras y frescas, por cuadros luminosos de tintas fuertes, reidoras, confortantes y amables, por cariños perdurables, recios y hondos...

Aquellos hermanos de infancia y estos sus buenos sucesores que descubren, a través del tiempo y de la ausencia, el estado de nuestra alma y el imperioso mandato de nuestra condición, tienen para nosotros los halagos del recuerdo, y a las veces, cuando vicisitudes de la vida determinan la conveniencia de asociarnos a sus anhelos, nos reservan en el movimiento de ciudadanía, lugares de estimación que exaltan nuestros menguados merecimientos y agigantan nuestra manifiesta pequeñez.

Pero ellos, a las veces también, ignoran nuestra dirección y nuestro domicilio, y sin pensar que nosotros hayamos podido popularizar nuestro luminoso nombre en fuerza de trabajo perseverante y ruda labor de luchadores—patrimonio que heredamos con orgullo de nuestros mayores y de nuestro pueblo—inquieren las señas y adicionan al sobrescrito de su envío los detalles minuciosos que aseguren la llegada puntual de su gentil requerimiento.

He aquí el caso de los esforzados paladines de cultura que se agrupan en EL PUEBLO, a quienes, devotos y reverentes correspondemos, acusando recibo de su carta tentadora y afectuosa, con ésta sencilla postal en que a ellos y a toda la ciudad hacemos la ofrenda:

MI CASA

Soberbio nido de águila real de elevación esbelta, audaz, gentil, es mi adorada torre de marfil, semejante a un palacio señorial.

El reposo silente y conventual de su interior humilde, no es hostil; antes bien, tiene el toque juvenil de dos muñecas que en él hallan fanal.

Sus peldaños recuento en la ascensión y ciento diecisiete exactos són que al cielo me aproximan, limpio y alto.

Si por azar un día la ocasión la vida hace propicia, de un balcón la puede resolver un simple salto.

ABELARDO TERUEL

Alicante-Febrero-1926

# Un esclarecido hijo de Orihuela muerto en olor de santidad

El Rdvmo. P. Fray Francisco de Orihuela, Obispo de Santa Marta

**C**ORRÍA el año 1862. Orihuela estaba adornada, con sus mejores galas, obsequiando así a la Reina Isabel II que se dignaba visitarnos. Entre la noble comitiva que acompañaba a nuestra Soberana llamaba la atención poderosamente el Excmo. Sr. Dr. D. Antonio María Claret, Arzobispo dimisionario de Santiago de Cuba. Este esclarecido varón gozaba de fama de santidad en toda España. Subió la Reina a ver el Seminario Conciliar y, al divisar desde su alta explanada, la hermosa vega del Segura, admirada calificó de BALCON DE EUROPA a este hermoso sitio.

Mientras todo el mundo gozaba de estas fiestas regias, un joven seminarista departía jubilosamente con el Excmo. P. Claret. Sobre qué conversaban? Poco lo supieron entonces. El seminarista quedó profundamente conmovido del trato del Santo Arzobispo. Y, a los pocos años, una vez elevado al sacerdocio, huyó de los suyos y fué a buscar, en el claustro, un asilo seguro para su santificación.

Este joven, paisano nuestro, es el que en el transcurso de los años, será reconocido con el nombre de P. Francisco María de Orihuela, religioso capuchino, misionero apostólico y Obispo de Santa Marta, en Colombia. Queriendo honrar las páginas del presente Número Extraordinario, con el grabado de este preclaro hijo de Orihuela, permítasenos insertar a la vez los siguientes datos biográficos. Miremos en él estos tres conceptos: *El Religioso. El Misionero. El Obispo.*

## I

Ardiendo en deseos de su propia santificación el P. Francisco deja su familia que lo idolatraba, sale de España y va a refugiarse en el mediodía de Francia. En las cercanías de la ciudad de Dax hay un monasterio de monjes trapenses. Proverbial es la austeridad, el silencio y santidad en que viven esta clase de religiosos. El Padre Francisco ha encontrado lo que buscaba. Muerto a todo lo del mundo vive escondido en Cristo.

Las revueltas de la política francesa, en la pasada centuria, condenan a los Religiosos a dejar su Patria querida el año 1880. El Padre Francisco se ve obligado a dejar aquellos claustros y tomarse a España.

Una vez devuelto a la península sabe que los Padres Capuchinos, recién restaurados en nuestra Patria, han abierto el santo noviciado en la

ciudad de Pamplona. Allí se dirige él y solicita humildemente ser admitido en esta seráfica orden. El P. Francisco ha conseguido sus fervientes anhelos. Y es que la Divina Providencia lo destinaba no sólo para que se santificara él, sino para que por él otras almas fuesen al cielo también.



Fotografía obtenida la víspera de su muerte.

Termina su noviciado y los Superiores, conociendo el temple de su alma, lo dedican al ejercicio del Ministerio Sacerdotal por Andalucía primero y, más tarde, por Valencia. Su celo era incansable. La devoción que los fieles le profesaban iba en aumento de día en día. Se le atribuyen cosas maravillosas. Los que lo oyen salen admirados de su presencia.

Desempeñó varios cargos importantes en algunos Conventos de Capuchinos de España. Se le confió la dirección de los novicios. Cuantos religiosos formó en el espíritu seráfico, con aquella gracia especial que abundaba en él. Parece

que hacía revivir los tiempos del Patriarca de Asís. Cómo gozaba con la pobreza franciscana. Era Superior del Convento de Capuchinos de Ollería y se le dice que no había nada para dar de comer a los frailes. No se arredra el P. Francisco con esta noticia. Manda a los religiosos que recen ante el altar de María. Y muy pronto, de un modo maravilloso, llegan al Convento viandas para alimentar a los frailes.

## II

A fines del 1891 llega a oídos del P. Francisco que en América reclaman Misioneros que anuncien la buena nueva a los que viven en la sombra del error y en las tinieblas de la barbarie. Al instante se hace inscribir en el número de los religiosos que suspiran por esta labor.

Y se marcha a América el P. Francisco. La travesía del mar fué larga y pesada; pero él aprovecha los días de la embarcación para tratar de Dios con los tripulantes y demás pasajeros. La oficialidad del buque se hace amiga de él, hasta el punto que, al llegar al puerto de desembarque, el Capitán del barco y sus compañeros, le ruegan que no se quede allí; que se torne con ellos a España, que los indios lo han de matar.

Desembarca el P. Francisco. Deja el trasatlántico español para subir a una vetusta goleta que, por el Mar Caribe, lleno de arrecifes y de escollos, le ha de llevar a la Guajira, teatro de sus labores apostólicas. Penosísima fué esta navegación pero él la sufrió con alegría al saber que muy pronto se iba a encontrar en el vasto campo de sus correrías apostólicas. Qué episodios tan interesantes, le oímos referir sobre sus misiones entre los indios guajiros. La vida nómada de estos indios hace que el Misionero tenga que ir errante, de una parte a otra, rodeado de peligros; serpientes venenosas, jaguares y

leoncillos. Y todo esto con una temperatura ardiente, con aguas cenagosas, teniendo que dormir a la intemperie y sin poder comer más que las insípidas viandas que le preparan los salvajes.

Por espacio de 10 años ejerce el P. Francisco estos trabajos. Se le nombra Superior de la Misión y, al mismo tiempo, estalla en la república de Colombia una lucha fratricida, la más horrorosa que se puede concebir. Con la guerra se pone en peligro todo lo que ha conseguido nuestro misionero. Un día el jefe militar de la revolución se lanza a dar muerte al P. Francisco. De repente el criminal se detiene y no consuma su

obra. Qué ha sucedido? He visto, dice el revolucionario, en ese religioso una cosa singular que me ha confundido.

III

La Guajira y Sierra Nevada, regiones confiadas a los desvelos de los Padres Capuchinos valencianos, pertenecieron hasta hace pocos años, a la diócesis de Santa Marta, en Colombia. Al morir en 1902, su obispo el Illmo. señor Dr. D. Rafael Celedón, fué nombrado el Padre Francisco, Vicario Capitular de la misma.

El actual Prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos, Cardenal Vico, entonces Delegado Apostólico de Colombia y, más tarde, Nuncio de Su Santidad en Madrid, propone al Padre Francisco para la Sede de Santa Marta. No se le aceptan los reparos que para ello manifiesta el interesado; hay que inclinar la cabeza y obedecer, como buen hijo de la Iglesia.

El 30 de Octubre de 1904, Monseñor Ragonessi, Delegado entonces en Colombia y también, más tarde, Nuncio de Su Santidad en España, consagraba en la ciudad de Barranquilla al P. Franciscano, para Obispo de Santa Marta.

Con inenarrables muestras de regocijo reciben los fieles a su prelado. Desde que se siente investido de la dignidad episcopal no se da un momento de reposo el P. Francisco. Publica su primera pastoral y en ella habla a sus hijos, con una sencillez encantadora, sobre las palabras del Real Profeta: *Venid, hijos míos; os enseñaré el temor santo de Dios.*

Debido a lo quebrado del terreno en que está emplazada la diócesis de Santa Marta, son muy difíciles las vías de comunicación. Hay que remontar alturas colosales, subiendo las escarpa-

das pendientes de los Andes. De la región de los musgos y líquenes, enteramente glacial, hay que descender a los manglares y platanales, de ubérrima vegetación. En pocas horas de diferencia hay que sufrir transiciones de temperatura enormes. Los viajes se hacen o bien en buques fluviales o en canoas formadas con el tronco de un árbol: ora en briosos caballos, ora en pesados y tardíos bueyes.

Considérese lo que será una Visita Pastoral por estas tierras. El P. Francisco emprende estas jornadas, erizadas de mil dificultades, con ánimo esforzado. Meses y meses emplea en esta tarea. Hay que verlo llegar a un pueblo y, sin descansar, trasladarse a la iglesia, llamar a los fieles, predicarles, rezarles; confesarlos, adoctrinarlos. Todo con una paciencia increíble; ardiendo en deseos de la salvación de las almas.

Pero lo que más conmueve las entrañas de nuestro obispo es su Seminario. Formar sacerdotes, cooperadores en su labor por la salvación de su grey, son sus anhelos más vivos. Dios le favorece en esto al P. Francisco: el logra inculcar, en un buen número de jóvenes, la aspiración al sacerdocio; y hoy, la diócesis de Santa Marta, cuenta con un núcleo de fervorosos ministros del Señor que son la gloria y prez del clero colombiano.

Amante de la pobreza el P. Francisco no quiere los tesoros del mundo. La dotación que el Gobierno Colombiano da a los obispos, es bastante desahogada. En qué la empleará nuestro obispo? En terminar la Catedral empezada en tiempos de la Colonia española; en hacer en ella una capilla de comunión y decorarla toda de una manera artística: en regalar a sus sacerdotes ornamentos y vasos sagrados para que el culto divino resulte espléndido y majestuoso: en

terminar también el Palacio episcopal, contribuyendo de esta forma a embellecer una de las principales plazas de la ciudad.

Añorando el P. Franciscano la apacibilidad del claustro, repetía con frecuencia: oh, si se me fuese concedido, yo haría lo de aquel santo obispo, Alfonso María de Ligorio: renunciar la prela-cía e ir a morir entre sus hermanos de religión. Y Dios quiso escuchar la oración ferviente de su siervo. Debido a sus muchos achaques, contraídos en el apacentar su grey, eleva humildemente ante la Santa Sede la renuncia de su obispado y, el Sumo Pontífice Pío X, se la otorga benigno, nombrándolo Obispo titular de Equino.

Un año tan sólo sobrevivió nuestro P. Francisco a la mencionada renuncia. Terminó sus días entre los Capuchinos, muriendo en la paz del Señor en 1914, en la octava de la Asunción a los cielos de María Santísima, sábado, como él lo anhelaba, pues toda su vida fué devotísimo enamorado de nuestra divina Señora.

Murió en olor de Santidad. Un concurso inmenso de fieles acudió a sus exequias, queriéndose llevar trozos de su hábito, o alguna otra cosa de su uso, como reliquia. Todos lo veneraban como a un santo.

Parece que Dios se complace en escuchar las preces que se le dirigen por la intercesión de este preclaro hijo de Orihuela, pues son muchas las gracias que, por este medio, concede. Esto ha motivado que recientemente, en el mes de Septiembre último pasado, los Superiores mayores de la Orden Capuchina acordaron solicitar, de la Santa Sede, el que se introduzca la causa de su beatificación. Dios haga que veamos, a nuestro queridísimo paisano, muy pronto elevado al honor de los altares.

## DOS ORIOLANOS ILUSTRES

ESTOS dos esposos, modelos de virtudes cristianas y caballerosas han dejado a su paso por la vida una brillante estela de obras buenas que coronaron con un testamento digno de ser admirado y aplaudido por España entera.

Durante su vida, además de las abundantísimas limosnas que hacían con una mano, sin que lo supiese la otra, pero de las que dieron testimonio los numerosos pobres que con lágrimas en los ojos siguieron sus entierros, repararon la artística iglesia de Santiago y costearon grandes mejoras en Monserrate, en Santo Domingo y en otras iglesias. Toda obra social que se inició en Orihuela durante la vida de D. Pedro Soto fué, por él, espléndidamente subvencionada.

D. Pedro Soto, muerto sin sucesión, dividió sus bienes en tres partes dejando una para el pan de los pobres



D. Pedro Soto Melgarejo y D.<sup>ña</sup> Ana Cano Manuel.

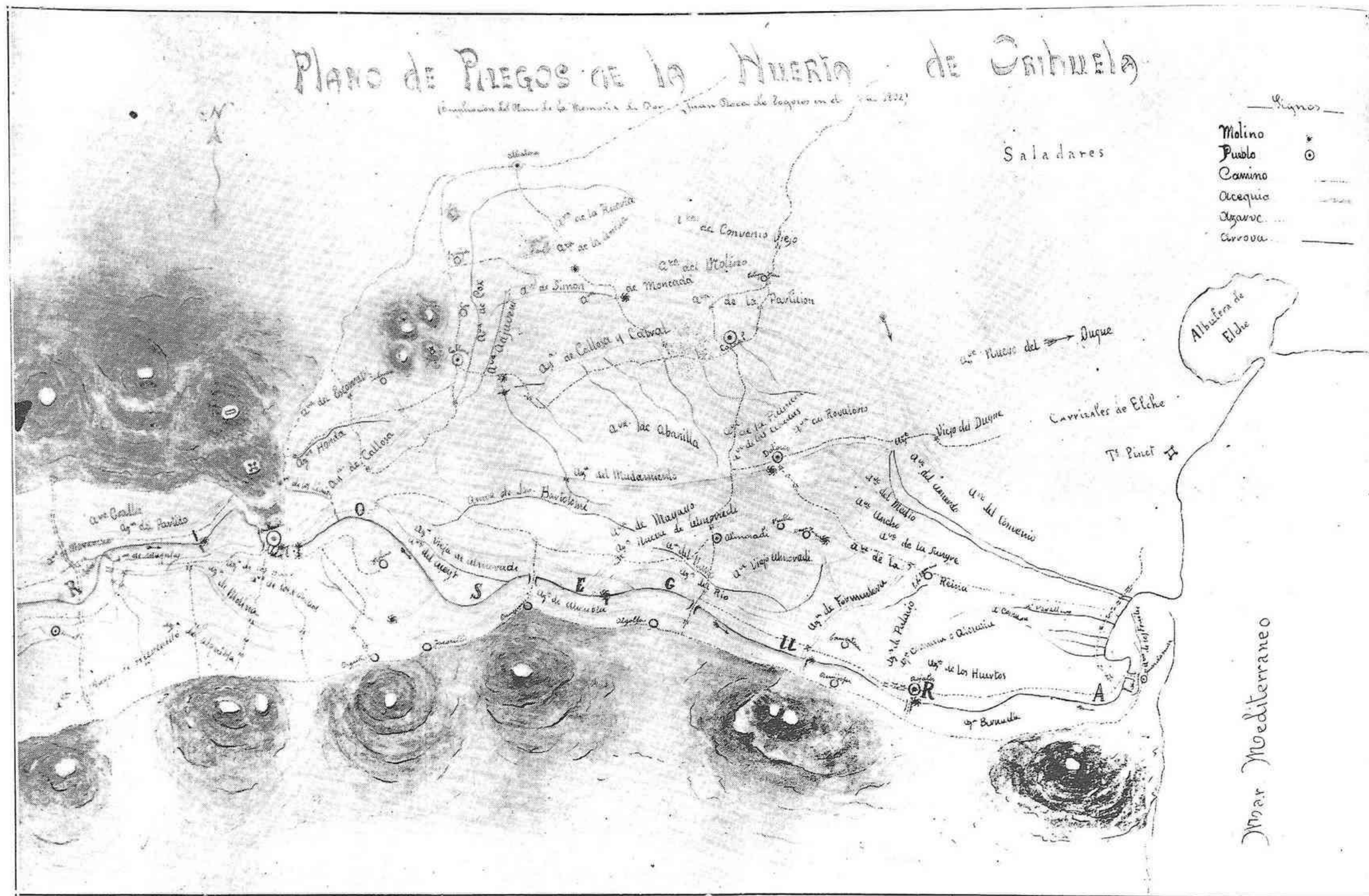
del Asilo de Ancianos Desamparados; otra para obras piadosas, benéficas y limosnas a los pobres, y otra para prensa católica en Alicante.

Su esposa estableció dos capellanías, una en el Asilo y otra en Santiago y dejó numerosísimas y cuantiosas limosnas.

La última voluntad de ambos esposos ha sido fielmente cumplida e interpretada por el albacea testamentario D. Fernando Bone García, el cual con su acostumbrada diligencia ha hecho llegar todas las limosnas a su destino y ha repartido las alhajas de los señores, convertidas en vasos sagrados, a las iglesias más pobres y principalmente en un hermoso ramo a la Patrona

EL PUEBLO dedica este sentido recuerdo a aquellos dos oriolanos ilustres, almas nobles y grandes que tanto bien han hecho en vida y en muerte.

# Los riegos en la huerta de Orihuela



**M**ATERIA importantísima y a la vez curiosa es la de los Riegos en la Huerta de Orihuela.

Las noticias que de ellos tenemos alcanzan a Alfonso X el Sabio en el año 1266 en privilegio expedido en Sevilla en que se otorgan a Orihuela todos los arroyos, aguas y acueductos del distrito. Dice el documento:

*«Et les otorgamos con todos sus términos, con montes, con fuentes, con ríos y con pastos, con todas sus entradas y salidas et con todas sus pertenencias cuantas hay et deben haber*

*assi como les uvieron en tiempos de moros.»*

En 1275 Orihuela obtuvo su Reglamento por privilegio expedido en Valladolid en 14 de Mayo, en el que se nombra un juez *sobrecequero* o *zabacequero*, elegido por el Consejo y confirmado por el Rey. El primer juez de aguas fué Pedro Sabater.

Concedieron privilegios los Reyes Fernando IV en 1295; D. Jaime II en 1301 y 1308; D. Pedro IV en 1364 y 1380; Don Martín en 1401 y 1403; D. Alfonso V en 1419 y 1425; D. Fernando el Católico en 1500, 1508 y 1511. En 1623 Felipe IV co-

misionó a D. Jerónimo Mingot y en 1625 fueron aprobadas las nuevas Ordenanzas. En 1830 D. Andrés Rebagliato redactó un nuevo proyecto que fué aprobado por R. O. de 31 de Agosto de 1836, comunicado a Orihuela en 2 de Abril de 1844, que son por las que hoy se rige el Juzgado de Aguas.

Las tahullas que se riegan en la huerta de Orihuela son, según la «Memoria» de D. Juan Roca de Togores, 182 194 cuatro ochavas. La tahulla tiene 1185 metros.

El plano representa gráficamente las azarbes y acequias que distribuyen en la huerta las aguas del Segura.





# La Real Compañía de Riegos de Levante

LA empresa mejor concebida y más rápidamente ejecutada y de mayor importancia en la España industrial de lo que va del actual siglo es, ciertamente, Riegos de Levante con su filial la hidroeléctrica de Almadenes.

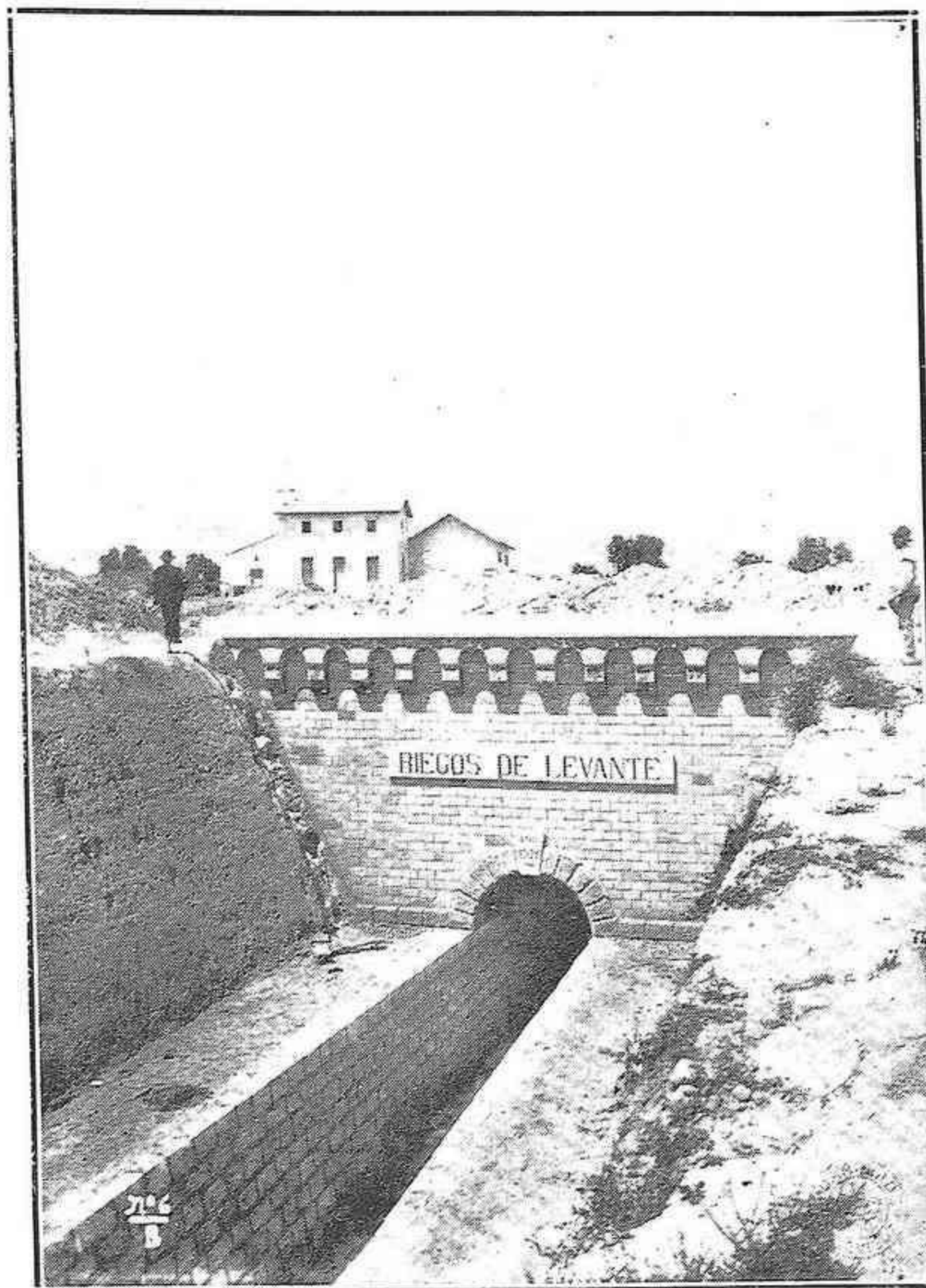
La genial concepción de aprovechar las aguas sobrantes del Segura, elevándolas con energía producida por el mismo río, convirtiendo en regables 45.000 hectáreas, pertenece al ilustre ingeniero don José M.<sup>a</sup> Serra.

La organización industrial y financiera también es propia del mismo ilustre ingeniero, el cual, con la misma pericia que trazó la obra propia de ingeniería ha sabido movilizar el capital y poner en marcha la empresa.

El Conde de Ricci, hombre comprensivo, uno de los financieros franceses de más reputación ha puesto también en la Real Compañía de Riegos y en Almadenes su entendimiento y su voluntad.

Riegos de Levante es una obra complementada por su filial Almadenes, siendo una y otra, partes integrantes del mismo plan.

Almadenes es capaz de producir TRECE MIL caballos de fuerza. Actualmente han sido adquiridos otros saltos para aumentar la potencialidad productora de energía.



Canal general de conducción. Boquilla de entrada a la primera galería.

Riegos de Levante tiene construidas diez elevaciones: seis en el canal de conducción de Guardamar a Crevillente, y cuatro en los canales de derivación.

Las elevaciones actuales consumen SEIS MIL caballos, y pronto, apenas esté la obra de riegos en su potencialidad media, consumirá DIEZ MIL caballos.

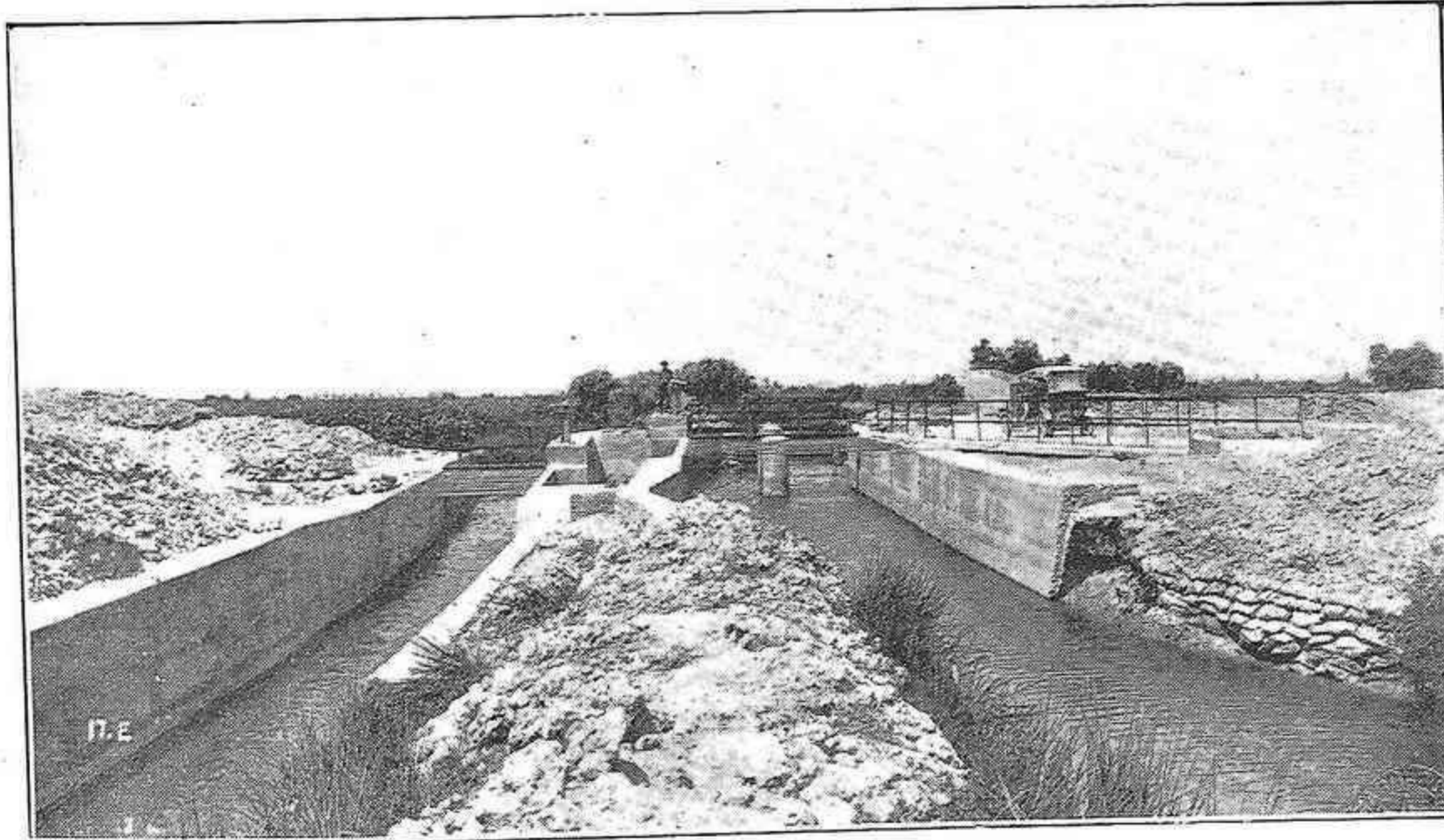
La cantidad de agua que hoy se eleva es de ocho metros cúbicos por segundo.

La longitud de los canales construidos por la Real Empresa son ciento tres kilómetros, que con los ciento quince construidos por la Federación con el aval de la Compañía suman doscientos diez y ocho.

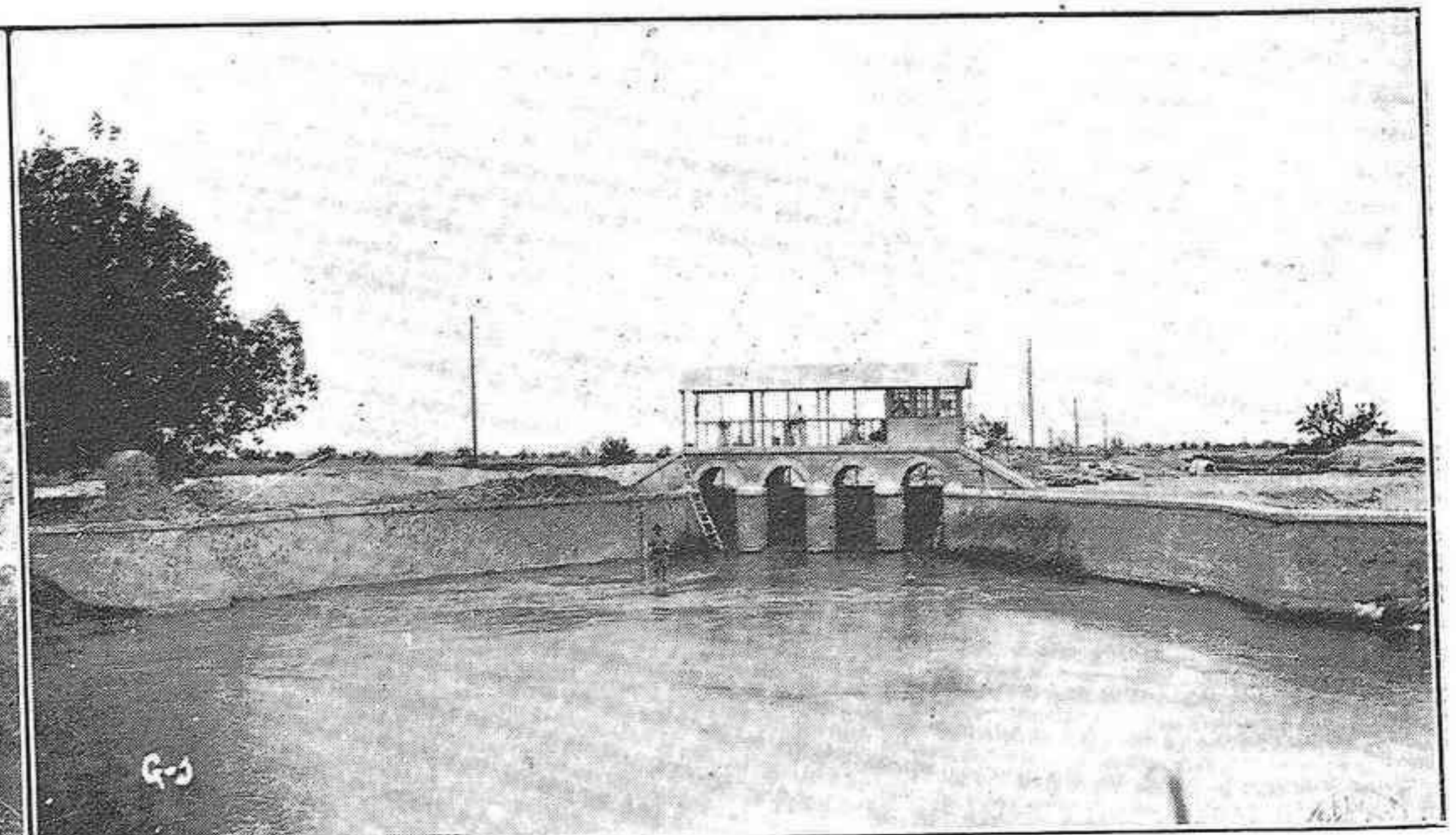
La Real Compañía ha iniciado, quizá la primera en el mundo, la cooperación social en las empresas industriales en concertos colectivos con la Federación y Sindicatos Agrícolas.

Merecen la admiración hombres que han hecho tanto bien al país como el Sr. Serra y el Sr. Conde de Ricci con todos sus cooperadores tanto técnicos como industriales y financieros.

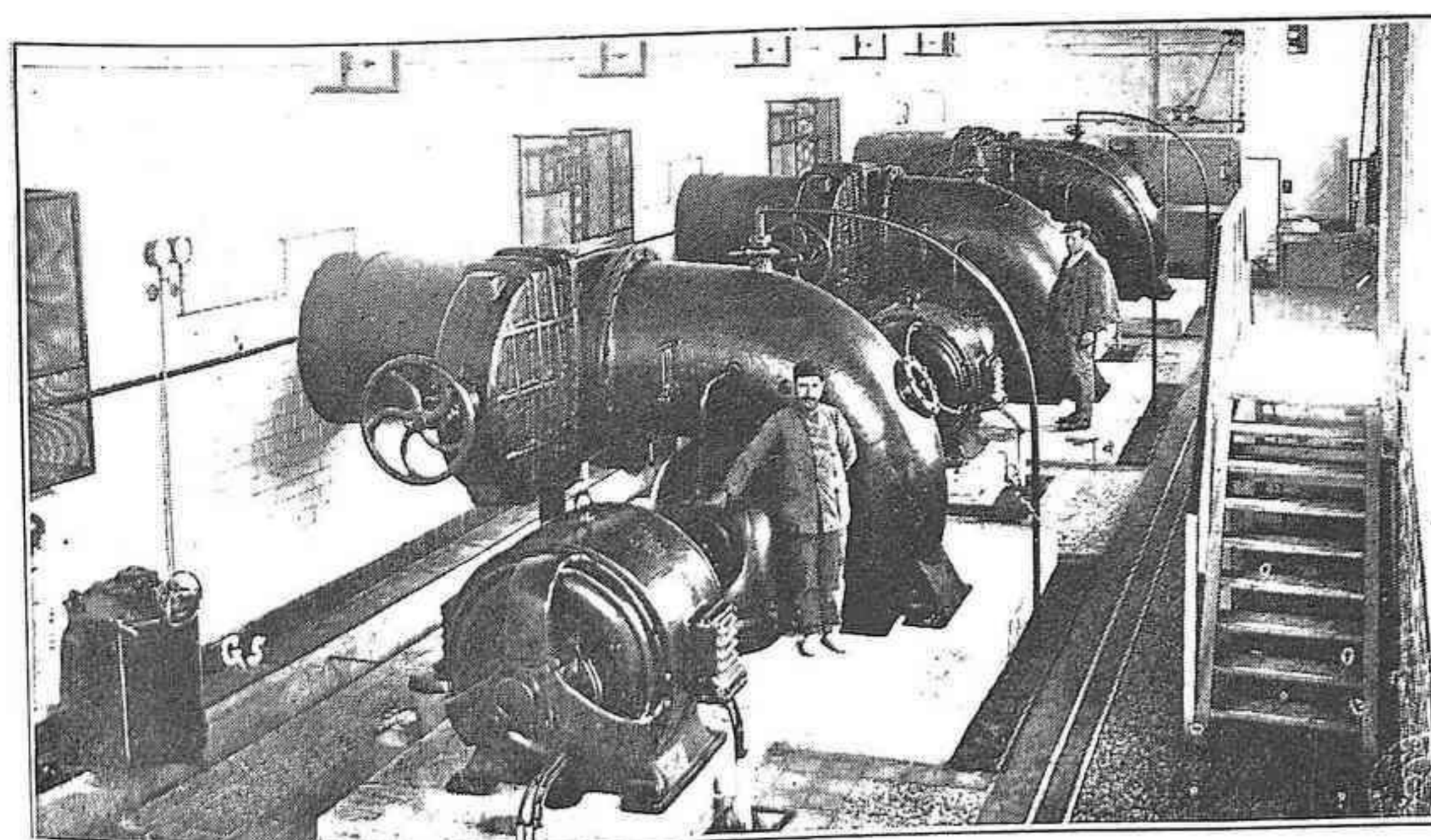
EL PUEBLO les dedica este homenaje.



Canal general de conducción. Cruces con las azarbes de la Reina y del Señor.



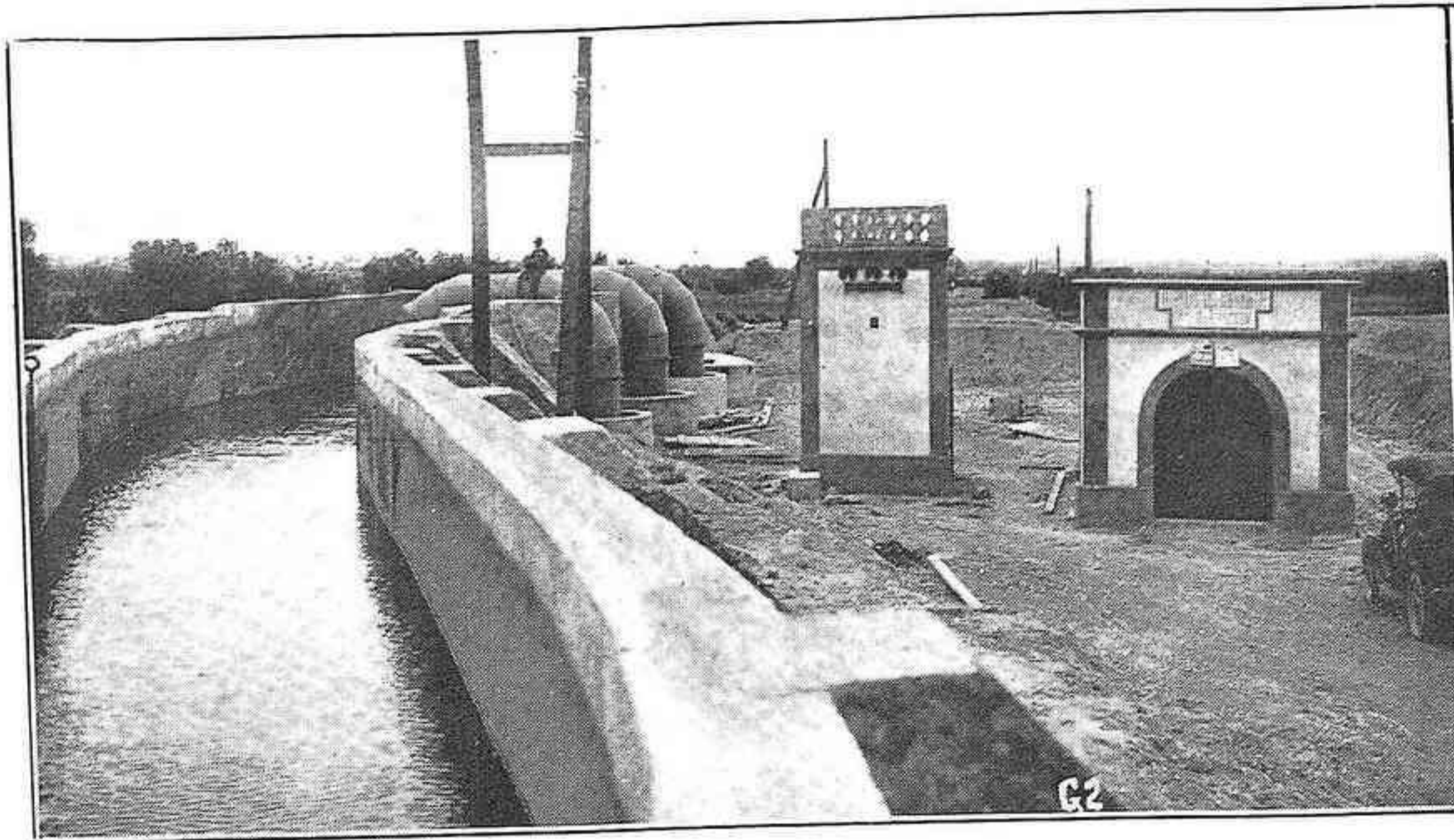
Canal general de conducción. Compuertas de toma en el Río Segura.



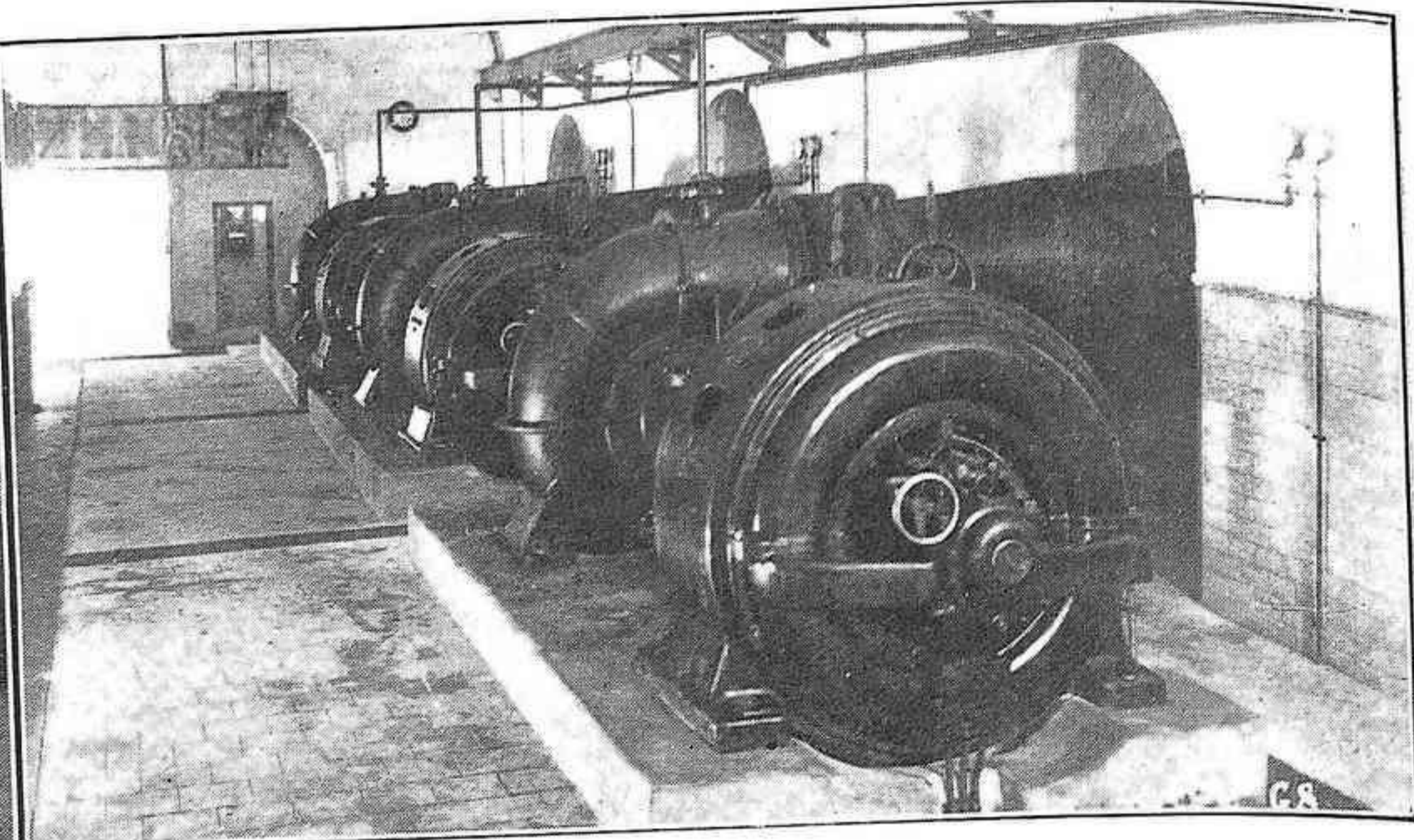
Interior de máquinas de la primera elevación.



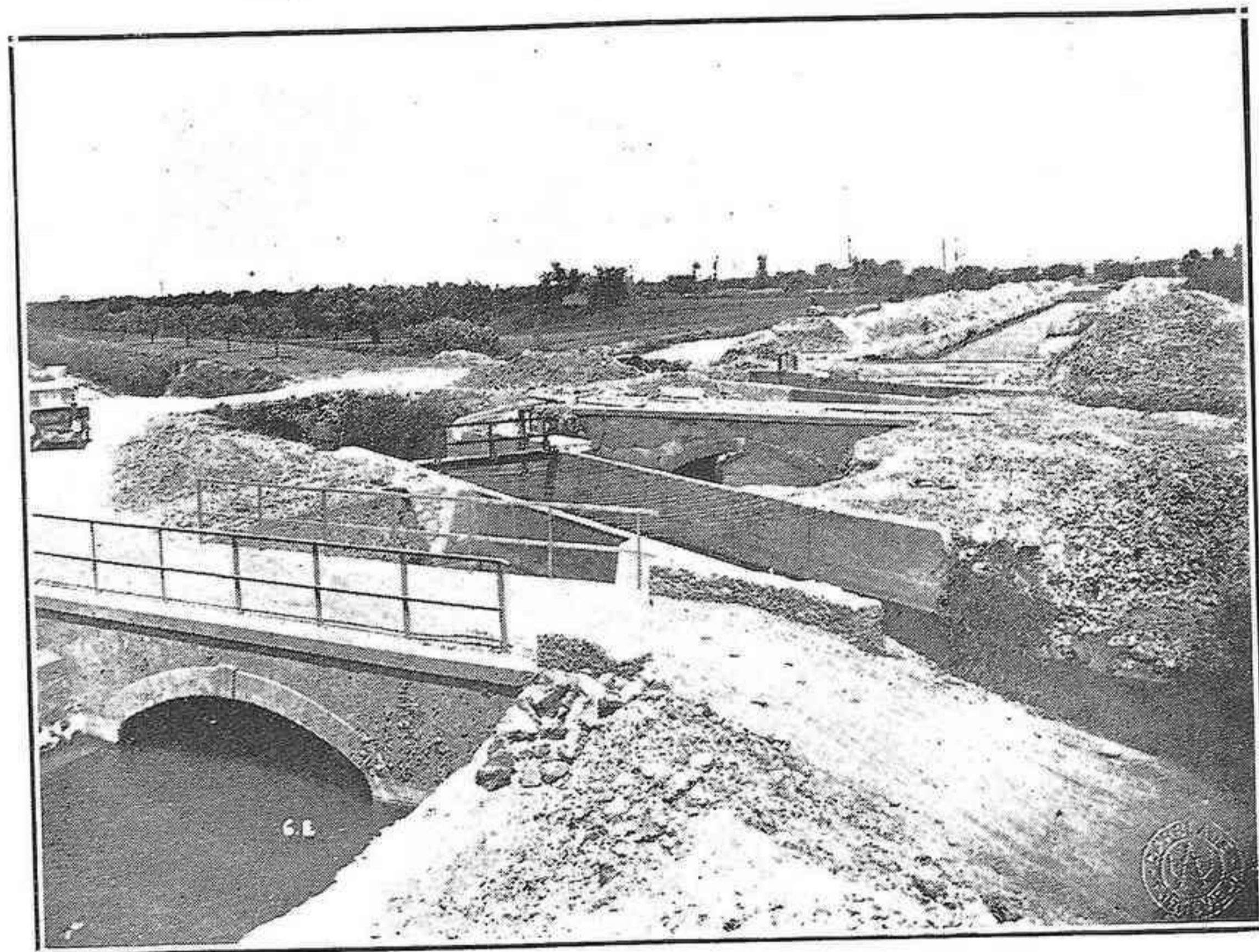
Construcción del canal general de conducción: saladares.



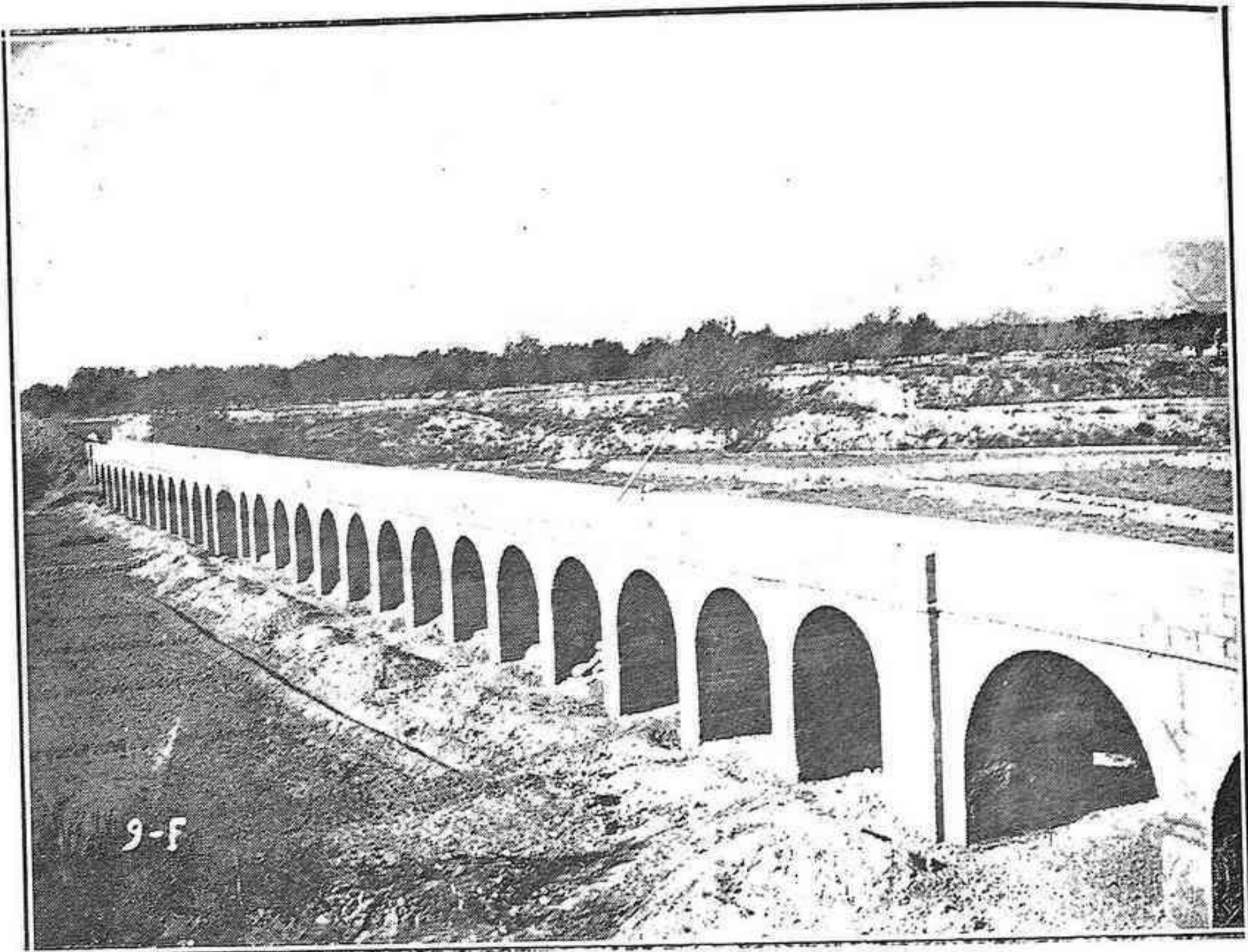
Depósito de salida de aguas en la tercera elevación.



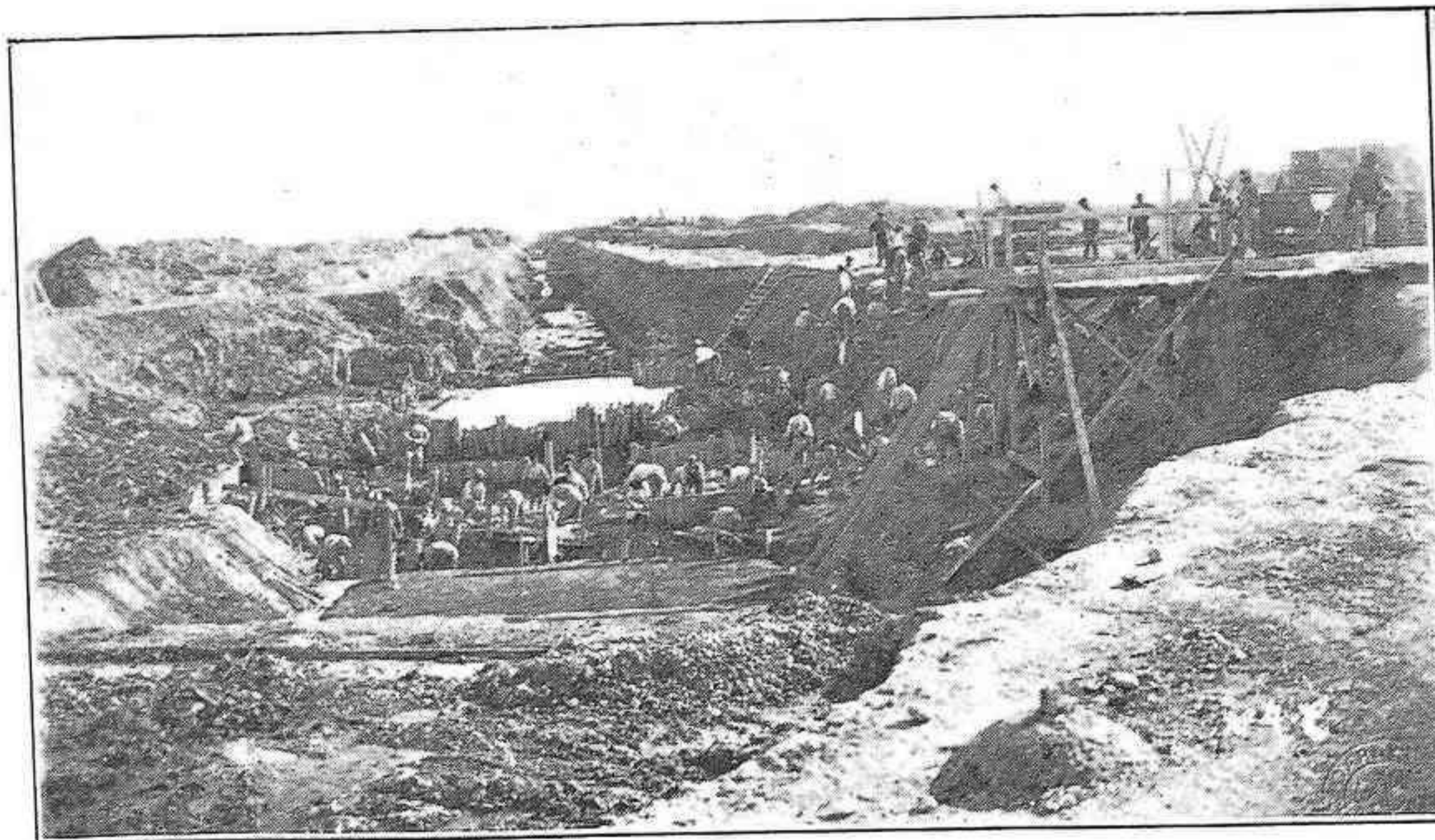
Tercera elevación subterránea. Tres bombas de 1.500 litros por segundo.



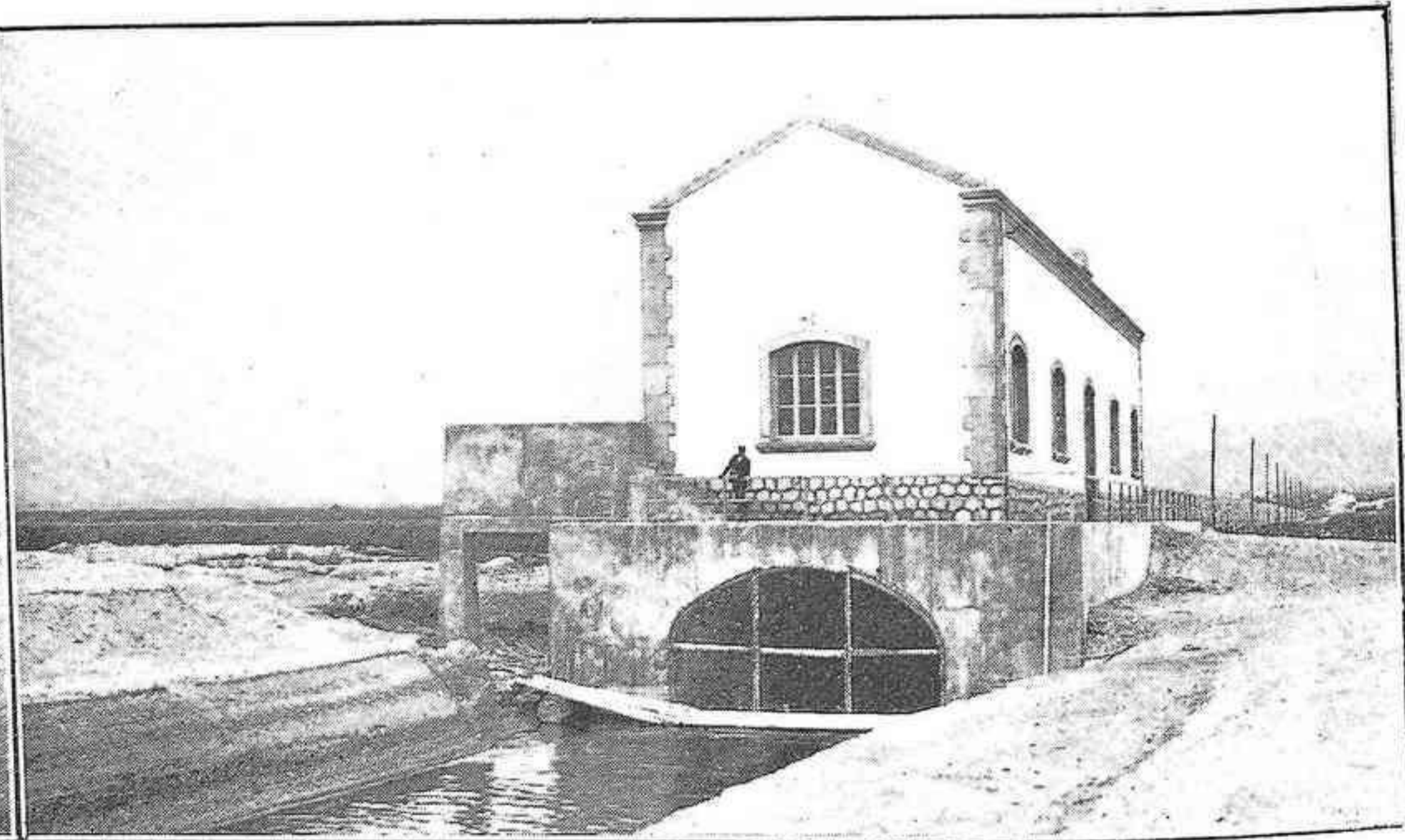
Canal general de conducción. Cruces con varios azarbes y caminos.



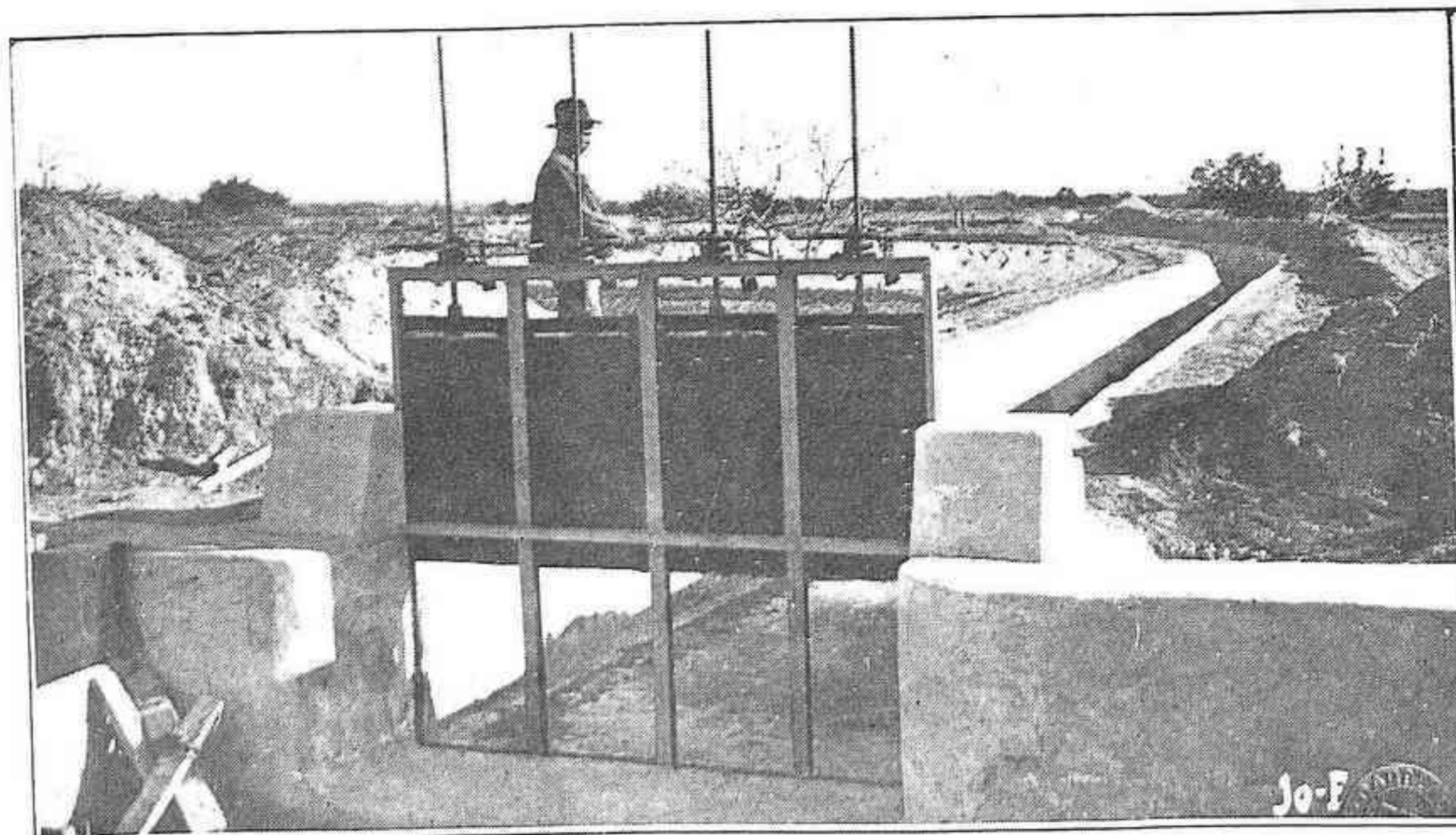
Segundo canal transversal de Poniente. Acueducto sobre el barranco del Box.



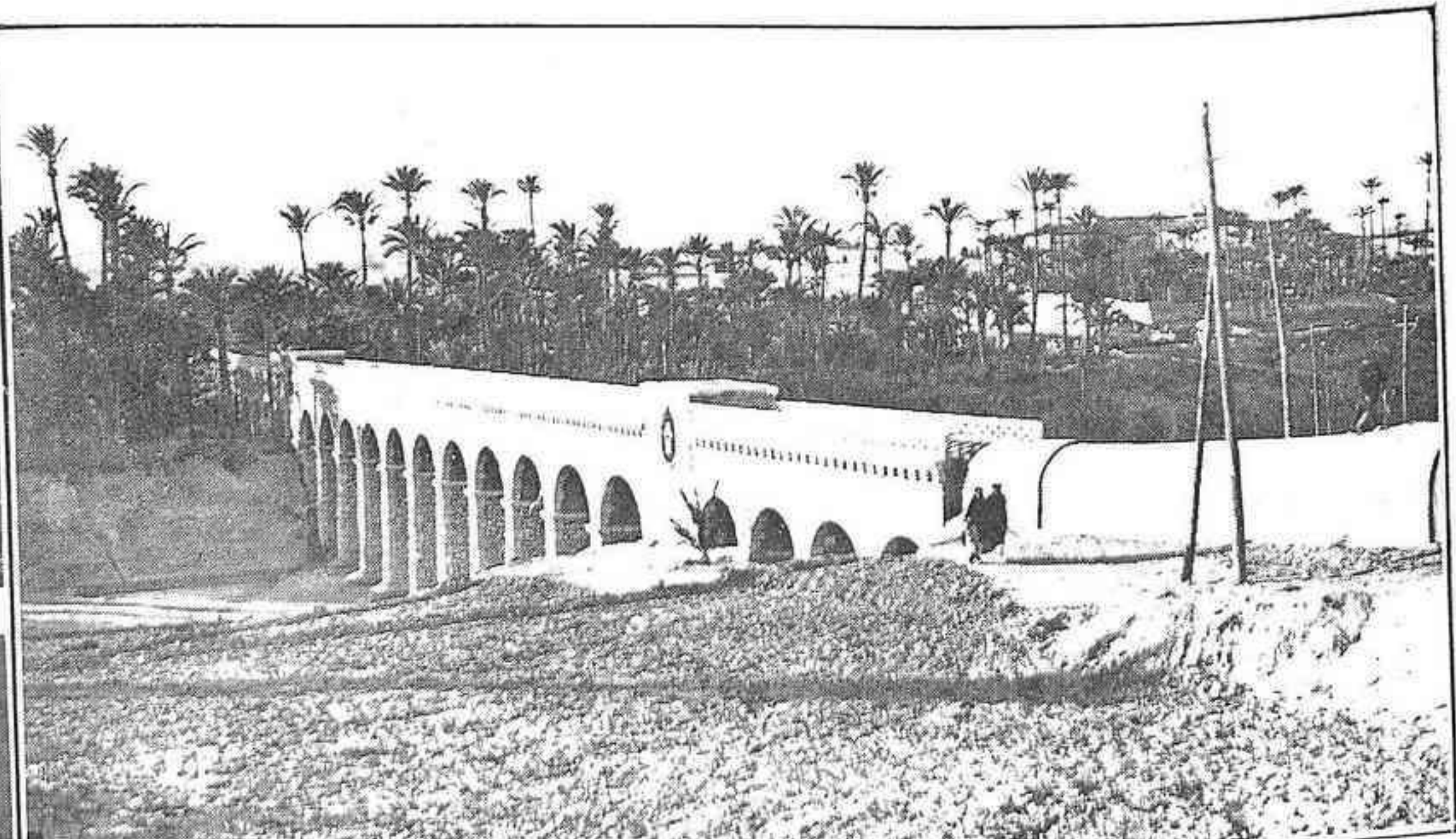
Emplazamiento de la casa de máquinas para la segunda elevación.



Casa de máquinas de la segunda elevación terminada.

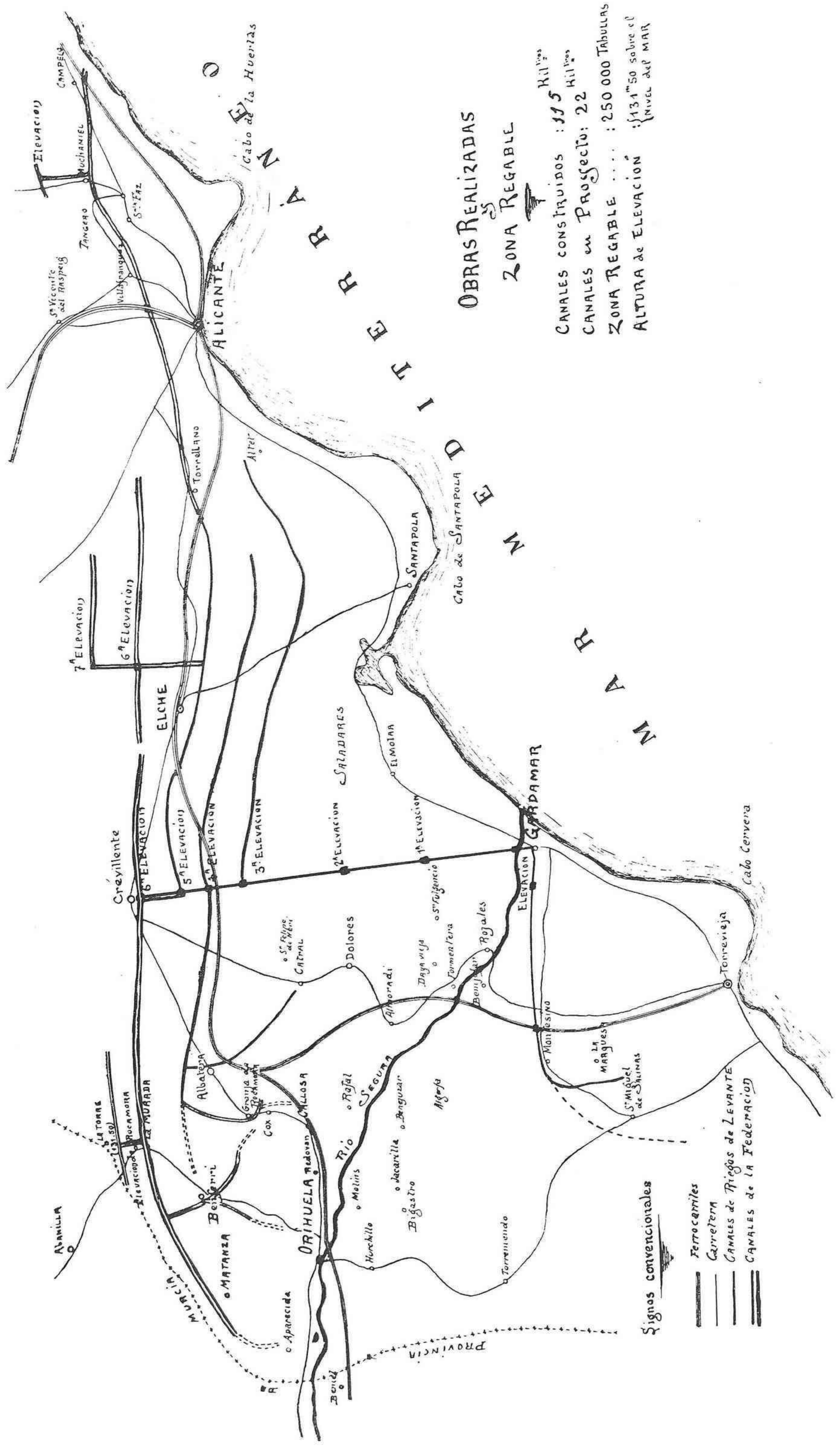


Compuerta de toma del primer canal transversal en el cauce de conducción



Tercer canal transversal. Sifon sobre el Rio Vinalopo. Elche

# Plano de conjunto de las obras de Riegos de la Federación de H. A. D. sobre el curso superior de la H. A. D.



OBRAS REALIZADAS  
ZONA REGABLE

CANALES CONSTRUIDOS : 33.5 Kil.  
 CANALES en Proyecto: 22 Kil.  
 ZONA REGABLE : 250 000 TABULLAS  
 ALTURA de ELEVACION : 134 m sobre el NIVEL del MAR

- Signos convencionales
- Ferrocarriles
  - Carreteras
  - CANALES de Riegos de LEVANTE
  - CANALES de LA FEDERACION

mayor abundancia de medios de transporte, construcción de vía doble, especialmente en las arterias principales, y otros extremos de gran importancia, habiendo sido atendidos como se comunicó por oficio del Consejo Superior de Ferrocarriles a los señores comisionados.

### La Peregrinación Católico-Agraria

La Federación, acompañada de los representantes de la Caja de Ntra. Sra. de Monserrate, acudió a la Peregrinación Católico-Agraria celebrada en la última decena del mes de Octubre pasado.

No es de este punto el canto de las bellezas del recorrido ni de la Roma artística.

El objeto de la peregrinación era un home-

La Federación y la Caja de Monserrate con el presidente de la Federación de Murcia y el director de «La Verdad» celebraron una función de carácter íntimo con una Misa en las Catacumbas de San Calixto, dicha por el Consiliario de Orihuela. El grupo que publicamos está tomado a la salida de las Catacumbas.

Nos despedimos de Roma pensando en... volver a visitarla.

### La obra de Riegos de la Federación

La Federación ha llevado a feliz término su magna empresa de riegos.

En estos días se está poniendo fin a las obras complementarias de canales y derivaciones de los mismos.

En 31 de Enero de 1923 fueron inauguradas por S. M. el Rey las obras de la Real Compañía de Riegos de Levante y bendecidas por el actual Prelado Diocesano.

Faltaba la organización social que extendiese las obras y uniese a los propietarios para el crédito, para la instrucción agrícola y en general para todos los fines de la Ley de Sindicatos.

En una reunión en el Ayuntamiento de Orihuela presidida por el Obispo llegaron a un acuerdo los Regantes, la Federación y la Real Compañía, concertando una fórmula económica que fué elevada a Escritura Pública en 15 de Julio de 1924.



Banderas de la Peregrinación en el pórtico de S. Pedro al salir de la audiencia pontificia. La Bandera de la Federación es la primera de la izquierda; sostiene su extremo la señorita Pilarita Rabasa Boné.

naje al Pontífice por las instituciones sociales católicas.

Y allí ante el Papa doblaron su rodilla los comisionados y rindieron sus banderas.

El Pontífice bendijo las instituciones y las banderas allí presentes.

Al pasar junto a la de la Federación, que era de las primeras, la tocó con su mano diestra inquiriendo cariñosamente: *¿Di dove e? ¿De donde es?*—De Orihuela—contestó el Secretario de la Federación que la sostenía. *Vi benedico*—Os bendigo, contestó el Papa.

La Federación guardará siempre esa bandera, bendita y tocada por el Vicario de Jesucristo.

El Pontífice pronunció luego un bellissimo discurso encomiando el sacrificio de los peregrinos, venidos de tan lejos; alabó explícitamente la obra social que encamina los medios materiales a los más altos fines espirituales y terminó dando la Bendición Apostólica a los presentes y a todas las personas y cosas a las que estos tuvieran intención en aquel momento de extenderla.

Nosotros pensamos en todos nuestros Sindicatos y en todos los socios de los mismos.

Al día siguiente dijo el Papa la Misa a los peregrinos.

De lo hecho habla elocuentemente el gráfico que publicamos: habla la venta de agua en los diversos Sindicatos de Riegos: habla la puntualidad con que se van cumpliendo todos los compromisos económicos provenientes de la emisión de Bonos de la que ya están colocadas las series A y B por un valor de 2.750.000 pesetas.

La Federación se siente complacida por haber dado cima a la empresa que se propuso.

En la gloria adquirida tiene el primer puesto nuestro Excmo. Prelado el Dr. don Javier Irastorza, que ha puesto en la realización de la obra todo su gran entendimiento y toda su enérgica voluntad.

Los nuevos regantes que ven ahora cómo el agua se destrenza rumorosa y convierte en fecundos los campos que agostaba el sol; los obreros que ahora viven al calor de sus hogares sin tener que emigrar a las ásperas tierras de la lejanía; los hijos del campo y los hijos del pueblo recordarán siempre que fué la Iglesia, representada por nuestro Rvdmo. Obispo, la que, como dijo el Rey en su discurso de inauguración, salió al pueblo y al campo para llevar al corazón de los fieles no sólo la tranquilidad espiritual, sino la tranquilidad material.

La fórmula económica reunió más crédito del necesario para la emisión de dos series de Bonos importantes 2.750.000 pesetas ya colocados.

### Obras realizadas

(Véase el gráfico)

Desde la quinta elevación de la Real Compañía, parte un canal, cuyas aguas vuelven a ser elevadas en Crevillente y derivadas hacia el occidente llegan a los mismos límites de la provincia de Murcia.

Sobre este canal llamado de la sexta elevación, en La Murada en la barriada de Lo Rocamoras se ha construido otra elevación de cuarenta metros de altura con dos canales transversales.

Más adelante nace la reguera llamada de Benferri que trae las aguas hasta las mismas puertas de Redován y Orihuela.

Hacia Lo Montero en dirección a la sierra de Callosa, se está construyendo otra reguera principal, que no aparece en el gráfico, por haber sido comenzada posteriormente al trazado del mismo.

En Granja de Rocamora ha sido construída

una derivación del canal de la cuarta elevación.

En la parte oriental un canal que parte de la quinta elevación lleva las aguas hasta el Campello, ya al límite de la Diócesis de Orihuela con la de Valencia.

Sobre Muchamiel ha sido construída otra elevación con dos canales transversales.

En Elche una prolongación con dos canales transversales y un chupón de elevación.

Los kilómetros ya construídos por la Federación y abiertos al riego son: **cientos quince**, como indica el gráfico.

Los kilómetros terminados y los que que falta por terminar constituyen las arterias principales, de las que parten en centenares de compuertas hilas de agua que se dividen en infinidad de regueras que han construído y actualmente construyen los propietarios que han gastado en ellas todos sus caudales.

Los pueblos comprendidos en las nuevas zonas de riego son: Crevillente, Albaterra, La Murada, La Matanza, Benferri, Orihuela, Cox, Granja de Rocamora, Callosa de Segura y Redován, en la parte occidental del canal. Alicante, Bacarot, Villafranqueza, Tangel, San Juan de Alicante, Campello, Muchamiel y Elche en la parte oriental.

¡Diez y ocho pueblos con más de doscientos mil habitantes!

Las tahullas comprendidas en toda la zona de nuevos riegos son unas 250.000, o sea unas 25.000 hectáreas.

La transformación económica verificada ha sido la quintuplicación del valor.

Se han realizado ya compra-ventas a quinientas pesetas la tahulla, que antes no valía cien pesetas.



SU SANTIDAD EL PAPA PIO XI

RESUMEN

- Canales construídos, 115 kilómetros.
- Pueblos comprendidos, 18.
- Habitantes de los mismos, 210.000.
- Tahullas que se han convertido en regables, 250.000.
- Valor que tenían esas tahullas a 100 pesetas, 25.000.000.
- Valor actual a 500 pesetas, 125.000.000.

Cantidad que han aumentado de valor, 100.000.000.

El importe de las obras realizadas pasa ya de los tres millones de pesetas.

Inauguración de las obras de Riegos de la Federación por S. M. el Rey

Nuestro Rmo. Prelado llevó ante su Majestad el Rey el esfuerzo realizado por la Federación y la invitación de la misma y la suya propia a la inauguración de las obras.

El Rey cuyo corazón está siempre abierto a todo eco de progreso y mejoramiento social acogió con agrado, y es más, con entusiasmo la invitación y accedió fijando la fecha de inauguración en el cuatro de Abril del pasado año.

Vivo el recuerdo está del entusiasmo delirante que despertó la presencia del Monarca.

El Rey salió de Madrid el día tres por la noche; descendió del tren en Cieza y de allí marchó a visitar el pantano de Alfonso XIII y después los Almadenes. A las tres y media de la tarde llegaba el automóvil real a la Plaza de Monserrate, entrando

bajo palio al santuario de la Patrona donde se cantó una solemnisima *Salve*.

El paso del Rey por Orihuela a la Murada, su estancia en el lugar de la inauguración y su regreso y partida fué una ovación continua.

Baste decir que por la noche estaban roncadas las gargantas e hinchadas las manos de tanto aplaudir.

El acto de la inauguración fué una emoción



ROMA: A la salida de las catacumbas de San Calixto. Grupo de oriolanos asistentes a la Peregrinación, con el Presidente de la Federación de Murcia y el Director de «La Verdad» y Sor Laura Almarcha, residente en Roma, al centro de otras dos religiosas de Jesús y María.

## El Pueblo

indescriptible. En los vivas y en los aplausos estaba toda el alma levantada, cálida, vehemente, apasionada.

—¡Viva el Rey! gritaban unos.

—¡Viva el Rey Católico! añadían otros.

—¡Viva el Rey simpático! decían más allá.

—Viva el Rey moreno! clamaba un grupo de bonitas muchachas.

—¡Viva el Rey agricultor! atronaban con sus recias voces los campesinos.

Y el Rey con esa gracia y soltura que tantas simpatías le han captado, tenía para todos una sonrisa, una expresión de ojos, una inclinación de cabeza, un ademán cariñosamente, una palabra galante e insinuadora...

La Bendición de los canales la hizo nuestro Rmo. Prelado, revestido de Pontifical. Después de la bendición pronunció un elocuentísimo discurso presentando al Rey la obra de la Federación Diocesana en su aspecto material y moral y expresando la inmensa gratitud de todos al Monarca por haberse dignado inaugurar personalmente las obras realizadas.

El Rey contestó con un discurso hermosísimo que reproducimos íntegro en este extraordinario para perpetua memoria.

## Discurso del Rey

*Es una de las mayores satisfacciones de un Rey recorrer las provincias de su Reino, admirar su progreso y ver cómo el esfuerzo y la decisión han logrado convertir en feraces, tierras como estas que eran yermos infecundos. (Ovación).*

*La satisfacción es más grande porque, con natural alegría que ha de producirme el ver como progresa la región, observo a la par, que esta prosperidad no sólo evita la emigración, sino que la transforma en inmigración. De este modo es como España se va fortaleciendo. (Ovación indescriptible).*

*La unión y la hermandad de afectos y de esfuerzos es lo que lleva por las vías del progreso a las naciones modernas. El Sr. Obispo lo ha entendido así, y ese valor que comunica a la obra, la comunidad de sentimientos y de intereses, ha logrado por medio de la Federación de Sindicatos el crédito necesario para acometer esta empresa. El resultado ya lo véis. (Nueva ovación y vivas).*

*De desear es, que esta obra iniciada por el Prelado la complete mi Gobierno. Yo comparto el deseo de que tenga feliz término el expediente que se tramita y estudia, y creo que esto puede ser logrado mucho mejor que con las activas gestiones y los frecuentes viajes del Sr. Obispo a Madrid, haciendo venir aquí a los hombres de mi Gobierno y a aquellos otros que han de estudiar e informar los expedientes.*

*¡Veinticinco mil hectáreas de secano convertidas en terreno de regadío con poco más de dos millones y medio de pesetas! Esta cantidad no asusta a nadie comparada con la importancia de la obra, pues podrá ser compensada con el rendimiento de una cosecha, que puede llegar a ser diez veces mayor del capital empleado y del que solicitáis con el aval del Estado. (Inmensa ovación).*

*La acción del Obispo moderno no puede limitarse únicamente a la iglesia, sino que ha de solir al pueblo y al campo. En Orihuela, Sr. Obispo, os habéis acordado de ejercitar no sólo vuestra misión espiritual, sino que habéis pensado también en que vuestros feligreses sean buenos patriotas, siguiendo la conducta de vuestros antepasados, especialmente de aquel Belluga, que puso en práctica la norma de que la Iglesia no solo lleva al corazón de los fieles la tranquilidad espiritual, sino también la tranquilidad material, por lo mismo que tenemos dos vidas, una terrena y otra sobrenatural.*

*Ojalá pudiera ser invitado todos los días a levantar la compuerta de un nuevo canal como este, que fertilizando los campos, hacen tanto bien a los pueblos.*

*(El público tributa al Monarca una ovación como jamás la hemos escuchado.)*

Después del discurso el Rey bajó de la tribuna y abrió la compuerta que detenía las aguas, las que se precipitaron sobre los campos sedientos. El momento fué de intensa emoción.

Al regreso el Rvdmo. Sr. Obispo obsequió a D. Alfonso con un espléndido lunch; amenizando el tiempo que duró, la Schola del Seminario.

La partida en medio de las mismas o todavía más clamorosas ovaciones fué por Alicante deteniéndose unos momentos en nuestro Sindicato de Bacarot.

A las ocho de la noche salió para Madrid dejando tras sí una estela de simpatía y entusiasmo.

## Imitadores

La obra de la Federación de Orihuela tiene ya imitadores que siguen sus pasos y sus consejos aún en el extranjero.

El 2 de Junio del pasado año 1925 recibía el Sr. Obispo una carta de Bruselas en la que se le decía:

«Ilustrísimo señor: Me considero muy dichoso de poder rendir a V. S. I. el homenaje de mi profundo respeto, y al propio tiempo le suplico tenga a bien dispensarme la libertad que me tomo solicitando de su bondad indicaciones, las más completas posibles, acerca de una obra, que es su obra, ilustrísimo señor, según lo que nos dice el artículo del diario «La Libre Belgique» del 24 de Mayo.

Para que pueda comprender la importancia que doy a su contestación, es cosa indispensable que le diga con toda humildad que yo mismo estoy trabajando desde hace treinta años en un proyecto de irrigación de una llanura de veinte kilómetros de largo y seis de ancho, casi estéril por falta de agua. Mi proyecto, a punto de ejecutarse, tropieza con una dificultad técnica y con una dificultad pecuniaria.

Pide la solución de ambas dificultades, a las que contestó la Federación.

Pasaban meses y meses sin que supiésemos nada de nuestros amigos de Bélgica, cuando el pasado mes recibí el Sr. Obispo de esta Diócesis la siguiente carta en latín:

«Bruxellis die 12 Februarii 1926.

Illustrissime ac Reverendissime Praesul.

Die secundo mensis Junii 1925, maximo ho-

noru ducebam Celsitudini vestrae epistolam scribere.

Eo enim tempore quum Celsitudo Vestra Romae versaretur, Vicarius Generalis, Josephus García Goldaraz, mihi libenter respondit ut cum domino Ludovico Almarcha, consiliario Federationis de hoc negotio tractare velim.

Cupus consiliis societatem formare potuimus, que in quantum fieri potest, magnificum opus a Vobis creatum imitari conabitur.

At nunc hodie, benedictionem Vestram, Ilme. Praesul, humillime petimus ut opus a nobis inceptum habeat exitum faustum, quae benedictio nobis maximo erit auxilio atque incitamento ut nobilissimum exemplum, ac praeclara vestigia vestra sequamur; utque eadem simul sit fraternum pignus quo coniungamur Federationi Vestrae S. A. C. in Diocesi Oriolensi constituto, cujus rationem ac benignam directionem adoptare volumus».

AUGUSTE CHARLES

Rue Elise a Bruxelles, Belgique.

Cuya traducción es como sigue:

«Bruselas día 12 de Febrero de 1926.

Ilustrísimo y Rmo. Prelado.

El día 2 de Junio de 1925 tuve gran honor en escribir a V. E. una carta,

Como por aquel tiempo estaba V. E. en Roma me contestó el Vicario general, don José García Goldaraz para ponerme sobre el asunto propuesto con don Luis Almarcha, Consiliario de la Federación.

Por las instrucciones de éste pudimos formar una sociedad que intenta con ahínco imitar en cuanto pueda la magnífica obra por V. E. creada.

Hoy, Ilmo. Prelado, humildemente pedimos Vuestra bendición para que la obra que ya hemos comenzado tenga un éxito; Vuestra bendición nos dará auxilio y aliento para que sigamos vuestro nobilísimo ejemplo y vuestros preclaros pasos, y también la misma bendición fraternal prenda de estrecha unión con Vuestra Federación de Sindicatos A. C. constituida en Vuestra Diócesis de Orihuela, cuya ilustración y benigna dirección queremos seguir.....

AUGUSTO CHARLES

Rue Elise en Bruselas, Belgica.

Esta es, a grandes rasgos la labor de la Federación de S. A. C. Todavía no estamos más que en los comienzos: falta recorrer la penosa etapa de la consolidación definitiva; falta extender la sindicación a todos los pueblos de la Diócesis.

Para ello nos falta mayor número de gente abnegada y desinteresada que lleve sobre el corazón y sobre la frente nuestro lema sindical «Unos por otros y Dios por todos».

Los esperamos y sabemos que vendrán: las ideas grandes acaban siempre por cautivar.

L. ALMARCHA

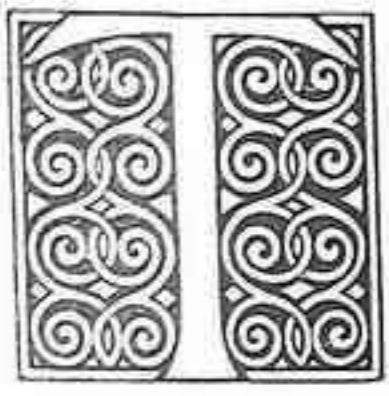
# De nuestro concurso de bellezas infantiles



1. Lolita García Galiano. — 2 y 3. María de Mouserrate y Carmencita Penalva Balaguer. — 4. Enriqueta García Marco. — 5. Trinita Donato Caro. — 6. José María y Rosalía Penalva Martínez. — 7 y 8. Lolita y María del Carmen Montero Urena. — 9. Magola Bonafós Lacarcel. — 10. Victoria Cases Martínez. — 11. Manolito y Bernardita Penalva Costa. — 12. Josefina Giménez Ibarra. — 13. Visitina García Moreno. — 14. Manolita Pertusa Angosto. — 15. Lucrecia Illán Ros. — 16. Ramoncito Genovés Montero. — 17. Luisito Garriga Maestre. — 18. José Antonio García Galiano. — 19. Eusebito Escolano Gómez. — 20. Antonito Bonafós Lacarcel. — 21. Luisito Giménez Ibarra. — 22. Geromín Tomás Cámara. — 23. Merceditas Abad Alonso. — 24. Antonito Gil Tortosa. — Antonito Illán Ros. — 26. Luis Almarcha García. — 27. Paquito Angosto Ballester. — 28. Carmeio Llanes Ibarra y 29. Luisita Llanes Ibarra.

# Los huérfanos

I



ODAVÍA reposaba la Vega sumida en sueño profundísimo, cuando un resplandor lejano empezó a anunciar, por encima de las colinas que la cierran por Oriente, la proximidad del nuevo día. Poco a poco el resplandor se convirtió en gigante corona luminosa, que tiñó de purpúros resplandores el límpido firmamento, y cuando los primeros rayos del sol iluminaron las empinadas crestas de la sierra de Callosa y la cúpula gigantesca de la Cruz de la Muela, viéronse aparecer, entre jirones de espesa niebla, cual vastas o apiñadas sombras que salían de las profundidades de la noche, airosos palmerales, huertos de naranjos, filas interminables de moreras, frondosas alamedas, espesos cañaverales, sembrados primorosos, que cubrían en toda su extensión la fecunda y regada huerta, mientras el ambiente se cargaba del regalado aroma de rosas, jazmines y azahares, llenábanlo los armoniosos cánticos del ruseñor que animaba en las enramadas de las cercas, cruzábanlo, cual flechas voladoras, parejas de enamoradas tórtolas y bandadas de gorriónes chirriadores, y entonaba la alondra, en la soledad de las alturas, sus trinos misteriosos.

Traspuso el sol el horizonte, y tendió por la Vega su manto centelleando de purísimo arrebol. Brillaron las laderas de los montes con reflejos metálicos, cual si estuvieran cuajadas de rica pedrería, y la lluvia de gotas de rocío que titilaban en las hojas de las plantas y en el cáliz de las flores, heridas por los rayos luminosos, se deshacían en destellos irisados. La luz del nuevo día iluminó las sendas, veredas y caminos, y aparecieron todos ellos repletos de grupos de transeuntes que, ora a pie, ora a caballo, ya guiando sus carros cargados de mercancías, ya montados en toda clase de vehículos, dirigíanse al mercado de Orihuela.

Abriéronse las puertas del grandioso patio de una casa de labor, situada entre las dos revueltas del río que lindan con el camino viejo de Rafal y Almoradí, y apareció bajo el dintel un apuesto mozo, montado, sobre lujosa albardilla de fina piel curtida, en un soberbio alazán, ricamente enjaezado. Ganó en un santiamén, por la vereda de la casa, el camino de Orihuela; dejó atrás a los numerosos huertanos que se dirigían al mercado, no sin saludarlos cariñosamente, según la costumbre de la tierra, y pasando el famoso Salto del Fraile, por donde, a temerosa profundidad, desagan en el Segura, la rambla de Benferri y los azarbes de la Vega que nacen en las cercanías de Orihuela, enfiló la acequia de Rafal, paralela al camino, y juntóse a poco con otro arrogante mozo, montado como él en un caballo negro como el ébano, que acababa de salir de una casa que se alzaba al otro lado de la acequia, y ganar el camino por el puente de la misma.

—¡Buenos días, Manuel!—saludó el recién llegado.

—¡Buenos días, Pepe!—contestó el que esperaba.

Y ambos, llenando con sus magníficos caballos el camino, dirigieronse al trote castellano a la ciudad.

Era legendario el cariño que ambos mozos se tenían. Huérfanos de padre y madre, pero ricos propietarios e inteligentes agricultores, más parecían hermanos que amigos y vecinos. Un mismo sacerdote, el cura de la cercana ermita, les había enseñado el santo temor de Dios y la poca letra que sabían. Juntos recorrían las ferias, fiestas y mercados de toda la comarca; ganaban siempre en las carreras de caballos los premios principales, y en el tiro al blanco, deporte muy común entonces en la Vega, sus triunfos se contaban por disparos. También nadaban en el río como peces.

Pero el demonio de los celos empezaba a hacer estragos en aquellas dos almas generosas. Con esfuerzos indomables defendíanse ellos de sus terribles asechanzas, mas de día en día notaban horrorizados los grandes progresos con que el odio envilecía sus nobles corazones, y acogotaba,

y aun extingüía en ocasiones, el amor que desde la niñez se profesaban.

El sol henchía ya los ámbitos todos de la hermosa Vega, encuadrada en marco soberano de prodigiosa grandeza y majestad. Por la izquierda, remontando el curso del río, aguas abajo de Orihuela, una línea ondulante de preciosísimas colinas, que ni fabricadas por las prodigiosas manos de las hadas, separábanla del histórico mar latino. Por la derecha, algo hacia atrás, alzaba su gigantesca mole la sierra de Callosa, cual soberana y repentina aparición, sin estribos ni contrafuertes, dividiendo la inmensa llanura que la circunda, en tierras de regadío y en tierras de secano, y arrullando en sus faldas opulentas a Cox, Callosa y Redován. Luego, el inmenso boquerón por donde desembocan en la Vega los campos de la Murada y la Matanza, cuajados de frondosos olivares, riquísimos viñedos y magníficos sembrados. En último término, la Muela y el Oriolé, coronada aquélla por la Cruz, que cobija bajo sus sagradas ramas la piadosísima comarca, y éste por las ruinas del castillo, que por tantos siglos defendió los destinos de la soberana matrona de Levante, que escala sus laderas y baña sus plantas en las aguas serenas o tormentosas del caudaloso río. El centro del cuadro no hay pincel humano que acierte a describirlo. Súrcalo el río en toda su extensión, de Poniente a Levante, con sus márgenes repletas de espesos cañaverales y frondosas alamedas; multitud de acequias, brazales regadores y azarbes colectoras constituyen una red maravillosa, que lleva la alegría, la fecundidad y la hermosura aun a los más apartados rincones de la Vega. Numerosas sendas, veredas y caminos carreteros la cruzan en toda su extensión, primorosamente ocultos o guarnecidos por huertos, alamedas, sembrados y vergeles, que hacen de la Vega un verdadero edén, un incomparable paraíso, materialmente cuajado de pueblos, barriadas, caseríos, casas y barracas aisladas, envueltos en verdaderas montañas de árboles y flores, embalsamados de regalados y purísimos efluvios, arrullados de trinos y gorjeos deliciosos.

De repente, más allá de los Cabalgadores, donde se cruzan las acequias de Callosa y de Rafal, ambos amigos detuvieron repentinamente el trote, en una revuelta del camino, echaron pie a tierra, y llevando de las bridas sus caballos, colocáronse a uno y otro lado de una hermosa joven que, acompañada de su madre, encaminábase a la ciudad.

—¡Buenos días, María!—exclamaron a una voz. —¡Buenos días, Teresa!—añadieron luego saludando a la madre.

—¡Buenos días nos dé Dios!—contestaron una y otra devolviendo complacidas el saludo—¿Tan temprano vais al mercado?

—Hoy es martes de Semana Santa y hay que aprovecharlo—contestó Manuel.—Pero ustedes, ¿cómo es que madrugan tanto?

—Tenemos que hacer—contestó la madre—algunas visitas en distintos puntos de la ciudad, y por eso nos hemos levantado más temprano.

María, la hermosísima huertana que robaba el sueño a los dos amigos, no levantaba la vista del suelo, en tanto que ellos, la devoraban con los ojos. La joven vivía sola con su madre en una casita, frente a la hacienda de Manuel, único restos junto con algunas tahullas, de un holgado bienestar, dilapidado en el juego por su padre, del cual llevaban luto, pues hacía pocos meses que había fallecido. La virtud de la joven, corría parejas con su belleza, y aunque no les había dado esperanza alguna, ni podía dársela, porque había consagrado a Dios su corazón, ambos jóvenes no cedían en su empeño.

Pronto llegaron a Orihuela, mas antes de penetrar por la puerta de la Corredera, las mujeres se despidieron, y por el camino-calle que por allí limita la ciudad, dirigieronse al Colegio de Santo Domingo, en cuya iglesia penetraron.

Los jóvenes montaron a caballo, y haciendo verdaderos primores de equitación con sus corceles, recorrieron la Corredera, llegaron a los Hostales, y dejaron sus caballos en la posada del Sol, pues jamás quisieron profanar el claustro de la Merced, convertido entonces, cada martes, en depósito de caballerías, cuando por tantos siglos había sido predilecto de silencio y oración.

II

Empezaba la animación en el mercado. Por todas las puertas y avenidas de la ciudad, penetraban numerosos grupos de personas, cabalgaduras, y carruajes. El tren no circulaba todavía, pero desde Alicante a Murcia y Cartagena, y desde Fortuna y Abanilla a Torreveja y Guardamar, centenares de pueblos, barrios y caseríos enviaban nutridas caravanas, cada martes, al Orihuela, Elche, Crevillente y Albatera; Granja de Rocamora, Cox, Callosa, Benferri y Redován; Dolores y Catral; La Puebla, las Dayas y San Fulgencio; Rafal y Almoradí; Rojales y Guardamar; Algorfa, Torreveja y Benijófar; Benejúzar, Jacarilla, Bigastro, Molins y Hurchillo; La Aparecida y Santomera; Zeneta y Beniel; San Miguel y Torremendo, y muchos otros más lejanos concurrían al mercado de Orihuela, vendiendo los unos y comprando los otros, vacas, bueyes y terneras; ovejas, cabras y carneros; mulos, asnos, yeguas y caballos; gallinas, palomos y conejos, pavos y semillas, legumbres, frutas y hortalizas; aperos de labranza, cuerdas, llamaderas, arreos y herramientas; mesas, camas, sillas y utensilios de cocina; trajes, mantas, sábanas, telas de toda especie, ajueres completos para los novios, todo flamante, todo nuevo, nada viejo. Era aquello una verdadera, una incomparable exposición de los ricos productos de la huerta y de las maravillosas transformaciones operada en ellos por los hábiles artífices de la ciudad, en sus múltiples industrias, y en sus artes y oficios peritísimos.

Nuestros dos amigos no tenían nada que comprar ni vender en la ciudad; pero además de la costumbre, que impera en todos como ley ineludible, de concurrir, cada martes, el famoso mercado de Orihuela, sabían que María iba diariamente a misa a la ciudad, y esperaban encontrarla en ella. De los Hostales donde apenas se podía dar un paso, dirigiéronse por el puente vecino, a la explanada del río, a ver el mercado de animales; de allí, a la Plaza Nueva, donde se celebraba el mercado de cereales, y, por el puente de Poniente, a la calle Mayor, centro del comercio, regresando, por Santa Lucía y la Puerta Nueva, otra vez a los Hostales. Aquello era un verdadero río humano. El centro de la ciudad y las calles adyacentes, que iban y venían contemplando los llamativos escaparates repletos de objetos codiciados, invadiendo las tiendas, apretándose, estrujándose en los puntos más estrechos, saludándose los amigos desbordantes de alegría, pregonando los vendedores la excelencia de sus géneros, cantando los ciegos romances de crímenes estupendos, comiendo todo el mundo por la calle, quién pasteles, quién buñuelos, quién rosquillas, quién zanahorias, altramuces, higos, pasas, avellanas, llenando los cafés, los garitos, las casas de comidas, las tabernas, tocando guitarras, guitarrones, pitos, flautas, tambores, acabados de comprar para los chicos, y también, para los grandes, armando a cada paso jaranas, alborotos y conflictos, recibiendo y dando pisotones, codazos y puñadas, dirigiéndose cumplidos refinados, apóstrofes sangrientos, horribles amenazas, hablando do todos a la vez, gritando a voz en cuello.

De repente un silencio sepulcral se extendió por toda la ciudad. La campana de la Catedral anunciaba la elevación de la Hostia consagrada. Todos los hombres descubrieron su cabeza, todas las mujeres inclinaron la suya, todos los labios pronunciaron con fervor las palabras del Credo, todos los pechos se hirieron con los golpes del dolor y del arrepentimiento.

Luego continuó el barullo, y nuestros dos amigos, desesperanzados de encontrar en el centro del mercado a la que constantemente llevaban en el pensamiento y en el corazón, tomaron por la Puerta Nueva el camino del Colegio.

María ya no estaba allí. Era su confesor el Padre Rector del Colegio, corazón nobilísimo como pocos, sobre el cual la Divina Misericordia se había complacido en derramar a manos llenas sus dones celestiales, con los cuales subyugaba, sin saberlo él mismo, a todo el mundo. Orihuela en persona lo idolatraba, y las almas escogidas corrían a postrarse a sus pies en el confesionario para nutrirse de las sublimes enseñanzas y dulcísimos consuelos de su angelical espíritu. Era María una de las criaturas predilectas de su corazón; hablábale



abierto la joven toda el alma; conocía el Padre los íntimos latidos de su corazón, el juego más recóndito de sus fibras delicadas, y veía con claridad maravillosa la labor admirable que el Espíritu Consolador obraba en ella, templándola, modelándola, embriagándola en los castísimos amores del Cordero Inmaculado.

—¡Cuando Dios quiera, hija mía!— exclamó el Padre al despedirla bendiciéndola.

Después de oír misa y comulgar, María y su madre, sin acercarse al mercado, tomaron por un atajo el camino de su casa.

III

Durante los primeros días de Semana Santa, las iglesias y parroquias habían celebrado sus tradicionales procesiones particulares para llevar sus pasos respectivos a la parroquia de la Santísima Patrona de Orihuela, la Virgen de Monserrate. Al empezar la noche del Jueves Santo, hallábanse ya todos reunidos y dispuestos para celebrar la grandiosa procesión, orgullo y embeleso de Orihuela.

La noche del Jueves Santo nadie duerme. Las calles de la ciudad rebosan de conmovidas y devotas muchedumbres, que visitan los monumentos con piadosísimo recogimiento, recordando el sublime sacrificio del Calvario, la inmolación del Hijo de Dios vivo, la redención del linaje humano por el buen Jesús. Un suave y apacible soplo de arrepentimiento, de perdón y de amor respírase por todas partes. Los ofendidos olvidan las injurias, los vengativos rompen sus relaciones con el odio, los vicios se truecan en virtudes, se rehace la existencia al dulce soplo de la caridad, y las almas enamoradas de lo alto sienten aletear en sus entrañas las soberanas inspiraciones del amor divino, que las atrae con violencia irresistible.

María y su madre recorrían desde las primeras horas de la noche los grandiosos monumentos de las numerosas iglesias, capillas y parroquias que tan alto proclaman la fe, la piedad, el fervor de los hijos de Orihuela. La Catedral, el Colegio, la Merced, Santa Lucía, San Juan, la Trinidad, San Gregorio, San Sebastián, San Agustín, las Salesas, Santa Justa, el Carmen, el Hospital, la Misericordía, Santiago, Monserrate, los Capuchinos, San Francisco, todas rivalizaban en santo celo, en legítimo orgullo, para honrar al Divino Cautivo del Sagrario con torrentes de luz, con verdadero derroche de flores exquisitas con las más insígnis manifestaciones del arte y la naturaleza.

Serían las tres de la madrugada cuando apareció en las puertas de Monserrate la cabeza de la procesión. Un gentío inmenso la saludó con profundísimo respeto. Empezaron a salir los cuadros estupegados, de asombrosa realidad, que a lo vivo representan las escenas culminantes, los pasos principales de la Pasión y Muerte del Redentor Jesús: la Cena, el Lavatorio, la Oración del Huerto, el Prendimiento, la Criada de Pilatos, la Negación, el Arrepentimiento, la Flagelación, el Ecce Homo, la Caída, San Juan, la Virgen, la Crucifixión, el Descendimiento, la Soledad, Nuestro Padre Jesús y cerrando la procesión, el Cristo de la Agonía, de Salcillo... todos ellos verdaderos portentos de riqueza y hermosura, obras artísticas soberanas, con las figuras al natural, reales, vivientes, hablando, riendo, llorando, gesticulando...

La procesión, admirablemente ordenada, siguió su curso tradicional por las calles de Santiago, Feria, Santa Lucía, Puerta Nueva, Hostales y Mayor, cruzó el puente, y por la Plaza de San Agustín, la calle de San Isidro y la Plaza Nueva, volvió a pasar el puente para encaminarse cada paso a su respectivo templo. Los armados, los nazarenos, imprimían un sello especial a la solemne y religiosa manifestación; el clero, los cofrades, las bandas de música, la piadosa concurrencia, le daban magnífico realce con su respeto, con su devoción, con su recogimiento, y aun denotaban su carácter singular las burlas, los sarcasmos, los improperios que los grupos, extasiados en las bocacallas, en los paseos, en las plazas, dirigían a la desnuda Criada de Pilatos, al traidor Judas, al cobarde Pedro, a los terribles sayones que martirizaban al mansísimo Cordero que nos rescataba del pecado, y nos abría, con su dolorosísima Pasión y Muerte, las puertas del Paraíso; lo mismo que las exclamaciones de dolor, de pena, de angustia, de misericordia, de perdón, que lanzaban al paso de la Flagelación, de la Caída, de la Agonía, de la Dolorosa.

Este sentimiento de amor y compasión era el que predominaba en la inmensa muchedumbre que se apinaba, se oprimía, se estrujaba en las ca-

lles, en las plazas, en los templos. Las almas más piadosas, al deshacerse la procesión, se unieron a la cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, y engrosada sin cesar la piadosa comitiva, recorrió el arrabal Roig, y emprendió por la carretera la vuelta a San Francisco. Nadie se hartaba de contemplar la divina hermosura de aquella figura arrobadora que, cargada con la cruz, caminaba con paso vacilante hacia el Calvario, dispuesta al doloroso sacrificio. Latían todos los corazones embriagados de ternura; lágrimas silenciosas bañaban los semblantes al mirar aquel rostro hermosísimo doblegado al peso del dolor, aquellos ojos purísimos que miraban a todas partes con infinito amor, aquella cabeza dolorida, modelada por el artista soberano con todos los rasgos de la celestial belleza. El sentimiento de ternura se desbordaba de todos los corazones; la iglesia se llenó de bote en bote, y al aparecer bajo el dintel la imagen idolatrada, con la sacrosanta cruz sobre su hombro delicado, su túnica riquísima y su artística corona cuajada de centelleante pedrería, un estentóreo

«¡¡¡Viva Nuestro Padre Jesús Nazareno!!!» resonó en las arcadas del augusto templo, y el entusiasmo, las explosiones de afecto delirante, los gritos, los sollozos por tanto tiempo comprimidos, los vivos estruendos, los aplausos, los acordes de la Marcha Real, tocada por la banda, resonaban sin interrupción como descargas cerradas, como resuenan en el firmamento los estampidos del trueno en horas de pavorosa tempestad.

María no pudo más. Un sentimiento indecible de compasión y de piedad inundó su alma; el supremo éxtasis privó del sentido material, cerró sus ojos exclamando:

—¡¡¡Oh Jesús mío!!!

Y hubiera caído desmayada sobre el duro pavimento, si Manuel no la hubiera recibido, con delicadísimo respeto, en sus brazos cariñosos.

IV

José, testigo presencial de la suerte de Manuel al recibir en sus brazos el preciado depósito del cuerpo de la joven, que al punto entregó a su madre, sintió en su corazón algo así como la mordedura de una víbora; pero nada dijo. No tardó María en recobrar el conocimiento, y los cuatro juntos emprendieron a pie, pues en días tan señalados como Jueves y Viernes Santo nadie monta a caballo, el camino de sus casas.

La primavera, en todo su esplendor, rebosaba de luz, aromas y colores. En todas las iglesias se celebraba con gran pompa el mes de María. Las rosas, los claveles, las magnolias, los jazmines, todas las flores primorosas que son gala y ornamento de aquella privilegiada tierra, en toda la prodigiosa variedad de su belleza, engalanaban los altares de la Virgen y henchían el ambiente con sus dulcísimos efluvios.

Nuestra joven, hija de María, fué encargada por su Junta de adornar el altar de la Virgen en la iglesia del Colegio, y no hay que decir la delicada solicitud con que cumplió tan agradable cometido. El último día, el día por excelencia, se echó el resto. Fué un día especialísimamente dedicado a la Virgen, y Manuel, conociendo el anhelo de la joven, puso a su disposición, con gran disgusto de José, que no cayó en la cuenta, verdaderas carretadas de las flores más exquisitas de la Vega. El altar de la iglesia, el claustro conventual, con sus veintiocho grandiosas arcadas sobre pilastras góticas macizas, el claustro de la Universidad, sostenido por sus veinticuatro columnas corintias, elegantísimas, la fachada del Colegio, con sus ciento diez metros de longitud, de labrada sillería, el ámplico estrado del claustro universitario, que debían ocupar las personalidades invitadas a la fiesta literaria, declamar los poetas y perorar los oradores presidido por un cuadro hermosísimo de María Inmaculada, pintado por el angelical Hermano Canudas, todo aparecía engalanado de vistosas enramadas, de delicados ramilletes, de guirnaldas fastuosas, de gusto tan delicado, que el Padre Rector, sabiendo muy bien cuál era el hada que había contribuido en gran manera a tejer aquellas maravillas, complacióse en felicitar con gran calor a la hermosa joven en la audiencia que concedió a la Junta.

La fiesta fué magnífica. Orihuela en peso y su regalada huerta acudieron a los claustros del Colegio, después de la función religiosa de la tarde, a tributar a la Virgen Santísima el solemne testimonio de su fe y de su amor. La música, la poesía y la oratoria, hicieron verdaderos derroches de armonía, de ingenio, de elocuencia. Hubo también, como era justo, una parte dedicada a enaltecer las

glorias de Orihuela. Un jovencito alumno del Colegio electrizó a la selecta concurrencia describiendo a grandes rasgos, con cálido acento y entusiasmo indescriptible, la historia de la ciudad. Grande, rica y respetada en la época romana, llega a ser Aurariola capital de una de las ocho regiones en que divide Leovigildo toda la península, y capital de un reino independiente, cabeza del Todmir, con Teodomiro, gracias al valor de sus mujeres, que coronaron sus murallas vestidas de guerreros, cuando la invasión musulmana aniquiló el reino visigodo. Recibe por fin, tras larga esclavitud agarena, la cruz del Redentor, de manos del conde de Barcelona D. Jaime el Conquistador, en 1264, y vuelve a recobrar su independencia con el infante D. Fernando, hijo del rey Alfonso IV y de su mujer D.<sup>a</sup> Leonor, como señorío separado de Castilla y Aragón. Alfonso V el Magnánimo la declara fidelísima y nobilísima, y nobles todos sus habitantes, y en 1488 hospeda regimiento a los Reyes Católicos D.<sup>a</sup> Isabel y D. Fernando, que celebraron en ella las famosas Cortes precursoras de la conquista de Granada, a cuyos gastos y esfuerzos contribuye con el valor indomable de sus hijos y los recursos inagotables de su fecunda tierra. «Testigo de sus glorias—exclamaba el elocuente jovencito—son sus templos, su castillo, sus puertas, los restos de sus murallas; testigo de sus glorias es el glorioso monumento religioso y literario que en este momento nos cobija, fundado por uno de sus hijos más preclaros; testigo de sus glorias es la ardiente fe católica de sus hijos, por la cual están dispuestos a derramar en todo tiempo hasta la última gota de la sangre de sus venas.»

V

Eran ya las ocho de la noche cuando, terminada la grandiosa fiesta, que tan gratos recuerdos dejó en todas las almas, María y su madre, seguidas de los huérfanos, emprendieron el camino de su casa.

Contra su costumbre, aquella vez no se pusieron los mozos a su lado. José fué retrasando el paso, y cuando las dos mujeres se encerraron en su casa, el despedido joven, sin poder contener por más tiempo la ira reconcentrada que hervía en su pecho, cogió a Manuel por un brazo, y le dijo con iracundo acento:

—Te prohíbo terminantemente que vuelvas a hablar con María.

—¿Por qué razón?—preguntó el otro profundamente sorprendido.

—¡Porque lo mando yo!

—¡Tú no tienes autoridad para mandarme a mí semejante cosa!—exclamó Manuel montando en cólera.

—¡Pues si no tengo autoridad para mandarte semejante cosa, la tendré para arrancarte las entrañas!

—¡Vamos a verlo!—gritó Manuel, herido en mitad del corazón por la injusticia de su amigo.

Los dos mozos se abrazaron hechos un mar de lágrimas sus ojos.

Y una estrella fugaz cruzó con rapidez el firmamento, deshaciéndose en estela brillantísima, y en lo más elevado de los cielos, parece que resonó una voz diciendo:

«¡Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad!».

VI

Pero la paz es muy difícil de hermanar con el amor. Poco a poco fué desvaneciéndose en el ánimo de los dos mozos la poderosa conmoción de aquella noche memorable. Pasó el verano con un calor insoportable, y se anunció el otoño con lluvias torrenciales en toda la zona de levante. La madre de María cayó gravemente enferma, y con tal motivo, los dos mozos multiplicaron sus visitas a la casa, ofreciendo sus recursos y servicios, y aumentando con sus entrevistas la irritación de su generosa, pero ardiente sangre levantina. Ignoraban la vocación religiosa de María, y cada uno de ellos abrigaba la esperanza de que, faltando su madre lo elegiría por esposo.

Así llegó el inolvidable día de Santa Teresa de 1879. Corrían por la Vega noticias confusas, pero terribles, de la catástrofe de Murcia. Las aguas del río no sólo habían inundado la ciudad castellana, sino que corrían por encima de los terrados del barrio de San Benito. La inundación se había presentado, como de repente, a las dos de la madrugada del día 15, y por centenares contábanse las víctimas.

## El Pueblo

A la caída de la tarde, llegaron las aguas a Orihuela. Pronto rebasaron los puentes y se extendieron por la ciudad. El curso del río era señalado por un rumor fatídico, que helaba la sangre en las venas. Las calles, las acequias, las azarbes, se desbordaban, convirtiéndose la Vega en un mar tempestuoso de aguas cenagosas, hirvientes, rugidoras, que todo lo arrollaban y envenenaban el ambiente con sus miasmas deletéreos. La confusión era espantosa. Las campanas tocaban a rebato; los cuernos, los caracoles avisaban con sus roncós sonidos el peligro a los habitantes de la huerta; los gritos de horror y de espanto, las exclamaciones de terror, las demandas de auxilio llenaban de congoja el corazón. Muchas casas de endeble construcción se desplomaban, las barracas eran barridas como montones de hojas secas por las aguas, sobre cuyas ondas cabalgaban; las sendas, los caminos, las veredas se convertían en desbordadas corrientes cenagosas; cada margen aumentaba, al contener su impetu, la furia del terrible elemento; cada hondonada aparecía como torrente despeñado. Sorprendidas las bestias en sus cuadras y corrales, rompían las ataduras que las sujetaban y huían alocadas de terror, buscando su salvación en la fuga, pero hallando en realidad la muerte en aquel mar embravecido. Las cosechas eran arrasadas, los árboles arrancados de cuajo, los cañares tendidos y sepultados por la impetuosidad de la corriente.

Al anochecer, se agravó la madre de María, espantada por las aguas que empezaban a invadir la casa. La pobre joven sintió como nunca oprimido el corazón. En aquellos momentos angustiosos, todo el mundo pensaba en sí mismo, nadie en los demás. Cayó de rodillas a los pies del lecho, y allí, sola con su dolor, esperó que la misericordia divina dispusiera de ella y de su madre según fuera su santa voluntad.

En aquel momento entró Manuel en el cuarto.

—¡Pronto, María! ¡No perdamos tiempo! ¡Esto es la fin del mundo! A fuera están los mozos. Vámonos todos a mi casa. Allí estamos seguros.

—Pero ¿y mi madre? ¿Cómo irá hasta allí?

Manuel, por toda respuesta, llamó a sus dependientes, que iban provistos de unas angarillas y de hachas de viento.

Como no había tiempo que perder, colocaron a la enferma, con su propio colchón, bien abrigada, en las angarillas y tomaron el camino de la casa de Manuel. Cogió éste a María de la mano y dijo:

—¡Valor y adelante! ¡Dios nos salvará!

—¡Dios sea con nosotros!—exclamó María—¡Valor no me falta!

El camino se había convertido en corriente impetuosa. Junto al camino, la acequia ofrecía gravísimo peligro, pues el agua rebasaba las orillas. Todo consistía en ganar el puente, que sobresalía aún por encima del caudal. Más allá del puente, por una vereda, se llegaba a la casa de Manuel, y una vez en ella, no había novedad.

Ya llegaban al puente, cuando en medio de las sombras de la noche, vieron avanzar por el camino, procurando no caer en la acequia, un bulto enorme. Era José que, montado en su alazán, avanzaba con grandes precauciones.

Ya tocaban nuestros amigos la curva del puente, ya iluminaban las antorchas aquel cuadro doloroso cuando espantado sin duda el caballo de aquel espectáculo nunca visto, dió un saltó y se zambulló en la acequia, arrastrando en la caída a su jinete.

María lanzó un grito. Soltó la mano de Manuel, y le dijo con indecible angustia:

—¡¡¡Sálvalo!!!

Manuel vaciló. Era su rival, el enemigo de su dicha, el que acababa de hundirse quizás para siempre, en revueltas y pestilentes ondas. Pero su irresolución duró lo que dura un relámpago. La nobleza de su corazón se impuso, y quitándose rápidamente la chaqueta y el chaleco, arrojóse con heroica resolución al agua, mientras sus criados llevaban a la madre y a la hija a casa, y corrían luego, montados en caballos, en busca de su amo.

El caballo de Pepe había logrado por un momento afirmar sus manos en la margen derecha de la acequia y saltar el camino, pero su desgraciado dueño, no repuesto todavía del estupor de la caída, luchaba en vano por agarrarse a las orillas. Pronto le alcanzó Manuel.

—¡No temas!—le dijo.—¡Vengo a salvarte!

—¿De veras vienes a salvarme?

—¡Sí, sí! ¿Cómo podrías dudarlo?

—No lo dudo, hermano mío!—exclamó José profundamente conmovido.

—Sigue el curso del agua—añadió Manuel luchando, como el otro, con heroica resolución contra las veloces ondas,—y al llegar a las brencas del Salto del Fraile, nos agarraremos a la obra y saltaremos al camino. Aquí la corriente nos domina.

Pero las brencas, es decir, el robusto cajón de obra solidísima que, en forma de canal, conduce en aquel sitio el agua de la acequia por encima del cauce tenebroso que, pasando por debajo, desemboca a pocos metros en el río, estaba ya cubierto por las aguas. Incapaz de dar paso a la avenida el gran zanjón de desagüe, que pasa por debajo de la acequia rebasó el muro de ésta y vertió en ella

su caudal. Una lucha terrible se entabló entre las dos corrientes; ambas unidas, saltaron al camino por encima del paredón de la derecha, derribaron la pared del cauce que limita el camino, y en cascada mugidora, corrieron a mezclarse desatadas con las aguas del Segura.

Imposible salvarse en aquel punto. Los dos amigos fueron absorbidos por el horroroso remolino de las dos corrientes, y medio asfixiados por el hedor nauseabundo de las aguas, vieron elevados a la superficie y precipitados como dos peñascos por la rápida cascada en el tenebroso Salto.

Todavía hicieron un esfuerzo sobrehumano. Conocían al detalle aquel abismo guardado de cañares. Muchas veces se habían bañado en él; muchas veces se habían complacido en ver unirse la corriente del Salto y la del río; pero en aquellos instantes, la fuerza incontrastable de las dos corrientes, la lobreguez de la noche, el rumor fatídico de las aguas, cerraban el paso a la esperanza. Por un momento pudieron sostenerse, en uno de los ángulos que forma el Salto con el río, sobre las cañas medio sepultadas, pero aquello fué un relámpago. Abrazáronse los dos amigos, pidieron perdón a Dios, encomendáronse a la Virgen, y se entregaron, exhaustos ya de fuerzas, a las turbias y revueltas ondas del Segura...

VII

Dos días después recibió el alcalde de Orihuela un oficio del de Guardamar en el que le decía que habían aparecido en la playa del pueblo, junto a la desembocadura del río, los cadáveres de dos apuestos mozos, tan fuertemente unidos en estrecho abrazo, que había sido imposible separarlos. Parecían dos hermanos dormidos dulcemente, como sorprendidos por la muerte en un instante de celestial arrobamiento.

María dió gracias a Dios por haber acogido a los dos huérfanos en su amoroso seno, y, huérfana también al poco tiempo de madre, apresuróse a buscar en la envidiable soledad del claustro los inefables consuelos celestiales que reserva el buen Jesús a las almas que le aman.

MGDESTO HERNÁNDEZ VILLAESCUSA

Y ROS DE MEDINA

Barcelona, 24 de Febrero de 1926.

## Don Bernar

...es muy conocido.

Sobrio, afable, laborioso, equilibrado, pasa su vida semi-oculta cumpliendo con todos sus deberes con una sencillez ejemplar.

Cortés, honrado, no sabe juzgar a los demás y consigo usa una balanza muy fina en la que tienen marcado su peso con exactitud los más ligeros pensamientos.

En cuestión de intereses es verdaderamente escrupuloso. Más de una vez ha devuelto las facturas por si el acreedor que le rebajaba unos céntimos había padecido engaño.

Su bondad sincera y digna es proverbial.

En una palabra: ni en casa, ni fuera de ella, ni en la familia, ni en sociedad, se le encuentra tacha.

D. Bernar es un indiscutido.

No añadido que viste de negro porque todos le conocen y lo saben ¿verdad?

## Oye Misa

y comulga en Santo Domingo o en la Catedral.

Por la tarde sale de casa; antes de regresar visita algún Sograno y ruega por los difuntos de su familia, por los que viven, por sus paisanos, por la Ciudad...

Sus paseos ordinarios son: la Cruz del río, el Seminario, Monserrate, S. Francisco...

En la Cruz del río, piensa en la fecundidad de la tierra regada por el Segura, base perenne de riqueza, de prosperidad material y de belleza panorámica.

Cuando sube a San Miguel, mira con cariño a la ciudad pacíficamente recostada descansando sobre las faldas de la santa montaña, donde se prepara una juventud escogida para pelear las batallas del espíritu bajo la protección del victorioso Arcángel en la eterna lucha del bien y del mal, de Jesús humilde, crucificado y glorioso contra Luzbel, soberbio, rebelde y caído.

A los pies de la «Morenica» encuentra los corazones de todos los hijos de Orihuela que no sin motivo son generosos con el forastero y compasivos con los desgraciados.

Después de la Virgen y guiado por su mano, busca a Jesús y le halla en San Francisco, como siempre, Medianero entre Dios y sus hermanos, Redentor de todos, víctima propiciatoria por los pecados del mundo, Sacerdote eterno, Maestro, guía, refugio, amparo, consuelo, esperanza, Camino, Verdad y Vida de los que entre sombras de dudas y agonías de muerte ansiosamente hacia el Cielo peregrinamos.

A los pies del Nazareno D. Bernar se siente feliz. En sus ojos encuentra la luz verdadera, que ilumina a todo hombre que viene a este mundo, la luz que explica la vida y la Historia de su patria.

Un detalle más: pasea siempre solo.

Los maliciosos dicen que es por no murmurar.

Yo creo que su espíritu limpio y sereno tiene hablas interiores tan subidas y sabrosas que no le dejan mostrarse solícito por conversaciones menos gratas a su gusto sobrenatural y exquisito.

## En Santa Justa

ha dado comienzo la solemne novena a Nuestro Padre Jesús.

D. Bernar ha oído el sermón que ha sido precedido por aquel «Santo Dios, Santo fuerte...» cantado por miles de voces fervientes y devotas.

Mientras al pueblo, terminado el acto religioso, abandona el sagrado recinto, D. Bernar va a saludar brevemente a la Patrona en su Santuario y vuelve al templo ya solitario a postrarse de hinojos ante la imagen por tantos títulos veneranda sobre todo para el buen oriolano.

Con modestia y plácido mirar comienza

## su plegaria

¡Oh, buen Jesús, Salvador del género humano! Mi alma rebosa gratitud y contento.

Yo te doy gracias porque colmas de bienes a mi pueblo con tu mano.

Su cielo es hermoso, su tierra feliz, sus hijos creyentes e humildes.

Cuando los ojos encendían las faros matricadas

nosotros gozábamos de paz, porque aquí reina tu amor.

Cuando España temía por su porvenir incierto, nosotros éramos más bien espectadores de ese temor de perecer, porque te tenemos a Ti, que nunca mueres.

Orihuela te ama y sigue con amor tus huellas ensangrentadas en los momentos de tribulación. Orihuela está siempre dispuesta a padecer contigo y contigo morir. Y Orihuela, que debe sufrir y sabe creer y sabe esperar, también sabe, raza de heroes, vencer al infortunio, porque no te abandona, porque te sabe amar.

Tuya es la huerta y tuya la Ciudad.

Los que administran rigen o mandan, hijos o devotos tuyos son.

Los que obedecen, el pueblo lleva tu amor, desde que nace, en las entrañas.

¡Jesús, clemente! no permitas que ninguno se aparte de Ti, para seguir novedades dañosas que a tantos conturban y pierden.

En el efímero rodar de los años y de las instituciones sociales, de los siglos y de las generaciones, de las ideas y de los mundos, Tú solo permaneces, presenciando el continuo variar del Universo.

...Que las inteligencias te reconozcan como Verdad esencial, eterno Verbo del Padre, como El, Dios verdadero, y verdadero hombre como nosotros, a quienes redimió con su preciosa sangre.

...Que los corazones no se desvíen y dejen de amar al Amor para caer en el egoísmo-concupiscencia, en el egoísmo-rebelión o lo que es peor todavía en el egoísmo-enfermedad, efecto temible de la monstruosa mezcla de entrambos.

...Que siga siendo el trabajo, como hasta ahora, el medio práctico y cotidiano de perfección individual y nunca sueñen en la holganza como principio de merecido descanso durante el período de combate, pues no será coronado sino el que hasta el fin legítimamente luchase.

...Que el amor a tu Madre Stma., a la Virgen de Monserrate y tu amor, sean las dos alas con que remonten su vuelo los oriolanos cerniéndose con serenidad majestuosa, allá en la altura, sobre la caduca tierra, y lleguen a mirarte cara a cara, cual águilas, a Ti, Sol indeficiente de eterno resplandor.

Si alguno, Dueño y Soberano, te ha ofendido y te ofende, olvida sus iniquidades, anticipese tu misericordia... perdónalo, Señor y no esperes a que la vida con sus crueles enseñanzas le torne a tu regazo, que le vuelva tu amor.

Si es necesario reparar sus extravíos, aquí me tienes preparado a satisfacer, si puedo, por él. Te ofrezco mi vida por su arrepentimiento y por su salvación.

\*\*

D. Bernar no ha muerto y sigue siendo un rico ornamento de la adelantada y cristiana Ciudad.

¿Morirá?

Mientras Orihuela, triunfante o dolorida, siga postrada ante Nuestro Padre Jesús, amándole de corazón, nada puede temer, pues nunca faltarán, como no faltan, nobles varones de sanas ideas y recto corazón, guías abnegados de su pueblo, encarnación viva del perfecto caballero cristiano.

T. LÓPEZ, S. J.

## Orihuela y las Asociaciones de obreros católicos

DESDE tiempo inmemorial gozaron las sociedades de ciertos privilegios y exenciones por parte del Estado.

De ahí que en nuestra ciudad se formaran en la antigüedad aquellos famosos gremios profesionales de todos los oficios.

Y fueron famosos aquellos gremios, porque tomaron parte, y parte muy activa, en todos los actos en que intervinieron nuestros antepasados; bien en guerras, revueltas y andanzas, como en las fiestas, tanto cívicas como religiosas. Por esto se ve en la historia de nuestra ciudad, que los Reyes los colmaron de privilegios en todas las épocas.

Vamos a dar una idea, muy somera de los principales gremios y sociedades de carácter profesional y obrero que se han registrado en nuestra ciudad.

El gremio más antiguo fué el de *zapateros, silleros y carreros*, que tuvo por patronos a San Crispín y S. Crispiniano. Existía ya en el año 1493, en el cual, el Rey les otorgó gracias. Prestó grandes servicios durante el cerco de D. Pedro el Cruel. Tuvo dos retablos uno de San Blas y otro de S. Crispín en la Merced.

El de *cerrajeros, herreros, espaderos, menescales, herradores, campaneros, escopeteros, cuchilleros y demás oficios tocante a martillo*, se fundó en 1504, bajo el patronato de S. Eloy. Después reformó sus ordenanzas en 12 de Junio de 1652. También estuvo en la Merced.

El de *carpinteros, madereros y torneros* tuvo su fundación en 1511, bajo el patrocinio de S. José. Sus ordenanzas son de 12 de Junio de 1550, reformadas en 1768. Contó con capilla en la Catedral desde 1665.

El de *horneros y panaderos*, bajo la tutela de S. Honorato se fundó en 1519. Sus últimas ordenanzas datan de 1688; y tuvo capilla y enterramientos en la Merced desde 12 de Febrero de 1745.

El de *sastres*, que tenía por patrona a Santa Lucía existía ya en 1531. Sus estatutos se reformaron en 18 de Febrero de 1743.

El de *alarifes y albañiles* se creó en 1551. Tenía por patrona a Ntra. Sra. de la Cabeza y sus ordenanzas fueron aprobadas por el Rey Carlos III en 1763.

El de *roperos y montereros* se fundó en 19 Noviembre de 1698, por haberse separado del de sastres, en cuya fecha aprobaron sus ordenanzas, que fueron modificadas el 4 de Julio de 1767. En 1715 obtuvieron licencia para tener estandarte y pendón. La imagen de su tutelar San Miguel Arcángel, estuvo mucho tiempo en la ermita del Rosario o del Granero en la calle del Angel desde 1732.

El de *alpargateros, guiteros y paleros* estuvo primero en la Trinidad y luego en la ermita de S. Antón hasta 1728. Su patrón era S. Antonio Abad y sus ordenanzas fueron modificadas en 23 de Mayo de 1764.

El de *zurradores y jalmeros* tuvo por patrona a la Purísima Concepción, pero no tenemos datos ni de su fundación ni de sus estatutos.

Los *taberneros*, aunque unidos por espíritu profesional constituían cofradía y no gremio y asistían con pendón y tabernáculo de S. Roque su patrono a los actos públicos. Primero los instituyeron en San Sebastián en 1594 los taberneros, aceiteros y jaboneros de nacionalidad francesa con domicilio en Orihuela, logrando bula de Clemente VIII el 2 de Febrero de 1600, en cuya fecha hicieron renuncia en favor de la nueva sociedad Purísima Sangre

de Cristo establecida por los tres gremios oriolanos, y estos en 1609 tomaron el nombre de taberneros únicamente.

El gremio de *músicos* que componían la capilla de la Catedral, de cuya fundación no tenemos noticias, hicieron voto en 1689 de tomar a San Blas por patrono, pero solo duró hasta 1731.

También asistió el de *confiteros y cereros* de cuyo patronato, fundación y ordenanzas no tenemos noticia alguna, en los autores que hemos consultado.

Lo mismo nos ocurre con el del arte de la seda (*tejedores, torcedores y tintoreros*); solo sabemos que en la procesión del Santo Entierro sacaban el Sto. Cristo de los afligidos, imagen que hoy está en la Capilla de la Comunión.

Entre los varios actos religiosos en que tomaron parte fué en las procesiones de Semana Santa, según vemos con el gremio que acabamos de enumerar, y los que expresamos a continuación.

La Oración del Huerto salía a hombros de los horneros y panaderos, vestidos con túnicas nazarenas.

La Negación de S. Pedro la sacaban los taberneros.

En la procesión del Santo Entierro llevaban por turno a S. Juan los carpinteros, herreros, zapateros, alpargateros, sastres y albañiles; y también estos mismos gremios sacaron el Santo Sepulcro, vestidos de militares de la época o capistas, presidiendo cada año uno de dichos oficios, alternativamente.

Es curioso un párrafo que se lee en el libro 3.º de Actas de la V. O. T., año 1814 y que da a entender la costumbre de sortear la palma de S. Juan después de la función entre los clavarios de los oficios, y que dice así: «...de la palma de S. Juan para la función y que después se sorteó entre los clavarios de los oficios, según obligación».

El Sindicato Católico Obrero de Nuestro Padre Jesús es la sociedad en la que encarnan los tan famosos y primitivos gremios, puesto que en espíritu es la continuadora de los mismos ideales que dieron renombre y fama a nuestros obreros antepasados, y si algo varían sus estatutos en la forma o en el fondo es por el cambio natural que se observan en todas las cosas por la evolución de los tiempos, ya que en espíritu, repito, se conserva puro e inmarcesible el ideal regenerador, y propulsor de la paz social.

A. ILLÁN

## Los seguros sociales en Orihuela

DE cuantos seguros sociales viene sosteniendo el Instituto Nacional de Previsión, el primeramente establecido en nuestra ciudad ha sido el Retiro Obrero.

A pesar de su carácter obligatorio y de facultarse a las Administraciones de Correos para el funcionamiento y desarrollo del citado régimen, *muy contados* patronos fueron los que cumplieron sus deberes afiliando y cotizando por sus respectivos obreros.

Posteriormente al depender Orihuela y su distrito judicial del campo de acción de la Caja de Previsión Social del Reino de Valen-

Las personas pálidas y enfermizas se transforman en robustas y fuertes con las GOTAS que prepara la Farmacia PENALVA

cia y constituirse la Agencia correspondiente, iniciase un pequeño resurgimiento merced al cual algunas de las principales entidades patronales de ésta espontáneamente cumplen el R. D. del 21 de Enero de 1921.

En nuestros días, la Federación de Sindicatos Agrícolas Católicos, presta eficaz colaboración al esparcimiento de este régimen de previsión social y no solamente ha afiliado a sus oficinistas y empleados sino que presta una Sección especial para la administración del Retiro Obrero; y con el fin de facilitar las liquidaciones, que los patronos deben practicar por mensualidades vencidas, admite en su Caja Central de Ahorros, imposiciones al 4 y medio por 100 anual, de las que con especial autorización de sus dueños se reintegran mensualmente las cotizaciones que son justificadas con los Boletines de liquidación.

Preguntemos: ¿Qué efecto produce la aplicación de este Régimen Social en nuestra ciudad? Los datos de su movimiento hasta la fecha y las opiniones que suscita nos lo mostrarán muy elocuentemente.

Los elementos patronales opinan, que es una nueva carga, otro arbitrio o contribución que se les ha impuesto, sin resultado ni eficacia y de aquí que cotizan generalmente con disgusto, quizá ignorando su importante significación y el empleo a que se destinan las cuotas desembolsadas.

Los obreros que son los directamente beneficiados, creen se trata de una engañifa y no se preocupan ni tienen interés en que sus patronos paguen o no, el comentario que más generalmente se les oye lo compendia esta frase ¡¡una peseta diaria a los 65 años!!! preferirían algunos, administrarse su propia vejez si el patrono les entregase diariamente los diez céntimos de peseta.

Dentro de las dimensiones de este escrito, encaminado a divulgar algo de cuanto se relaciona con la obra de justicia en favor de las clases desheredadas, contestaremos a uno y otro sector.

El Régimen Obligatorio del retiro, no es para los obreros, el afianzamiento en obtener una peseta de pensión a partir de los 65 años, sino que el estar afiliado por su patrono, es iniciar el mínimum de lo establecido, dando paso a las aportaciones voluntarias, que el Estado premia contribuyendo a ejecutar el sublime pensamiento de mejoramiento y cooperación que alienta la previsión obrera y pueden obtenerse las siguientes ventajas: Aumento de pensión, anticipar la edad del Retiro, socorro en caso de invalidez, constitución de un capital herencia, etc.

A las entidades patronales para su satisfacción participémosles que el retiro obrero es un régimen autonómico que regenta el Instituto Nacional de Previsión, coadyuvado muy eficazmente por las Cajas regionales; que juntamente con sus desembolsos hacen aportaciones el Estado y los obreros cuyo total después de ser atendido el fondo de reserva señalado por la Ley los fondos sobrantes se dedican para hacer: Casas baratas, saneamiento de poblaciones, escuelas, empréstitos a corporaciones, sanatorios, etc.

Son irrisorios los datos que registra lo concerniente a este distrito por cuanto hasta la fecha el elemento patronal que ha afiliado y el número de obreros que atienden a la agricultura, industria y comercio locales, dan el resultado siguiente:

Entidades patronales, 51.

Personal afiliado (promedio entre altas y bajas), 98.

Estos datos se prestan a un fuerte comentario.

Y finalmente aun cuando es muy crecido el tanto por ciento de entidades patronales de esta ciudad que no han cumplimentado lo legislado en cuanto al régimen obligatorio

del Retiro Obrero, y aun cuando seguramente pondrán en situación legal, sin ser necesaria la tramitación judicial que origina la morosidad una vez realizada las visitas por la Inspección regional cábenos consignar el haberse iniciado por algunos elementos obreros la aspiración de mejoramiento de la clase, para lo cual han solicitado el aumento de pensión y anticipar la edad para percibir el retiro, ejemplos dignos de todo encomio y que indudablemente imitarán cuantos se preocupen de su futuro bienestar tan íntima y fuertemente ligado con el de sus hijos.

EUGENIO CASES

### La Mutualidad Obrera Católica de Nuestro Padre Jesús

Al divulgar la gran obra realizada por el elemento obrero de nuestra ciudad, nos proponemos dar a conocer el bien que las instituciones católicas prodigan a la clase trabajadora.

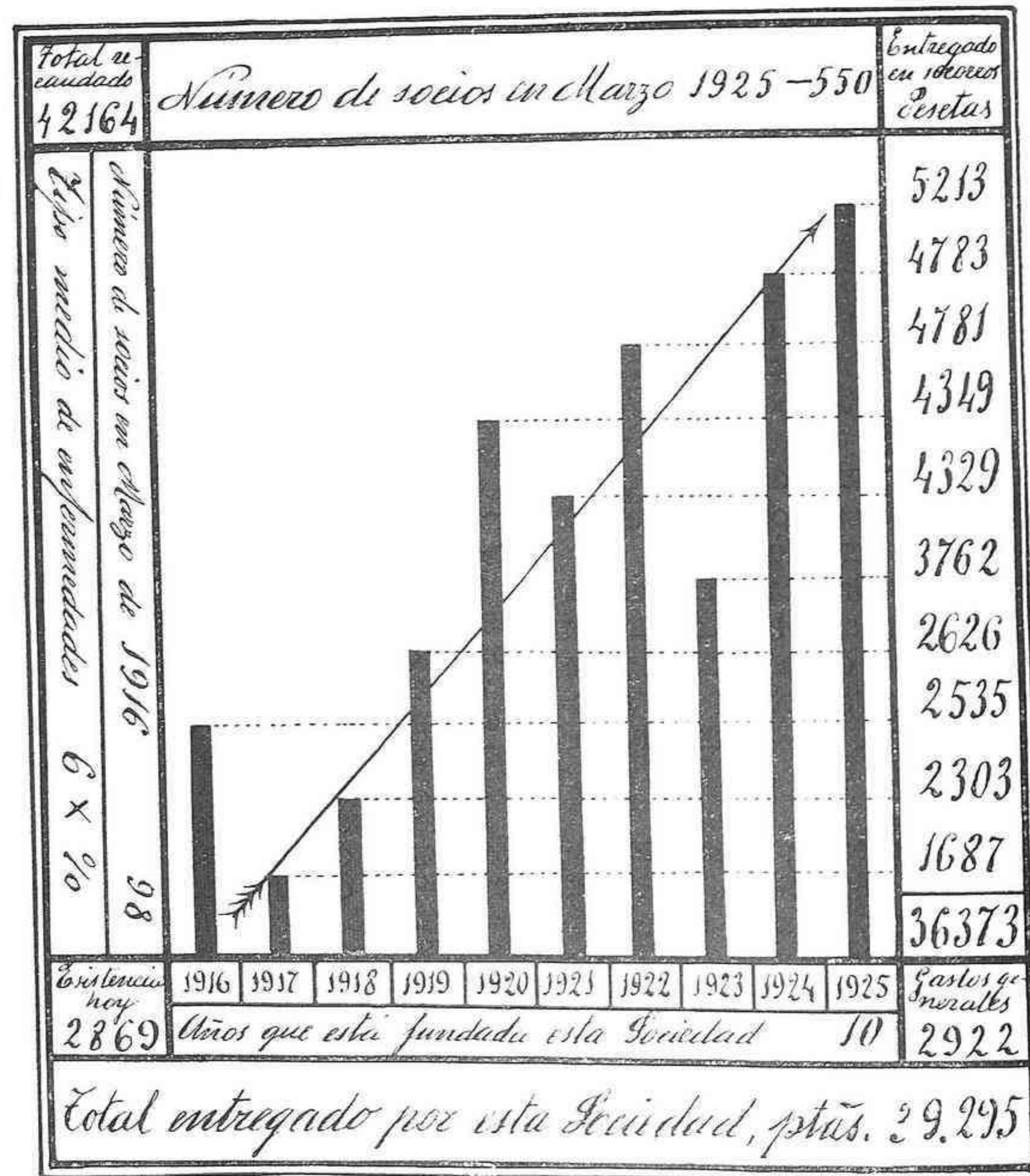
Conoceréis quizá la manera como actúan las sociedades mutualistas de Es-

Su primer Presidente fué don Alvaro López que secundado por los trabajadores que con él componían la Junta Directiva laboraron sin descanso hasta conseguir unir como un solo hombre a aquellos obreros adictos a la causa social católica y fundar la Sociedad de que nos ocupamos, que reunió entonces, en el primer mes, 90 socios, y fué progresivamente aumentando, hasta contar en la actualidad con 550 socios.

Como planta bien abonada, creció y fructificó la Mutualidad; sus frutos no se dejaron esperar y en primero de Diciembre del mismo año de su fundación, empezó a repartir socorros a los asociados, en tal cantidad, que ya son 39.295 las pesetas entregadas.

El gráfico que mostramos al lector da una idea clara de las operaciones verificadas, socorros, número de socios y tanto por ciento de enfermedad.

A 42.164 pesetas asciende lo recaudado, quedando un saldo a favor de la Sociedad de pesetas 2.869.



paña y tal vez del extranjero, pero pocos os habréis dado cuenta de labor social que viene desarrollando (en nuestra misma casa se puede decir), callada y desinteresadamente la Mutualidad Católico-Obrera que lleva por nombre, y tiene por Patrono a Nuestro Padre Jesús.

Fundóse dicha Sociedad en Marzo del 1915; el M. I. Sr. D. Luis Almarca, dignidad de Chantre y Vicario General de la Diócesis, entonces profesor del Seminario, con los ilustrados sacerdotes don José Andreu y don José García, fueron los iniciadores de esta meritísima sociedad que tantos frutos ha dado socorriendo a los trabajadores, cuando postrados en el lecho del dolor, se hallan imposibilitados de ganar el jornal.

Merece ser conocida la meritísima labor desarrollada en la Mutualidad por los doctores García Rogel y Escolano que asiduamente y con gran cariño y desinterés vienen prestando los servicios de la ciencia desde la fundación.

Esta es a grandes rasgos la obra mutualista realizada por los obreros católicos de Orihuela; esto es lo hecho por un puñado de hombres unidos, bajo el manto de Nuestro Patrono, siguiendo la máxima «Unos por otros y Dios por todos».

¡¡Sigamos, pues, compañeros, el camino que nos trazamos hace diez años!! ¡Que la religión y el verdadero progreso sean nuestros ideales!

JUAN PERTUSA  
Obrero

## Un cristal y una luz

**O**RIHUELA es una bella ciudad histórica y monumental que atesora verdaderas reliquias de arte, especialmente religioso, en arquitectura, escultura, orfebrería y bordados; las ruinas de un castillo famoso; y un valle delicioso, continuación de la rica cañada del Fraile o de la Montera, de tierra tan fértil y cálida, que no hay exageración en tenerla por una de las más productivas del mundo.

Sus hijos son tan amantes de este pedazo de paraíso terrenal, como indiferentes en proclamar y propagar sus excelencias, y apáticos en sus aprovechamientos.

Sólo cuando se hallan ausentes, sienten la nostalgia del bien poseído y perdido y anhelan volver a él y contribuir a su conservación y prosperidad.

Como buenos levantinos, todos son creyentes y de profundas creencias y costumbres tradicionales y cristianas. Hay que considerar el fervor que revela el oriolano lejos de su país natal, recordando usos y fiestas que presencié en el mismo durante su infancia, e invocando las devociones que aprendió en el hogar.

Una de las costumbres más puras y de las devociones más arraigadas en este pueblo, es la visita frecuente a la prodigiosa imagen de Nuestro Padre Jesús, que se venera en la iglesia del convento de Santa Ana, de frailes franciscanos, sito en las afueras de poniente y paraje denominado Puerta de Murcia.

Allí tiene la imagen una suntuosa y artística capilla, en cuyo fondo se halla el altar y el camarín. La escultura es una maravilla del arte cristiano, de tamaño algo más que el natural, al menos así parece por su elevada colocación en preciosas andas y por su larga túnica, y de un aspecto imponente y sugestivo, cuyo mérito no dudo en comparar al del famoso Cristo de Limpías, aunque representa distinta actitud y escena de la Pasión, por ser una la del Camino del Calvario, y otra la de la Agonía.

Uno de los más rendidos devotos de la venerada imagen de N. P. Jesús es el excelente oriolano don Balbino García de Burunda y Rebagliato, el cual habiendo contraído matrimonio con una aristocrática dama de la ciudad de Hellín, se estableció allí, desarrollando importantes empresas agrícolas e industriales, las que precisan su residencia, a pesar de tener en esta cuantiosas posesiones. Por razón de las mismas y por su cariño a la patria chica, viene algunas veces todos los años, y su primer cuidado consiste en visitar la capilla de N. P. Jesús y rendirle el culto de su ardorosa devoción. Mas antes, salía del templo siempre contrariado de no ver la propia imagen, tapada en su camarín por mal pintado lienzo.

Esto le indujo a ofrecer y colocar en la boca o arco del camarín un cristal que revelase la imagen ante la vista del público.

Al efecto encargólo a la fábrica «La Veneciana» de Zaragoza, propiedad de don Basilio Paraiso, quien lo remitió embutido en un perfecto embalaje y se transportó con gran cuidado por ferrocarril. De la estación al convento se condujo en una camioneta y allí procedimos a desembarcarlo con toda clase de precauciones ante el notario de esta ciudad señor Bergua, que levantó acta, el alcalde señor Payá y los Superiores de la Comunidad de frailes.

El cristal salió hecho astillas y como si le hubieran machacado con un martillo.

Comunicada la adversa noticia al señor Bu-

runda, este contestó optimista que encargaría otro: y así vino rápidamente el segundo, que llegó sin novedad y está colocado en su sitio, dando realce a la capilla, al altar y a la propia imagen, que a todas horas se admira descubierta, habiéndose fomentado el culto de sus devotos, y más con la iluminación eléctrica permanente que se le ha puesto por añadidura.

El cristal mide 3'25 metros de alto por 2'80 de ancho y tiene aproximadamente un centímetro de grueso.

Cada uno ha costado 1.107'45 pesetas. La fábrica nada rebajó por el roto, que no venía asegurado. Pero abonó cien pesetas por la devolución del embalaje y de los cristales rotos, cuya cantidad se invirtió con creces en la colocación.

Como complemento de esta plausible mejora, tiene el señor Burunda el propósito y proyecto de instalar un potente foco eléctrico en la cumbre de la montaña «Cruz de la Muela», que extiende sus sombras sobre el domicilio de Nuestro Padre Jesús, para que lo alumbré y distinga en las oscuridades de la noche.

Ya se hubiera realizado este proyecto magnífico que crearía una estrella oriolana en la extensa planicie que nos circunda hasta el mar, si no hubiera sido porque, al conocerlo algunas empresas de dentro y fuera, acosaron de tal manera al señor Burunda para obtener la exclusiva de su instalación y mantenimiento, que tuvo, mal de su agrado, que suspender *sine die* su propósito. Mas con el ánimo firme de llevarlo a cabo en vida y de asegurarse para después de su muerte, que Dios quiera sea muy lejana.

Este foco luminoso se hará con proyectores de espejos cóncavos parabólicos y será de mil bujías. Aun así, la luz no podrá irradiarse a una extensión de más de veinte kilómetros, considerando que los faros de Heligoland, que son tres reunidos de 3.400 bujías, sólo alcanzan una distancia de 60 kilómetros, la mayor conocida.

De todas suertes, expresamos al ilustre oriolano señor Burunda nuestra complacencia y el más fervoroso aplauso por sus magníficas ideas y sus patrióticos sentimientos, haciendo votos por que tengan una feliz y pronta concreción.

V. GARCÍA GUILLÉN

## LA PROCESION

Domingo de cuaresma. Las cinco de la tarde. Ambiente tibio que presagia la primavera... El cielo, alto, limpio, transparente; cielo desnudo de nubes, cielo acogedor de emociones buenas, de sentimientos puros, de recuerdos que se esfuman en la lejanía de la infancia, de nostalgias, de anhelos... Parece que el pecho se dilata, que se agranda tanto, que, todo ese cielo y toda Orihuela no cabe en él con sus veintiocho campanarios que dentro de unos instantes van a prorrumpir en el clamoreo gozoso de sus campanas...

¡Yo no puedo oírlas hoy! Hace tres años que no las oigo. Pero cuando llega este día, las siento repicar en mi pecho, y con los ojos cerrados, veo la procesión, la veo... y le digo a mi mujercita, a la compañera de mi vida, que aún no ha podido satisfacer su deseo de ver esa procesión:

—Mira, son las cinco; ya va a salir la procesión de Nuestro Padre Jesús. ¿Notas como se ha callado la vida del pueblo, el rumor cotidiano del trabajo, para que hable la emoción de la fiesta?... ¿Ves como están las calles? Llenas de gente. Mira, ha venido toda la huerta, llevan los trajes

nuevos; van hacia Santa Justa. ¿Quieres que vayamos a ver salir la procesión?

Y caminamos, cerrados, nuestros ojos, pero cubiertos a un mundo interior, por la calle Mayor, la bajada del Puente, la plaza de la Fruta...

—Ves esos hombres.—le digo señalando hacia las rejas altas y gruesas de la cárcel—; son unos desgraciados que se aplastan contra esos barrotes para aspirar un poco de piedad y de esperanza. Parece que se quieren tragar de una bocanada toda la emoción de la fiesta; quieren purificarse respirando un poco de fe...

Y he aquí, que nos encontramos ya ante las puertas de Santa Justa. El sol maduro de la tarde reverbera valiente en las piedras gigantes del templo. Los gorriones pian alborozados sobre las gárgolas enmohecidas. La multitud abigarrada se aglomera.

—¡Palmito tierno superior! grita un vendedor.

—¡Dátiles tiernos como el azúcar!—dice otro.

—¡Garbanzos torraos!—exclaman las mujeres desde sus puestecitos; y en uno de ellos, vemos a aquella pobre tía Catalina con sus *sorpresas* de a *perra*, sus varitas de *regalicia* y sus *puricos* de dulce envueltos en papeles de colores. ¡Aquellos *puricos* que nos decían nuestras madres que estaban hechos con saliva para que no abusáramos de ellos...!

Ya va a salir la procesión... Las puertas inmensas de Santa Justa se abren de par en par. Llega hasta nosotros un hálito de cirios que se han ido consumiendo, medio derretidos por el ambiente pesado del templo repleto. Las llámitas han estado quietas, silenciosas durante el sermón; ahora cabrillean y crujen y se remueven como la multitud. Parece que despiertan de un sueño; parece que se han fatigado de estar tanto tiempo en pie y que busquen otra posición más cómoda...

Por entre los encajes pétreos de la torre sale la voz de las campanas; es una voz, que se despliega como si fuese un manto, y envuelve la ciudad.

Humo; olor de pólvora; un estampido de cohete... El tambor redobla; la *charamita* comienza esa *tocata* sin nombre, tan tradicional como emotiva; esa *tocata* que todos llevamos gravada en el corazón...

—¡Ti, ti, ti, ri... ti, ti, ti, ri... ti, ri, ri...!

Se aprieta la gente contra las aceras. En los balcones flamean los cobertores.

Otro cohete.

Ya sale la procesión. Los *charamiteros* abren marcha; detrás, el pendón morado cuyas borlas llevan dos niños. Los hombres se alinean en las filas; son dos filas que se hacen interminables: huertanos, señoritos, hacendados, profesionales...; en la mano llevan todos un *manual* lívido cuya llámita humea serena en la quietud de la tarde... Algunos visten de morado; otros caminan descalzos...

La *charamita* suena ya más distante. De vez en vez, estalla un cohete en lo alto, y el vellón de humo que mancha el cielo, se desvanece poco a poco, se extingue... A cada estampido revuelan alocados los gorriones.

Han desfilado muchos hombres. Algunos capellanes que visten roquete y llevan una velita apagada en la mano, cuidan del orden... Aparece la Cruz parroquial; el clero; los frailes franciscanos; luego unos nazarenos con túnica morada; después... después se hace un silencio muy hondo... y prorrumpen un repique jubiloso de campanas y un estruendo de vítores que se mezclan con la marcha real y los estampidos rotundos de una traca.

## El Pueblo

Las viejecitas lloran.

Y encuadrada en el marco pétreo de la puerta, aparece sobre los hombros de otros nazarenos, huertanos renegridos de sol y exaltados de fe, la imagen de Nuestro Padre Jesús en su trono de oro que refulge vistosamente.

Las viejecitas lloran. Una ola de recogimiento, de unción, de fe, recorre la multitud.

—¡Señor, salud!

—¡Que venga con bien mi hijo de Alluce-mas!

—¡Que no se pierdan este año las cosechas!

Caemos de rodillas. Y entre el clamoreo de las súplicas, desfila la imagen dolorida, lívida, amoratada, con una expresión de dolor que sobrecoge.

«¿Donde me miraste que tan bien me retrastastes?», cuenta la tradición que le dijo la imagen al escultor desconocido, así que la humo rematado. Esta tradición, sino lo es, merece ser cierta; porque es tal la expresión de sufrimiento de Nuestro Padre Jesús, que ante él, se sienten deseos de aliviarle del peso de la Cruz como hizo Simeón, o de desplegar el lenzuelo para limpiar su rostro como hizo la Verónica... Es realmente sangre y sudor lo que gotea por su faz.

Se va alejando la procesión... Ya no se oye la *charamita*... Los cohetes suenan de vez en vez... Repican las campanas de Santiago... Luego oímos las de Monserrate... Suena estrepitosamente una traca... Ya voltean en Capuchinos... Y ahora, oímos muy lejos, como un eco, la campanita de San Francisco...

\*\*\*

Por la noche, se comenta en los hogares la procesión.

—¡Qué enormidad de gente!... Cuando la procesión empezaba a entrar en San Francisco aún no había salido Nuestro Padre de Santa Justa... Nunca se ha visto cosa igual...

¡Oh, comentario que te repites análogo en la cuaresma de todos los años!

\*\*\*

He escrito estas cuartillas mientras la procesión habrá ido desfilando por las calles retorcidas del *Rabaloché*. He recordado aquel año en que siendo yo muy niño llevé una de las borlas del pendón... Y de entre los recuerdos ha brotado una lágrima limpia y sana de hombre feliz que se emociona por *estas cosas* que para muchos no tienen emoción... ¡Señor, piedad para los pobres de espíritu!

Sobre esa lágrima que es compendio de fé, he puesto estas dos palabras.

JOSÉ GARRIGÓS

Madrid 28 de febrero de 1926.

N. DE LA R.—Este artículo por haber llegado tarde no va en su sección correspondiente.

### Orihuela zona productora y exportadora de naranja

No cabe duda que la producción de la naranja, es uno de los cultivos de mayor importancia en Orihuela y su término; es sin duda el que más beneficio produce, ya que por el contrario de otros, como el cáñamo y pimentón, que aun siendo también de capital importancia para nuestra vega, no dejan en este suelo más que

sus primeros beneficios y, en su cultivo, sólo se ocupan parte de la actividad de estos agricultores.

La producción de la naranja, como decimos anteriormente, es la que más beneficios produce, ya que a más de los que su cultivo proporciona a los jornaleros ocupados durante buena parte del año en las faenas propias del mismo, deja entre el elemento obrero, el capital que en su preparación para la exportación ha de invertirse.

De la importancia de el negocio de exportación en lo que a naranja se refiere, pueden darnos idea el número de m. cajas que en esta plaza se vienen confeccionando para los mercados extranjeros, pudiéndose calcular el promedio anual de éstas en unas 500.000.

Si además se calcula que cada una de estas m. cajas representa unas cinco pesetas invertidas en jornales, podremos apreciar que son de dos a tres millones de pesetas los que anualmente se distribuyen entre el elemento obrero, según sea más o menos abundante la cosecha. Esto sin tener en cuenta que la naranja exportada a granel en vagones para el interior de la Península y determinadas plazas de Francia y Suiza, representan una cifra superior seguramente a 1000 vagones anuales.

Afortunadamente, esta riqueza de nuestra vega, va adquiriendo cada año mayores proporciones y, si se dedica a ella las atenciones que por parte de todos debe merecer, en época no muy lejana, se verá duplicada la producción y con ella se duplicará la importancia comercial de nuestra tierra.

E. BELDA

TIP. DE "LA VERDAD" - MURCIA

## En la cumbre

Hemos llegado al término del fatigoso trabajo emprendido en honor de Nuestro Padre Jesús. Y este primer momento de descanso lo empleamos en echar una ojeada al camino recorrido y en hacer un recuento de la milicia de obreros, de artistas y escritores que han tomado parte en la confección, ilustración y redacción del *Extraordinario*.

Nuestra gratitud inmensa a todos. Nuestra gratitud a todas las personas que respondiendo a nuestra invitación han colaborado artística y literariamente.

Nuestra gratitud a los Pueblos, Cajas, Empresas, Sindicatos, anunciantes y a todos los bienhechores con la rapidez y perfección en él característica; a la Tipografía valenciana del Carmen, editora de la tricromía de Nuestro Padre Jesús, de la bicomía del Capitán de la Centuria y del plano de Orihuela, y a los talleres tipográficos de «La Verdad» de Murcia, cuya fama ya reconocida queda confirmada y aumentada por la presente obra.

Nuestros suscriptores y el público oriolano, amantes del arte y de las bellas letras, serán benévolos en su crítica y poniendo en la balanza nuestro esfuerzo económico, el trabajo y sobre todo la buena intención que nos ha guiado acogerá con simpatía este Número. Nuestra labor quedará compensada si hemos realizado una obra agradable a nuestros lectores.



## SE VENDE

el antiquísimo reloj que representa este fotograbado de la propiedad de

D. MANUEL ANDREU RUIZ

El marco es de una sola pieza de bronce, su estilo de construcción y alusión representativa y confirma la opinión de pertenecer al siglo XVIII.

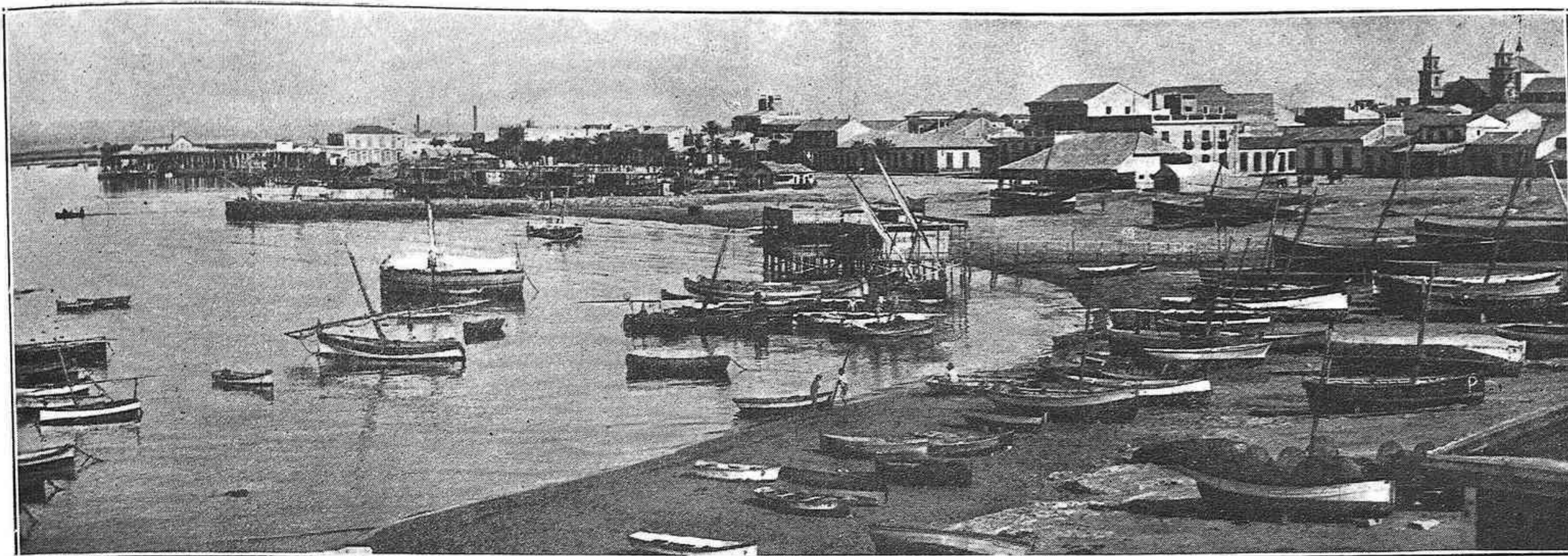
MARCA DEL CRONÓMETRO Y AUTOR DESCONOCIDOS

ADMITENSE OFERTAS

Luis Barcala núm. 29

ORIHUELA

# La Villa de Torrevieja



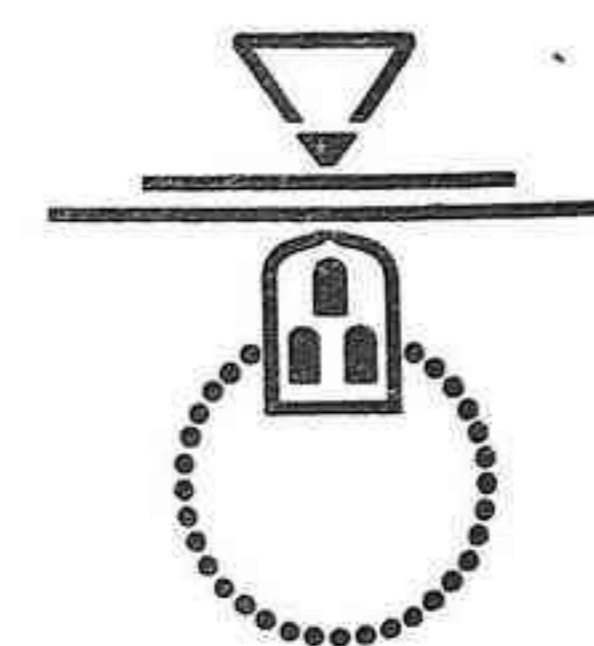
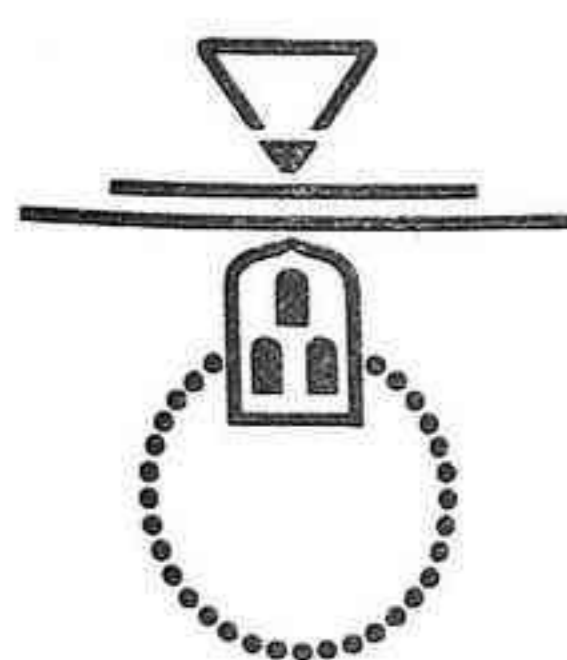
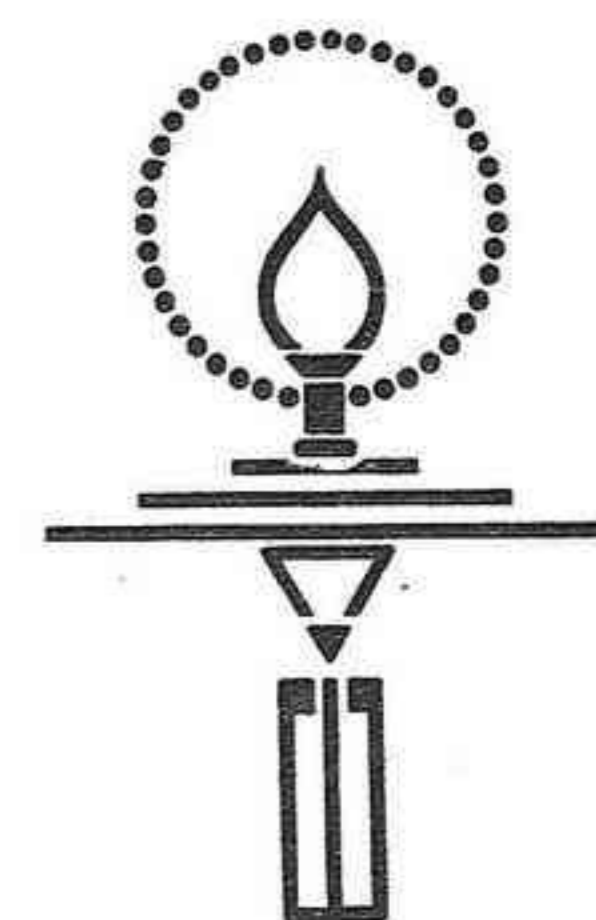
TORREVIEJA.—Vista parcial, su playa y sus muelles de embarque, parte occidental



TORREVIEJA.—Plaza de la Constitución e iglesia parroquial de la Inmaculada Concepción



TORREVIEJA.—Gran Casino; a la derecha el Café España; a la izquierda el Hotel Victoria



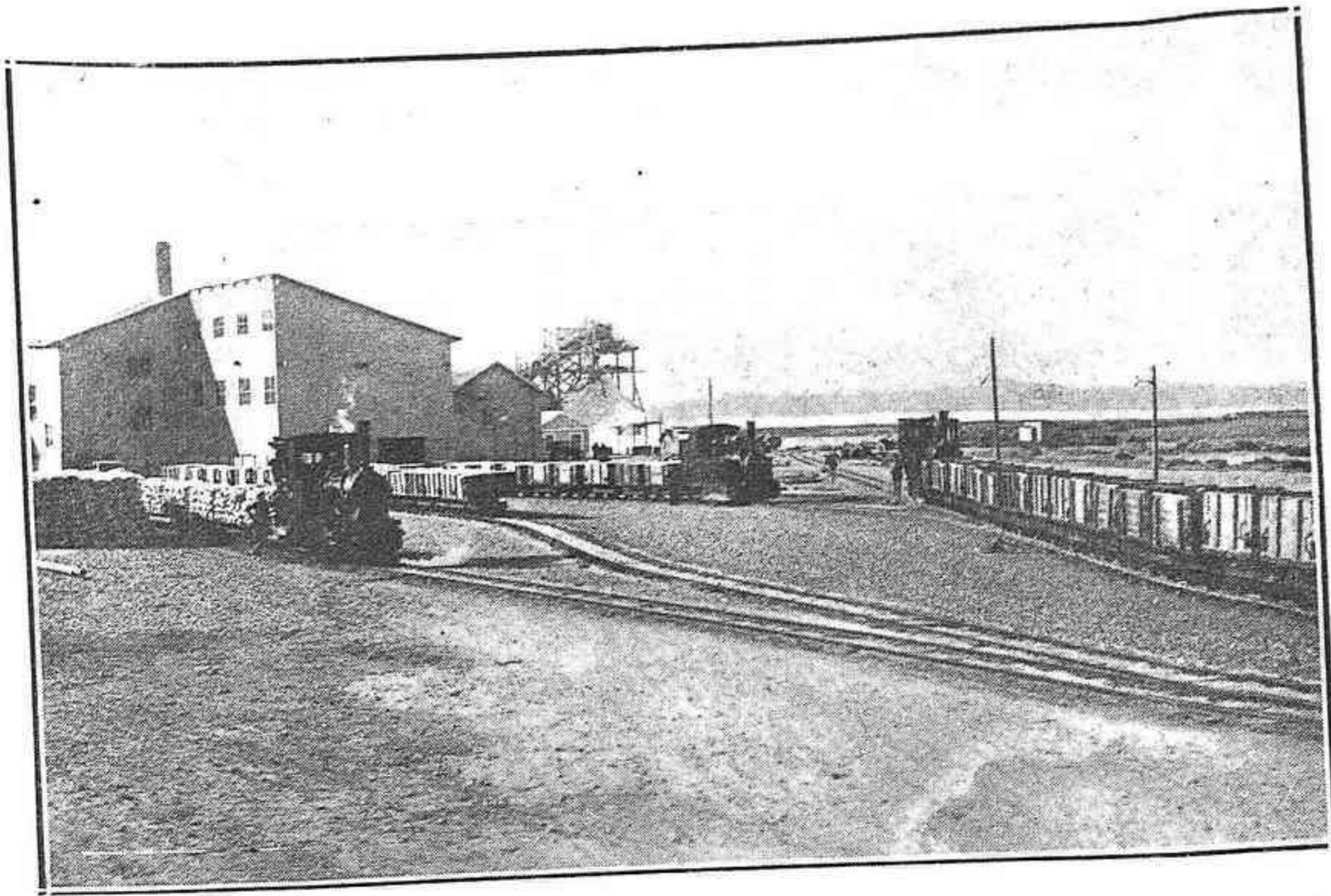
ENTRE las residencias veraniegas del mar latino que besan nuestras costas, la más poética y la más apreciada por lo risueña y por lo pacífica y por su modernidad es Torrevieja. Orihuela tiene en ella su Biarritz,

El Ayuntamiento actual, Ayuntamiento de renovación la está convirtiendo en un bello paraje de la Costa Azul, Ha renovado sus calles y ha hermoseado sus plazas convirtiéndolas en jardines. Torrevieja va quedando convertida en un

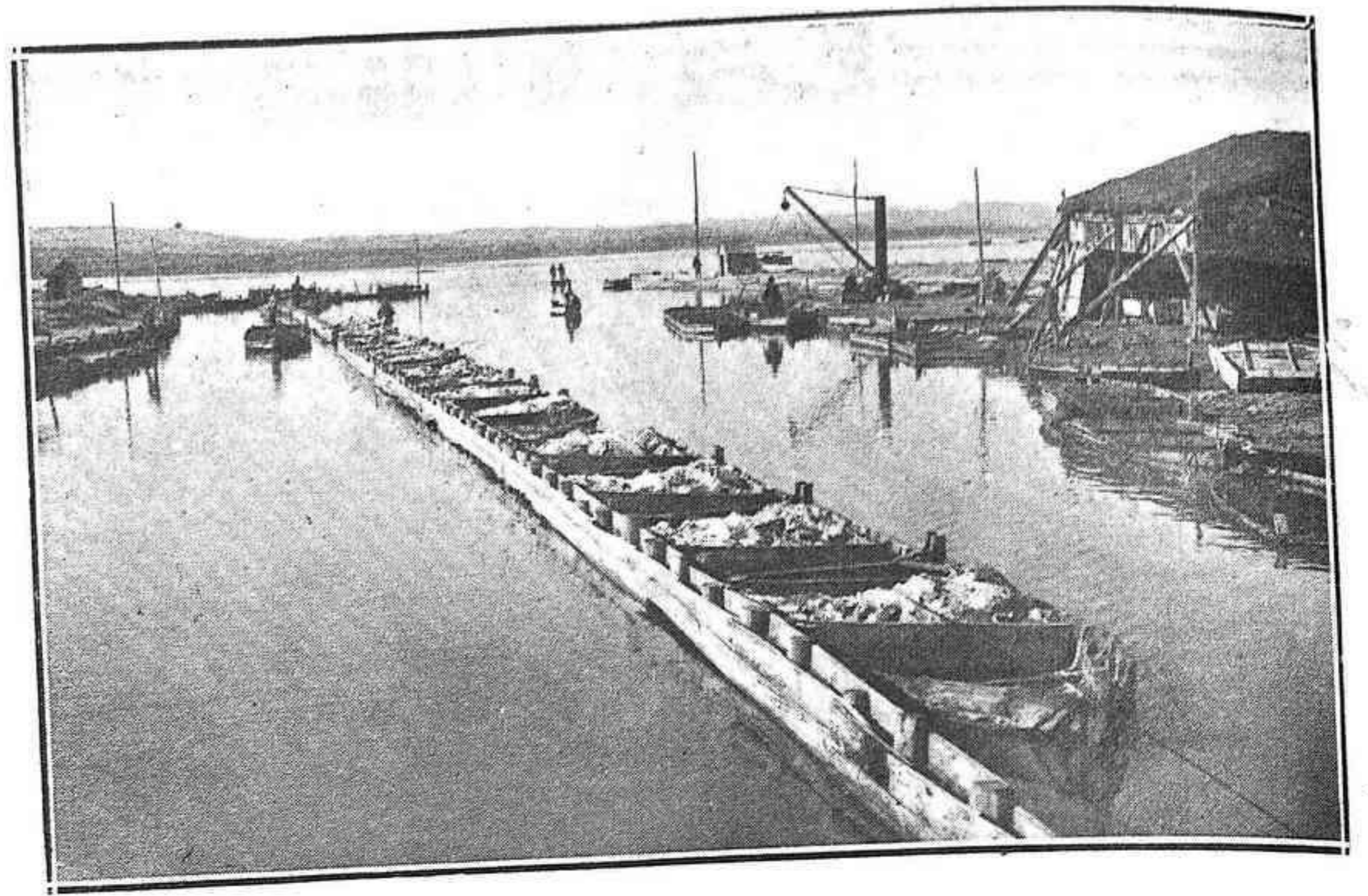
rincón delicioso del Mediterráneo.

## LAS SALINAS

Torrevieja es «el salero del mundo». Cuando nuestros reyes firmaban paces



Salinas de Torrevieja: Máquinas y vagonetas conduciendo la sal a los depósitos y embarcaderos; en el fondo las Salinas y sus montones de sal



Tren (reunión de lanchones) cargado de sal entrando en el dique

con los genoveses y con otros pueblos de abolengo comercial en los tratados una de las cláusulas principales era «que no se les prohibiese la saca de sal de Torrevieja».

Desde los tiempos de la Reconquista las famosas Salinas han sido objeto de numerosas disposiciones.

Anualmente se exportan más de doscientas mil toneladas. Actualmente, a pesar de lo avanzado de la temporada aún quedan más de ochenta mil toneladas.

Lo Sociedad explotadora de las Salinas es la Compañía Salinera de España cuyo Director es D. Mariano Aguirre.

\*\*\*

Torrevieja posee una magnífica iglesia parroquial en la que se ha instalado recientemente un magnífico órgano que ha costado más de cuarenta mil pesetas procedentes de un legado de D. Pedro Soto Melgarejo.

La Capilla del Sagrado Corazón es un bonito oratorio público, edificado merced a generosas donaciones de piadosas personas de Torrevieja y Orihuela y de algunos otros veraneantes.

\*\*\*

De la hermosa villa escribe el renombrado literato D. Luis Cánovas tan conocido por su pseudónimo de Luis Padilla.

## TORREVIEJA

Toda la ribera del mar, en la provincia de Alicante, es una nueva y maravillosa Costa Azul. Desde la playa de Denia, siglos ha célebre en las edades griega y romana, hasta el faro luminoso de Cabo Palos una serie de espléndidos panoramas desfila ante la vista. Otros celebraran, con justicia, las bellezas de las villas y ciudades costeras: yo voy a hablar someramente—porque no me conceden más espacio—de las que atesora mi pueblo natal.

Torrevieja tiene nombre mundial. En las repúblicas florecientes de la América del Sur, en la región ártica de Terranova, en las orillas del sagrado Ganges, en los fiords escandinavos, en el planeta todo se repite su nombre. ¿Por qué? Por sus salinas, únicas en el mundo. La mansa y azul laguna, de veinticinco kilómetros de circunferencia pudiera apro-

piarse la frase del sermón de la montaña y exclamar enorgullecida:—Yo soy la sal del mundo —Quien no ha visto sus pirámides de sal, émulas de los sepulcros faraónicos, por su grandeza, no ha gozado de uno de los espectáculos más bellos que puede ofrecer la naturaleza hermo-seada por el humano esfuerzo. Mas no terminan aquí los atractivos de la modesta villa. Sus calles anchas, rectas, hoy cuidadas y embellecidas con particular esmero por el Municipio, sus plazas magníficas convertidas en preciosas glorietas, su célebre paseo de las Rocas bordeado por graciosos chalets, su lujoso Casino, su clima primaveral, todo la hace amable y atractiva.

Y más que nada la proverbial simpatía y hospitalidad de sus moradores. En sus moradas de sólo piso bajo, sin fatigosas escaleras, limpias, risueñas, se albergan en estío miles de veraneantes ansiosos de los baños de mar y de sol que le renueven la vida Este encanto de las viviendas de la villa, tan apetecido por los veraneantes ¿a quién se debe? A la mujer torreviejana, maniática de limpieza, que persigue a la suciedad como la más encarnizada enemiga. Su casa es el últi-



Grupo de trenes (unión de lanchones) cargados de sal disponiéndose a tomar el cable que los conduce a los lavaderos



Grupo de salineros en el momento de extraer la sal y volverla para cargarla en los trenes





JOSÉ SALINAS MIRALLES  
Prestigioso y rico industrial

# ELABORACION Y EXPORTACION

DE

## CÁÑAMOS

### RASTRILLADOS

### Y EN RAMA



**José Salinas Miralles**  
CALLOSA DE SEGURA (Alicante)

Correos: Apartado n.º 2

Telegramas y telefonemas:

MERCURIO

ALMACENES Y TALLERES

ABAJO, NÚM. 55

DESPACHO:

PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN, NÚM. 6

Casa fundada en 1890



JOSÉ M.ª SALINAS Y PAREDES  
HIJO Y APODERADO

Joven de relevantes condiciones financieras que le auguran un brillante porvenir en el mundo de los negocios.

Manufactura y exportación de cáñamos y calzados

**JOSE FRANCO BELDA**

CALLE ALIAGA NUM. 24

TELÉFONO NUM. 507

CALLOSA DE SEGURA

---

«La Alegría de la Huerta»

**Pedro Gutiérrez Mompeán**

Tejidos, Pañería y Novedades para Señoras

ESPECIALIDAD EN LUTOS Y GENEROS BLANCOS

CALLOSA DE SEGURA

TELÉFONO NUM. 575

---

**Fidel Ribera Mora**

Fábrica de mosaicos : Ferretería y Coloniales

TELÉFONOS NÚMEROS 516 Y 619

CALLOSA DE SEGURA (Alicante)

---

**Manuel Maciá Alonso**

ELABORACION de CAÑAMOS RASTRILLADOS y en RAMA

CALLOSA DE SEGURA  
(ALICANTE)

---

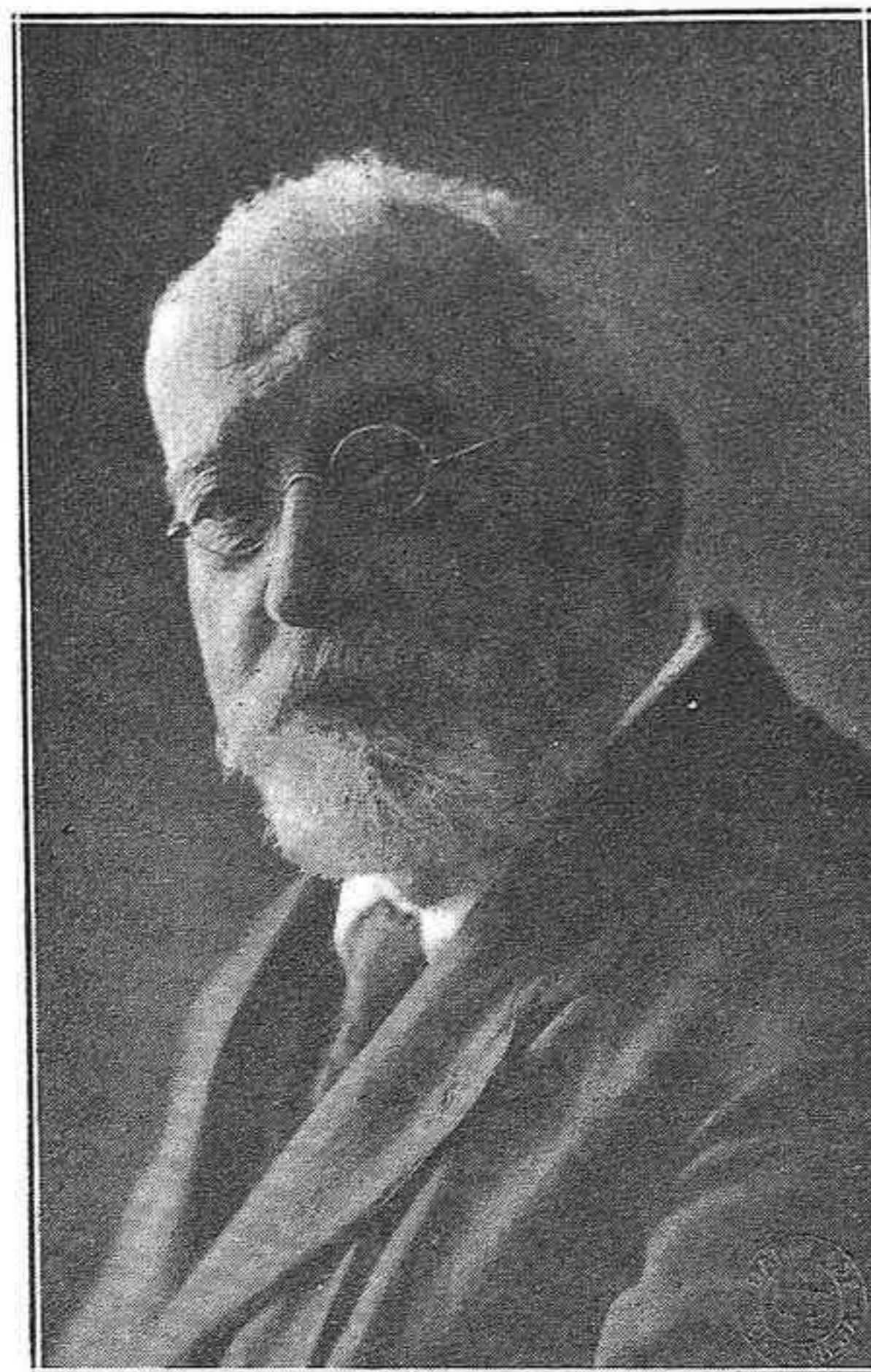
Manufactura y Exportación de Cáñamos y Tejidos

**José Estañ Albarracín**

CALLOSA DE SEGURA (Alicante)



TORREVIEJA, — Hermosa Capilla del Sagrado Corazón de Jesús recientemente edificada merced a generosas donaciones de piadosas personas de Torre vieja y Orihuela y algunos otros veraneantes, situada en la plaza del Conde de Vía-Manuel, antes Plaza da Oriente.



D. ALBERTO DARBLADE el famoso fotógrafo de Torre vieja, conocido en toda España. Es tan amable y caballero como artista, y como artista no tiene segundo. EL PUEBLO agradecido a su insigne colaboración le dedica este imperecedero recuerdo.

oremo adorno de su belleza sin  
nde se agrupan una docena de  
chas bien puede decirse que hay  
modelos de envidiable hermosura.  
obre todas ellas reina la de la imagen  
de la Virgen que se venera en el amplísi-  
mo templo parroquial como a patrona

del pueblo. No la rodea milagrosa histo-  
ria de su aparición, pero es tan seducto-  
ramente bella que no puede mirársela  
sin sentir emoción dulcísima de amor.  
La villa la considera como a una madre:  
los marineros saben bien, que al invo-  
carla, acude presurosa a premiar su fe y

salvarlos de las enfurecidas olas.

Esta es Torre vieja. Una Virgen amada,  
unas mujeres hermosas, unas casas lim-  
pias, una salina sin rival, un mar de en-  
sueño, un sol como un brillante engarza-  
do en una turquesa.

LUIS PADILLA

# Luis G. Gordon y Doz

## JEREZ Y COÑAC

### Jerez de la Frontera

Especialidades: Coñac Gordon -:- Jerez Quina Gordon Doz

## ANIS TENIS

Por su pureza, por sus componentes y por su fabricación supera a todos los conocidos  
ES APERITIVO, DIGESTIVO Y REFRESCANTE

## Mandarina Tenis

Licor higiénico; el mejor y más exquisito de los Benedictinos

Gran destilería de los Sres. Limiñana y Botella -:- Monforte del Cid (Alicante)

GALERIA FOTOGRAFICA DE PRIMER ORDEN  
**ALBERTO DARBLADE**

Trabajos artísticos. Grupos y reproducciones. Ampliaciones de todas clases  
y tamaños. Bonitas postales en colores

TORREVIEJA

**Sucursal de F. TAFALLA**

Casa de primer orden en Paquetería, Mercería, Perfumería, Paraguas, Sombrillas, Abanicos  
Puntillas, Bordados y Cintas.

GRAN SURTIDO EN CAMISAS Y CORBATAS

Torrijos, 16

TORREVIE

**Gran H. Reina Victoria**

Establecimiento de primer orden.-Edificio nuevo y construido expresamente para Hotel.-El punto más céntrico y  
mejor situado de la población FRENTE AL MAR.-Habitaciones espaciaosas y muy ventiladas con magníficas vistas.

Su propietario, FRANCISCO MINGUEZ MANZANARES, ha puesto el mayor interés en presentar un servicio tan  
esmerado, que quedará satisfecha toda su clientela.-Cocina española.-Especialidad en arroz a la marinera.

JUNTO AL CASINO

**RESTAURANT MIRAMAR**

SITUADO SOBRE EL MAR

Comidas de todas clases. Especialidad en arroz a la  
marinera. Habitaciones con confort. Lujoso comedor.

**CASA DOMINGO**

Torrijos, 14.-TORREVIEJA

Extenso surtido en mercerías, paqueterías y altas  
novedades.

**Café España**

DE

ANTONIO MERCADER

FRENTE AL MAR

TORREVIEJA

MARIANO ALBENTOSA

Tejidos del País y Extranjeros

Ultimas Novedades

Torrijos, 12 e Isabel II, 1.

TORREVIEJA

# BANCO INTERNACIONAL

DE INDUSTRIA Y COMERCIO

Capital: 30.000.000 de pesetas

Apartado de Correos, número 673.



Casa central MADRID-Carrera de S. Jerónimo 43

Teléfonos núms. 4.955 M. y 5.207 M.



Dirección telegráfica: BANKINTER.

## SUCURSALES:

Aguilas, Albacete, Alicante, Ayamonte, Cádiz, Caravaca, Cartagena, Cieza, Elche, Hellín, Huelva, Isla Cristina, Lorca, Melilla, Murcia, Orihuela, Puerto de Santa María, San Fernando, Sanlúcar de Barrameda, Sevilla, Totana, Yecla.

## Consejo de Administración

PRESIDENTE: Excmo. Sr. Marqués de Alonso Martínez; VICEPRESIDENTES: Excmo. señor D. Juan Ventosa Calvell y Chevalier de Wouters; ADMINISTRADORES-DELEGADOS: D. Pablo Hernández Rózpide y D. Juan Miquel Banús; ADMINISTRADORES: Excelentísimo Sr. Conde de Gamazo. Barón Cartón de Wiart, D. Horacio Echevarrieta, Excmo. Sr. Marqués de Foronda, D. Tomás Garmendia, Mr. Jules Jodat, D. José Maestre Zapata, D. Juan Mir Pujol, Mr. Paul Ramlot, D. Alberto Thiébaud, Excmo. Sr. Marqués de la Vega de Retortillo, Excmo. Sr. Marqués de Villalobar, D. Eduardo Wiener y D. Ernesto Carpi.

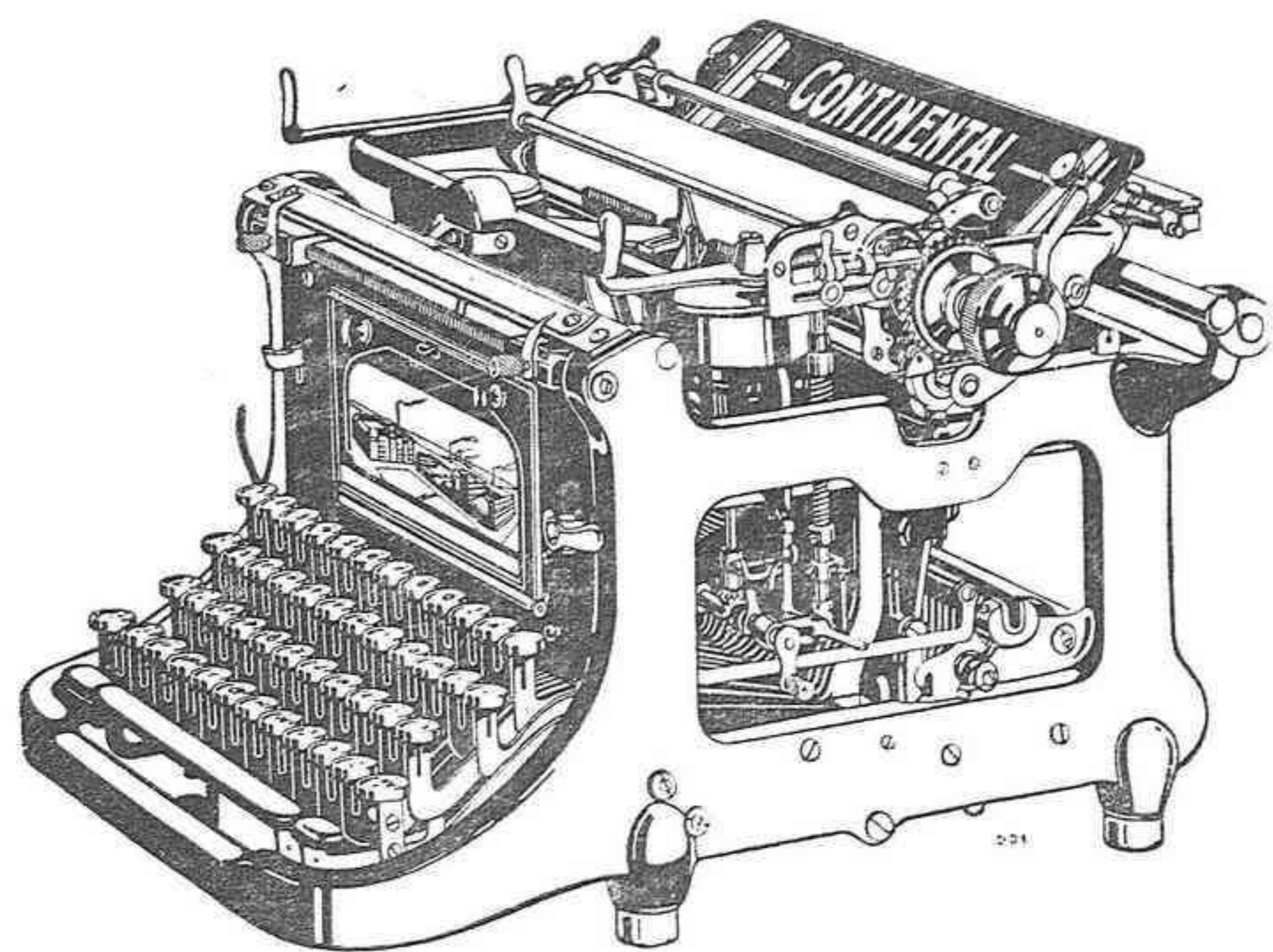
Director General: D. Alberto Grafé de Muyser.

BANCA ... BOLSA ... CAMBIO ... CAJA DE AHORROS ... CAJAS DE ALQUILER

Tiene instalados en sus oficinas centrales y en la Sucursal de Sevilla los

**VIAJES MARSANS**

# Continental



La máquina  
de escribir  
Predilecta



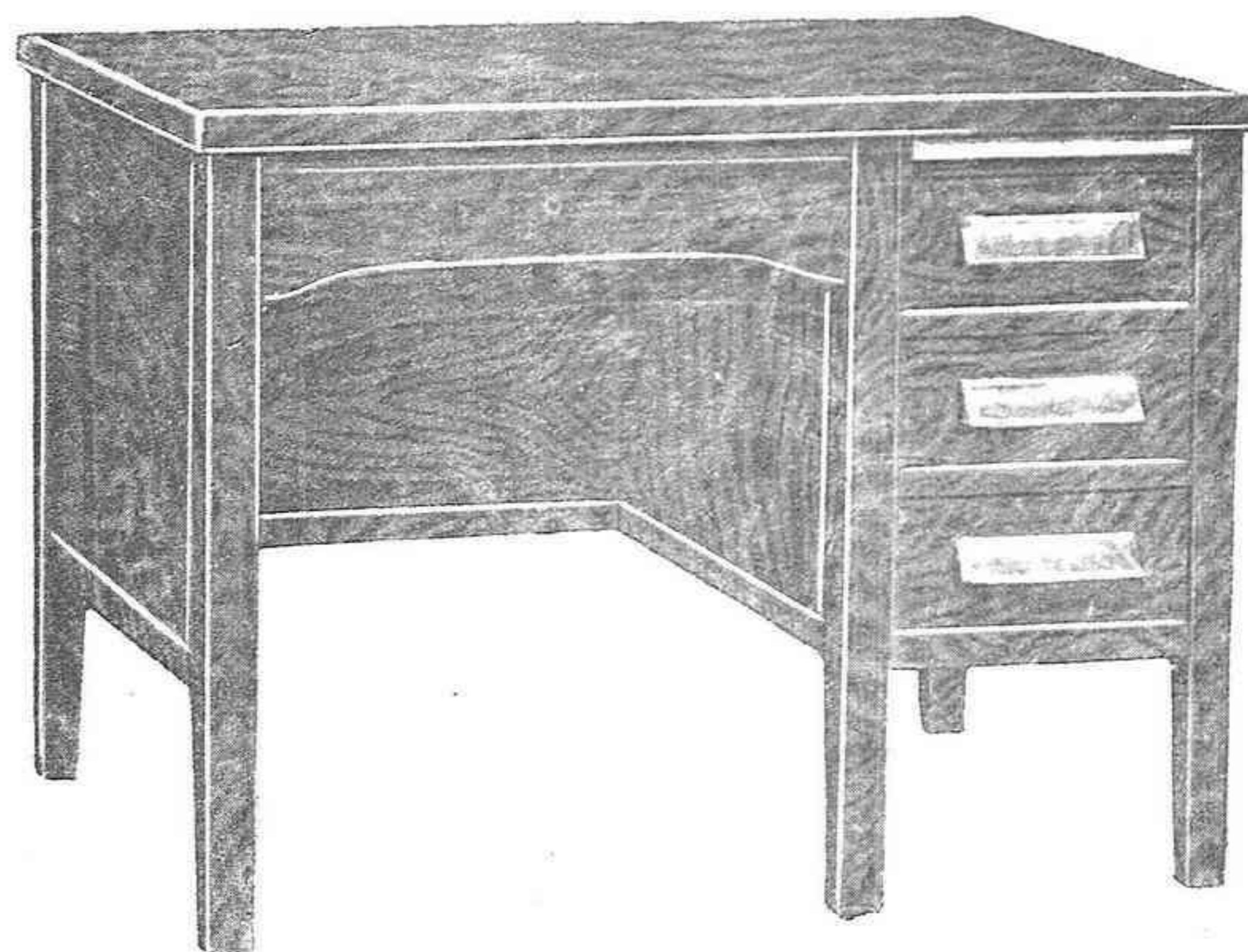
Fábrica propia

de

MUEBLES

para

OFICINAS



CONSULTE PRECIOS de nuestros LOTES DE PROPAGANDA antes de adquirir sus MUEBLES

Concesionarios exclusivos

**Orbis, S. A.**

Clarís, núm. 5

**Barcelona**

Delegación para las provincias de

ALICANTE Y MURCIA

López Torregrosa, núm. 10

**Alicante**